

357301

ENTREVISTA A CLAUDIO ESTEVA FABREGAT POR ELENA AUB EL DIA 23 DE JUNIO DE 1981 EN MADRID Y EL 6 DE DICIEMBRE DE 1981, EN BARCELONA, POR ENRIQUETA TUÑON.

PHO/10/ESP. 29

Dirección de Estudios
Históricos.

Subdirección de Información
y Biblioteca "Manuel Orozco
y Berra".

Instituto Nacional de
Antropología e Historia.

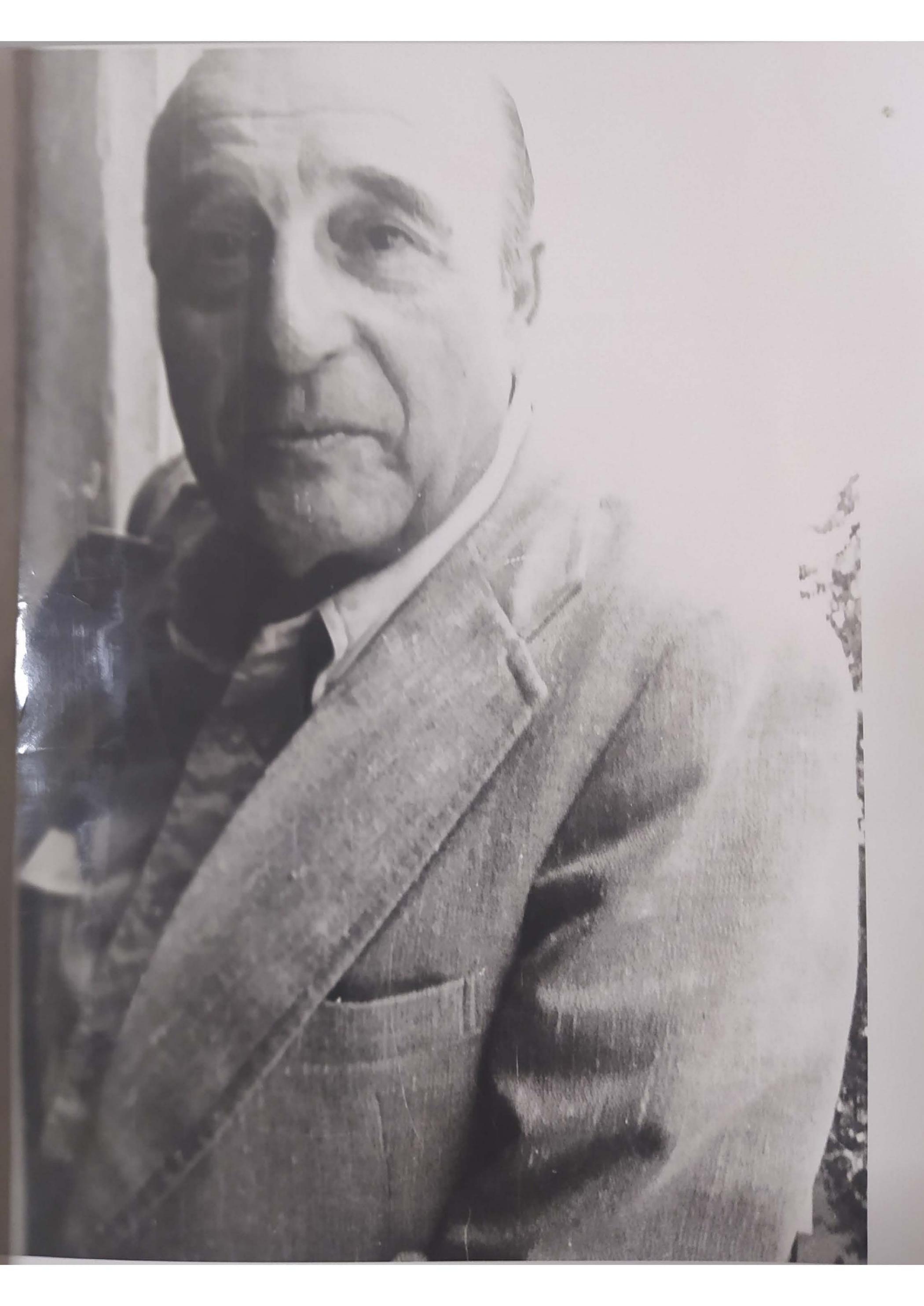
México.

Dirección de Archivos
Estatales.

Centro de Documentación
Documental de Archivos.

Ministerio de Cultura.

España.



Nace, por casualidad en Marsella en 1918. Sus padres obreros. Recuerdos de la relación con su padre, su madre y después con su padrastro.

Los primeros estudios los realiza en una escuela pública donde destaca por su inteligencia y sensibilidad. A los 14 años obtiene su primer trabajo en una tienda de abarrotes donde entrega mercancía a domicilio, más tarde entregando fotografías, después entra como aprendiz a una carpintería, como repartidor en una librería y al inicio de la guerra comenzaba a dedicarse en forma profesional al fútbol.

Cuando en 1933 surgen los movimientos políticos en Cataluña, él oscila entre las Juventudes Libertarias y el movimiento nacionalista catalán, elige éste último grupo incorporándose al Nosaltres Sols aunque nunca dejó de tener contacto con los anarco-sindicalistas. Más tarde se incorpora a las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña (JSUC).

Relata los problemas familiares durante estos años, cómo y por qué abandona la casa materna y cómo logra sobrevivir.

Al comenzar la guerra, interviene con los integrantes de la CNT en la toma del cuartel de la calle Tarragona (en Barcelona) y después se convierte en secretario de Organización y Propaganda de la JSUC, como tal vive en el Hotel Colón recibiendo un sueldo de soldado. En plena guerra toma un curso en Madrid para aprender como agitar en una organización. Relata sus dudas con respecto a la disciplina de su partido. Teniendo 18 años es incorporado al ejército y hace un recuento de su actuación en

el frente, su relación con los internacionalistas, la ofensiva del Ebro, cómo lo acusan de "chaqueteo" cuando se le dispara una pistola y cómo este hecho hace que sea despreciado por sus compañeros del partido. Cuenta cómo trata de defender Barcelona a la entrada de los fascistas y cómo al darse cuenta de la inutilidad de esta acción, quema los archivos de la JSUC y sale de la ciudad.

Caminando por Figueras y La Junquera llega a la frontera donde le quitan sus pertenencias al cruzar y cae en Saint Cyprien. Relata la estancia en el campo, cómo duermen, las condiciones infrahumanas en que estaban, cómo hacían competencia con los piojos, cómo los despiojaban, qué comían, la desilusión que sentía en esos días de su partido, de los dirigentes de la guerra, de la falta de solidaridad. La entrevista con la duquesa de Athol y con Fernando Gamboa, su impresión de ambos.

El viaje en el Sinaia: recuerda los dormitorios, la comida y la sensación de que comenzaba una nueva vida, su relación con los compañeros de viaje y las diferencias establecidas entre los que venían de campos de concentración y los que no habían estado en ellos.

Habla de la política mexicana a su llegada a México; de Avila Camacho, de Almazán y de Saturnino Cedillo. Las guardias que realizaba en la Casa del Agrarista para prevenir una sublevación de los almazanistas contra Cárdenas.

Desembarco en Veracruz: relata el gran recibimiento popular, cómo unos jarochos lo llevan a beber hasta emborracharlo. Su intento de incorporarse al equipo de fútbol de Veracruz.

En tren llega a la ciudad de México; su vida en los primeros

tiempos, el SERE les da un departamento y de comer. Sus compañeros de casa, problemas con ellos. La solidaridad de los antiguos residentes ca talanes. Como conseguía dinero de mujeres. Desorientado, no sabe a qué dedicarse hasta que comienza a vender maquinaria textil.

En 1940 se traslada a Puebla donde trabaja de futbolista y después en una fábrica textil llevando el control del trabajo de los obreros. Recuerdos de su vida en Puebla.

En 1945 vuelve a la ciudad de México donde, con la ayuda del se ñor Bernard intenta poner una industria textil, fracasa. Resurge la idea de volver a España para organizar el movimiento, nunca llegó la ayuda eco nómica que necesitaba para hacerlo. Explica por qué nunca se nacionalizó mexicano y por qué decide volver a vivir a España.

En 1946 se casa, vende blusas que confecciona su suegra y cuenta como intermediario y un año después se da lo que él considera el hecho crucial de su vida: el ingreso a la Escuela Nacional de Antropología. Re cuerda a sus maestros y compañeros, la influencia de Jiménez Moreno y su interés por la historia antigua de México, su investigación sobre el año en que sube al trono Acamapichtli. Su relación con Erich Fromm y el psi coanálisis didáctico; relata como lo conoció. Su colaboración como antropólogo en el seminario de psicoanálisis que tenían un grupo de psicoanalistas mexicanos con Fromm. Cómo surge su interés por estudiar el machismo, las madres solteras y en general, problemas actuales.

En el anexo a la entrevista el informante se remonta a su salida de España, su estancia en Saint Cyprien, por qué elige México para exi liarse, el viaje en el Sinaia, cómo fueron elegidos los pasajeros del Si-

naia. Su estancia en Veracruz, los primeros meses en la ciudad de México, su participación en el Partido Socialista Catalán y las actividades realizadas de cara a España. Su vida en el fútbol en Puebla, las jóvenes mexicanas, el trabajo en la fábrica textil, cómo ingresó en la Escuela de Antropología, su relación con Erich Fromm y los psicoanalistas mexicanos. Su trabajo en el INI y en el Fondo de Cultura Económica. Sus vivencias sobre España, sobre México, el movimiento Presencia, sus razones para volver a España: problemas económicos y el sentirse como un mexicano de "segunda".

Regreso a España: en 1956, con 3 hijos, esposa y 4000 pesetas. Le prohíben vivir en Barcelona por lo que se establece en Madrid. La vida en los primeros tiempos: su actividad política, su trabajo: reseñas bibliográficas, artículos para periódicos mexicanos, clases en la Universidad de Madrid. Más tarde es nombrado director del Museo Nacional de Etnología, va a Guinea a organizar el plan de desarrollo.

Relata la España que encontró, sus sentimientos sobre México, el recibimiento de su familia, de los españoles, su adaptación y la de su familia a España. Opina sobre los refugiados que viven en México y sobre sus hijos, acerca del rechazo mutuo español-mexicano. La importancia que ha tenido México en su vida, sus amigos actuales, los vínculos que guarda con México.

PRIMERA ENTREVISTA REALIZADA A DON CLAUDIO ESTEVA FABREGAT, EN EL DOMICILIO DE ELENA AUB, EN DIEGO DE LEÓN CUARENTA Y SEIS, EL DÍA VEINTITRES DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y UNO EN MADRID. PHO/10/ ESP.. 29. PARA EL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS CONTEMPORANEOS DEL INAH DE MEXICO.

EA.- ¿Podía decirme su nombre por favor?

CE.- Bueno, mi nombre es Claudio Esteva Fabregat.

EA.- ¿Dónde nació?

CE.- Nací en Marsella.

EA.- ¿En qué año?

CE.- En el año mil novecientos dieciocho, el once de noviembre [interrupción].

No nací en España porque... mi madre, casualmente, tuvo que ir a visitar a su hermano menor, a Marsella, hizo un mal cálculo y me tuvo en Marsella en lugar de tenerme en Barcelona; eso por una parte y por la otra, este, mi padre, era entonces, pues, un hombre que había emigrado a Francia y... como emigrante en Francia pues, tenía muy buenas relaciones con sus amigos también emigrados, y entonces, hacían, eh... viajes de ir y venir y se había medio enrolado en el ejército francés para luchar con los aliados contra los alemanes; era un poquito, digamos, aliadófilo, y... dicen aquello que "de casta le viene al galgo". Y entonces, pues, eh... no había, no se sentía extraño. En Marsella había una gran colonia de emigrados o de emigrantes españoles y mi padre pues había conocido a mi madre precisamente

con su hermano, pero ellos ya estaban viviendo en Barcelona; entonces fueron allí, mi madre fue a visitar a su hermano y me tuvo allí.

EA.- ¿Era usted el hijo mayor...?

CE.- Hijo Único.

EA.- Ah, sí, hijo Único.

CE.- Mi padre era metalúrgico. Y, entonces, este, era un obrero metalúrgico cualificado; este, trabajaba en... en metalurgia del aluminio, entonces, era un gran, dicen, quienes le conocieron muy bien, que era un... un gran experto, una especie de perito... y entonces, pues le contrataban muchísimo en aquella época. Le recuerdo, pues que en sus ratos, pues, hacía pequeñas, pequeños inventos, eh... crucigramas, digo, más bien estos puzzles*, que ahora llaman, y todas estas cosas. Y yo recuerdo que desde muy pequeño, siempre me, me entretenía resolviendo problemas mecánicos de este tipo, al cual era muy aficionado él, y me interesaba bastante en estos objetivos o juegos de este tipo.

EA.- ¿Y tu, tu, tu mamá, qué, qué hacía?

CE.- Mi madre era originalmente, fue obrera textil, y cuando se casó se dedicó a sus labores; este..., pero se casó muy joven, de manera que como trabajadora textil, probablemente, pues, debió trabajar dos años o algo así, nada más. Porque se casó a los dieciocho años y, entonces, me tuvo muy joven. Y... mientras, pues... estuvo casada, pues, se dedicó a eso, a sus labores. Sin

* Rompecabezas.

embargo, cuando ellos volvieron a... a España, mi padre siguió trabajando este... como... como fundidor de aluminio; fue encargado de la fábrica ésta, aquí, en Barcelona y después se murió muy joven, o sea, mi padre murió a los treinta y tres años. De manera que yo quedé huérfano, pues, probablemente, yo no sé, yo nunca he recordado bien, exactamente la edad en que yo quedé huérfano; pero, haciendo mis cálculos, pienso que me quedé huérfano hacia los diez, once años, de manera que yo tengo un recuerdo de mi padre muy afectuoso, casi emocionado, porque él siempre fue un amigo mío, de manera que él siempre me, me asoció a sus, a sus intereses. Y me recuerdo yo que los sábados por las tardes me llevaba, pues, a paseos, hacíamos grandes caminatas por el campo y luego, eh... cuando hacía buen tiempo, pues..., yo iba con él al rompeolas de Barcelona a pescar; y él me enseñaba, pues, a coger cangrejos, este... bueno, y... ahí por los, por los recodos de las rocas, pues, me enseñaba pues, a trepar y ahí a buscar, a buscar cosas de mar, moluscos, cosas de este tipo. Y veníamos a casa, volvíamos a casa cargados de, con una bolsa muy grande de... de, este, como una especie de costal, como de saco, lleno de moluscos y cosas de este tipo, los sábados por la tarde. Y después íbamos a buscar, este, setas, hongos, también al campo, cuando llovía, iba yo con él por las tardes, los sábados, especialmente. Y los domingos siempre, me acuerdo que me llevaba a, a ver algún partido de fútbol y yo me aficioné muchísimo al fútbol y entonces ya desde... jugué en juveniles, o en in

fantiles, ya empecé a jugar y él me aficionó a la cosa deportiva. Luego él murió, murió de una operación de, de estómago, y cuando recién operado le vino hipo y en aquella época parece que no había grandes fórmulas para resolver estos problemas; y con el hipo se le descosió totalmente el, el cosido. Había, le habían operado de una úlcera de estómago, que aparentemente no había problema, le había salido muy bien la operación, pero tuvo un hipo en estado, digamos, eh... digamos, dormido y se le fueron deshaciendo los puntos y murió de... y murió de hemorragia. Y entonces, yo recuerdo, estaba ahí cuando él se iba muriendo, eh, murió, pues, este prácticamente inconsciente; murió después del post-operatorio, una época en que las, los controles no eran muy rigurosos, recuerdo que murió así. Entonces, mi madre quedó viuda, y entonces, mi madre, pues, tuvo que mantenerme a mí. Este, tuvo que volver a trabajar y lo único que recordaba ella, era, pues, que sabía trabajar en la pre... en el textil y entonces se volvió a una fábrica y para mantenerme, yo recuerdo que trabajaba dos turnos. De manera que ella se, me acuerdo que se levantaba a las cinco de la mañana y trabajaba el primer turno, y entre el primer turno y el segundo turno, tenía media hora. Y en esta media hora, que trabajaba cerca, del lugar donde vivíamos, en este medio turno ella llegaba correprisa, me preparaba un poco la comida, entonces yo comía rápidamente, ella se llevaba algo para comer y entonces salía en el segundo turno, salía a las once de la noche; y lle-

gaba a las once de la noche y entonces a las once de la noche casi, yo estaba medio, estaba dormido prácticamente, este... Yo prácticamente no la veía durante el día, porque ella trabajaba durante dos turnos para poderme mantener. Yo recuerdo mucho esta época porque me di cuenta de... de esta mujer tan joven lo que, lo que estaba pasando, o sea, debía tener veintiocho años, veintinueve años cuando a ella le ocurre todo eso; yo me acuerdo muy bien este... la idea de la viuda, este... la idea de la viuda: es siempre una presa, una presa para los hombres; yo lo veía fácilmente eso, con la enorme resistencia que ella ofrecía a todo esto y, tengo la impresión que ella se casó de nuevo, precisamente para evitar un poco este sentido de, de soledad y de, y de indefensión en que se encontraba como mujer: sola ante un medio, digamos, e... más que machista, de cazadores, ¿no? Y... entonces, se casó. Entonces, yo no tengo muy buen recuerdo de mi padrastro, porque mi padrastro me quiso disciplinar muchísimo, y entonces, pues...

EA.- ¿Y él qué era, tu padrastro?

CE.- Eh... él era un hombre, pues, que se dedicaba, pues, a comerciante pero de estos de vender, de vender como comisionista y entonces ya yo tenía... en aquella época debía yo tener, no sé, unos... trece o catorce años; entonces a los trece, catorce años, quería él que yo estuviera vendiendo cosas para las cuales no tenía ninguna aptitud, porque yo nunca he tenido aptitud de comerciante. Y entonces, este..., él quería ser muy duro porque, quizá con

sideraba que yo era una persona demasiado indisciplinada, probablemente porque no había tenido un padre y tal, pero, en realidad lo que ocurría es que yo, este, sentía un gran afecto, eh, por la memoria de mi padre. Entonces, para mí, este hombre era un in, un intruso en el contexto de mi, de mi emocionalidad; no hay ningún complejo edipiano en este sentido, es decir, y quiero decirlo desde ahora que, tengo una conciencia muy clara de que no hay Edipo aquí, sino simplemente que me parecía un intruso en, en esta situación. Y entonces, este, yo le, le fui muy hostil también a él; y él tuvo una hostilidad hacia mi independencia. Yo fui muy independiente desde pequeño. Yo recuerdo que salía de mi casa, pues, este... y no volvía hasta la noche; no quería estar en mi casa, y a veces prefería no comer a no tenerle que ver, entonces, me iba, este..., yo en aquella época me gustaba muchísimo, pues, este... coger flores, y saltaba unas, unos... unas tapias donde había unos campos de rosas, y entonces saltaba la tapia y salían unos perros y me perseguían pero yo tenía tiempo de saltar y volver a resaltar, y saltaba una tapia llena de vidrios, de estos que ponen vidrios en las, en las, cimas de la tapia para evitar que salten y todo esto. Yo me había ingeniado para trepar por ahí y cogía unas rosas y se las daba, pues, a unas, a una chica que yo estaba enamorado de ella este, y le veía y le venía, le iba yo a dar un ramo de flores, pues, de estas rosas que me costaba un esfuerzo conseguirlas, este, realmen...

EA.- ¿Riesgo, no?

CE.- Sí, había un pequeño riesgo y realmente, pues siempre me perseguía aquel hombre tal y cual... pero yo conseguía, este, robar estas, estas rosas; y luego, y yo la, no se las entregaba personalmente a esta chica, porque yo era muy romántico pero al mismo tiempo muy tímido, y nunca le entregaba directamente las rosas, sino que se las entregaba a una señora para que se las entregara a ella.

EA.- ¿Y se las entregaba la señora?

CE.- Sí, esto me decía ella, siempre se las entregaba. Yo la seguía a esta chica, este... pero siempre la miraba nada más; y después me retiraba. Y así pasaron mucho tiempo, y siempre estuve, eh, digamos, consiguiéndole estas, estas rosas, que eran de terciopelo, y entonces eran muy bonitas y entonces así fue durante mucho tiempo, siempre esto. Al mismo tiempo jugaba yo fútbol, este... me entrenaba y tenía ya, pues, unas ideas políticas...

EA.- ¿Y qué pasó con esa chica?

CE.- Bueno, esta chica, este, yo me hice muy amigo de su hermano y... pero nunca tuve trato con ella.

EA.- ¿Nunca?

CE.- Nunca. Jamás. Siempre estuve enamorado, o sea, de ella y jamás pude hablar, digamos, un rato con ella.

EA.- Y después al volver de México y todo eso, ¿no la volviste a localizar?

CE.- Después me enteré que estaba casada con un personaje en Barcelona. Ella era,

y ella era hija de un diputado, y yo en aquella época era, eh, de, de clase pobre, evidentemente, nunca tuve, nunca tuve dinero, siempre, siempre anduve muy escaso, mi madre me daba el dinero para el autobús y yo nunca usaba el autobús. Este dinero del autobús lo usaba para comprarme algún periódico; yo entonces compraba periódico en lugar de usar el autobús y me leía todas las noticias con gran avidez, este... digamos que esto ocurría cuando yo tenía aproximadamente unos catorce años. Antes de este tiempo siempre estudié en una escuela particular que me mandaba mi madre.

EA.- ¿Para los párvulos también?

CE.- Sí. Bueno, cuando los, hice los párvulos con, en una escuela nacional, donde todavía recuerdo, una escuela pública, este, hice también la educación general básica que ahora le llaman, también la hice en una escuela pública; y recuerdo que era un maestro, eh, que delante de nosotros se ponía con unos enormes platos de nata y comía delante de nosotros; se llenaba los carrillos, se llenaba la boca de nata, comiendo nata con una cuchara enorme mientras nosotros íbamos haciendo nuestros deberes y le mirábamos todos realmente porque el plato era inmenso, de nata. Recuerdo mucho estas... tales. Y alguna vez me pegó una... una bofetada porque no le había yo hecho los deberes y... tenía yo un primo que era campeón de España de boxeo, y el día que me pegó le fue a visitar al día siguiente y le pegó también él unas cuantas bofetadas para decirle que no debía pagarme y que a la próxima vez que me pegara sería

mucho más duro con él. Desde entonces no me pegó más. Pero, este, cuando terminé la básica, digamos, fui a una escuela privada, de la cual guardo un recuerdo muy grato, porque hice prácticamente el bachillerato, aquí entonces me...

EA.- Claudio, perdona que te interrumpa, ¿y ésa, cuál era la función de ese plato de nata, daros envidia o fastidiarlos?

CE.- No tengo la, no tengo una idea, a veces he reflexionado, pero esto lo hacía siempre... No creo que fuera la idea de, de darnos envidia, sino que era un hombre, digamos, ahora he pensado alguna vez en ello; yo creo este hombre tenía una gran ansiedad oral, para entendernos en términos freudianos, una ansiedad oral. Necesitaba siempre estar, este, con, comiendo algo, y tengo la impresión que, que esto era lo que más, eh, más le llenaba a él, y era un plato inmenso de nata; quizá, incluso, ahora pienso que yo haya... exagerado el volumen de la nata pero... pero el otro día estuve calculando y, efectivamente, era un plato inmenso de nata; eso era todos los días, esto siempre lo he recordado, porque para mí era disgustante, y era disgustante porque me parecía de una gran vulgaridad. Y yo de pequeño siempre tuve una gran sensibilidad: sensibilidad poética y escribía mis poemas, este, por otra parte, eh, si no recuerdo mal, mi madre re, mi madre guarda todos mis, todos mis datos, digamos, académicos y... fui un alumno muy brillante, así, sin, sin ninguna exageración, o sea, sin tratar de, de tal; siempre saqué el número uno.

Entonces me llevaban a examinar y una vez recuerdo que me dieron un laureato, que era la máxima nota posible, ya no era el sobresaliente ni era matrícula de honor, sino que era lo máximo. El maestro siempre cuando ponía en la pizarra "Matemáticas", siempre se volvía hacia mí y decía: "Tú callate, ya sé que lo sabes. Tú a callarte". Yo ya tenía la solución cuando él ponía los problemas, yo ya tenía la solución de matemáticas; entonces me gustaba mucho la gramática y todo el mundo este de la composición y del análisis, del análisis gramatical y todo eso. También parece ser que lo hacía muy bien. Me dieron siempre las máximas notas en Historia Sagrada, me acuerdo muy bien.

EA.- ¿Entonces teníais formación católica, religiosa, quiero decir?

CE.- Relativamente, no era, no era, el hombre era laico, y además era republicano... De manera que no era. Pero...

EA.- ¿Es el maestro de la escuela privada?

CE.- El de la escuela privada. Era republicano él. Yo le recuerdo muy bien, don Luis. Pero no era un hombre... católico, en el sentido practicante. Yo nunca le ví que fuera a misa, pero mi madre sí. Mi madre era, estaba muy interesada en que yo fuera a misa; entonces, recuerdo que cuando hice la primera comunión, este... había como una gran procesión y me mandaba mi madre a las procesiones, con un cirio; recuerdo que yo iba con un cirio delante de la procesión, este, con un, un vestidito largo, de blanco, con un pantalón blanco

y con una cosa de marinero y una gran cruz aquí, delante; entonces, este, yo lo recuerdo porque incluso me he visto retratado en mi, en mi casa, que mi madre guarda estas cosas. Y entonces, mi madre tenía una gran, una gran... no es que fuera a misa todos los días, pero sí tenía un sentido, digamos, trascendente, creía en él, en el otro mundo, creía en las buenas obras, creía en que, en que Dios te recibe si eres bueno, creía en, en los Diez Mandamientos. Me hacía rezar el Padre Nuestro, todo esto sí me lo enseñó; me hablaba de que tenía que ser bueno, que no tenía... Bueno, en fin, Tenía un criterio, digamos, católico, pero muy moral en el sentido de que yo no debía robar, yo no debía hacer malas cosas, yo no debía ir con mujeres, etcétera; y todas estas cosas, siempre. Entonces, este, pues terminé y un recuerdo que mi madre, la llamó don Luis cuando yo había terminado prácticamente, le llamó don Luis y le dijo: "Mire, Mercedes -mi madre se llama Mercedes-, este, yo no le puedo enseñar más a su hijo, su hijo sabe todo, y además -yo oí la conversación-, su hijo sabe más que yo. Es un muchacho que tiene mucho talento y usted debe hacer un esfuerzo para que estudie, para que vaya a la Universidad". Mi madre le dijo: "Yo no puedo mandarle a la Universidad, no tengo dinero, no voy a poder con él; además él tiene una vida muy independiente y está trabajando -yo estaba trabajando en una librería-, y, y por lo tanto, no, eh, no puedo. Tendré que, que ver su él trabaja y no sé". -No teníamos información y me dijo, le dijo el

maestro, le dijo: "Yo creo que debiera usted hacer un esfuerzo, quizá él trabajando y por las noches estudiando, etcétera". Bueno, yo of todo es to, no pude estudiar, seguir estudiando. Entonces, este, yo en aquel momento militaba en un movimiento, ya militaba como joven, digamos.. muy inquieto; tenía unos ideales, digamos, nacionalistas catalanes, yo tenía un...

EA.- Antes de seguir, este, volvemos atrás; ¿Cómo empezaste a trabajar, cómo fue que empezaste a trabajar?

CE.- Bueno.

EA.- Me imagino que todo esto te ha llegado [inaudible].

CE.- Sí. Yo, yo empecé a trabajar muy tempranito. Yo a los catorce años... debí, debía tener yo, no tengo muy exacta la, la edad exacta, pero yo entre los trece y los catorce años empecé a trabajar en una, en un colmado que le llamaban entonces, que era una tienda de comestibles; entonces, yo llevaba en la tienda de comestibles, yo llevaba unos grandes capazos, grandes capazos llenos, me los llevaba aquí en la... aquí en la espalda, llenos de, de comida, que eran encargos a domicilio, que me hacían entregar. Y entonces, yo iba por los domicilios privados entregando, pues, la mercancía; hacía pues, ocho, diez, doce visitas, catorce, entregaba, iba y venía, subía escaleras. Me acuerdo que a mí me disgustaba mucho eso porque, también trabajaba los domingos; yo tenía mucha ilusión los domingos de jugar al fútbol,

y entonces eran los domingos cuando se jugaba los partidos de fútbol, y esto me impedía de jugar fútbol. Entonces, esto me tenía muy soliviantado. Bueno, yo llevaba, eh, estos paquetes; recuerdo que... que entonces llevaba un paquete a una señora que toda la vida he recordado, que era una señora muy, muy bonita ella, que se llamaba Lidia Lanza, todavía recuerdo el nombre. Yo estaba muy enamorado de ella, y además ella siempre se me presentaba con una... cuando yo iba, sabía que iba, y siempre se me presentaba con una, una, un gran velo, pero sin nada más; es decir, era como... no sé, yo la veía como una gran musa, como una cosa griega, tal cual, muy estética, muy bonita. Yo siempre estuve enamorado de esta mujer; siempre me acarició, pero yo nunca tuve nada con ella, se, pero siempre me acarició. Bueno, yo no le resistí mucho tiempo aquel trabajo y entonces...

EA.- Perdona. ¿Pero esta mujer te acariciaba en el buen sentido o en el sentido...?

CE.- No, yo después he pensado que no era... En el buen sentido, sí.

EA.- ¿Sí?

CE.- En el buen sentido, yo creo que sí. Pero no pasaba de ahí.

EA.- Buscando otro tipo de relaciones...

CE.- Sí, quizá buscando una relación sexual o una, una iniciación sexual o algo así, pero yo no tenía, yo tenía la, la sensación pero, no, tampoco no, yo la veía muy estéticamente. Yo nunca la vi, la vi en sentido, digamos, este,

material, sino la vi muy románticamente siempre. Debía tener ella unos veintisiete, veintiocho años. Ella me debía llevar a mí unos doce años o catorce, no recuerdo, este; pero yo la recuerdo mucho. Era una mujer muy bonita, extraordinariamente bonita. Bueno, entonces, yo me retiré de aquello. Yo recuerdo que mientras trabajaba, tenía un, un, el hombre, el dueño de la casa, era un hombre que era muy a... muy codo ¿eh?, muy agarrado él; no, eh, siempre procuraba que... que yo no comiera mucho y yo era un hambriento impresionante, tenía muchas ganas de comer, y entonces, él siempre vigilaba que yo, cuando estaba detrás del mostrador no..., vaya, no... no le...

EA.- Pellizcases.

CE.- No pellizcase así, un poco de jamón, uno de queso o de lo que fuera, ¿no? Pero cuando él no daba cuenta yo, eh, cortaba unas rebanadas de jamón, de jamón, impresionantes y me comía el mejor jamón que él no se daba cuenta. Yo... las grandes rebanadas me las ponía en el bolsillo cuando venía y después a trozos lo iba comiendo. Esto me daba a mí una sensación de felicidad inmensa, porque creía que por lo menos me resarcía de algo que él me quitaba. Este... la señora, él era, era un matrimonio donde él debía tener unos cuarenta años y ella debía tener unos treinta o algo así. La señora siempre me protegía y siempre me decía: "Come, come"; me sentaba y entonces, cuando él no estaba, la señora siempre me daba unos besos y siempre

me daba, este, me hacía unas tortillas, en lugar de hacerme una tortilla de un huevo, que era lo que él decía, me las hacía de cuatro huevos. De manera que yo hacía, tenía unas tortillas de cuatro huevos. Y entonces me decía y: "Come todo lo que quieras cuando no esté él". Entonces, yo comía todo lo que podía cuando él no estaba. Pero él siempre controlaba, vigilaba, pero siempre había ratos en que él no podía con este control, entonces, yo iba comiendo todo esto. Me marché de allí, duré muy poco tiempo, duré menos de un año; entonces me fui a trabajar a una fotografía como aprendiz, en la fotografía.

EA.- ¿Y cómo conseguiste ese cambio?

CE.- Porque yo pasaba por la, por la calle esta de Sants, de un barrio de donde yo soy... Y un buen día vi que "se necesita aprendiz", y entonces entré y dije que si podía yo ser el, la persona y dijo: "Pues sí, bien -dice-, vente, ¿cuándo puedes venir?" Le dije: "Pues yo puedo venir cuando usted quiera". Entonces me dijo: "Pues vente mañana mismo"; entonces me fui al dueño y le dije: "Me marchó". Entonces la señora me acariciaba y lloraba y todo eso y le dije: "Pues no, me marchó, me marchó". Y me marché, entonces mi madre lo sintió mucho, fue a dar excusas allí porque me marchaba de esta manera, pero yo era muy rebelde y tal y cual, entonces me marché...

EA.- ¿Y por qué decían que eras rebelde, si trabajabas y te disciplinabas y cumplías?

CE.- Trabajaba. Porque yo, este... nunca, ya no obedecía. Yo siempre hacía ya, hacía mis cosas, o sea, yo iba a mi aire. Yo ya no obedecía. Entonces, los domingos me escapaba, me decía que a las siete de la tarde tenía que estar en casa, y llegaba a las diez de la noche. Yo discutía mucho entonces de política con personas mayores y había algunas personas que empezaban a influirme; yo debía tener unos catorce años. Entonces, este... me fui a trabajar a este lugar; entonces, en esta fotografía... yo entregaba fotografías [incomprensible] y cuando no, cuando no estaban los dos que se encargaban, que eran como dueños de esto, como socios los dos, pues yo vigilaba, mientras ellos estaban haciendo fotografías dentro y entonces, siempre me decían: "Cuando yo esté fotografiando, tú no entres nunca". Pero daba la casualidad que entraban mujeres jóvenes y entonces, eh... tenían unos sofás ahí. Y, entonces, me di cuenta que ahí ocurrían cosas; entonces, un buen día entré yo indiscretamente a mirar y vi que no solamente fotografiaban, entonces, esto a mí también, eh..., me... me disgustó un poco, me pareció como un poco inmoral y estuve seis meses en esta fotografía. Entonces, me salí y me fui a trabajar a una carpintería, y me fui de aprendiz también. Un día vi que había un anuncio que decía: "Falta aprende... se necesita aprendiz". Y era una carpintería. Entonces me metí allí a trabajar en una carpintería, entonces también me disgustó mucho, porque a mí siempre me ha disgustado el trabajo manual; siem-

pre me pareció que no era lo que yo debía hacer y entonces, pero, pero estuve allí, en esta carpintería; en la carpintería duré unos tres meses, porque no me gustaba hacer trabajo de carpintería. Y aquel hombre era, este... me hacía mover, este, grandes vigas... o sea, tablones que luego él convertía, pues, en piezas de, de muebles, todo esto. Estuve ahí unos tres meses, a los tres meses también me marché; y me pagaba, me pagaba entonces, me parece que eran doce pesetas a la semana, en aquella época.

EA.- Pero para un aprendiz está bien, ¿no?, porque...

CE.- Bueno, en aquella época se llegaba a pagar esto, más o menos doce pesetas.

Trabajé una temporada allí. Un buen día... pasé por la calle Pelayo, de Barcelona, que está junto a la Plaza de Cataluña y había una librería que se llamaba la Librería Bastinos, y en esta librería también pedían un, no era un aprendiz sino que era ¿cómo le llamaban entonces? un meritorio, un meritorio. Yo, este, había hecho, en una academia privada, había hecho, e, por las noches, había hecho lo que se llama el cálculo mercantil, y ya...

EA.- Después de acabar el bachillerato.

CE.- Sí. Este... bueno, no había acabado el bachillerato yo.

EA.- A la vez.

CE.- Yo no había acabado el bachillerato. Yo había hecho, lo que podríamos llamar medio bachillerato, pero me había presentado como libre, siempre como libre, nunca, digamos, en, en un instituto y todo esto, pero siempre como libre y

entonces, este... había hecho el cálculo mercantil, entonces, me pareció que ahí tal. Me hicieron las pruebas y me admitieron; entonces, en lugar de ser meritorio, me hacían repartir paquetes, yo hacía paquetes de libros, yo iba repartiendo paquetes de libros, y esto me frustró muchísimo, porque me pareció que debía de estar en la oficina; entonces, mi ideal era, en aquel momento, era estar en una oficina y hacer, pues, de oficinistas, me pareció tal. Entonces, yo estaba construyendo mis objetivos bajo la idea de ser un oficinista, de trabajar con la máquina de escribir y de, de hacer, pues, cuentas, cosas de este tipo y así estuve, pues..., el año treinta y tres, eso fue. De manera que yo el año treinta y tres debía tener quince años. Y nunca estuve de meritorio a pesar de que ser meritorio en aquel momento era estar en una oficina. Aquel hombre... era muy egóista, el dueño de la, de la casa, de la Librería Bastinos, una librería famosa en Barcelona. Yo recuerdo que iba a entregar libros al entonces, este... a varios diputados famosos de aquel momento, Ayguadé, que era me parece que era, entonces... alcalde de Barcelona; a Luis Companys que era entonces, este, ya era presidente de la Generalidad, había muerto Maciá este... bueno, políticos; era una librería que se debía a los políticos. Yo subía las escaleras, bajaba y repartíamos, había dos, yo tenía dos repartos: uno, que lo llevaba a domicilio y a la espalda con un gran, con una gran, con una gran tela que se envolvía y se hacía un nudo y se cargaba así, este, como en bandolera,

iba de, con una lista de domicilios, iba entregando los libros, entonces me conocí todo Barcelona, porque yo me paseé toda Barcelona. Conocía todo Barcelona pero muy bien, casa por casa, calle por calle; y después, y en todas partes, siempre me acuerdo que en algún lugar me daban una peseta, en otro me daban, me daban dos pesetas, siempre me daban unas propinitas y ganaba yo dieciocho pesetas a la semana. Pero, las propinas me permitían, pues, sacar hasta cuarenta pesetas a la semana. Pero, las propinas me permitían, pues, sacar hasta cuarenta pesetas a la semana; o sea que para mí era un gran, era una gran cantidad. Mi madre me daba, entonces, para el autobús, nunca tomé el autobús. Tenía dos horas intermedias para, para, para comer; entonces, yo iba desde la calle Pelayo hasta lo que era el campo del Barcelona entonces, el... campo de Las Corts, que era un trayecto muy largo, me lo hacía a pie de ida y venida siempre para evitarme el autobús; y este dinero del autobús más lo otro, yo me compraba mi biblioteca, mis libros, y al mismo tiempo, me pagaba mis pequeños estudios, yo pagaba mis matrículas y todas estas cosas. Bueno, en el año treinta ...

EA.- [Incomprensible] tus lecturas para empezar con tus inquietudes...

CE.- Bueno, yo empecé leyendo, mi padre tenía una biblioteca, que era una biblioteca en aquella época de, francesa casi toda ella. La influencia que mi padre había tenido era francesa; o sea, la influencia francesa consistía en que mi padre tenía las obras de Víctor Hugo y Alejandro Dumas, padre e hijo.

Entonces, me acuerdo que yo leí, pues, Han de Islandia, entonces, leí Los tres mosqueteros; me leí las obras de Alejandro Dumas y las obras de Víctor Hugo, eso fue lo que leí con mi padre. Aparte de mi padre, de lo que él había dejado, por mi parte, eh, mis grandes intereses particulares, siempre estuvieron, eh, leyendo a Sitting Bull, por ejemplo, este, fueron, mis lecturas: Buffalo Bill, esto era lo que yo leía y después las, las lecturas de... Dick Turpin, por ejemplo, o se, entonces, les llamábamos el Dick Turpin, como le llamábamos Sitting Bull, este, leía, pues, este, Sexton Blake, que era un gran, un gran detective, un gran detective y cada semana salían unos, tales. Luego leía la..., todo lo que hacía referencia a novela policiaca y después me leía, sobre todo, lo que yo leí fue básicamente, Sitting Bull, Buffalo Bill y Sexton Blake, esto fue lo que yo leí y tal..., y el Zane Grey, entonces, el Zane Grey... a mí las novelas del oeste fue lo que más me, me interesó muchísimo; estas fueron mis lecturas, las que yo escogí. En el año treinta y tres... entonces empezaba a haber, eh, grandes movimientos políticos en Cataluña y entonces yo tenía unos amigos; yo oscilaba entre las Juventudes Libertarias, una gran influencia anarcosindicalista en aquel momento, y el Movimiento Nacionalista Catalán. Eran mis dos amores políticos. Yo siempre había idealizado Cataluña; para mí Cataluña era como una gran patria y la idealizaba como una gran novia a la que yo siempre, yo había siempre, había idealizado a las mujeres; yo las veía

estéticamente, como algo muy fino, muy delicado y algo al, a lo que no había que tocar demasiado, simplemente había que admirar y... y poetizar, et cetera. Yo era muy romántico, en aquella época. Entonces, este..., para mí, Cataluña fue eso, siempre. En aquella época los..., digamos que las clientelas que se disputaban, eran clientelas nacionalistas, clientelas anarquistas; entonces, había en mi barrio, mis amigos eran jóvenes libertarios, todos ellos, militaban entonces en, en todo este movimiento de, de... de las comunidades libres, el amor libres, el amor libre, este..., yo recuerdo que... salíamos al campo con... chicas de nuestras edades, quince, dieciséis años, y... y nos decían, pues, que nosotros teníamos que hacer el amor libre y que no de, que no teníamos que tener ninguna restricción. Nosotros teníamos muchas restricciones en aquel momento, este..., no nos atrevíamos, nunca, a una relación sexual. Se, sentíamos todo, pero no nos atrevíamos nunca, tanto nosotros, los jóvenes como las... ellas; nosotros, unos y otros. Este, bueno..., yo sentía un gran atractivo por el movimiento libertario, me acuerdo que iba a unas sesiones donde nos hablaban de Bakunin, nos hablaban de Kropotkin, Proudhon, Malatesta y nos hablaban de... de, bueno, de la opresión del proletariado, de la represión de... del hombre, nos hablaban de todo esto y yo realmente en este sentido me sentía muy vinculado a todo eso, y nos decían, pues, aprendíamos las canciones, yo recuerdo todavía que cantábamos canciones, algo así como los "Hijos del pueblo te oprimen cadenas, esta injusticia no debe seguir", nos enseñaban

las barricadas "A las barricadas", las cantábamos con gran entusiasmo, este...; y entonces empecé, e, había unos militantes, viejos militantes que eran unos hombres, a nosotros nos parecían hombres, eran dioses para nosotros, a los que, por los que teníamos un gran respeto. Vivían con sus compañeras, daban ejemplos, eran ejemplares en su vida privada. Yo recuerdo a unos atracadores, entonces, de la FAI*; yo recuerdo que habían atracado, entonces, después de haber atracado, habían entregado la total cantidad del atraco, me acuerdo que el que recibía el dinero, les dio, les pagó el día de sueldo que habían perdido aquel día y les había dicho: "Bueno, y..." -ahí no sé cuántas pesetas era lo que dejaban de ganar por aquel día que habían dedicado a la organización, y lo habían dedicado a la organización, porque la organización tenía presos y, entonces, tenían que ayudar a las familias- y nos decían: "Las mujeres y los hijos, de estos compañeros, que están en la cárcel, no comen, hay que buscar dinero para ellos y vosotros ya tenéis que ir a atracar; los enseñaremos, porque nuestros compañeros, pues, están luchando por la causa. Y en realidad pues, nosotros cuando... atracamos, pues, estamos recuperando un dinero que le han quitado a la clase obrera y nuestros compañeros están en la cárcel por haber hecho todo esto pero, este no los consideréis nunca unos delincuentes, etcétera". Nosotros teníamos un gran respeto por los presos y por estos hombres que nos, nos explicaban las cosas, nunca nos ocultaron. Entonces, nos enseñaron a

* Federación Anarquista Ibérica.

fabricar bombas y nos enseñaron a manejar la pistola, esto... Pero yo nunca fui lo suficientemente arriesgado como para atreverse a hacer un atraco; de manera que nunca estuve en eso, pues fui más una especie de intelectual romántico de... leer y tal. Entonces, en aquella época, fue un gran atractivo para mí los escritores rusos. En tonces en aquel momento empecé a leer a Turguenev, recuerdo; leía a Gogol, Dostoiewski, Tolstoi y todos los grandes escritores rusos. Y entonces, me volví un lector de novela rusa, y leí también a cuatro o cinco grandes escritores franceses, por ejemplo; me leí el Rojo y el Negro, de Stendhal, me leí a Balzac, y me leí en aquel momento a Malraux, André Gide, dos lecturas que entonces me impresionaron muchísimo; y me leí El fuego de Barbusse; y El fuego me entusiasmó. Bien, digamos, estas eran mis lecturas ya en ese momento. Entonces empezó a aparecer en mi vida un militante de un movimiento separatista catalán que era muy inteligente él y cuya vida a mí me entusiasmaba. Yo entonces tenía, pues, eso fue el año treinta y tres; yo entonces tenía, pues, treinta y tres, nació el dieciocho, tenía quince años, este... quizá no hechos todavía, debía tener catorce y pico; y entonces iba yo a un ateneo que era el Ateneo Enciclopédico Sempre Avant, de Sants y en aquel momento me hicieron secretario del Ateneo. Entonces, yo fui secretario del Ateneo este siendo muy jovencito, y esto me permitía leerme, devorarme toda la biblioteca. Tenía en una biblioteca, digamos, una biblioteca de izquierda para entendernos, sólo

comprábamos libros este... de los grandes escritores rusos, de los grandes escritores de la época. Y entonces, había también una biblioteca nacionalista y este hombre que después, en la guerra civil, me lo encontré de capitán de artillería, este hombre me inició en la idea del nacionalismo y me dijo: "Que... que, bueno, que el nuestro era un país oprimido, que un país oprimido no podía tener hombres libres, que el anarquismo había, eh, no podía hacer hombres libres mientras no hubiera previamente una patria libre, que...". Entonces, empezó a, a... des, a invertirme la posición, es decir, el planteamiento, de mi, de mi posición hasta aquel momento; mi posición era la del anarquismo, que el hombre debe ser libre para construir un país libre, o sea, primero tienes que ser libre tú para construir una sociedad que sea libre; éste me invirtió los términos, y me dijo: "Tú tienes que luchar por tu país primero, y cuando tú hayas conseguido que tu país sea libre, entonces lucha: éste, tu país, te hará libre a tí también". Entonces, me convenció más esta imagen, y entonces, al convencerme en esta época más esta imagen, yo me encontré confundido, me encontré confundido y alternando mi nacionalismo con mi anarquismo, ésta alternaba...

EA.- ¿Y para tí España, perdona, era algo?

CE.- Bueno, para mí España era una opresora, era... no me interesaba además; lo cierto es que nosotros no vivíamos en, vivíamos en Cataluña, eh, no... sabíamos que existía un país que se llamaba España; vivíamos en Cataluña pero...

sabíamos de Alcalá Zamora, sabíamos de Manuel Azaña, vivíamos un poco la política, pero a un nivel desde Cataluña; o sea, no desde España, sino desde Cataluña. Y entonces, este... España para nosotros era una opresora, esto era lo que era para nosotros. Entonces, en aquel momento había unos ejercicios militares que se hacían los domingos, donde nos enseñaban a disparar con fusil, y estos se hacían en un pueblo en... cerca de Barcelona en unos bosques y ahí nos enseñaron, nos empezaron a enseñar el uso del fusil y empezaron a darnos como modelo de nuestro movimiento nacionalista el Sinn Fein irlandés, entonces, empezamos a sentir una gran admiración, el grupo de jóvenes que entrábamos...

EA.- ¿Érais muchos?, perdona.

CE.- Pues sí, en aquella época, en, en mi barrio éramos unos... unas docenas de jóvenes pero des, dispuestos a todo. Después supimos que éramos unos millares los que estábamos integrados, pero, no era en el movimiento de masas, sino que era en el movimiento militarizado, de los separa, del separatismo; entonces, nosotros éramos, este, digamos, eh, tropa, íbamos en trenándonos para ser cuadros del movimiento nacionalista catalán. Me acuerdo que entonces se llevaban una, empezaron a surgir... el, el uniforme, entonces a mí me atrajo muchísimo el uniforme y me dieron un uniforme, me dieron uniforme que era un uniforme de color verde, entonces este uniforme de color verde tenía también su... su...

EA.- ¿Correaaje?

CE.- Su correaaje y entonces ya era, no teníamos una sensación de que esto fuera a imitar un poco el fascismo, sino que simplemente nos decían los anarquistas que esto era fascismo, pero nosotros no lo creíamos y decíamos que no, que esto no era fascismo, ésto era luchar por la libertad; y luchar por la libertad tenía que tener una cierta disciplina, un ejército, una organización...

EA.- Perdona el uniforme lo regalan los separatistas, no, no la FAI.

CE.- No, la FAI nada, no quería ningún, eran enemigos de todo uniforme, más que el de la FAI. Entonces me acuerdo que me dieron un uniforme, entonces, yo me llevé un uniforme. Y entonces nos poníamos el uniforme y nos sentíamos muy, muy importantes; entonces me metieron en una especie como de centuria; entonces, se organizó el movimiento ya y... algún domingo ya íbamos vestidos con el uniforme, este... el uniforme no lo llevábamos en la calle, sino que lo llevábamos en estos días especiales. Yo no estaba demasiado convencido de que el uniforme era lo que a mí me iba, paero me daba un cierto orgullo que este era un uniforme tan especial, que era el uniforme del... del movimiento nuestro: Movimiento Nacionalista.

EA.- ¿Quién era vuestro responsable, o no...

CE.- Habíamos, nosotros teníamos un responsable que era un... un tipo muy inteligente se llamaba Cuberes, era un chico alto, con un bigote, muy romántico él,

tenía una novia muy bonita, yo la recuerdo también muy bien, este..., y entonces él... era un hombre muy limpio, es decir, eran limpios todos; no veíamos en ellos, eh... una vida, digamos de crápulas, sino que era una vida limpia, toda ella, eran empleados, él era un empleado en una oficina y después teníamos, sobre él estaba otro, que era uno que nos llevaba a vender el periódico, entonces yo vendía el periódico...

EA.- ¿Cómo se llamaba el Periódico?

CE.- Se llamaba Estat Catalá. Entonces yo vendía el periódico por las ramblas de Barcelona; íbamos en grupo a vender Estat Catalá, íbamos en grupo y detrás venían otros que nos protegían porque enton...

EA.- ¿Por qué les tenían que proteger; la gente os...

CE.- No, porque en el otro extremo aparecían los de Falange, entonces había aparecido ya el movimiento de Falange iban armados también y nosotros éramos lo opuesto y entonces, los de Falange gritaban su periódico, Arriba España, entonces Arriba, y entonces, cuando nos encontrábamos, pues, había un poco de... bueno, había luchas y acosos. En aquel momento este..., estábamos ya un poco, un poco enfrentados y también estábamos enfrentados ya con los anarquistas. Había, se había, eh... producido un movimiento por parte de los anarquistas contra los nacionalistas; nos consideraban un movimiento fascistoide. Nosotros habíamos cogido, digo nosotros, en el sentido de que yo no era demasiado consciente, yo no dirigía nada, sino simplemente era un puro militante juvenil; pero, habíamos adoptado el, el no

delo irlandés de lucha contra Inglaterra, para nosotros el imperialismo inglés, era, teníamos una gran, una gran devoción por el movimiento; nos habíamos aprendido canciones irlandesas, del movimiento nacionalista, y las cantábamos. Y entonces, pues, en aquel momento se empezó a decir que este era un movimiento que no tenía ningunas posibilidades, todo eso, y apareció en aquel momento, apareció una escisión en este movimiento separatista, que este movimiento separatista se llamaba Nosaltres Sols, o sea, nosotros solos, éste era el movimiento. Yo le tenía mucha simpatía a este movimiento; pero salió otro movimiento que era mucho más eficaz, puesto que además participaba políticamente, iba a las elecciones, pero sólo a las del Parlamento catalán, pero no a las del Parlamento español; en cambio Nosaltres Sols no era partidario de ninguna elección ni nada, sino simplemente era un movimiento armado. Según me dijeron en aquella época Nosaltres Sols llegó a tener una militancia, de militantes de este tipo, de unos tres mil o cuatro mil, según me dijeron. Entonces, me convencieron de que Estat Catalá era mucho más efectivo porque participaba políticamente y... tal, entonces me pasé a Estat Catalá. Vino el seis de octubre de treinta y cuatro y entonces, el seis de octubre de treinta y cuatro empezó a... los centros políticos empezaron a llenarse de militantes; de las organizaciones de izquierda; entonces la CNT* y la FAI declararon el boicot a este movimiento cuando en Asturias ya se habían levantado, entonces el, el gobierno de la Generalitat de Cataluña con

* Confederación Nacional del Trabajo.

Luis Companys declaró el Estado Catalán dentro de la República Federal Española. Entonces salimos, salió a la calle la gente, yo me fui a un centro que era de Esquerra Republicana de Catalunya, me acuerdo muy bien, de mil quinientos militantes que estaban todos concentrados allí para salir aquella noche, pues..., a, a defender esto; y entonces, entré en el centro que era el Foment Republicà de Sants y en el Foment Republicà de Sants había una gran cantidad de hombres, todos, a los cuales les habían repartido fusiles, entonces me dieron a mí un fusil, y entonces, yo salí con el fusil a la calle. Nos estuvimos paseando por la calle, ocupando la calle, después oímos unos cañonazos, empezaron a oirse tiroteos, unas ametralladoras, unos soldados que iban avanzando y, de repente empezó todo mundo a correr; me encontré con un fusil y me dijeron que yo debía, que: "Tira el fusil, tira el fusil" y entonces ¿dónde lo tiro? me dijeron "en la cloaca", entonces ya tiré el fusil en la cloaca. Me fui a mi casa como si no hubiera pasado nada. Yo aquella noche ya había desaparecido de mi casa. Entonces, el ejército venció rápidamente y el movimiento terminó; pero, cuando yo volví a trabajar, el dueño de la casa, de la librería, no me admitió porque dijo que yo era un rebelde, que yo era un revolucionario y todas estas cosas, entonces me quedé sin trabajo; eso fue el año treinta y cuatro, me quedé sin trabajo y, entonces, pues..., del treinta y cuatro al treinta y seis estuve sin trabajo.

EA.- ¿Vivías en casa de tu madre?

CE.- Sí. Bueno, yo vivía en casa de mi madre pero en muy malas relaciones con mi padre. Mi madre creyó que yo era, pues... un caso de rebeldía, de individualismo total, etcétera. Entonces, mi padre o ¡mi padrastro!, mejor dicho, mi padrastro un día me quiso pegar y, entonces, me acuerdo muy bien que me estuvo persiguiendo y yo dando la vuelta por la mesa y él sin poderme atrapar y en eso, pues, pude salir por la puerta, me marché y no volví más; entonces, aquella noche me fui a dormir al metro, el metro de Sants me bajé, no sabía a donde ir y me pasé la noche en el metro y al día siguiente, bueno, cerraron el metro, me quedé en la entrada del metro, pasé mucho frío y al día siguiente fui a hablar con un amigo mío, también de mi edad aproximadamente; yo ya tenía, treinta y cuatro, eso fue el octubre, pasó el mes de octubre, ya tenía dieciséis años. Treinta y cuatro, dieciséis, dieciséis años, fue el año treinta y cuatro [en tono muy bajo]. Bueno, entonces, fui a ver a mi amigo y le dije, pues, que estaba fuera de casa, entonces él me dijo: "Vente a mi casa". Y fui a la casa de él y me daban de comer, pero, claro, yo no aportaba nada y finalmente, eran unos obreros los padres, y entonces, pues, claro, un día me dijeron: "Hombre, ¿por qué no vuelves a tu casa? y no tal, tú tienes que volver a tu casa, no tiene sentido todo esto"; y entonces, este, volví a mi casa, este, y mis relaciones con mi padrastro fueron, siguieron siendo muy malas; me daba unas

cosas para vender y yo no vendía nada porque no tenía ni idea, yo me iba al Ateneo y me dedicaba allí, no ganaba nada y por lo tanto, siempre me recri- minaba que me daba de comer y que no me lo ganaba y todo esto. Entonces, fueron pasando los meses así, entonces, este, yo me hice ya militante direc- to del movimiento nacionalista y en este movimiento nacionalista empezaron a surgir en mí muchas dudas acerca de si éste era el medio más eficaz, tal y cual; entonces, aparecieron... influencias de tipo comunista; de manera que hubo un chico que era militante del movimiento, movimiento comunista, había dos tendencias entonces; había lo que ahora llamamos la tendencia so- viética o la tendencia stalinista y había la tendencia trotskista; enton- ces, me disputaban los dos grupos: el stalinismo y el trotskismo. A mí me gustaba más, me atraía más el trotskismo, porque me parecía más puro, me parecía más limpio, me parecía menos, no tenían dinero; veía yo los mili- tantes y los cuadros del movimiento, digamos en aquel momento era la Izquier- da Comunista y estaba el Bloque Obrero y Campesino, y estaba Maurín que en- tonces tenía una gran, un gran empuje en aquella época. Yo iba a los míti- nes de Maurín; me gustaba más que Andrés Nin, Andrés Nin me parecía un mili- tante muy, muy, digamos, muy opaco, pero al mismo tiempo muy teórico, en cambio la palabra de Maurín me gustaba en los mítines: era una palabra cá- lida, afectuosa, y al mismo tiempo me parecía, este, la palabra directa, con una gran capacidad para, para mover, para movilizar; yo le seguía mucho

sin ser militante. Allí había un muchacho que era mucho mayor que yo, que se llamaba Lucena, que cuando volví el año cincuenta y seis le fui a visitar; me dijo su mujer, dice: "Está en la cárcel". Y no le pude ver más. Al cabo de poco tiempo, cuando volví a visitarle, ya me dijeron que se había muerto, o sea que no le pude ver. Éste tuvo una gran influencia sobre mí porque... él me hablaba de, de la revolución permanente, me hablaba de que Trotski era realmente tal y cual, y entonces yo le tenía una gran simpatía al trotskismo, este... Pero estaba Casanova, también me hablaba de la Unión Soviética como una experiencia necesaria, como el cerco capitalista a la Unión Soviética, la necesidad de la Unión Soviética de maniobrar constantemente para asegurar, por lo menos un punto de partida, para las únicas posibilidades reales que existían para el movimiento obrero internacional; que el movimiento trotskista no conducía con sus tácticas, no conducía. Entonces, yo estaba en unas grandes dudas en cuanto a que si realmente no... el, el comunismo era, el comunismo soviético era realmente la, la fórmula que podía realmente... producir la, la coyuntura que permitía luego hacer los grandes movimientos. Sí, por una parte me parecía que era más puro el movimiento trotskista. Por la otra, quizá, eh... en la táctica me parecía la ~~superioridad~~ soviética mucho más, más eficaz; en cambio, en el idealismo me parecía que, que el trotskismo era mucho más, más evidente, tenía mis dudas. Por otra parte, yo seguía con mis, con mis

tendencias anarco; siempre me decían: "Es que tú tienes una gran influencia **libertaria**, y esto no te lo vas a quitar en tu vida; ésta es una influencia pequeño-burguesa". Siempre me hablaron de que yo era un pequeño-burgués, por el hecho de ser, este, en mis orígenes, libertario, anarco. No hay que olvidar que mi primo era de la Específica de la FAI en aquella época. Mi primo era mayor que yo, me llevaba unos diez años, mi primo hermano, eh... o sea, las dos madres, mi madre y la madre de él era, eran hermanas. Y mi primo era de la CNT en aquella época, militante de la CNT y al mismo tiempo era de la Específica de la FAI. La Específica de la FAI era el grupo de acción, es una especie de grupo que le llamaban la Específica; la Específica era el grupo de acción; o sea, era el grupo, pues, que hacía toda la violencia organizada, tenían grupos de choque; eran los que actuaban. Entonces, yo le tenía una gran simpatía, una gran admiración a mi primo precisamente por esto, por su capacidad para la acción, y, al mismo tiempo, era boxeador; de manera que yo le acompañaba a sus combates. Entonces, él una vez me metió a que yo tenía que ser boxeador y me, me acuerdo muy bien que dijeron que yo tenía muy buenas cualidades para ser boxeador, y entonces el, el entrenador de él, que se llamaba Piera, un día me dijo: "Ponte los guantes. A ver qué haces aquí". Entonces, me, me puso contra otro y..., bueno, nos estuvimos ahí dándonos unos golpes, entonces me acuerdo que... yo, dijo el entrenador que yo tenía una gran pegada con la derecha, recuerdo, pero que tenía que aprender a boxear. Y entonces, me dijo que podía boxear como amateur, como

telonero, o sea, los primeros, que hacían cuatro raunds, entonces. Entonces, me metió de boxeador, hice de telonero y entonces gané por knock out* en el, en el primer combate que tuve, pero me hicieron mucho daño porque yo pegaba muy bien, pero yo no sabía boxear, entonces, el otro me hizo mucho daño, o sea, que yo llegué, con todo morado, amoratado por la cara, y todo eso. Entonces me dijo que mi primo que tenía un gran porvenir en esto. Y entonces, me metió en un segundo combate y en el segundo combate, pues también gané por knock out, y estaban entusiasmados por mi gran pegada pero yo salía con los ojos hinchados, con la nariz, este, tal, entonces como no me habían, no me... los boxeadores tenían que romperse el hueso este, para que cuando se les pegara por aquí, pues, naturalmente, no te hiciera daño. De manera que a esto le dije: "No, yo si tengo que romperme la nariz, no, a esto no". Entonces, dejé el box y ya no hablé más de este asunto. Pero sí jugaba yo fútbol y entonces, este, jugaba en un equipo, en un equipo de mi barrio; y en el equipo de mi barrio, pues, pues, tenía un cierto éxito. Y entonces, cuando vino el año treinta y seis, que vino el movimiento del, del diecinueve de julio, porque aquí en la península empezó el dieciocho, pero en Barcelona, digo, en la península, en Africa empezó el dieciocho, pero nosotros siempre hablamos del diecinueve de julio, nunca del dieciocho de julio, en Cataluña, porque fue un domingo diecinueve de julio cuando empezó el movimiento. Entonces yo, el vier

* Noquear.

nes anterior, acababa de firmar una pequeña ficha profesional por el Barcelona, o sea, por el fútbol, Club Barcelona, que me iban a dar un pequeño, un peque... un pequeño dinero, una pequeña cantidad, aunque muy pequeñita pero para mí era ya un gran orgullo, no sé, sentía una gran, un gran... Bueno, me sentía muy orgulloso de, de poder jugar en un equipo importante y al mismo tiempo, pues, unos colores que todo el mundo en Cataluña, pues, sienta como que son los colores del país, de los colores del Barcelona y... Bueno, eso fue el viernes, pero el domingo vino el movimiento del diecinueve de julio. Cuando llega el movimiento del diecinueve de julio, del año treinta y seis, por la mañana, muy temprano, aquella noche nos habían dicho que los militantes de las organizaciones de izquierda, que se concentraran en sus respectivas organizaciones. Y, entonces, los... mis amigos de, anarco-sindicalistas, todos me dijeron que me dejara yo de todo esto en los nacionalistas, que me fuera con ellos. Y ellos salieron a la calle, ya, por la mañana temprano. Había un hombre eh, en Sants, un hombre muy gordo él, que era de la CNT, que tenía un gran atractivo personal para llevarse a los jóvenes. Y entonces, yo salí a la calle a ver qué hacíamos, porque había que hacer algo y entonces este hombre nos dijo: "Vamos a asaltar el cuartel de la calle Terragona, en la plaza de España". Entonces ahí, en la esquina de la calle de Riego, que se llama, en una esquina, una de Sants, en la esquina donde está el Ateneo Sempre Avant, Ate-

neo Enciclopédico Sempre Avant, del cual yo era secretario entonces, este, había caído un mortero y había matado en una, en una cola de mujeres que estaban para la leche de la mañana, había matado una, unas personas; entonces, empezó ^{la} ~~la~~, eh... que sí, que han salido las tropas, están en la calle ya las tropas, el ejército está en la calle y entonces, yo me sumé a unos que decían que: "Vamos a asaltar el cuartel de Tarragona"; eran militantes anarco-sindicalistas todos ellos, de Sants, del barrio de Sants, entonces, fuimos al cuartel de la calle de Tarragona dirigidos por este hombre. Entonces, yo tenía mucho miedo de los tiros. Había ametralladoras, del cuartel estaban disparando, yo tenía mucho miedo; pero aquel hombre se fue directo. Entonces empezaron a salir jóvenes de, todos mis amigos, empezaron todos los amigos a decir: "Claudio, tú también, tú también, tú también". Empezamos a correr hacia el cuartel, empezaron a subir; unos en las paredes y tal y cual, empezaron a asaltar. Bueno, este, yo no fui de los primeros, pero me sumé a los demás, cayeron muchos. Y entonces, el cuartel se asaltó; los soldados se rindieron. Y mientras corrían noticias de que los demás se estaban rindiendo, estaba todo Barcelona, estaban todo mundo en las calles, tal y tal. Empezamos a requisar coches, y yo que estaba con aquellos, sin que fuera yo militante, pero me sentía muy bien con ellos. Pero, en mí ocurrió un fenómeno muy importante y fue que... había unas pan

cartas de la CNT en castellano y diciendo que allí comenzaba, en la parte de aquí, de Sants, de Collblanc -estoy hablando aquí como si estuviera en Barcelona, este, y lo estoy viendo ahora físicamente-, y decía: "Aquí termina Cataluña", y había una bandera de la FAI y entonces esto me disgustó muchísimo. Entonces, no me sentí solidario con aquello y me volví con los de Estat Catalá. Y entonces, fui otra vez a los de Estat Catalá, entonces, me nombraron secretario de Estat Catalá, del distrito séptimo de Sants. Entonces, la lucha en aquellos días, una vez ya se ganó, el diecinueve de julio, duró tres días la lucha en Barcelona. Cuando ya terminó, la FAI, la CNT, la FAI eran los dueños de Barcelona, habían ganado la calle, había caído mucha gente y eran los dueños de Barcelona. Y había una pugna muy fuerte entre la CNT-FAI y el Estat Catalá; ya venía desde la época en, en que Estat Catalá y la Esquerra Republicana habían dominado en las elecciones y habían dominado... El Estat Catalá luchaba contra la FAI.

EA.- ¿Tuviste que disparar contra alguien?

CE.- ¿Eh?

EA.- ¿Tuviste que disparar contra alguien?

CE.- Yo disparé con una pistola que me dieron, pequeña, era muy pequeñita la pistola. Disparé, pero yo no estoy muy seguro de que haya acertado, lo digo con toda sinceridad, no estoy seguro, no lo sé, simplemente disparé. Este, luego fui secretario... eso debió ser el día veinti... uno, veintidós, veintitrés de julio, me nombraron secretario de Estat Catalá, de Sants. Co

mo secretario de Estat Catalá, de Sants, me acuerdo que la lucha era defen
der el local todas las noches, contra el probable asalto de la CNT y la FAI
 que eran los dueños de Barcelona. Entonces teníamos mucho pánico. Entonces
 me... había unos cuantos militantes, en Sants, digamos, éramos muy pocos,
 comparados con la militancia de la CNT y la FAI que podrían ser, pues, a
 razón de quinientos contra uno. Y a mí todas las noches me deja
ban solo en el local este, y en el balcón, yo estaba estirado en el balcón
 con un fusil, con la, con la puerta de la, de la casa, que era un bal, un
 primer piso, con la puerta cerrada, con el balcón.

EA.- Tú solo.

CE.- Yo solo; entonces, había tres policías de la Generalidad, policías secretas
 de la Generalidad que eran militantes de Estat Catalá, entonces ellos me de
jaban en la noche allí, venía uno de ellos, un tal Jovet, venía él y me de
cía: "Bueno, ahora te quedas y si pasa algo, ya vendremos, porque estamos
 todos cerca; pero tú, de momento, vigila esto, aguántalos y tal y cual". En
tonces, yo estaba con mi fusil y tenía unos cuantos cargadores para defen
der muy poco. Pero resulta una cosa, que como yo era muy amigo de todos mis
 amigos de la FAI de la CNT, sobre todo de las Juventudes Libertarias, nunca
 pensaron asaltar el local porque estaba yo, entonces siempre mis amigos
 de la FAI por las mañanas, siempre me decían: "Claudio, ¿pero cómo es posi-
 ble que estés tú ahí? Esto es pura burguesía, tal y cual"; y siempre
 me defendieron, o sea, nunca... conmigo nunca, nunca pensaron en atacar
 nada. Yo era muy amigo de ellos y siempre me saludaron muy bien, y nunca

pretendieron, este, atacarme, jamás, sino todo lo contrario.

EA.- Y si te hubieran atacado, ¿hubieras disparado tú?

CE.- Si me hubieran atacado, hubiera disparo, claro, porque era un problema de, de, de que te atacaban, pues, para hacerte algo; pero me consta, porque me lo dijo Conesa y después estaba, por en medio estaba mi primo, que me hacía unos sermones impresionantes y que me decía, bueno, que, que estaba loco, que "cómo vas a hacer eso, que la clase trabajadora, estos, te has metido en una cosa que no te das cuenta", y tal pero era yo recuperable, es decir, siempre pensaron que era recuperable, este... Bueno, pasaron los días y un buen día se constituyó en Cataluña una cosa que se llamó el Partido Socialista Unificado de Cataluña, el PSUC, que era el resultado de la unificación de la Unión Socialista de Cataluña, del Partit Català Proletari, del Partido Socialista Obrero Español y del Partido Comunista de Cataluña. Era una experiencia de unidad, prácticamente marxista y, en la cual por, se hizo una declaración pública, en la cual, la declaración, entre los diferentes objetivos se decía que todos los pueblos tenían el derecho a la autodeterminación y que Cataluña, una vez vencida, o sea, una vez lograda la victoria en la guerra civil, o en la guerra que se estaba iniciando, que se autodeterminaría. Yo estuve convencido de que aquello era verdad, pues dije: "Ahora es, este es el partido. Un partido organizado, disciplinado con unos objetivos muy concretos y formando parte, además, de un gran movi

miento internacional, aquí no puedes perder. Y después, cuando se termine, tenemos la autodeterminación, vamos a poder hablar y en unas elecciones decidiremos si podemos ser o no". Aquello me convenció más, porque los anarquistas eran enemigos del nacionalismo y ellos eran partidarios de las comunas, de, de los ayuntamientos libres; habían hecho las monedas, había una moneda en Cataluña que era moneda de los, cada municipio tenía su moneda, unos papeles que les ponían los timbres, etcétera. Y yo, todo aquello me parecía un desorden, desorden general, y me parecía que era poco eficaz; y yo veía como disgregada esta gran patria que yo había imaginado, entonces, este... se firmó una declaración pública que está firmada, por ahí estoy yo, firmando. Y entonces este... en esta declaración, esto fue en agosto, ya era agosto, o sea, un mes después, en agosto firmamos algunos dirigentes de la organización de Estat Catalá; y yo firmé por el distrito séptimo. Y, invitando a todos los militantes de la Organización a que se unieran a este partido. Y fuimos un sector nacionalista que entró en el PSUC, como yo era tan joven entonces no fui al Partido, fui a la organización juvenil; y en la organización; y en la organización juvenil fui de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña. De manera que en las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña, pues, se hicieron unas elecciones y me nombraron secretario del distrito de Sants, o sea del distrito aquí, en aquellas elecciones y me nombraron. Y, entonces, como secretario en aquellas elecciones, de

la organización, que se había constituido, me acuerdo que requisamos una, un piso y me acuerdo que entonces me dijeron que yo necesitaba tener un automóvil para poder hacer mi trabajo. Y entonces, uno me dijo que había un Opel de un médico que había huido y que había que requisar aquel coche. Entonces yo llevaba un revólver un plus ultra, muy largo que me llegaba hasta los pies, de grande que era, y me fui a... a tocar a aquella casa, les dije que, que venía a requisar en nombre de la revolución, pues un coche que tenían allí, y que se necesitaba. Entonces, salió un hombre, me dijo que ya me conocía y sabía que yo era del barrio y que me lo entregaba el coche pensando que yo era una, un buen chico y de muy buena fe, me dijo: "Sé que eres de muy buena fe -me dijo- de modo que aquí tienes el coche, tienes las llaves, llévate el coche". Bueno, yo no sabía conducir, no sabía manejar; y me llevé conmigo un... otro compañero mío que era mecánico de automóviles; tenía, trabajaba en un taller mecánico y él sí sabía conducir los coches porque él los arreglaba y todo eso, entonces lo llevé conmigo, se llamaba Boria. Y le dije: "Vente conmigo porque allí hay un coche, nos va a llevar este coche para la organización". Entonces él vino y se llevó el coche y él llevaba el coche. Entonces yo, teníamos que ir al comité local para las reuniones en Barcelona. Le llamábamos a Barcelona, a ir a Barcelona antes del barrio, entonces, vamos a Barcelona, nos salíamos del barrio y íbamos a las reuniones. Teníamos que hacer visitas para controlar militantes, hacíamos

propaganda, hacíamos mítines; y entonces, me acuerdo, y esto me lo recuerda mucho mi prima me dice: "Me acuerdo a aquellos mítines que hacías en Sants cuando hablabas a las multitudes juveniles y todo eso -yo ya hacía mítines-, salían unos grandes carteles donde: 'hablará el secretario de organización, Claudio Esteva'." Entonces hacía yo unos mítines. Me acuerdo que tenía muchas admiradoras, este... y entonces, pues, este...

EA.- Entonces sí ya practicabas el amor libre.

CE.- Sí. Este... Yo tenía unas, bueno, tenía unas amigas, unas compañeras y... bueno, pues, no había ningún inconveniente, ningún problema pero no había ningún compromiso. Entonces, este... Bueno, en la organización empezaron a llegar... una serie de... gente joven, lógico, todos eran jóvenes, la organización juvenil. Entonces una vez vinieron tres hermanos; a mí me dio la impresión que que eran del otro lado, en el sentido de que eran, que eran gente de derecha; pero yo en este sentido nunca... les di carnet, les di un carnet, vinieron los hermanos Llermo, se llamaban, nunca he conocido más, nunca les he visto más. Yo les di el carnet, nunca le negué el carnet a nadie; yo era secretario de organización entonces, les di carnet. Estos hermanos me presentaron a una chica: *** eh... los dos nos enamoramos. Esta muchacha, creo yo, era muy guapa, muy bonita era, entonces nos..., bueno, sentimos el gran atractivo empezamos a salir un día, nos fuimos a un tal, nos enamoramos, este... Luego vinieron unos militantes trots

*** Nombre clausurado por el informante.

kistas, intervenían en nuestras asambleas y siempre intervenían en un plan muy crítico, demostrándonos que nosotros éramos unos reformistas, unos contrarrevolucionarios, tal y cual. Yo no me había dado cuenta de eso porque más bien, no teníamos tampoco tantas ideas teóricas, sino que nos entregábamos más bien a la acción más que a la teoría. Y un día me vino el secretario del Partido, del distrito, me dijo: "Vosotros tenéis ahí una... una, un grupo de trotskistas que están tomando la dirección, son estudiantes, y no os olvidéis que los estudiantes son, generalmente, enemigos del proletariado. Hablan un lenguaje que es el lenguaje de la burguesía y disfrazan este lenguaje con un lenguaje que no entendemos los obreros y vosotros no debéis dejaros convencer". Entonces, evidentemente, nosotros sentíamos un cierto recelo por los estudiantes que ingresaban en la organización. Porque nosotros íbamos vestidos como obreros y que, yo llevaba alpargatas, entonces, casi nunca... tenía unos zapatos, que me los guardaba nada más que para cuando me ponía el traje, este... y, efectivamente, me di cuenta de que aquella gente no era no, no era de fiar ni sabíamos si eran de derechas, ellos hablaban el lenguaje del trotskismo pero, también decían que Stalin, que si Lenin y todo eso, pero, hablaban un lenguaje que no entendíamos. Nosotros hablábamos un lenguaje más directo, más sencillito, más, más de militante directo. Bueno, total, que un día me dijeron: "A estos hay que expulsarlos". Hicimos una asamblea y los expulsamos. En aquel momento yo tenía mucha influencia

en la, en la organización porque había una historia detrás; me acuerdo, pues, que siempre toda la sección femenina me apoyaba; siempre me apoyaron, siempre, yo sacaba lo, sacaba el máximo de votos; siempre todas las chicas éstas, todas iban a mi favor siempre. Y, aparte de que no, no, siempre me han... me vot, me votaron por unanimidad, o sea, yo siempre, entonces hubo una reunión de todos los barrios, es decir, que entonces eran los radios y se, y entonces se quiso quitar toda la, la idea de, de, del partido bolchevique, que eran radios; entonces se les llamó "los casados", las casas, "los casados de la Juventud", de la juventut; entonces nos llamamos "los casados de la juventut". Entonces, fui a una reunión de..., eso debió ser en septiembre más o menos, yo duré muy poco en el distrito; una reunión, una asamblea de toda Barcelona.

EA.- Pero, perdona, ¿según viviendo en casa de tus padres?

CE.- No, no, no.

EA.- ¿Ya vivías por tu cuenta?

CE.- Ya vivía por mi cuenta, ya vivía por mi cuenta. Previamente, voy a decirte una cosa, que cuando vino el diecinueve de julio, yo volví a salir de mi casa, esto no lo había dicho; volví a salir de mi casa y entonces también hice la misma operación que la vez anterior, no supe dónde ir a dormir, aquella vez, este, afortunadamente no era en invierno y pude resistir muy bien la noche así y al día siguiente... fui a ver a un amigo mío llamado Brullet* y este amigo

* Así se escucha.

mío era un gran bailarín y era una especie de gigoló. Tenía muchos más años que yo, debía tener cinco o seis años más que yo, y era un bailarín estupendo, siempre llevaba zapatos de charol; yo le tenía una gran admiración, iba vestido con trajes a rayas negras, de mucha elegancia; muy abrigado, con pelo ensortijado, no ensortijado, más bien ondulado largo; muy elegante, muy conquistador y siempre iba, pues, con mucha, con muchos éxitos. Y entonces éste tenía una sala de baile, tenía una sala de baile aquí en Barcelona. Estoy hablando como si estuviera en Barcelona, quizá por el hecho de la casa en sí, que me aísla del contexto. Y entonces, este, dije yo: "Pues me voy a visitar a Emilio". Y le dije, pues, que me había marchado de casa. Fui a la sala de baile. Entonces, la sala de baile era una especie de lo que llaman baile, dancing, de mane... los clientes llegaban, compraban unos tickets y por tantos tickets, cada ticket tenía derecho a un baile, entonces bailaban con unas chicas jóvenes ellas, de unos veinte años, dieciocho, diecisiete, y estas chicas, pues, bailaban con ellos. Entonces yo tenía, estoy hablando de antes del diecinueve de julio, ya, he vuelto atrás y... entonces les dije, que, en fin, que no tenía lugar donde ir a dormir, me dijo: "Pues mira, quédate a dormir aquí, pero tendrás que dormir aquí cuando termine el baile". Entonces me acuerdo que las cortinas, los cortinajes yo los, todas las noches quitaba los cortinajes, los bajaba y con ellos me hacía la cama; pero la cama ya no me la hacía yo, sino que me la ha

cían las mismas chicas del baile. Entonces ellas me traían comida; cuando venían por la noche me daban de cenar; me daban un poco de dinero, me ayudaban todas y me tenían mucha simpatía, entonces, me cuidaban mucho. Y... y entonces, yo, pues, a estas chicas siempre les tuve una gran, un gran afecto, muchísimo afecto. Siempre las consideré que una gran nobleza puesto que eran, tenían, o sea, tenían una gran generosidad, independientemente de lo que hicieran. Bueno, cuando vino el diecinueve de julio yo estaba allí. O sea, que entonces ya no estaba en casa.

EA.- Sino que sales.

CE.- Bueno, entonces estaba yo en "los casados". Vino la reunión de Barcelona y en la reunión de Barcelona hubo una elección de, de... de junta directiva, digamos, este, del comité de Barcelona, y me nombraron secretario de Agitación y Propaganda. Entonces fui secretario de Organización y Propaganda de las Juventudes Socialistas Unificadas de Barcelona. Y la cosa era que tenías que hacer, pues unos carteles, y entonces tenía conmigo pues unos dibujantes y cartelistas, muy buenos cartelistas que se habían sumado a la Organización y... era un trabajo muy creador puesto que nos reuníamos en el taller con los pintores y decíamos: "Habría que hacer este cartel donde se viera la juventud luchando para... era... para la lucha; en fin, todo esto", Hacíamos los carteles, -

y fue una temporada, pues, una temporada, pues, que me pareció muy creadora, en el sentido de, de, de hacer carteles, de hacer el redactado de los carteles para que tuvieran un gran atractivo y entonces, pues, esto era lo que realmente hacía yo.

EA.- ***

CE.- No. Este..., ella se integró en el aparato de, de propaganda de, de la organización juvenil y se marchó al ejército pero no, no a estar dentro del ejército, sino a un montaje, que consistía en... bueno, en, en hacer mítines, hacían mítines a los jóvenes y todo esto. Y... y además, este... bueno, yo estaba enamorado de otra mujer.

EA.- Eras un poco inconstante, ¿eh?

CE.- Sí. Yo estaba enamorado, yo siempre estuve enamorado de aquella misma chica con la que nunca hablé; éste fue mi único amor y siempre pensé en ella, pero nunca le dije nada, en cambio el hermano siempre hablaba conmigo pero éste es, es lo cierto; nunca acabé de enamorarme de todas las demás, siempre les tuve mucho afecto pero, enamorarme definitivamente, nunca. Este..., por lo tanto, pues, no es que fuera constante ni inconstante, es, simplemente, no, no totalizaba, no totalizaba y siempre les encontraba algún pequeño defecto,

*** Nombre clausurado por el informante.

por ejemplo, que sudaba mucho, entonces esto ya y tal, ya me desanimaba, este, pues que a lo mejor, pues, un buen día descubriría pues que no... o que se pintaba demasiado o que no se duchaba mucho, o cosas, siempre algún defecto; y nunca encontraba la totalidad. En cambio, la, la chica, aquella muchacha, que yo había conocido, para mí era la perfección suma, era todo. Entonces yo nunca eh, encontré este modelo reproducido en escala total en ninguna otra mujer; de manera que siempre he mantenido esto. Bueno, este... En aquel momento [carraspea] había unas chicas en la organización, pues, que... yo vivía en el hotel Colón entonces, que habíamos ocupado el hotel Colón, la Plaza de Cataluña y en el hotel Colón teníamos una habitación, una de las habitaciones del hotel Colón la teníamos nosotros; en el primer piso teníamos oficinas, en el segundo piso teníamos oficinas, después no me acuerdo pero a partir del cuarto, del quinto piso, eran habitaciones, yo vivía en una de esas habitaciones. Teníamos eh; compañeras, todo eso, bueno, algunas veces, pues, te enamorabas, otras no te enamorabas. Pero... yo me acuerdo también que hacía, tenía una dedicación casi absoluta a la Organización, no digo casi, absoluta, vivía todo el día allí y me iba, pues, a las reuniones; controlaba, contralaba distritos.

EA.- ¿Eras como un profesional, digamos?

CE.- Sí, exclusivamente. En aquel momento vivía dentro de la Organización y a mí me pagaban lo que se le pagaba a un soldado. Los soldados en aquel momento,

en los primeros tiempos cobraban el salario mínimo; y entonces a nosotros nos pagaban el salario mínimo de soldados movilizadas, aunque no nos tocaban todavía las quintas; pero nos pagaban esta cantidad y entonces, oh... me parece que eran algo así como trescientas pesetas al mes, algo así; y eso era lo que nos pagaban, el equivalente a una plaza de soldado de, del soldado del ejército antifascista. Entonces esto, lo que ganábamos, pero no lo cobrábamos siempre, de manera que siempre andábamos que no tenía mos dinero, tal y cual. Entonces yo controlaba distritos, a mí me tocaba controlar el distrito de San Adrián, el del Pueblo Seco, el de la Barceloneta, el de mi distrito de Sants, el de Las Corts, y ahí nos reuníamos... Y entonces, yo les explicaba la línea política de la organización juvenil, y cuáles eran los problemas que teníamos y cómo debían ellos enfocar sus problemas en el barrio; la forma de reclutar. Me pedían que fuera a tal reunión pública, un mitín, tal, iba a los mítines de ellos, me presentaban como secretario, tal y tal. La próxima organización, la próxima... elección, entonces, subí de secretario de "agripo" que llamaban, de Agitación y Propaganda, subí a secretario de Organización, entonces ya controlaba todo el sistema de cuadros de organización juvenil; tenía fichero y todo eso. Y entonces, este, me nombraron del comité nacional. Y entonces, un buen día me llamaron de Madrid para que viniera a Madrid a hacer unos cursos de cuadros ya seleccionados; entonces estaba Santiago Carrillo, estaba todo el grupo este de

ahora: estaba Carrillo, estaba Claudín, estaba... Melchor, Federico Melchor, todos, estaba Celis Alvarez, todo el grupo éste. Y me vi, me vine aquí a unos cursos de cuadros, o sea, donde me enseñaron, en fin, cómo... cómo agitar en una organización, cómo producir una situación de masas, cómo... lo que es propiamente la, la táctica política, cómo dirigir un periódico mural, cómo organizar en un momento determinado una manifestación...

EA.- ¿Y te sentías plenamente satisfecho, realmente tú.

CE.- Totalmente, no.

EA.- ¿No?

CE.- Totalmente, no, en con mi trabajo sí; pero totalmente identificado con, con la teoría total, no. Siempre tuve algunas discrepancias. Pero, digamos que la acción podía más que la, que la duda; en la, en la acción me sentía totalmente satisfecho; pero había actividades contra determinados amigos míos en la organización que me parecían eran incorrectas, me parecían, injustas. Los movilizaban para tal, les separaban de la organización, este, porque decían que eran, que eran desviacionistas, decían que tal, y entonces todo esta a mí me molestaba mucho porque yo creía en ellos, los veía que eran personas honestas. Entonces, por alguna opinión que habían tenido, pues, no estaban dentro de la línea correcta o no interpretaban bien la línea, **nosotros considerábamos** que se había llegado a unas líneas políticas, este, reformistas totalmente, **sh,** oportunistas y no nos parecía que éste era el camino revolucionario; se es

taba persiguiendo a los anarquistas, se estaba persiguiendo a los, a los trotskistas, o sea, al movimiento del POUM*. Nos parecía que conocíamos a la gente y no, y no eran como se les llamaba: aliados del fascismo y todo esto; entonces, esto nos parecía a muchos de nosotros, ya que no era, que estábamos jugando un papel de perseguidores de algo que no, que no era correcto. O sea, muchos de nosotros nos planteamos el problema de marcharnos, pero también pensábamos en la eficacia de marcharnos, no marcharnos; siempre nos hablaban de que habría un congreso, entonces estábamos organizándonos para, para ir al congreso y para, en este congreso, impugnar a la comisión ejecutiva, a Carrillo y compañía, este... Entonces se había producido una escisión, la escisión de Alicante, se había dicho. Nosotros sentíamos simpatía por los escisionistas, pero no habíamos declarado nuestra simpatía públicamente. Había unas maniobras de la com, de la comisión ejecutiva de Madrid para... dividirnos, a mí me venían que, que, en fin, que convenía estar, que yo tenía mucho porvenir, me hicieron hacer unas declaraciones en el Komsomolskaya Pravda, vino un periodista de Moscú a, tal, me pusieron unas fotos, tal cual, gran, gran cuadro de la Juventud y cosas de este tipo, en fin. Esta era mi, mi, mi tal. Un buen día me, me movilizaron para el ejército, me mandaron a la veintisiete división del Ejército del Este.

EA.- ¿Qué edad tenías entonces?

CE.- Debí tener dieciocho años, eso fue... Vino la, la retirada del este y... nos

* Partido Obrero de Unificación Marxista.

retiramos hasta, hasta el río Segre, en Lérida, allí se acabó la retirada y en la retirada, pues, yo era soldado de, de la sexta brigada. Entonces, la sexta brigada estaba en el frente de Aragón y fue en la sexta brigada donde se rompió el frente; y entonces la sexta brigada, era una sexta brigada de comunistas toda, de comunistas murcianos, pero estábamos dentro de una división de anarquistas; entonces había una orden de persecución contra mí, como agitador y organizador de las Juventudes Socialistas.

EA.- ¿Quién lanzó ésa...?

CE.- Los anarquistas. Había la lucha en el ejército por la, por la hegemonía en el ejército, en los cuadros. Entonces estaba escondido en la sexta brigada y cuando vino el ataque, en el año treinta y siete, la retirada del este, entonces el ataque vino precisamente por ahí. Fue en Puebla de Albornón, donde estábamos, entonces me retiré, me retiré, perdí la unidad, este... entonces estuve pasando, pues, hasta, hasta que llegamos a, al Segre, en la retirada ésta del este. Y en la retirada, pues, recuerdo que me recuperaron, en la retirada me recuperaron los internacionales en Híjar, me recuperaron, me volvieron a dar un fusil para que defendiera el frente, pues en ninguna...

EA.- ¿Cómo fue tu encuentro con los... internacionales?

CE.- Mi encuentro con los internacionales fue porque yo iba retirándome, entonces había...

EA.- ¿Con toda tu...?

CE.- Con unidades sueltas. La realidad es la siguiente: que yo cuando salí de Puebla de Albornón me dirigía a un pueblo que se llama Azaila y en Azaila en Zaragoza, en la providencia de Zaragoza, y en Azaila, este, yo trataba de ver a un amigo mío que había sido secretario general; a nosotros nos habían movilizado a todos.

EA.- ¿Te pareció bien que te movilizaran, que te dejaran todo el asunto?

CE.- No era, no era mi edad todavía, yo no tenía edad militar, pero me movilizaron precisamente con la idea de quitarme de la dirección y poner una dirección más doméstica, más doméstica a la dirección de Madrid. Entonces, nos movilizaron a todos diciéndonos que nuestra obligación era estar en el ejército mientras estos estaban todos, esto, bien... bien alimentados, bien protegidos en... en las comisiones ejecutivas [incomprensible]. Pero nosotros en aquel momento tampoco estábamos demasiado, demasiado... maliciosos, no teníamos la malicia suficiente para darnos cuenta de todo lo que estaba ocurriendo. Y entonces, yo tenía a un amigo mío, Antonio Soriano, que ahora es el director, él está en París, se quedó en Francia y dirigió las ediciones, las ediciones españolas, y es el director y todo esto, ha ido a verme algunas veces. Y entonces me mandaron al ejército y me salí de allí. Y como y como sabía que él estaba en la ciento cuarenta y cuatro, estaba al lado, dije: "Voy a unirme con Soriano y vamos a hacer la retirada juntos para ver qué hacemos". Y estábamos todo, casi todo el comité de Barcelona que nos habían echado a todos para meterlos en el ejército y, entonces, pues, fui a ver si le encontraba y no

lo encontré, ellos ya habían salido, entonces pasé por Azaila, yo no sabía, ya no había tropas, no había nada; pasé por Azaila y cuando, antes de entrar en el pueblo, había habido un gran bombardeo en el pueblo; y entonces, cuando terminó el bombardeo yo entré en el pueblo y habían tirado una casa y de la casa había quedado, únicamente había quedado la pared de la casa y de la pared había quedado el balcón, en el balcón estaba un viejo, un viejito él, que estaba en el balcón. Yo lo miré a él y le dije: "Abuelo, ¿qué puedo hacer para bajarle?" Dice: "No hagas nada, hijo mío, vete porque están aquí los fascistas". Y entonces yo me fui con un pánico tremendo corriendo; y cuando llegué a la esquina, de Azaila, o sea, donde están las carreteras, que se cruzan las carreteras que van a Híjar y van a diferentes direcciones; efectivamente, había unos tanques que eran enemigos, que estaban muy por delante de mí. De manera que yo me di cuenta de que había sido rebasado; entonces vi, vi unos soldados que entraban en formación correcta, no una formación rigurosa pero que entraban bien organizados y me dije: "Estos no pueden ser los míos" y entonces empecé a correr, empecé a correr como un desesperado tratando de adelantar, de manera que no me alcanzaran, porque llevaba la documentación de los militantes de mi organización juvenil en el ejército, o sea, en las unidades, dije: "Si me cogen aquí con, con toda esta documentación, van a perjudicar a todos los que hagan prisioneros". Entonces, yo estaba muy preocupado por eso, que no me detuvieran; bueno, aparte no sólo por esta documentación,

sino para mí mismo; este, entonces corrí mucho, corrí tanto que llegué a una, a una especie de campo de aviación que había, ya en, en Híjar en Puebla de Híjar y allí, junto a la estación ya me detuvieron unos... unos cuantos soldados dirigidos por un teniente, que vi que eran de los nuestros. Entonces les dije: " Los fachas están ahí detrás" Dice: "Sí, ya lo sabemos -dice- pero estamos tratando de quemar, con la gasolina que tenemos, estos aviones que tenemos allí". Había cinco, seis aviones de caza para que no los cogieran los, los enemigos, los fascistas, estaban tratando de quemarlos con, con los, los bidones de gasolina. Entonces yo seguí y me dice: "Vete ahí, a Híjar, corre para allá porque también están entrando por la parte de atrás de Lécera, de manera que vete con cuidado, que, que están ocupando todo esto. Entonces estamos ahí, tratando, somos de aviación, estamos tratando de quemar esto y ahí tenemos estos automóviles y vamos a marcharnos". Bueno, ya los tanques por ahí, unas unidades que avanzaban, unos aviones por arriba, en fin, había de todo un poco. Yo entonces me fui corriendo, yo corrí kilómetros y kilómetros, este... con unas ganas de, de huir del enemigo, de que no me, no me atrapara el enemigo y llegué a Híjar. Y en Híjar había un hospital militar y subí al hospital militar, subí al hospital militar y en aquel momento estaban bombardeando el hospital militar. Subí al hospital militar, llegué arriba, lo estaban bombardeando, entonces me tuve que echar al suelo, había un gran reguero de agua que salía y me estuve ahí echado y esta

ban evacuando a los heridos del hospital militar y entonces hablé con una enfermera, le dije yo quién era, me **identifiqué**.

EA.- Claro. [Corte].

CE.- Y después de identificarme, pues aquel hombre que era un médico militar, me dijo: "Pues aquí estamos evacuando rápidamente, mire ahí abajo, esta gente". Estaban los soldados corriendo, entonces esto daba a entender que estaba entrando el enemigo abajo. Nosotros estábamos en esta colina donde había este hospital militar y entonces yo tenía mucha hambre porque desde, desde la mañana no había comido nada y esto era al atardecer; y entonces me dijo, tenía hambre y sed, entonces le digo a una enfermera, digo: "¿Qué no podría comer algo?" Dice: "No tenemos nada, lo único que hay es bacalao y el agua no te la bebas porque está toda contaminada, está sucia, todo eso". Entonces me dio bacalao, con la sed que yo tenía, bacalao seco, me comí el bacalao seco, bajé rápidamente por ahí y entonces me fui corriendo hacia la salida, ya de Híjar y cuando ya salí entonces me encontré con una muralla de soldados internacionales. Ese fue mi primer conocimiento de los internacionales. Y entonces los internacionales tenían una... habían hecho, habían construido como una especie, digamos, de muralla humana, armada, y cada soldado que iba llegando lo iban situando a un lado, y a un lado había uno que le iba dando un fusil y a este fusil le daban... lo ponían en un grupo, este grupo había un... un mando intermedio, les iban recuperando, por eso le llamaban de recuperación

y ellos estaban haciendo de nuevo, estaban reconstruyendo la línea del frente, que no se había abierto totalmente. Pues, estuve ahí unas horas y al cabo de unas horas de estar yo allí, el enemigo, ah, bueno, había venido la noche, el enemigo había parado para reanudar por la mañana de nuevo el ataque; y a la mañana siguiente, bueno, estamos nosotros en línea, llega el enemigo, disparan, un bombardeo de aviación, artillería y todo lo, toda la cosa común y corriente, y, bueno, estaba yo allí, haciendo frente...

EA.- ¿Te sentías a gusto con los internacionales?

CE.- No. Yo los, los quería mucho porque me parecía que era un, que eran unas personas, pues, que venían a ayudarnos con toda la, con toda la misma ro... romanticismo, idealismo, todo esto que yo era lo que más admiraba en, en mi vida en aquel momento; yo lo que admiraba era el romanticismo y el idealismo, en la vida, nada más que eso. Y no tenía ideas materialistas en el sentido... nunca, además, era interesante porque yo traté de leer a Marx y El Capital y siempre parecía aburrido, nunca terminé de leer yo esto; ninguno de nosotros, siendo líderes juveniles de una organización marxista, nunca ninguno de nosotros había leído a Marx, jamás. Y a Marx y todo esto nos lo teníamos que leer en unos pequeños fascículos, que nos daban, que eran fasciculitos de veinte, treinta páginas y eran como...

EA.- ¿El Manifiesto Comunista tampoco lo leíais?

CE.- Sí, era lo único que habíamos leído, pero tampoco nos lo habíamos aprendido;

no, no, no, el mater... la palabra materialista tampoco nos iba muy bien. No nosotros como jóvenes, eh, con estas edades, éramos idealistas, era esto lo que nos iba; éramos románticos, este... no sé, nos enamorábamos, éramos enamorados, éramos todo eso y... nada más que eso, éramos idealistas, nada más. Bueno, hicimos línea, disparamos un rato, pero duró muy poco, porque al cabo de un rato aquello se volvió a abrir por todas partes y por todas partes se decía y los fascistas ya nos han rodeado y siempre teníamos la impresión de que estábamos rodeados y entonces había un pánico permanente a ser rodeados y, quizá lo que nos hacía perder a nosotros allí era la idea de estar rodeados y de ser capturados por el enemigo, esto era lo que más pánico nos hacía, la idea de ser capturados, veíamos por todas partes el fascismo, los interrogatorios y todo esto. Bueno, seguimos retirándonos y en esta retirada me acuerdo que vino un amigo mío, pasó por ahí vestido de militar y este amigo mío se llama Camps, Jaime Camps. Este amigo mío era de... del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña, y nada, me distingue por ahí; "¿Qué haces tú por aquí, de soldado?". Y le digo: "Pues me han recuperado, estoy ahí y además cualquiera huye ahí, de manera que no puedo decir que no conozco a nadie". Entonces habló con el jefe de los internacionales y me sacó de las unidades, me sacó...

EA.- ¿Quién era el jefe de los internacionales? ¿Te acuerdas?

CE.- No lo recuerdo. Era un comandante que había allí, allí nadie conocía a nadie.

De manera que yo estaba allí; estuve como un día aproximadamente, aquella tarde más hacia el medio día que estábamos retirándonos, y en esta retirada, además una retirada descontrolada completamente, este... pasa este hombre y entonces me... me descubre, me dice: "¿Qué haces aquí?" Le digo: "Pues yo ayer venía solo y me han, les ha parecido que era un, un soldado huido y me han puesto aquí en la línea, de manera que, que ahí estoy y no he hablado con nadie". -"¿No le has dicho, no te has identificado, no le has dicho que eres el dirigente juvenil, tal y cual?". "No, no se lo he dicho porque además no me, no me atendían y además estaba muy nervioso y ve te a saber, llevaba la ametralladora en la mano y a lo mejor me mata . No, no, no, yo no, no le he dicho nada, de manera que nada, y voy a hablar con el guardia de esto". Estábamos en este sentido en una especie de retaguardia, nos habían mandado a una retaguardia y habían mandado unas unidades de refresco para tapar un poco aquella huida y quizá con el objeto de darnos descanso, y eso ya era al atardecer. Entonces al atardecer siempre bajaba un poco la presión del enemigo después de, de las seis, siete de la mañana hasta las cuatro, cinco, seis de la tarde; entonces, este, me descubrió y me sacó y me dijo: "Bueno, ahora te vas a encargar de hacer de recuperación, o sea, tú vas a recoger todos los soldados que veas huidos, los vas a recoger y te vamos a mandar Bujaraloz y en Bujaraloz -que es un pueblo de Aragón-, en Bujaraloz vamos a recuperar ahí a todos los soldados huidos. Y todos los que vayas tú

recogiendo los vas organizando; de manera que los soldados los pones a un lado y vas usa, y vas poniéndoles sus, sus cabos, sus sargentos, sus tenientes, sus capitanes, tal y tal; de manera que ya sabes que una compañía pues tiene ciento y tantos soldados, etcétera, etcétera, y los vas distribuyendo a todos y vamos a ir formando unidades nuevas para que vuelvan a tapar el frente. Necesitamos tapar el frente". Bueno, esto me lo dijo por la tarde pero, por la tarde aquélla pasé por Caspe, ya me vio. Entonces él ya me vistió de, de... de comisario de división; entonces yo fui comisario de división con una, con unas marcas aquí que llevábamos, con una estrella de comisario y me hice comisario de división por unas horas, esto duró muy poco tiempo; y entonces estuve de comisario de división para poder tener una autoridad mínima para poder recoger soldados huídos. Entonces pasé por Caspe, ya con este uniforme de comisario de división, con una, me dio una gorra y me dio un capote largo, que hacía mucho frío entonces, este, y con el capote largo, era un capote ruso, me acuerdo muy bien, llevaba yo mi estrella de comisario, mi barra gruesa de comisario de división y entonces, este, pasé por Caspe. Llegué a Caspe antes de llegar a Bujaraloz; pasé por Caspe y en Caspe en aquel momento iba yo con otro compañero mío que se había identificado como de la Organización, por cierto, persona que nunca recordé más. Entonces nos metimos en Caspe los dos, porque había un momento de gran bombardeo, de un bombardeo de aviación sobre la población; entonces me dijo este chico, me dijo: "Vamos a, vamos al refugio".

Y le dije: "Yo a este refugio no me meto porque es un refugio que no me gusta". La gente entraba desesperadamente al refugio; entonces había, sabíamos que venía la aviación por el ruido. Nosotros distinguíamos muy bien los, los ruidos de los aviones de gran bombardeo y venían a bombardear. Entonces, él se metió allí y yo me subí rápidamente a una parte alta de la ciudad donde yo sabía que había un refugio que me pareció mucho más seguro porque tenía entrada y salida, y éste sólo tenía una entrada. Entonces me fui rápido, arriba, y ya estaban cayendo las bombas, yo iba corriendo y entonces logré meterme, bajar las escaleras y mientras bajaba las escaleras del refugio cayó la bomba en este refugio, pero el refugio tenía una entrada larga, muy profunda y al mismo tiempo daba una vuelta y cuando yo le estaba dando la vuelta la bomba entró, pero sólo pudo darme el impacto más bien de la violencia del viento de, digamos de la compresión. Ésta que provoca y me pude salvar bien. Cuando terminó el bombardeo fui rápidamente a recuperar a mi amigo para irnos juntos a Bujaraloz. Bien, estaban, eh, sacando los cadáveres de la gente del refugio aquél porque al, se había hundido todo. Entonces no me quedé, si no que vi, me dijeron que estaban todo, todos sepultados, que había muchas víctimas; yo no me quedé porque mi obligación era presentarme en Bujaraloz. Me fui a Bujaraloz y ahí estuve en Bujaraloz; en la carretera estaba con unos, esto, militantes y organizadores que nos dedicábamos a recuperar soldados haciendo compañías, unidades pequeñas, que las íbamos rearmando a todas con los

mismo fusiles que, teníamos grandes cantidades de camiones llenos de fusiles, de ametralladoras. Ibamos distribuyendo para que...

EA.- ¿Cómo teníais tanto armamento?

CE.- Porque era del material que los soldados iban abandonando y este material se iba recuperando y...

EA.- Y concentrando...

CE.- Concentrando en Bujaraloz. Y ahí íbamos redistribuyendo este material para reorganizar de nuevo unidades. Mientras los internacionales y otras unidades de refresco, digamos, más organizadas, digamos, de retaguardia, estaban presentando un frente más compacto, más homogéneo. Mientras tanto, el pánico era general y nos íbamos retirando hacia Lérida. Bueno. Estuve ahí y en Bujaraloz finalmente vino otra vez este Jaime Camps y me dijo que lo había hecho muy bien, me felicitó y me dijo que ahora tenía que volver a presentarme a la organización y que había las, estaban preparando unas unidades muy bien organizadas ya. Estaban viniendo unidades del ejército del centro aquí, muy bien equipadas, seleccionadas para detener al enemigo, que eran unidades, eh, las mejor armadas del ejército y que iban a ocupar la, la margen, digamos, catalana; había la margen aragonesa, digamos, la margen catalana del Segre, en Lérida. Entonces nos fuimos para allá y los otros ya nos fuimos a retaguardia, me mandaron a la veintisiete división; se estaba organizando el dieciocho cuerpo de ejército de maniobra. Los ejércitos de maniobra son diferentes de los ejér

bitos de línea. Los ejércitos de maniobra sólo intervienen en, en grandes, en grandes combates, o sea, en grandes ofensivas etcétera, etcétera. Estaban preparando una contraofensiva para detener al enemigo en la línea del Ebro, del Segre, perdón. Entonces, me mandaron ahí como organizador juvenil, me quitaron las gorras de comisario y entonces volví a ser soldado, entonces, soldado más o menos camuflado, soldado, que yo tenía mis contactos, pues, con el jefe de la unidad que era entonces José del Barrio, que era el jefe militar del PSUC, y que le habían nombrado jefe del dieciocho cuerpo de ejército de maniobra. Entonces estaba llegando al frente de Cataluña, estaba llegando ya del Centro, estaba llegando, pues, Tagüeña, Manuel Tagüeña, con el cual fui muy amigo en México cuando nos volvimos a encontrar; estaba llegando el quinto cuerpo de ejército, el quince cuerpo, estaba llegando Líster, el Campesino, estaba llegando Modesto, estaban llegando todas las unidades, digamos, selectas del Centro para tapar y volver a, a organizar todo aquello. Se estaba preparando ya, parece, se estaba ya pensando en la, en, en una nueva ofensiva para poder recuperar, nunca se recuperó. Y entonces, me metieron en el veintisiete cuerpo de ejército, estuve en el veinte, en el, digo, en la veintisiete división, primero, y después, dieciocho cuerpo de ejército. O sea, cada brigada de la veintisiete división se constituyó en la base de una nueva división. De manera que cada, eh, cuerpo de ejército estaba constituido por tres divisiones;

cada división tenía tres brigadas, cada brigada tenía cuatro batallones, etcétera. Bueno, entonces cada pequeña, de cada batallón sacaban una unidad para sa... para hacer otro, para sa, para hacer; o sea, de cada compañía sacaban una sección y con esto hacían una nueva compañía; de cada comp, de cada batallón sacaban una compañía, con esta hacían otro batallón; de cada bat, de cada, de cada brigada sacaban un batallón, con esto hacían otra brigada de ca, y así; hasta hacer de nuevo nuevas unidades, con nuevos reclutas y se estaba preparando gente nueva que llegaba para entrenarla, preparada. Parecía que llegaba nuevo armamento, son siempre muy escasos, pero parece, había una cierta idea de que aquello, todavía teníamos posibilidades, etcétera.

Bueno. Estuve allí una temporada y...

EA.- ¿Había disciplina, moral, buena...?

CE.- Sí. La moral de, de nuestra moral era muy alta. Yo, incluso, cuando pasé la frontera en Francia, todavía creía que ganábamos la guerra; sólo te digo esto. De manera que la moral era muy buena, pero siempre teníamos la idea de que, de que el enemigo era militarmente superior, pero que poco a poco nosotros íbamos obteniendo la experiencia y que además, eh, habría una reacción internacional en favor de nuestra causa y que pronto, pues, los alemanes se marcharían, los italianos se marcharían, los moros se marcharían, los irlandeses, los, todos esta gente que estaban ahí, pues que se marcharían y que nosotros a finalmente nos en, nos enfrentaríamos mano a mano, españoles contra españoles. Y te-

niábamos la convicción, además, que entre nosotros: ganábamos nosotros. Esta era la idea que teníamos, y, en fin siempre, estuvimos con esta idea; bueno. Este... estuve en el dieciocho cuerpo de ejército; vino la ofensiva del Ebro y en la ofensiva del Ebro /carraspea/, de cada unidad del dieciocho cuerpo de ejército, o sea del dieciocho cuerpo de ejército sacaron una unidad de cada división, la mandaron para el Ebro y entonces a mí me mandaron al quince cuerpo de ejército. Y me mandaron a la unidad de Modesto que era el jefe de, de esta unidad donde estaba el quince cuerpo del ejército. Había internacionales, había los internacionales y estaba Tagüeña de jefe del quince cuerpo, entonces, el, digamos el general más joven del ejército de la República y... estaban varios, estaba Líster, estaba el Campesino. Estaban todos ellos, entonces yo, me mandaron a esta unidad; yo nunca supe por qué me mandaron a esta unidad, porque yo no tenía nada que ver con las unidades del Centro; pero había una cierta desconfianza en, en mi persona y en otras, catalanismo y todas estas cosas. Y entonces parece ser que había, yo nunca descubrí nada de, de una ofensiva de este tipo pero descubrieron en mí, pues... que yo era un pequeño burgués este, empezaron a, a divulgar...pequeño-burgués nacionalista co...lo de pequeño-burgués por mis antecedentes anarcos-libertarios; a los anarcos-libertarios les llamaban pequeño-burgués a pesar de que todos eran proletarios de vida, de todo ¿no?, este, y de alpargatitas y todo, o sea, y todos obreros, en fin, pero les llamaban pequeño-burgués. Y los

otros eran unos burócratas auténticos, todos, era una burocracia auténtica instalada. Y ya, en este sentido nosotros formábamos un grupo bastante cohesionado, homogéneo, pero que lo habían dispersado en diferentes unidades para que nos vigilaran y todo eso en, no estuvieran, en fin. Pero nunca tuvimos una conciencia muy clara de que existiera una real persecución contra nosotros. Siempre tuvimos la idea de que, bueno, de que... que nos movilizaban porque ya había que ir allí y dar un poco el ejemplo, pero tampoco nos parecía que los otros dieran el ejemplo... teníamos nuestras dudas y siempre andábamos pensando en que habría una gran asamblea o una gran reunión nacional donde discutiríamos los problemas, eso nunca fue posible. Y... bueno, vino la retirada del Ebro, entonces yo estaba en esta unidad. Recuerdo que los internacionales en lugar de tomar vino tomaban grandes cantidades de coñac, y yo creí que era vino y, y en lugar de vino tomaban coñac y tomaban unos vasos impresionantes de coñac y además lo tomaban —eran polacos, me tocó una unidad de polacos— y yo creí que era vino y eran unas barricas que traían de coñac, y ellos tomaban esto como si fuera vino; una capacidad impresionante de, de tal. Bien, estuve con ellos. Bueno en una de estas retiradas, estábamos ya retirándonos; ya estábamos en el frente de Cataluña, estábamos por la parte Villafranca, este, nosotros, había una retirada y había lo que llamábamos entonces un "chaqueteo" y en esta retirada, pues, yo estaba con la pistola en la mano, pues, llevaba, yo no llevaba fusil, sino

que llevaba una pistola como organizador de la juventud, llevaba una pistola. En esto, estábamos en pleno bombardeo de artillería, oigo que viene —distinguíamos muy bien los, incluso, los calibres de los tipos de obuses que llegaban, sabíamos del siete sesenta cinco, sabíamos los diferentes calibres, esto es una skoda, esto es un schneider, esto es un tal, incluso, las marcas de los cañones que disparaban—. Y en una de éstas yo iba con otro soldado al cual por cierto nunca más vi, y eran como las diez de la mañana esto; estábamos retirándonos, salgo de allí, viene un obús y me echo al suelo y se me dispara la pistola y en el disparo de la pistola me hiero ligeramente, aquí en la pa...aquí, en el muslo, muslo derecho, me hiero; eso son como las diez de la mañana; entonces yo no fui a curarme, sino sigo siguiendo, voy retirándome, cuando llegan las cinco de la tarde paso por delante de una, de una unidad sanitaria; llego a la unidad sanitaria, me presenté para que me hagan una cura; yo mientras había, desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde o las seis de la tarde, había seguido en esta unidad, pues, retirándonos, disparándonos cuatro tiros, en fin, cosas de ese tipo, volviendo a cargar el cargador a veces, en fin, cosas de ese tipo. El enemigo lo tendríamos, más o menos nos estaban siguiendo pero tampoco eh, las unidades presentaban gran combate, excepto aquellas que estaban más aisladas y se veían obligadas, pues, a presentar combate; las retiradas normalmente no son retiradas en las que todo el ejército vaya resistiendo, sino que la mayor parte del ejército se retira y siempre hay unas pequeñas retaguar

días avanzados o avanzadillas que son las que van dando la cara. A las cinco de la tarde, llego yo allí, me presento y había un comisario de sanidad que era madrileño, yo le conocía y había un comandante de sanidad que, también, los dos eran del PC. Entonces me presenté y dice: "¿Qué te pasa a tí?" Y le digo: "Pues nada, pues, que se me ha disparado la pistola, tal y tal". -"Eso es un autodisparo". Digo: "Hombre, ¿un autodisparo?" -"Esto es intencional -empieza él a decirme que es intencional, entonces me dice... dice-, y además esto se fusila, tú sabes que esto vas a, vas a fusilamiento, tal y tal". Y le dije: "Pues hombre, esto ha pasado a las diez de la mañana y si yo..." -"Y esto es una deserción ante el enemigo". Me dice. Le digo: "Pues, mira, esto ha ocurrido a las diez de la mañana y son las seis de la tarde, si hubiera sido una deserción, pues me hubiera pasado al enemigo, y estoy aquí; y de las diez hasta ahora han pasado, pues, cuenta, siete horas u ocho; de manera que si hubiera yo intencionadamente hecho esto, me hubiera presentado inmediatamente, para que me retirárais del frente, y he venido caminando porque además puedo caminar tranquilamente como tú puedes ver, y he venido aquí, pues, para que me cures y me pongas una inyección antitetánica o algo así". Y entonces él se empeñó en que yo me había disparado el tiro intencionalmente; entonces yo la ví muy negra, porque dije: "Este me fusila"; además fusilaban, fusilaban, fusilaban ya en una, en una desesperación, había una especie de sicosis. Había gente muy sádica por

otra parte, yo había visto fusilar soldados por pánico, lo cual no había derecho a eso, porque todo mundo tiene derecho a tener miedo en un momento determinado, quizá tenían más miedo los que fusilaban, los que hacían fusilar que no aquellos que se habían tal, porque eran los que estaban en el frente realmente, y entonces, me dijo: "Bueno, como eres dirigente de la Juventud, te voy a mandar con la Juventud, que la Juventud resuelva, que la comisión ejecutiva resuelva tu caso... —y entonces—, pero me firmas aquí este papel". Y entonces yo le firmé el papel y dije: "Es preferible no decir nada y yo le firmo el papel". Entonces cogió una enfermera y me dice: "Tú eres responsable de que la en, lo entregas en la organización". Me llevó a Barcelona; entonces yo realmente me di cuenta de que aquel hombre que estaba como loco, podía realmente fusilarme allí y entonces yo acepté firmar un papel conforme me había disparado un tiro. Caminé con ella, fuimos en un coche, llegamos a Barcelona, entonces entregó ella un papel que yo no lo vi, lo entregó a la comisión ejecutiva, que entonces ya estaban en Barcelona, todos estos que ahora mandan el PC de aquí, este... y no me dijeron nada. Pero, había llegado ya... los fascistas estaban entrando, entonces me dijeron, esto debía ser el día veintidós, veintitrés de enero; eso fue primero en diciembre, entonces, me pasé diciembre allí y empezamos a organizar gente para defender Barcelona.

EA.— No vuelves al frente; te curan, te atienden...

CE.- No. Nada.

EA.- Ningún problema.

CE.- No, no. Me pusieron tal y me dijeron que ya me espabilaría, entonces, en eso, pues... esto ya fue en diciembre cuando ocurrió eso pero pasaron unos días en eso ya. El enemigo se iba acercando y en eso vienen, dos días antes de, de la retirada de Barcelona, o sea/^{de}la ocupación de Barcelona y me dicen que tengo que defender Barcelona junto con todos los jóvenes que se habían organizado. Bien, pues, hay que defender Barcelona; me mandaron a un lugar que se llama El Paseo de la Bonanova, entonces, me, me marché al Paseo de la Bonanova con toda una serie de jóvenes, debían tener quince años, dieciséis años, eran hijos de militantes, muchachitos, no teníamos ni armas ni nada; entonces nos mandaron a la Bonanova. La noche antes, eso fue, ellos entraron en Barcelona el día veintiséis de, de enero, y eso fue la noche antes, entonces, la noche antes, habían organizado un tren para evacuar a los familiares de los dirigentes de la Organización, entonces me fui a ver a mi madre, la noche antes, o sea, hacia las diez de la noche, las nueve, fui a ver a mi madre que había tenido una hija con mi padrastro y ella debía tener, pues, en aquel momento no sé... tres o cuatro años, no, menos, menos, quizá unos cinco... cuatro, cinco años debía tener; y les dije: "Hay un tren para los, tal, para que os marchéis a Francia. Sale de la Plaza de Cataluña, ale, salid a tal hora". Bueno, me fui a decirle esto, entonces con unos chicos

nos fuimos a la noche, a pasar la noche allí en El Paseo de la Bonanova y, entonces, hacia la noche, empezaron a entrar tanquetas ya de, de exploraciones...

EA.- Eran pequeñas.

CE.- Sí, de exploración. Entonces llega el día veintiséis, el día veintiséis de enero y el día veintiséis de enero que ellos entraron, yo entraron en Barcelona, y entonces, todos mis amigos que eran todos eran muchachitos, todos dijimos: "Nada, aquí no hay quien defiende esto, de manera que todos a sus casas, a esconderos como podáis". Yo llevaba mucha, mucha información en, aquí en, en el, en la gabardina, no en la gabardina, llevaba como una especie de...

EA.- Chamarra.

CE.- Sí, chamarra, una chamarra de éstas... como de lana, llena de bolsillos que me servían mucho para poner todo esto. Y entonces, ya cuando eran, un poco tarde, este, fuimos al Colón; en el Colón, y entonces estaban, este, me acordé de que el Colón tenía la, tenían los ficheros, entonces ahí encontramos, había unas gentes y entre varios metimos gasolina a los ficheros y quemamos aquello; venían los bomberos, todo, se estaba quemando el Colón. Ahí también entraron, en el Colón entraron otros a hacer lo mismo, entonces, ahí había varios que tuvimos la misma idea, entonces me salí rápidamente, salí por la, por Paseo de Gracia. En el Paseo de Gracia, este, empezaban a

bajar los fascistas y venían de arriba, estaban bajando, entonces yo me atrael
vesé/Paseo de Gracia, vi el gran recibimiento que les hacían a los fascistas
en Barcelona: salían unas cantidades enormes de gentes aplaudiendo y todo mundo
levantando el brazo y todo esto. Entonces, me salí rápidamente por, por,
por unas calles que hay que se llaman la Diagonal, salí por la Diagonal. Al-
cancé a, hasta San Adrián, o sea el Besós, el río, y ahí en el Besós me mon-
té en unos camiones, y en estos camiones salí a, llegué a Gerona; en Gerona
estaban todos estos, de las direcciones de Cataluña y de Madrid y todos esos,
estaban todo mundo amontonado, las chicas, todo mundo ahí, todos mezclados
por ahí, para retirarse. Entonces, me mandaron a una unidad, este, que era
la unidad de la tercera división, que eran la gente del Campesino, y cuando
yo iba a camino de la unidad, ninguno de ellos iba por otra parte, este...
entonces, este... nadie, no me saludaban, este, yo no les...

EA.- ¿Los dirigentes del PSUC no te saludaban?

CE.- No, ya no me saludaban, o sea, entonces ya me consideraban como un traidor.

Parece que en el informe habían dicho que yo me había, había desertado del
ejército y tal y tal, y había como una actitud hostil y todo esto. Yo, además,
eh, no podía explicarme, no me dejaron explicarme, este, no tenía testigos,
el informe había sido totalmente desfavorable y entonces, el once de
febrero, llegó el once de febrero y, bueno, fui a esta unidad y por el cami-
no me encontré a un chico aragonés que me dijo: "Oye, tú, que dicen que, que

te has pegado un tiro, que has desertado, y como dirigente tú no debiste haber hecho eso". Le dije: "Yo no he hecho eso, sino lo que ha pasado ha sido esto". -"Sí, sí, pero vete a explicarlo ahora, este, además, ¿a dónde vas?" Le digo: "A mí me han mandado a esta unidad -ya ni me acuerdo, era me parece que era la tercera -y digo-, la cuarenta y seis división -era la cuarenta y seis-", Y dice: "Pues no vayas, mejor no vayas, -me dice por el camino-, no vayas porque a lo mejor llegas allí y ahora andan, están fusilando hasta a los campesinos, están fusilando campesinos, matándolos por la, por la tal, los del Campesino. Los del Campesino están matando campesinos, que les llaman fascistas, y les llaman colaboradores, quintacolumnistas y todo esto; no vayas porque a lo mejor te van a matar también". Y entonces, estuve, e... aguantándome un poco por allí; estuve un par de días entretenido por aquella parte y cuando vino ya la retirada total, pasé de Figueras a la Junquera. Y en la Junquera me junté con un capit, con un comandante de internacionales, polaco él, y con un, eh, con un muchacho de las Juventudes Socialistas Unificadas, que era comisario de aviación, era un comisario de compañía de aviación; y los tres pasamos la frontera; pero antes...

EA.- ¿Andando?

CE.- ... de pasarla... Andando. Pero antes de pasar la frontera, este, nos detuvimos en la Junquera que teníamos mucha, mucha hambre y entonces dice el co-

mandante: "¿Y si entráramos en esta casa que parece que no hay nadie?" Y entramos en una casa que estaba semiabierto la puerta, entramos y vimos unas patatas, y vimos aceite; aceite y patatas. Me dice el comandante: "Tú pelas patatas y mete la sartén ésta y vamos a comer aunque sean patatas fritas". Entonces estuvimos friendo las patatas en la sartén. Cuando ya teníamos las patatas fritas, ya todas preparadas, viene este chico de avia^{ción} corriendo y dice: "Los fachas están entrando"; entonces nos salimos por la parte de atrás de la casa y no pudimos comernos las patatas fritas, porque la prisa era muy grande, estaban ahí entrando y había una gran, un gran pánico: la gente corría y todo eso: "Que están ahí, que están ahí, que corran y tal y tal". Entonces salimos por la parte de atrás; yo me acuerdo que cogimos en, en una, en un, en una, en un paño, en una... un paño de...

EA.- De cocina.

CE.- ... de tela, de cocina, cogimos patatas y nos las pusimos en los bolsillos, que nos quemaban por todas partes, el, el, el aceite salía por todas partes, quedamos bueno, ya íbamos sucios de todas partes. Ya yo llevaba piojos, por todas partes, esto... todo el día estaba yo rascándome y tal, tenía sarna, este... Bueno, total, salimos por la parte de atrás, anduvimos corriendo y finalmente llegamos a, a la frontera, pasamos a la frontera y entonces ya nos metieron, este, a mí me quitaron... Bueno, mi madre cuando yo la fui a ver el día anterior a la calle de Barcelona me dio un, un, un reloj, me dio una

sortija y aparte yo tenía mi pluma estilográfica, una Conclim*, la recuerdo: era grande, de estas que me gustaban a mí, y cuando llegué a la frontera, el guardia de la frontera me dijo que yo era un ladrón; yo entonces sabía un poco de francés por el hecho de haber estado algunas temporadas eh, en tal, me dijo: "Ladrones..." me insultó el gendarme aquél, francés; nos insultaba a todos los que íbamos pasando, nos llamaba ladrones, bandidos, este, asesinos, todo esto. Me quitó el, me quitó el... el anillo, diciéndome que esto era robado, me lo había dado mi madre para que pudiera tener un dinero, si lo necesitaba; me quitó el reloj, que era el reloj de cuando yo había hecho mis quince años, que me lo regaló, me lo había regalado mi tía, hermana de mi padre que vivía en Marsella, que tenía una fábrica de sombreros y que siempre había querido que yo me fuera a Marsella con ella. Porque eran ellos dos, eran los hermanos mayores. Mi padre era de San Sebastián, o sea, no era catalán, era nacido en San Sebastián, hijo de emigrantes, de Albacete. De manera que yo tengo una familia de emigrantes permanentes. Y, y él había nacido en San Sebastián; entonces, cuando él era muy jovencito, creo que tenía dieciséis años, junto con su hermana la mayor, se habían quedado huérfanos de padre y madre y habían tenido que mantener a todos sus hermanitos pequeños trabajando, como podían. Entonces habían, los dos tenían la solidaridad, de los hermanos que habían sacado la familia adelante. Y entonces, de San Sebastián pasaron a Francia, y en Francia, ella tenía, era una mujer de iniciativa, pues, pudo, digamos, te

* Así se escucha.

ner su... su, en fin, su negocio, se desarrolló y... los dos hermanos se quería mucho. Entonces, en este afecto que se tenían, cuando yo quedé huérfano, y mi tía quiso recuperarme a mí, le dijo a mi madre: "¿Por qué no me lo dejas a Claudio? Yo me lo llevo y conmigo, pues, tendrá, estará en la fábrica y además yo le educaré, yo le formaré, irá a la universidad... -parece, bueno, decían que era muy inteligente-, y él podrá hacer y contigo, pues, tú eres obrera, no le podrás dar..." En fin, todo. Pero mi madre me retuvo, no quiso nunca dejarme... Total, que mi tía, entonces eh me había, cuando había hecho los quince años me había regalado un reloj de oro y platino, una cosa extraordinaria para venderlo. Yo lo llevaba, nunca me lo había puesto, se me parecía un lujo que no debía yo, este, presentar; y siempre lo guardaba como el recuerdo, nunca yo llevaba reloj, este... excepto en la guerra que tuve un reloj pero no era éste; éste nunca me lo puse. Cuando vino este momento yo me lo puse, entonces, el guardia me quitó el reloj y me quitó la, la, la...

EA.- La sortija.

CE.- La sortija, diciendo que me la había robado; entonces ahí tenía un saco, iba metiendo todo lo que nos iba robando a todos. Entonces me metieron en un campo de concentración, me metieron en Saint Cyprien y entré en el campo de Saint Cyprien. Y en Saint Cyprien, pues, empezamos que no teníamos barrancas donde dormir. En febrero, un frío espantoso. Teníamos la playa; según me dijeron

entonces éramos unos ciento ochenta mil y, y yo venía, pues, lleno de piojos. Me acuerdo que hacíamos carreras de piojos para entretenernos, a ver el piojo de quién ganaba a quién, y entonces nos, nos dedicábamos, este, pues, a marcar quién había ganado más veces las carreras de piojos. Este... entonces yo iba lleno de sarna, todo el cuerpo lleno de sarna y vine, pues entré, pues así, nada más que esto...

EA.- ¿Y no encontraste ningún... viejo amigo o...

CE.- No. Entonces entré, entré yo allí en el campo, encontré rápidamente a un amigo mío, que él era el secretario administrativo de la organización juvenil de Barcelona, Vicente Bailo. Vicente Bailo era muy amigo mío y nos encontramos, Entonces nos fuimos a la misma barraca. La idea era que todas las unidades, que cada uno fuera a su unidad militar para poder tener un poco, un mínimo de organización; y entonces yo me fui con él y en una especie de unidad rara que había ahí, se había organizado y nosotros hacíamos, este, no teníamos barraca para todos, entonces hacíamos unos agujeros en la playa, en la arena para podernos, por lo menos en este agujero, protegernos y entonces sobre este, sobre este agujero, el que tenía una manta ponía una manta y así, pues, viene, hay unos vientos muy fuertes de las tramontanas éstas, son muy frías, heladas, entonces, ahí estábamos.

EA.- Perdona. ¿Y qué documentación te dejan al pasar la frontera?

CE.- Yo no tenía nada.

EA.- Nada, no te...

CE.- Yo traía conmigo mi carnet de, de, de dirigente de la... de la Organización nacional de Cataluña. O sea, yo era del Comité Nacional de Cataluña. Esto era lo que yo llevaba, nada más...

EA.- Nada más. Con esto pasas a Francia.

CE.- Sí, no, esto no me lo, no me lo, no me lo buscaron para nada, sino simplemente llevaba esto, pero yo en aquel momento había sido ya separado de la dirección de la organización juvenil.

EA.- ¿Y cómo te lo comunicaron?

CE.- Esto me lo comunicaron en las primeras reuniones que inmediatamente se organizaron en los campos; en los campos empezó la organización a funcionar de nuevo...

EA.- Y no pudiste defenderte, no pudiste argumentar, nada.

CE.- No, no, no.

EA.- Una notificación, nada.

CE.- Me notificaron simplemente y me dijeron que si quería, que defendiera mi caso, que sería oído, pero no había una recepción real para eso, me dijeron que no, que, que... que pusiera pruebas, yo dije que había una persona que me había visto y, y no, nada. Entonces yo me di cuenta de que no tenía ningún sentido defenderme, entonces, me dije a mí mismo: "Mientras seas así, no te pedirán nada, no te exigirán nada y por lo menos mantendré mi independencia. Porque

si yo ahora gano mi caso, me vuelven a meter en la dirección, estaré en una dirección en la cual ya no tengo la convicción; a esta gente ya no me la creo". Entonces me pareció más cómodo hacer el papel como de traidor o de desertor, o de lo que fuera, que no, este, ganar mi causa y volver de nuevo a ser recuperado, porque entonces me dio pánico, porque la organización en este sentido te obligaba a ir donde ellos dijeran. Entonces decían: "Tú vas al Centro, tú vas a Moscú, tú vas a tal sitio". Entonces esto, para mí fue, peor la idea, la expectativa de que en función de que yo fuera rehabilitado, me dijeran: "Ahora tú vas a tal sitio, tú vas a tal otro", que no, por el hecho de no ser rehabilitado, yo tenía una independencia que me permitía ser yo de nuevo. Y entonces, yo me acuerdo muy bien de que más tarde, unos meses más tarde leí un libro de Jan Valtin, que se llama La noche quedó atrás, para mí fue el libro más impresionante que leí sobre el comunismo; entonces, eh, la, más tarde, cuando yo lo leí dije: "Esto era lo que yo quise decir aquellos días del campo de concentración". Hay un verso con el que se inicia el libro que dice: "La noche quedó atrás, / pero me envuelve, / negra como un abismo entre ambos polos, / no importa cuán estrecha sea la puerta, / ni que me halle abrumado de castigos; / soy capitán triunfante de mi estrella / y el dueño de mi destino". Yo esto lo leí meses después en México; pero en aquel momento, exactamente era esto lo que yo pensaba. Yo quería deshacerme de esta organización. Entonces, para mí, el hecho de ser un maldito fue la

gran oportunidad de no sentirme más responsable dentro de esta organización .
aunque esto sup, supusiera que unos no me hablaran, que el otro me retirara
la palabra, que el otro me dijera: "Hombre, ¿pero qué has hecho... Hombre,
habla. Explicáte, porque nosotros te queremos, te conocemos, además hay una
historia que no se puede, que no se puede ignorar". Entonces hubo uno que
dijo: "Se es bueno hasta que se deja de ser bueno -Esto lo dijo un dirigen
te-, y, y Esteva ha sido bueno, hasta este momento, en que ha dejado de ser
lo". Entonces yo vi el, la, la frialdad del juicio y dije: "Esto no es lo
mío, con vosotros no voy más"; entonces, ahí decidí que se acabó. Estuve en
el campo de concentración con Bailo; ya definitivamente en mi fuero interno
ya rompí, fui a unas primeras reuniones; en estas primeras reuniones volvimos
a reorganizarnos, empezamos ya... todos empezaban a venirme, otra vez. tene-
mos que reorganizar la juventud de Barcelona en los viejos tiempos, no en lo
que actualmente estamos; tenemos que volver y hacer otra cosa" y tal y cual.
Había ya los discrepantes, había ya la división, tal y cual. Entonces, em-
pezaron a salir los dirigentes; los dirigentes, digamos, ^{que} estaban dentro de
la línea, empezaron a salir del campo, se quedaron los discrepantes en el cam-
po, los otros ya empezaron a sacarlos, les mandaban a Toulouse, a Perpignan,
a París, les daban francos, les vestían, en hoteles iban ya y los otros todos
en el campo de concentración; nadie [corte], nadie tenía una idea muy clara
de lo que estaba ocurriendo en el mundo y lo único que sabíamos, era que...

que habíamos perdido, incluso se estaba intentando volver a, al Centro; toda esta gente, se decía que nos iban a mandar al Centro. En realidad, estábamos desmoralizados. El que no, pues, e, el que menos, pues estaba... desasistido, no sentíamos ninguna clase de solidaridad allí dentro del campo. Todos teníamos un poco la idea de que el mundo nos había abandonado. Todos empezábamos a reflexionar sobre si realmente había... valido la pena luchar para que todos... tuvieran algún grado de libertad en Europa, o no. Veíamos que el fascismo avanzaba, aquellos con los cuales, pues, pensábamos que tendríamos algún grado de solidaridad que eran los franceses, pues, que tenían una república democrática; pues, veíamos que nos reprimían, teníamos ahí los... los gendarmes. Nos metieron ejército, nos metieron senegaleses y nos cuidaban, nos insultaban. Entonces, tuvimos la sensación de que algo había fallado en nosotros o algo fallaba en aquel país, que era la democracia. Y nos preguntábamos si esta gente son las democratas y nos tratan de esta manera, los otros ya sabemos cómo nos tratan pero parece ser que estamos equivocados en todos los órdenes; es decir, habremos cometido algún delito muy importante, cuando ni siquiera los franceses nos quieren... tal, o sea, estábamos muy desmoralizados. En aquel momento... se empezó a plantear el problema de marchar a, al Centro de nuevo. El Partido Comunista empezó a... a hablar de los derrotistas, que Negrín dijo que "vencer... vencer o morir" y que "resistir era vencer"; nosotros ya le llamábamos "las píldoras del doctor Negrín", las píldoras abstractas; y nos decían pues que si volvíamos al Centro

a luchar, que empalmaríamos con la gran guerra que estaba a punto de venir y que entonces seríamos ya, ganaríamos la guerra, todo eso. En general, todos nosotros no creíamos en nada de eso ya. Sin embargo, pensábamos, todavía pensábamos que la URSS era el gran, la gran esperanza, aunque luego hizo el pacto germano-soviético, y aquello ya hundió totalmente, a los que todavía creíamos algo en la URSS, nos hundió a todos, porque dijimos: "¡No!, dijeron, es una táctica, porque el gran enemigo es, ya no es el fascismo, sino el gran enemigo es la plutocracia americana, inglesa, el gran imperialismo", etcétera. Entonces no veíamos así las cosas, pero sí realmente perdimos la... la confianza en todo lo que hasta entonces habíamos defendido, no en cuanto a las ideas esenciales, sino en cuanto a cómo nos habían conducido, a cómo nos habían dirigido, a cómo nos habían realmente aprovechado. Los jóvenes sentimos, en aquel momento, lo que posteriormente, después de la guerra mundial, sintieron los existencialistas; o sea, el existencialismo en Francia creo que lo vivimos primero nosotros, que lo vivieron los franceses; o sea, nos sentíamos existencialistas en el sentido más puro de la palabra, lo que ahora llaman pasotas. O sea, muchos de nosotros pensamos que casi no valía la pena volver a nada de lo que hubiera significado estar en una organización y todo eso. Y... entonces, en aquellos días, pues... afortunadamente nos instalaron unas, unas grandes barracas, unos grandes barracones con unas duchas calientes para que los que estábamos con sarna, nos pidieron toda la

ropa -yo solamente tenía la ropa que llevaba encima-, y entonces me quitaron la ropa, que hacía un frío espantoso. Era el mes de febrero ahí en Francia y me quitaron la ropa; entonces, la metieron a hervir toda para matar los piojos. Entonces estaba yo todo lleno de sarna, entonces me metieron en una ducha de agua caliente y me, me embarnizaron, me barnizaron completamente de una pasta amarilla que está hecha a base de fósforo, que me hacía saltar con... Bueno, era impresionante. Eramos muchos allí. Entonces con aquella pasta, después, primero nos, nos duchábamos bien, nos enjabonábamos, y cuando ya estábamos bien enjabonados, entonces nos metían toda la pasta aquella, que era a base de...

EA.- ¿Sin enjuagar con todo el jabón pegado al cuerpo?

CE.- Sí, sí, todo, no, primero nos, nos, nos quitábamos el jabón y luego nos, nos metíamos toda la pasta aquélla que era a base de, de azufre, de azufre; no sé, era de azufre la pasta, una pasta amarilla, todos, y cuando ya estábamos llenos, todos desnudos, completamente, nos metíamos en el mar y con un frío espantoso, estaba el agua, pero ¡helada! auténticamente helada y entonces nos lavábamos en el mar, simplemente, nos salíamos desnudos tiritando, nos daban un pan de dos kilos a repartir entre veinticinco y un trozo de chocolate; y por la mañana nos daban una, un cazo de café aguado, muy aguado, era toda nuestra comida en todo el día, durante bastante tiempo. Veníamos muy mal de, de comida, de manera que estábamos realmente anémicos todos. Pero, estaba yo muy

delgado y así, pues, así me quité los piojos y así me quitaron la sarna. Fueron varias sesiones y metían entonces estaba yo tiritando y entonces este amigo Bailo que tenía dos, tenía una muda, una camisa, entonces me secaba yo con la camisa y entonces allí dentro nos dábamos calor entre todos, estábamos sentados, nos, recogiendo el calor, y nos secábamos como podíamos. Bien. Así estuvimos cien días exactos...

EA.- Sin barracas todavía...

CE.- Sí. Bueno, eh... unos tenían barracas y otros nos tenían barracas. Los más organizados tenían barracas y los menos organizados, que éramos nosotros, no teníamos barracas; y entonces nosotros teníamos unos, una especie de, de, de telas donde nos íbamos, es tal, de vez en cuando y les quitábamos pan a los de la intendencia, nos organizábamos para robarles el pan, a veces robábamos un poco de chocolate, a veces un día, un... en una buena organización que teniamos, montada, pues, robábamos una manta, añadíamos una manta al grupo, así. O sea, nos dedicamos a robar un poco a la intendencia y así fuimos, digiamos, reconstruyendo una pequeña comunidad, que ahora quizá la llamaríamos de pequeños delincuentes, dentro del campo, puesto que éramos los menos organizados. Un buen día apareció ahí, en una... en un altavoz del campo, apareció que decía que todos los que... que quisieran embarcar para ir a Inglaterra, que estaba la duquesa Athol, que era del Comité Británico de Ayuda a España, que había venido al campo y que todos aquéllos, que tal. Entonces

había unas colas inmensas para salir del campo de concentración. Entonces... dijo que mandáramos una carta. Entonces, yo hice una carta y Vicente Bailo, mi compañero que estaba conmigo, también hizo otra carta; él era químico, era estudiante de química de último año, de manera que casi podía ejercer; y entonces, que mandáramos una carta los que quisiéramos salir del campo de concentración y que dijéramos nuestros méritos y tal y tal, y por qué queríamos salir. Y entonces yo mandé una carta, que no la tengo, habrá quedado en algún sitio. En esta carta expliqué, pues, creo que yo era tenía entonces veinte años, este... mandé una carta en la que escribí, pues, que yo había sido esto y que me ofrecía, pues, para luchar... que, bueno, creía que el fascismo iba avanzando y que yo no quería estar en aquel país, en Francia, pero, que, en cambio, creo que Inglaterra puede usar de un soldado más para, para lo que viene y que podían contar con un soldado, nada más. Me ofrecí como soldado, este, para que me metieran donde quisieran; pero yo no quería seguir en Francia, es decir, ahí se organizaron batallones de trabajo; nos querían meter en batallones en la Legión, nos negamos a ir a la Legión, que nos parecía que esto era, esto era una, un, era deshonoroso metiéndose en la Legión Extranjera; en la Legión Extranjera iban los que, que, pero nosotros no éramos para la Legión. Entonces, este... nos negamos muchos a, a apuntarnos a nada que fuera francés y entonces esperábamos salir de Francia; o sea, yo no quería estar en Francia, ni... mi tía me vino a buscar, no consiguió que el prefecto

le diera permiso para sacarme, a pesar de que ella respondía de mi persona y entonces, mientras ella estaba haciendo gestiones para que yo me fuera a Marsella con mis primos, que todos me esperaban, este, vino esto. Entonces, escribí una carta. Pasaron unos días y unos cuantos días, pasaron diez o doce días, Bailo y yo comentábamos: "Nada de esto; nosotros, ima... imagínate para ir a Inglaterra, somos trescientos mil o cuatrocientos mil, seremos aquí, ¿cómo vamos a hacer nosotros? ¿cómo van a llevarse ahí dos mil y va? esto es de lotería" Y un buen día me viene corriendo, dice: "Están dando tu nombre en el tal". Y, entonces, este, recuerdo que nombraban mi nombre para que me prestara en el locutorio, en el locutorio donde estaba la señora, la duquesa de Athol, recuerdo muy bien su, su expresión...

EA.- ¿Duquesa qué?, perdón.

CE.- Duquesa de Athol: a, te, ache; a, te, ache, o, ele; a, te, ache, o, ele.

Duquesa de Athol, Comité Británico de Ayuda a España. Nosotros éramos malditos y no entrábamos en ninguna lista de ninguna organización. Nos decían que, por ejemplo, todos los comunistas podían salir todos, estaban organizados, muy organizados; que Gamboa, que era el que organizaba las expediciones a México era comunista y, que sólo entraban los comunis, nos decían todo esto. Entonces, eh... los que estaban en organizaciones, todos los estaban sacando, nosotros éramos los malditos, estábamos fuera, Bailo también estaba fuera, entonces para nos... Bueno, me llamaron y cuando me llaman a mí, y

dice Bailo: "¿Han llamado tu nombre?" y él estaba muy desesperado, pues, yo fui al locutorio, entonces estaba la señora ésta y nos iba interrogando, uno por uno, entonces la señora ésta me dijo, recuerdo muy bien, me dijo: "Hijo mío, -era una señora de edad-, no puedes ir a Inglaterra porque la cosa está muy difícil. Estamos organizando un barco para ir a México, va a ser un barco que se llama el Sinaia y va a ser el primer barco que sale. Y el Comité Británico te ha elegido para que tú salgas también. Si tú quieres ir a Inglaterra, tendrás que esperar seis o siete expediciones, o sea, y yo no te garantizo que puedas llegar porque la guerra está muy próxima, las noticias que tenemos, es que esto está a punto de estallar todo, entonces quizá, te, te tengas que quedar en el campo, ¿por qué no te vas primero a México y después ya puedes venir a Inglaterra? porque tenemos en la lista que tú puedes venir a Inglaterra". Y entonces me dijo: "Pero si quieres salir para México" -y nosotros no sabíamos casi prácticamente de la existencia de México, teníamos una idea muy remota, no sabíamos nada, nosotros sabíamos dónde estaba Argentina, pero México no lo teníamos muy bien situado, no teníamos ideas concretas sobre México. Me dijo: "Se hace una expedición para México, que la pagamos nosotros. Tenemos un cupo nuestro; de manera que estás en la lista, si quieres, vas a México". Entonces, dije: "Yo como, yo voy a México. Lo primero, salgo, lo importante para mí es salir del campo". Entonces me metí en la expedición y a los cien

días exactos salí del campo, fuimos a un campo que se llama Barcarés para embarcar y ahí me hicieron un interrogatorio.

EA.- ¿En Barcarés?

CE.- Sí. Me lo hizo, un interrogatorio político que me hizo Gamboa y el interrogatorio era, todo él era un interrogatorio político, todo. Nos dimos cuenta de que no éramos demasiado bien vistos, pero como el viaje lo pagaba, este... el Comité Británico, entonces parece ser que embarcamos, quizá, porque ellos se hacían responsables. Entonces embarcamos. Entonces me dieron... una muda, o sea, me dieron un traje de marineró, que era un traje de, de dril, un dril, o sea, lo, que ahora llaman un, un, un tejano pero, pero digamos, no apretado, sino en aquella época eran pantalones amplios tal y tal; y me dieron unos zapatos muy ligeritos, muy baratos, me dieron dos pares de calcetines, un par de zapatos... una muda interior, una, una blusa de marineró corta que se, que tenía aquí unos cordones, me dieron esto y me dieron una muda.

EA.- ¿Y se lo dieron a todo mundo o...

CE.- A todos los que embarcábamos, que no teníamos nada, no teníamos nada, este... nos dieron esta muda, nos hicieron pasar una inspección, me metieron unas inyecciones impresionantes en la espalda de antitetatin* y no sé cuántas cosas. Y entonces me mandaron, me embarcaron, entonces, cuando, me acuerdo que el día que estábamos ya arriba del barco y podíamos salir y estábamos bajo bandera mexicana, pues toda nuestra despedida de Francia era nombrarles la madre a todos

* Así se escucha.

los franceses, eso fue nuestra despedida de Francia; o sea, nuestros, nuestras... peores imprecaciones y denuestos eran contra los franceses y decirles: "Ya os vendrá la vuestra", etcétera; que les llegó por cierto, este, etcétera. Entonces nosotros nos despedimos maldiciendo a Francia.

EA.- Perdóname, quería preguntarte. ¿La, la, el interrogatorio de Gamboa, te pareció molesto en algún momento, te irritó?

CE.- Sí. Porque era muy tendencioso, daba la impresión de que... de que trataba de descubrir en tí alguna actitud eh ... que... anticomunista o alguna cosa y esto le molestaba muchísimo; y había un señor, había otro que estaba asistiendo el interrogatorio y que luego me dijeron que era del PC; entonces...

EA.- ¿Mexicano o español?

CE.- No, era español. Este parecía una especie de informante, de informante. Entonces ahí embarcamos muchos malditos, embarcamos al...

EA.- ¿Y cómo, y cómo te explicas tú entonces, que todos los malditos, como tú dices, hayáis podido subir en el Sinaia?

CE.- Porque yo supongo que, que no había un control, digamos, o sea, no había una autoridad demasiado decisiva sobre la totalidad del embarque puesto que en el embarque había de todas las tendencias, pero lo que había, era claramente, una especie de, de arbitrariedad hacia los que no teníamos organización que nos protegiese. Es decir, tú podías tener una organización, entonces esta organización respondía de tí y tenía un cupo, o sea, tenía una proporcional-

lidad y entra, entonces entrabas en las proporcionalidades. Pero había unos cuantos que no teníamos organizaciones que nos protegieran y sólo anda, íbamos a lo que nos protegiera el Comité Británico de Ayuda a España; entonces, esto no tenía tampoco una, una responsabilidad política en sí; era una responsabilidad más que, más, digamos, de ayuda, etcétera; entonces esto no me lo expliqué. Posteriormente hablé con uno que embarcaba, que era el mismo amigo Camps, estaba en París y él sí estaba en el Partido, que luego salió y éste me dijo los criterios de embarque, cuáles eran, que tenían unos cupos superiores, los comunistas en los embarques, o sea que esto era una especie de, de, bueno, de gru, de gru...

EA.- ¿Y tú qué profesión declaraste al subir al Sinaia?

CE.- Bueno, yo no pude declarar ninguna profesión. Yo les dije que era publicista, porque me acordé, pues, que hacía la propaganda, entonces declaré que podía hacer buenos escritos de propaganda y que no tenía ningún título pero que podía hacer propaganda; entonces embarqué como publicista; ésta fue la declaración que hice: publicista. Y entonces, este, hicimos el viaje...

EA.- ¿Cómo era, cómo era el Sinaia?, yo eso sí quisiera que dije, me lo dijeras con un cierto detalle, ¿cómo fue... cómo era el barco físicamente, para empezar... y luego...

CE.- El barco, físicamente, era un barco viejo y nosotros nos metieron, bueno, repartieron en el barco las, por familias y a los matrimonios les dieron los camarotes...

EA.- ¿Crees que hubo favoritismo también en eso?

CE.- ¡Ah! desde luego.

EA.- ¿Sí?

CE.- Desde luego. Entonces había lo que podíamos llamar los cuadros políticos, los, los personajes y a gente, digamos, mayor, y a éstos les repartieron pues, digamos las literas, digamos superiores; algunas familias... las dejaron juntas, algunos los separaron, algunas personas, digamos, mujeres separadas de sus hombres; había grupos, había... había gabinetes o... secciones para hombres, secciones para mujeres; y a nosotros, a los solteros, más jóvenes, nos metieron abajo de todo en el sollado; bueno, era lógico también, o sea, tampoco había demasiado, demasiado comodidades y nosotros estuvimos, pues, en los colectivos, esto, malos, o sea, yo nunca me quejé, me pareció el cielo aquello, en cuanto me dieron la primera comida, pues, me pareció el cielo aquello, porque ya te digo...

EA.- ¿Era buena la comida?

CE.- La comida era sana, era digamos, sencilla pero era muy sana; sabíamos que era buena comida y además era... digamos, hecha, pues, con buena voluntad y dentro de las posibilidades de, de que había que distribuir el dinero, ¿no?, que, que había y lógicamente, tenían que embarcar más, entonces, todos estábamos muy conscientes de que lo importante era llegar a México y que el dinero que se ahorrara en nosotros... tampoco se trataba de darnos

grandes bistecs ni grandes, ni grandes comidas, porque había que guardar dinero para los demás, para que todo mundo pudiera ir embarcando; entonces en esto todos éramos muy conscientes...

EA.- ¿Y las condiciones sanitarias cómo eran?

CE.- Las condiciones sanitarias eran correctas; o sea, nos trataron muy bien, o sea, nos, nos podíamos duchar, unas duchas colectivas, este, teníamos un po_{co} digamos, organizada la ducha porque el agua, el agua, el agua dulce había que, había que administrarla y, pero, teníamos condiciones sanitarias sanas y todos ahí, pues, empezamos a identificarnos; Bailo, o sea, mi amigo Bailo también embarcó; finalmente le llamaron en una, en una siguiente entrevista, nos pusimos muy contentos, le pedimos a la señora Athol que además nos eh, la señora Athol yo creo que tuvo, para mí fue muy conmovedor y la recuerdo conmovedoramente; me acuerdo que me acarició también y me dijo: "Tú embarcarás, no te preocupes". Y, y me acuerdo que llevaba una lista y marcó allí al lado o sea, hizo una marca, con lo cual yo tuve una seguridad. En la siguiente entrevista que vino a decirme que yo embarcaba, me llamó por mi nombre, le dije que yo también pedía que mi amigo Vicente Bailo pudiera salir porque era mi amigo de tal, de desgracias, tal y tal. Y me acuerdo que la señora Athol marcó también al lado y me dijo: "Buen viaje y algún día nos veremos en Inglaterra". Bueno, murió, era una señora mayor. En el barco es tuvimos muy contentos. Me acuerdo que llegamos a Funchal, al puerto éste de

las Azores; no nos dejaron bajar y empezamos a notar que nos trataban, que nos trataban, seguían tratándonos como gente, digo, gente peligrosa, gente que no podía estar libre y queríamos bajar porque veíamos un tal, pero no nos dejaron bajar, estuvimos ahí unas horas en Funchal y ya directamente a Veracruz.

EA.- Perdóname. Este, en el barco, antes de que lleguemos a Veracruz, quisiera que me dijeras, que me contaras, ¿cómo fue la travesía en cuanto a actividades, convivencias...

CE.- Bueno, en el barco, en el barco había varias personas, en primer lugar estaba... Manuel Andújar, al cual yo conocía ya desde antes de la guerra, porque él es testigo de que yo era, estaba en el Ateneo Enciclopédico Sempre Avant, él está aquí, vive aquí ahora, Manuel Andújar, él estaba en el barco; después estaba un periodista muy importante, hombre viejo, estaba Zoza-ya al cual queríamos todos mucho, nos parecía un hombre muy respetable, si no me equivoco, estaba Vázquez Humasqué, si no me equivoco. Pero nosotros, yo no tengo mucho recuerdo de los personajes del barco, más bien nos hicimos amigos entre generaciones, es decir, en la generación y hicimos, entonces, en el barco se hizo una, un periódico que lo guardo en mi casa, tengo casi toda la colección y cada día se hizo... se hacía un diario y este diario, pues, recogía todas las noticias del día, los acontecimientos sociales y todo esto. Y esto lo guardo, guardo en mi casa, es como mi recuerdo, quizá

me falté algún número, pero casi lo tengo completo. Y la vida en el barco, pues, era, mirar el mar y esperar que terminara aquella larguísima travesía cuanto antes.

EA.- ¿No teníais actividades deportivas o culturales?

CE.- No, deportivas ninguna. Culturales, más bien alguna conferencia nos daban, eh, había alguien, pues, que hablaba de la historia de España; otro que hablaba de la guerra; otro que nos comentaba los boletines de radio, eh, la guerra ya, nosotros salimos, me parece, un veintitrés de mayo y llegamos aquí en junio, en México, en Veracruz.

EA.- ¿Había conferencias sobre México?, ¿te fuiste enterando...

CE.- Entonces, allí empezaron a darnos conferencias sobre México, qué era México, empezaron a explicarnos, eh, quién gobernaba México, el general Cárdenas, nos empezaron a hablar de la Revolución, que seríamos muy bienvenidos, este, o sea, bien recibidos, esta, nos hablaron de, de que había, pues, una historia, tal, nos hablaban de la historia de México como una historia de lucha, nos hablaban sobre todo de la Revolución Mexicana....

EA.- ¿Y Susana Gamboa viajaba, no?

CE.- Viajó con nosotros.

EA.- ¿Qué tal era?

CE.- Bueno, ella jugaba más bien un papel de élites pero nos saludaba mucho pasaba por ahí, tenía su, su élite de, de intelectuales en el barco, que era con los que convivía y nosotros en realidad, pues, no éramos nadie sino simplemente

te éramos la masa.

EA.- ¿Y la tripulación, cómo os llevábais con la tripulación?

CE.- La tripulación, muy bien, muy agradables todos, en fin, eran marineros con una gran solidaridad con nosotros, todos nos recordaban, en fin, que tal, que nos habíamos portado muy bien y que, que tal, que la situación estaba muy mal, y que, en fin, que el fascismo que iba avanzando, que tal, que cual y que México, pues, que había una situación democrática pero que también nos hablaban de que había algunos peligros. Era la época en que ya empezaba estaba, eh, el general Cedillo, me parece que estaba levantado en Monterrey, Nuevo León, había algunos levantamientos; y también teníamos miedo de que el fascismo ganara hacia la derecha, la gran derecha mexicana...

EA.- ¿Y algún problema que tuviérais durante la travesía?

CE.- No tuvimos problemas, en realidad.

EA.- ¿No?

CE.- Lo único que en la travesía hubo fue ya los primeros, las primeras controversias de los que, de los que se mantenían en las purezas, en las purezas digamos, políticas; los que no éramos, los tales. Había unas grandes ya tendencias a, a marcharse ahora que había muchos que estaban esperando llegar a México para ya soltar amarras y separarse de las disciplinas de los partidos; había ya muchos así, pero no lo declaraban. Entonces ya no nos hablábamos muchos. Aparecían ya los primeros, los primeros resultados de... de las... de las controversias políticas, ya empezábamos a no hablarnos algunos...

EA.- ¿Cómo con quién, por ejemplo?

CE.- Bueno, había algunos que... que me identificaban, yo les identificaba y ac, a los cuales prácticamente no recuerdo, porque es que yo realmente me impu se el principio que de hoy en adelante voy a ser otro, o sea, se acabó; o sea para mí ya, se acabó. Además para mí se había acabado España, desde que venía ya iba a ser mexicano yo: punto. Este era nuestro propósito de muchos de nosotros. Entonces en México empezaron a pasar cosas. Pero nosotros queríamos ya ser mexicanos, muchos de nosotros, los más jóvenes. Los demás hablaban...

EA.- Yo quería...

CE.- ¿E?

EA.- ¿Qué te hacía, qué te hacía pensar que, que pudieras decirle adios a España?

CE.- Pues en primer lugar, el hecho de que nosotros estábamos convencidos de que el fascismo en Europa iba a ganar; que los franceses perderían todo. Nosotros decíamos que eran muy cobardes, que no defenderían, en fin, que tal y cual, este; nosotros habíamos tenido unas experiencias así con las, con las chicas francesas, este, algunas veces nos habíamos escapado. Yo me escapé dos veces del campo, y volví dos veces al campo.

EA.- ¿Por qué volviste?

CE.- Porque...

EA.- ¿Volviste o te volvieron?

CE.- No, no, me volví.

EA.- ¿Sí?

CE.- Me volví porque, se había comprometido, yo sabía que si me conservaba en el campo salía en el barco. Entonces, había unos domingos que algunos de nosotros tenían permiso para salir; los que estaban integrados en las cocinas y todo esto. Pero otros no. Y entonces nosotros, algunos conseguimos algunos permisos que no eran permisos legales, sino a través de los oficinistas, nos daban unos papeles que, "siempre y cuando lográramos evitar a fulano de tal, aquél que está allí, pues pasáis y después volvéis". Ibamos a bailar a un pueblo que estaba cerca y entonces allí, pues, las chicas del pueblo es, nos preferían sobre los propios franceses y entonces, pues, eh, nosotros despreciábamos mucho a, los franceses. Mmm...

EA.- Pero no a las francesas.

CE.- No. Nos pa, nos sentíamos más hombres para decirlo de alguna forma, más hombres. Y parecía ser que nos reconocían así, quizá porque quizá traíamos hambre sexual, lo que fuera; yo no quiero ahora distinguir demasiado en este sentido. Yo creo que todo mundo cuando llega el momento, pues, es o no es, tal. Pero, no sé, teníamos un poco la impresión de que, cuando nos prefieren a nosotros es que algo debe haber, en estos falla algo, ¿no? Nosotros tuvimos mucha manía a los franceses; además teníamos la impresión que aquello no resistía, había un gran derrotismo y tal. Y luego, cuando salimos, eh, la idea era

ya... estábamos muy decepcionados con lo que había pasado con nosotros. Y estábamos convencidos de que si en México nos trataban por lo menos como iguales, que ya teníamos edades para contribuir a un país, que en lugar de meternos en un campo de concentración, nos ofrecía, pues, la libertad, la libertad de movernos y para esto nosotros pensábamos que la forma de devolver esto, era siendo mexicanos.

EA.- ¿Les gustó la historia de México?

CE.- Sí. Nos gustó, nos pareció bravía, nos pareció, este, una historia hecha por hombres, en fin. Aquella cosa quizá machista que quizá en aquella época admirábamos un poquito o quizá, sin admirarlo, nos parecía que esto era lo que había que ser. Y nos pareció que México, pues, tenía una historia y además en aquel momento sentíamos mucho toda la, todo el problema nacional mexicano frente a los Estados Unidos y, y tal y cual; nos sentíamos un poquito un poquito... que íbamos a reforzar a un país, este, que, que no era muy fuerte y que necesitaba gente que le ayudara y... Bueno, teníamos la idea, quizá, de que ahí podíamos hacer grandes cosas. O sea, nosotros el viaje lo pasamos con la prisa por llegar cuanto antes y cuando llevábamos, unos cuantos días allí, ya estábamos aburridos. Todos los días era lo mismo, la misma mar y tal; cuando llegamos al mar de los Sargazos, me acuerdo que nos dijeron: "Este es el mar de los Sargazos, ya estamos cerca y aquí los veréis los peces volares y tal, viendo los peces voladores" y ya estábamos acercán-

donos, ya nos daban boletines que llegaban de México y tal. De manera que nos sentíamos un poco separados de la generación grande, mayor; nos pareció que no...

EA.- ¿Los mayores, qué crees que sentían?

CE.- Bueno, los mayores, pues, eh... nos sentían, e, nos trataban como muchachitos, pues, en, que iban para México. Y nos trataban como pa, patriarcalmente...

EA.- ¿No había una buena relación a pesar...?

CE.- No, no, no. Nosotros admirábamos a gente más vieja; pero la gente intermedia no la admirábamos. Admirábamos a la gente más vieja; un Zozaya, por ejemplo, un hombre viejo él, viejito, muy, muy, muy simpático; pero a los cuadros medios, o sea a los, a las edades medias no las admirábamos, nos parecía que eran los que nos habían mandado más directamente y eran los que se habían, digamos, de alguna forma, beneficiado un poco y teníamos la idea de que allí venían los enchufados y los que iban en los camarotes eran los enchufados y los que tenían, eh, algunos beneficios de comida; por ejemplo, había gente que llevaba francos encima, muchos que no venían de los campos de concentración. O sea, para nosotros todos los que no venían de los campos de concentración, eran unos enchufados simplemente, era todo. Entonces nosotros distinguíamos entre el que venía del campo de concentración y el que se había embarcado estando fuera, se había aprovechado de la situación, podía haber ido a las oficinas, había ganado unas ventajas de poder relacionarse más directa

mente. Entonces, nosotros veníamos de los campos de concentración; había las maletas; nosotros no traíamos prácticamente maletas; nos habían dado una, una bolsa y, y una, y unos maletines a unos y... y no traíamos nada; o sea, entonces, la, había una diferencia entre los que veníamos de los campos de concentración y los que no venían de los campos de concentración; y ésta era la diferencia que nosotros hacíamos.

EA.- Problemas no hubo en ningún momento.

CE.- No. Pero sí hubo algunos que incriminaron a los que venían con francos y que habían vivido en París o que habían vivido en Perpignan o en Toulouse, en las, en los centros urbanos, que no habían estado en los campos de concentración. A nosotros esto nos parecía que era porque habían tenido una situación favorable y que nosotros, pues, habíamos sido los perjudicados; y dentro los perjudicados, por otra parte, pensábamos mucho en la poca autoridad moral que teníamos, incluso, para presentarnos nosotros mismos; también, puesto que había otros que se habían quedado y entonces teníamos un poco el complejo de culpabilidad de no haber salido todos juntos, de no haber esperando a los demás, o sea, de haber, de haber cogido el tren sin, dejando a los demás en el, en la, en la cuneta; o sea, también nos sentíamos un poco culpables de ser los primeros, cuando en realidad no teníamos ésta, o sea, el privilegio no, no, no porque... por partidos no habíamos sido, este, seleccionados, sino había sido el Comité Británico de Ayuda a España el

que nos había seleccionado. De manera que había una diferencia entre de campos de concentración y no campos de concentración: esto sí fue muy claro. Y había... a los viejitos todos estos que llegaban en el barco, nosotros les teníamos una gran, una gran devoción y, en fin, y tal; pero a los demás no. Nosotros mantuvimos desde el principio una especie de hostilidad a los que se habían embarcado.

EA.- Y problemas con las chicas.

CE.- No. Nosotros no tuvimos, yo no tuve ninguna relación ni nada durante el viaje ni nada.

EA.- ¿Recuerdas algún matrimonio o alguna boda, alguna fiesta así de carácter humano de...?

CE.- No.

EA.- ¿No?

CE.- No, no recuerdo nada. Yo recuerdo que allí el que podía hacer y el que no podía hacer; o sea, pero... pero en general yo no busqué a nadie, no busqué nada; no hice ninguna amistad femenina, este, quizá la mayoría éramos hombres, por otra parte, no sé, quizá el ochenta, noventa por ciento éramos hombres y por otra parte, pues, lo demás eran matrimonios; había alguna...

EA.- ¿Muchos niños?

CE.- ¿E?

EA.- ¿Había muchos niños?

CE.- Había niños, sí, bastantes niños; pero, cuando digo bastantes, no digo muchos, había algunos. Y..., en general éramos todos... todos excombatientes o sea, nada más, o sea, y esos, vuelvo a repetir, división entre campos de concentración y no campos de concentración; esto sí fue para nosotros muy claro y había una hostilidad hacia los políticos, ganas de pedirles cuentas, o sea...

EA.- ¿Por haber perdido la guerra?

CE.- Por haber perdido la guerra y por haberse ellos, este..., no solamente perdido la guerra, sino por haberse comprometido en líneas que nos condujeron a la derrota. Nosotros estábamos, e... pensando, o reflexionando sobre posibilidades que no se explotaron; sobre... masacres que no hubo necesidad de hacer; nosotros pensamos que se podía haber, eh, suspendido la guerra como habían hecho algunos políticos, habían procurado y que esto nos hubiera permitido salvar una generación, una generación que pudo haber seguido luchando.

EA.- ¿Pero no fue Franco el que se negó a...?

CE.- Bueno, en cierta época, sí, ya, pero antes no; parece ser, yo no la tengo porque yo, desde entonces no he leído ningún libro de la guerra civil.

EA.- ¿Y por qué?

CE.- Absolutamente ninguno. Porque... algunos me parecen experiencias personales muy respetables; pero, hay otros que... en sus juicios, me, me provocan una reacción de que me obligarían a escribir inmediatamente; entonces tendría que

escribir tantos libros y tantas cartas y tantas aclaraciones y tan todo lo que yo considero que pasaba; por ejemplo, hice un diario de guerra. El diario de guerra lo llevé conmigo, esto lo llevaba yo aquí en el bolsillo pero así, digamos, escondido así, no escondido, sino guardado porque no me cabía en los bolsillos; y en este diario de guerra, a este diario de guerra le añadí el diario del Sinaia y el diario del campo de concentración y una pequeña novela que yo estaba escribiendo. Todo esto, por un error de una señora de una pensión en Puebla, pues, desapareció todo. Y... yo había hecho cuando salí de Puebla para volver a México, Distrito Federal, es un, un salto que hago ahora, pues, hice unos paquetes de libros y entonces metí todos los paquetes, todo lo hice en paquetes para meterlo en un automóvil y entonces en uno de los paquetes iba todo esto. Bueno, éste fue el paquete que me olvidé. Cuando volví a la pensión me dijo que no me había dejado nada yo, que no me había olvidado nada, entonces empecé a decir: "No, mire, señora, es que se trata de un paquete, que no hay ningún problema". -"No, no, aquí no se ha dejado usted nada". Entonces siempre me quedó la duda de si realmente no me lo dejé o sí me lo dejé. Yo estoy convencido de que me lo dejé. Pero yo no lo volví a ver más, de manera que esto se perdió, quizá algún día, a lo mejor, no sé, quizá algún día pueda aparecer por ahí, alguien que se lo quedó o que no quiso decir que se lo había quedado o lo que sea. Yo perdí esto. Pero... no he leído, no he querido leer nada y algunos amigos míos, por ejem

plo, Enrique Castro Delgado, escribió dos libros sobre la URSS: uno, Mi fe se perdió en Moscú y el otro, Hombres made in Moscú. Y Manuel Tagüña hizo un libro también sobre sus experiencias, se llama, me parece que se llama Memoria entre dos guerras, algo así y tampoco, me lo regaló, y lo tengo en casa pero no lo he leído; y algunos otros me han regalado sus libros y los tengo en casa, no los he leído, los he dejado; y los grandes libros que se han escrito sobre la guerra, no los he querido leer; porque empecé, empecé a leer algunas cosas cuando llegamos a México, empecé a ver las recriminaciones de que "cada uno de vosotros habéis perdido la guerra". O los otros decían que nosotros y nosotros que ustedes y así. Estaba todo el mundo acusándose mutuamente de haber perdido la guerra, todo mundo. Y aquello me pareció un espectáculo deprimente y, cuando aparte de parecerme un espectáculo deprimente, pensaba en la cantidad de gente que había muerto así, sin más, metiéndose en una columna, con su fusil, muriendo y nada más; me pareció que estos eran los verdaderos héroes de la guerra, y que todos estos que estaban escribiendo tantos libros y que se hacían tan famosos con estos libros, y que tenían tantas direcciones y, y, tan políticos y tan importantes, y tantos pactos y tantos negocios públicos y tantos ministerios y, y que tantas cosas, y que, que podían hacer y todo esto; yo los despreciaba profundamente y no quise nunca hablar con ellos. Cuando llegué a México, algunos grandes políticos, pues, yo no los, ni les saludé jamás; algunos diputados, jefes de mi

norías y todo eso, nunca les saludé, sólo estuve con uno que me pareció un hombre bueno y que siempre decía él mismo, que nunca habían sabido conducir a esta juventud y a esta gente, que ellos no habían sabido hacer. Yo a este hombre le respeté siempre.

EA.- ¿Quién era?

CE.- Era un diputado por el Parlamento que se llamaba Galés, era catalán, no puedo decir nada más, se llamaba Galés; o sea, se podría saber, saber porque una de sus hijas ha sido alumna mía, y un día me dijo que tal y no sé que; tal usted conoció que tal, mi padre tal, Galés. Digo: "Pues con este señor yo jugaba al ajedrez en México todos los mediodías". Dice: "Ah, pues mire, era mi padre". No, perdón: "Mi abuelo". Digo: "Pues yo jugaba con él ajedrez". Era el único al cual yo le tenía respeto, a los demás, nunca les tuve respeto; incluso después cuando entré en organizaciones políticas, que volvimos a reconstruir cosas, siempre me parecieron mediocres todos estos. Les vi como mediocres; o sea, era mi impresión, yo no quiero decir que lo sean, ni mucho menos. Una vez nos fuimos a visitar a Indalecio Prieto, tuvimos una reunión con él; entonces me pareció un hombre muy hábil, un político extraordinario, pero, yo no le tuve eh, el respeto que los demás le tenían. Una vez, antes de que muriera Trotsky, un grupo de jóvenes fuimos invitados por, este, por un... militante importante, trotskista eh, en Méxi

co, catalán él, fuimos invitados a visitarle; entonces Trotsky, una tarde, a un grupo de jóvenes nos estuvo inculcando a todos nosotros de... de que no habíamos sabido este, dirigir la guerra; que, los, nuestros dirigentes se habían salido y esto me pareció acertado, la crítica que hizo de nuestros dirigentes, a mí me pareció muy acertado; y después de hacer la crítica de todos, de todos los dirigentes españoles, que no habían sabido, que no habían sabido conducir la guerra y que la guerra era una guerra revolucionaria y que la habían prestado como una guerra con las democracias y que la guerra revolucionaria se podía haber ganado y la guerra, y la guerra-guerra se había perdido porque se había planteado como guerra-guerra. Entonces este hombre me convenció más que todos los demás. Cuando dijo que la guerra era una guerra revolucionaria que una guerra-guerra; y dije: "Este hombre tiene razón". Lo cual no quiere decir que sea trotskista. Pero, esto... me gustó el análisis que hizo y dijo: "Todos vosotros habéis sido traicionados, —todos vosotros—, por vuestros dirigentes. Pero vosotros cuando luchásteis lo hacíais por una idea revolucionaria —y es verdad—, y después os convirtieron en soldaditos de la democracia occidental europea —es verdad— y finalmente os aliaron con la burguesía, porque os hicieron creer que aliándoos con la burguesía, ganabáis la guerra, y la perdisteis también, porque no fuisteis bien dirigidos; y vuestra guerra, era una guerra revolucionaria y ésta podíais haberla ganado, porque teníais empuje, teníais ilusión —bue-

no, ésta era la posición, ¿no?-, y vosotros cuando, cuando hacíais la guerra revolucionaria, la pudisteis haber ganado en las calles, pero no en los frentes, de aquella manera, en las calles, dejando entrar al enemigo y luchando contra él y lo hubierais derrotado en las calles; pero no podíais derrotarlo en los frentes, porque ellos eran superiores a vosotros en táctica militar, en estrategia..." Bueno, nos decía todo esto y después...

EA.- ¿Dónde le viste a Trotsky?

CE.- En Coyoacán.

EA.- ¿En la casa donde le mataron?

CE.- Sí. En Coyoacán, fuimos una tarde, estuvimos dos horas, este, y fuimos acompañados, pues, por Molina I. Fábrega que era un dirigente, era el director de La Batalla, del órgano del POUM*. Bien, estuvimos ahí un rato, nos dijeron todo eso...

EA.- Espérame, espérame, perdóname que te interrumpa.

/INTERRUPCION MOMENTANEA DE GRABACION/

COMENTARIO CLAUSURADO POR EL INFORMANTE.

* Partido Obrero de Unificación Marxista, partido español de orientación trotskista.

[interrupción momentánea de grabación]... O sea, para mí el Sinaia es una, una experiencia, casi diríamos, esquemática. Y del Sinaia yo recuerdo muy pocas cosas. Sólo recuerdo el colectivo aquél en el que estábamos metido en aquellas literas, uno encima de otro ya no, no sé si eran tres o cuatro literas abajo de todo el ensollado* y... el paseo que hacíamos por... por aquél... nunca he sabido si estribor o babor es a la derecha o a la izquierda, eso no lo sé; pero sé que andábamos por ahí caminando. La comida, la comida, quizá por el hecho de la...

EA.- Del hambre.

CE.- ... de la frustración oral que teníamos pues, es una de las cosas que más recuerdo siempre. La hora de la comida, la alegría con que recibíamos la hora de la comida como si fuéramos perros hambrientos y en realidad éramos perros hambrientos, que llevábamos un retraso de comida impresionante. Recuerdo aquello y recuerdo las canciones que nos tocaban en una, en un toca discos, unas canciones sobre México, que me las aprendí todas, por otra parte, porque en México además, eh, canté y todas las canciones revolucionarias me las aprendí, las de México. Después, oíamos los partes de guerra, quiero decir, los partes europeos en lo cual ya se decía tal y tal y nos hacían un resumen diario de todo lo que estaba ocurriendo por el mundo y esto lo vivíamos muy intensamente, con cierto pánico de que no nos cogiera la guerra por enmedio del Atlántico, nos viniera un submarino y nos, nos mandaran al fondo; o sea, éramos muy fatalistas, pesimistas, además con un deseo

inmenso de llegar cuanto antes a México y olvidar la experiencia española, cosa que no se puede olvidar. Pero, olvidarla en lo posible y hacer otra vida, o sea, empezar otro mundo; nos parecía que teníamos la edad suficiente, pues, para hacer otra vida y nada más. Y también pensando en, y es verdad eso, todos nosotros pensábamos en alguna novia, en alguna cosa de este tipo, en eso sí pensábamos.

EA.- ¿En alguna novia mexicana?

CE.- No, no, mexicanas, sí mexicana, además nos, nos las habíamos romantizado mucho, es decir, eh... la Adelita, todo esto, la veíamos con unas trenzitas, que nos estaban esperando, tan amorosas y tan cariñosas con lo cual real... por otra parte así son, e... y este, las, las empezábamos ya a soñar como algo que estábamos esperando, pues, con mucha, con mucha buena voluntad para entendernos y esto era todo lo que esperábamos. Esperábamos, pues, trabajar mucho y en algunos casos, en algunos casos, también nos entusiasmaba la idea de formar alguna unidad de combate.

EA.- ¿Para?

CE.- Para combatir con los aliados. Eso también era otro de los grandes proyectos que teníamos. Nosotros en uno, en reuniones entre jóvenes expresidarios, ex-campos de concentración, estábamos eh, muchos de nosotros pensando en que quizá podríamos hacer un ejército pero que no fuera mandado por ninguno de los que nos habían dirigido en la guerra; o sea, habíamos perdi-

do tal fe en todos los que nos habían dirigido, les habíamos tomado tal medida de manía, que pensábamos todos en organizar algo así como un ejército a nuestra manera, que fuera todo de jóvenes excombatientes y que haríamos en... cuando llegáramos a México empezaríamos tal y tal; pero por otra parte nos dijeron que la Revolución Mexicana, y esto también es otra experiencia interesante, nos dijeron que la Revolución Mexicana estaba en peligro y que la Revolución Mexicana en peligro era algo que nos correspondía a nosotros defender, de tal manera...

EA.- ¿Y por qué dirías que estaba en peligro la Revolución?

CE.- Pues, cuando nosotros llegamos a México durante la campaña de Avila Camacho la primera campaña de Avila Camacho; en aquella campaña había un general Almazán que se presentaba como candidato contra Avila Camacho, o sea, contra el candidato del PRI, y en la campaña... se decía... Bueno, Almazán siempre se manifestó contrario a los refugiados españoles en la campaña, así como Avila Camacho representando una línea cardenista, pues, defendía a los refugiados, pues, eh, Almazán no. Almazán, toda su propaganda, no quiero decir que se concentrara, puesto que nosotros tampoco eramos el objetivo central de la campaña, pero sí se hablaba de nosotros con que no vendríamos, no vendrían más, que además seríamos expulsados del país, devueltos a Franco, había toda cosas de este tipo. Por otra parte, se hablaba de que la Revolución Mexicana estaba en peligro, eso era el año treinta y nueve, la cam

pañá fue en el cuarenta, pero ya empezó en el treinta y nueve, después se había levantado algún general, no recuerdo, me parece que se llamaba Cedillo, se había levantado en Nuevo León, Monterrey; y andaba allí por los tal, siendo reprimido, pues, por las fuerzas nacionales. Y después nosotros, algunos de nosotros íbamos a la Casa del Agrarista, me acuerdo muy bien, y algunas noches se nos convocó porque se esperaba un levantamiento; y algunos de nosotros se nos, se nos convocó porque se esperaba un levantamiento y a algunos de nosotros se nos convocó a la Casa del Agrarista que estaba allí por San Cosme, por la Rivera de San Cosme, por aquel, por aquella parte y que no recuerdo exactamente pero era por allí y se nos convocó. Y entonces, nos tenían todas las noches, habíamos como unos centenares allí que estábamos congregados allí porque de un momento a otro se levantaban los almazanistas, entonces teníamos que defender la Revolución Mexicana. Entonces los del PRI nos habían movilizado a muchos de nosotros y en los centros republicanos españoles teníamos como una serie de instrucciones de que podríamos ser llamados para, para esto, o sea, para poder, digamos, intervenir; que, que Cárdenas nos llamaba, y que Cárdenas era, confiaba mucho en nosotros; y entonces, para eso también estábamos. Entonces, estábamos, hubo una época primera de, de estar en México, en esta época estuvimos entre la duda de... de meternos en alguna, en alguna brigada internacional de la guerra, de la guerra mundial o meternos a tener que luchar por la defensa de la Revolución Mexicana.

EA.- Dentro del ejército mexicano.

CE.- Dentro de lo que nos dijeran las organizaciones del PRI. O sea, dentro de lo que nos dijera el Partido re, el Partido de la Revolución Mexicana /PRM/, o sea, no el PRI entonces.

EA.- ¿Y vosotros tomábais con, a un núcleo que tuviera una denominación o...?

CE.- No, no, no.

EA.- Eráis individuales.

CE.- Eran a nivel individual. Las organizaciones políticas a nivel no público, es decir, no, no... porque no apareciera como una intervención y no hubiera una reacción, eh, una reacción, digamos, eh, nacionalista mexicana en el sentido que esta era una intervención, pues, esto no aparecía en ninguna parte. Pero a nosotros, los dirigentes de organizaciones en el exilio, nos comunicaban que había que estar preparados porque parecía ser que había movimientos de, contra el, el gobierno de Cárdenas, lo cual era cierto, y que en estos movimientos también nosotros íbamos a recibir nuestra peor parte.

EA.- ¿Y los enlaces eran mexicanos o españoles?

CE.- Eran, eran miembros militantes del Partido Comunista Mexicano, con miembros del Partido Comunista Español, socialistas españoles, republicanos; había de todo, de todas especies, masones, por ejemplo, había de todas especies ahí. Entonces ahí aparecían. Entonces, nosotros en el Orfeo Catalá, en México, donde estábamos, algunos de nosotros sabíamos, se nos había dicho

que había que ir a la Casa del Agrarista y, me parece que fueron dos noches que estuvimos algunos, por supuesto que otros estuvieron más, estuvimos dos noches y nos marchamos, decían: "No, no pasa nada, no pasa nada".

EA.- ¿No os distribuían armas ni nada?

CE.- No, pero las tenían. No, pero las tenían. Entonces, nos decían que en el caso de que pasara algo, que nos darían unas armas y que nos encuadrarían en unas unidades, etcétera, etcétera. Entonces nada más; es lo único que nos dijeron siempre. Entonces estuvimos dos noches, o sea, llegábamos allí, me parece que eran como las nueve de la noche o las diez y nos sentábamos y platicábamos y hablábamos y todo eso, pero nada más; entonces como a las tres, las cuatro de la mañana volvíamos a salir, decían: "No, no ha pasado nada: fuera". Salíamos. Entonces hubo una cierta, eh, alarma que duró algún tiempo y esto duró hasta que Avila Camacho ganó las elecciones. Cuando Avila Camacho ganó las elecciones, tuvo que pasar algún tiempo para que estuviéramos tranquilizados; una temporada en que la cosa estuvo incierta en México. O sea, históricamente el, la transición de Cárdenas a Avila Camacho, ha sido una transición muy difícil, porque, porque el almazanismo, según se dijo, y naturalmente yo no he podido contar las cifras, el almazanismo parece que ganó, digamos, en las urnas; pero el PRI, en aquel momento me parecía, me parece que era el PRM, este... naturalmente no le dejó ganar. Y a partir de esto, hubo la idea de que les habían, les habían digamos, robado

la elección y a partir de ahí hubo unos, unos momentos muy difíciles, o sea, el tránsito a, de un, de un gobierno de Cárdenas al gobierno de Avila Camacho, fue un período que nosotros, para nosotros fue muy difícil y coincidió con los grandes avances del, de Alemania y de Italia, puesto que estamos ya en el año cuarenta; fueron los grandes avances por todas partes, ¿no?, cuando tomaban todo y iban avanzando, entonces, esto daba ánimos a los, a los, bueno, a los derechistas y a los fascistas, que en México había algunos y que el movimiento sinarquista, pues, estaba en aquel momento, aunque era muy, muy ambiguo, pues estaba, tenías los cristeros había, había una cierta fuerza y luego a nosotros, constantemente los... los franquistas en México, en los cafés nos, siempre nos amenazaban y decían: "Esperaros que, que todavía no ha, no se ha terminado esto y vamos tal y cual". Había un poco... Nosotros éramos unos derrotados que todavía estábamos desconfiados con respecto de si esto se había acabado realmente o no. Y la, y el período éste fue un período difícil.

EA.- Si no te importa, volvemos atrás un poquito, cuando llega el Sinaia a Veracruz.

CE.- Bien.

EA.- ¿Cuándo llegas a Veracruz, cuándo ya?

CE.- Bueno, el Sinaia, no recuerdo, me parece que llegamos un veintitrés de junio o quizá un trece de junio; no estoy muy seguro, me parece fue el trece de junio, más que el veintitrés. Cuando llegamos, para nosotros fue el, un día de

felicidad suprema. Me acuerdo que había una gran cantidad de jarochos esperándonos en el aero, en el puerto, que había unas autoridades pero especialmente para nosotros fue emocionante el recibimiento, que fue un recibimiento sindical; fue un recibimiento popular. Yo recuerdo que nos fue a recibir la CTM, la Confederación de Trabajadores Mexicanos, que había una gran cantidad de mujeres que iban a recibir a las mujeres españolas, que nos hizo mucha gracia por otra parte, por, porque semánticamente tiene otro significado, un cartel una gran pancarta que decía: "Las tortilleras mexicanas saludan a sus camaradas españolas"; aquí tortillera quiere decir lesbiana, entonces, entendíamos perfectamente el significado, pero nos hacía mucha gracia. Este, cuando el, el barco amarró y nos dijeron que, que éramos libres pero que teníamos que esperar a ser destinados a las diferentes partes de México a las que teníamos que ir a parar y que mientras tanto comíamos en el barco; me acuerdo que bajamos las escaleras, había música de todas clases y... y Bailo y yo seguíamos siendo íntimos amigos, bajamos los dos juntos y a cada uno de nosotros nos tomaron grupos de, de gente del pueblo, gente del pueblo; a cada uno de nosotros nos tomaron y nos llevaron "a la mexicana" a beber, a beber. Yo recuerdo que a Bailo y a mí nos llevaron a una cantina, pero así, eran grupos de tres, cuatro mexicanos, eran jarochos todos, o sea, era gente vestida humildemente con sus camisas y sus driles, este... y con los cuales nos sentíamos altamente solidarios; y nosotros no sabíamos prácticamente na-

da de México, lo que sí sabíamos era de la hostilidad de la colonia española, del antiguo residente respecto de nosotros. Entonces, ésta, para nosotros, era nuestra gente, éste era nuestro, nuestro pueblo, y fuimos con ellos y yo recuerdo que a tal hora teníamos que volver para comer, pero aquella gente sólo bebía y empezamos a tomar cervezas y, claro, llevábamos mucho tiempo sin tomar cervezas; entonces fuimos a tomar cervezas pero no era una cerveza, eran dos, tres, cuatro, cinco. Yo recuerdo que no sé cuántas cervezas debía llevar y era todo hablar de que "camarada" y "compañero", con una gran cordialidad, una cordialidad exuberante con una, con un efecto, con una cosa. Quizá nos veían como... como aquel español que nunca habían conocido; es decir, era aquella España que ellos nunca habían tratado, ellos habían tratado una España digamos, histórica, una España de conquista, una España de vencedores y ahora recibían ellos a una España de derrotados, o sea, de vencidos. Pero, de vencidos también por aquellas mismas personas que quizá históricamente representaban para ellos, aquellos que también les habían vencido a ellos. Y nosotros nos habíamos identificado mucho con esta idea también. De manera que nosotros nos estábamos identificando con un país y con unos sindicatos que llegaban y con un Partido Revolucionario, o sea con el Partido de la Revolución Mexicana, para nosotros era una, una idea, digamos, muy concreta, era un partido que había hecho la Revolución, aquélla que nosotros no habíamos podido hacer. Y... aquellos hombres eran nuestros compañeros y entonces

me emborracharon; yo recuerdo que estaba en aquella cantina con un calor horrible en Veracruz, de calor estaba yo mojado, iba yo con mis alpargatas, con aquellas zapatos y tal, llevaba con mi blusa, con mi blusa azul y... nada, y yo perdí y al cabo de un rato ya no sabía dónde estaba, todo mundo estaba borracho y había toda la, toda la cosa ésta del machismo y que allí hay unos, hay unos fascistas y unos franquistas, y vamos a por ellos, tal y cual, en fin, todo el rato. Yo, entonces, se me empezó a en, a nublar toda, todo el mundo, entonces, este..., había un poco de pugilato a ver quién era más macho. Y ustedes son muy machos pero aquí también. "Entonces apareció toda la plática del machismo, que si en la guerra, que si el uno había estado en la Revolución y que, que si el uno había sido zapatista, y que si el otro había estado con el general tal y todo el rato era esto. ¿Y ustedes cómo combatieron en España? y qué bien y qué machotes y que, qué bravos!". "¿Y a tí qué te pasó?", y tal; estábamos sólo hablando de todo esto. Y nada, y qué tal, y entonces, eh, bueno, "¿Y de viejas qué? no, aquí hay muchas, no te preocupes", tal; y claro, veníamos un poco, tal y cual, no, no, nada, esto, tal. Yo le decía a uno de ellos, le decía: "Bueno -este-, mano -porque empezaron a llamarme mano y yo también ya las llamaba mano, le decía a uno de ellos, le decía: "Bueno, yo lo que quiero es comer". -"No, no, nada, nada, ya comeremos, comeremos, ya vendrá, tal y venga, a beber venga". Yo sólo tenía ganas de comer y él invitado, y, bueno, él... eran varios; estaba la cantina

llena, todos habíamos allí como en grupos, en grupos, éramos ocho, diez, todos ellos repartidos. Todos andábamos bebiendo, uno bebía tequila y, y nosotros, en realidad no podíamos beber mucho porque veníamos prácticamente anémicos, hasta tal extremo que cuando yo llegué a México, me tuvieron que poner unas inyecciones de calcio para recuperarme, puesto que estaba yo anémico, simplemente, me parece que me, tenía yo, no sé, un millón seiscientos mil glóbulos rojos para los cuatro y medio mínimo que hay que tener, pues, estaba yo muy mal. Y... entonces pues ahí: "Venga a beber, venga a beber". Yo perdí la noción de todo y andábamos, este, por las calles ahí gritando y yo medio llevado por no sé quién y, y me encontré otro, me encontré metido en una, en una, ¿cómo se llama?; me llevaron por el barrio de las prostitutas y me acuerdo que una, una de ellas me dijo: "Pasa güero, tengo radio". Eso sí lo recuerdo muy bien, yo andaba completamente mareado, este, y luego ya no recuerdo más, que me amanecí en una, en una, en mi, en mi, en mi catre, allí en el barco. Al día siguiente nos vinieron a buscar otra vez para llevarnos otra vez a la bebida; yo realmente estaba asustado, junto con otro amigo, porque ya no solamente venía Bailo sino que venía otro que se llamaba Daroca también y ya éramos tres y entonces ya estábamos asustados porque, claro, lo que no queríamos era beber tanto, sino comer y tal. Y aquella gente, están acostumbrados a beber bastante; yo, pues, francamente le tengo un terror enorme a la bebida porque casi nunca me había

emborrachado, ¿no?, no sabía lo que era una borrachera, y realmente, pues, yo no sé si estaba borracho, simplemente perdí, perdí, yo, yo me perdí, no sabía, me nublé y perdí por completo la conciencia. De manera que yo amanecí... allí, en un catre de nuevo, por la mañana siguiente, tratando de tomar mi café, mi tal, mi, mis, mis cositas y tal y cual. Este..., esto fue el primer día, al día siguiente volvieron a venir otra vez y nos llevaban, nos agasajaban, nos trataban muy bien toda aquella gente. Pero al día siguiente ocurrió una cosa, que del casino Español de Veracruz hicieron un llamamiento a todos aquellos jóvenes que hubieran jugado fútbol; entonces viene, vino Bailo, yo no me había enterado, vino Bailo, Vicente Bailo y me dice: "Claudio, están pidiendo jugadores de fútbol y tú jugabas, ahí te puedes defender, quizá ya tienes un empleo o algo así". Entonces me acordé, pues, claro, pero llevaba ya tres años sin jugar fútbol, además estaba anémico y todo esto. Y entonces, éramos varios, entonces me dijeron: "Ah, es a tal hora en el, en el campo del Veracruz, están, están ahora formando el equipo Veracruz que se presentará en la Liga Mexicana. Están tratando de buscar españoles para el equipo, estos que venís ahora, jóvenes". Entonces me presenté por la tarde y había un tal Evangelino Suárez, que era el entrenador, que era un gallego él, me dijo que dónde había jugado, yo le dije: "Bueno, pues, jugué hace tres años, jugué en el Barcelona, pero, nada, no, he pegado y por ahora no sé cómo estaré". -"Bueno, pues, nada, hay que

vestirse y hay que ir por la tarde, haremos un entrenamiento". Y había mucha gente, recuerdo que había muchachitas de la colonia española y tal y cual. Había los españoles estos, que eran de derechas pero que también, también veían compatriotas que, de veinte años y tal. Y veían que también sus hijas eran casaderas y... y en el fondo estaban ya preparando matrimonios sobre la base de, de "muchachos jóvenes, que son vigorosos, que vienen, trabajarán en, el uno en la tienda de abarrotes, el otro en lo que sea y lo meteré allí, al cabo de cinco años lo caso y ya tengo aquí al heredero y el que seguirá la genealogía y todo esto". Y entonces me presenté en el campo del Veracruz y era un domingo esto, hacía, hacía un calor espantoso, tal y cual. Yo como aquí, cuando comía, cuando jugábamos, no comíamos para no tener el estómago lleno, entonces siempre comíamos cuatro, cinco horas antes, entonces con la anemia que llevaba yo, y con el mismo régimen de no comer, para no vomitar por ahí en tal, pues, no comí tampoco; bueno, total. Yo no veía la bola, no la veía, se me nublaban, era la anemia. Y entonces, me probaron. Hubo otros, como un chico Couto, que era gallego, muy fuerte él, éste pasó la prueba, yo no pasé, la gente me aplaudió mucho, con mucha simpatía pero yo... francamente llevaba la pelota, me la quitaban, no tenía, no acababa yo de hacer las jugadas porque me faltaba la energía y todo eso. Entonces, bueno, me dijo aquel hombre, eh... "Bueno, eh, lo has hecho muy bien, efectivamente, tienes unos detalles, pero nosotros necesitamos ahora,

ya, tal y cual". Bueno, total, que no me aceptaron, allí se quedaron, me parece que fueron un par de los veinte, treinta que tal, y nos trataron muy bien. Y entonces, lo que sí fue, que nos invitaron una comilona, una comilona de, de, bueno, a lo grande, comilona a lo grande, a base de fabada asturiana, de, de...

EA.- ¿Pero quién, quién organizaba esta comida?

CE.- Bueno, esa comida nos la organizó un grupo, digamos, de izquierda, un grupo republicano, pero no a todo el mundo, sino a estos que habíamos ido ahí a jugar, se nos llevaban después y nos dieron una cena y nos la dieron en La Parroquia, un sitio que se llama La Parroquia, en Veracruz, y nos llevaron allí y nos dieron de comer; y entonces nos dieron una comilona que era la primera en, bueno, desde la guerra. Yo no había comido nunca en mi vida, ni antes de la guerra tampoco, o sea, yo, aquélla fue la gran comida del siglo. Yo no recuerdo en mi vida una comida como aquélla; nos dieron la fabada asturiana, y en aquella época los círculos españoles, como el círculo vasco también o Centro Vasco, daban siete platos; o sea, el menú eran siete platos, te podías comer los siete platos y yo me comí los siete platos. O sea, ahí la gente estaba estupefacta viendo cómo yo comía y cómo comían otros, no solamente yo era, o sea, yo era un ejemplo más de los muchos que había allí, de los que comían, de los que comían, pues, arrasando con toda la comida; me comí siete platos, pero el plato grande fue la fabada y des-

pués comí pescado, comí más carne, comí no sé qué, yo comí siete platos; y todo el mundo estaba mirándonos cómo comíamos, o sea, los que nos habían invitado, más gente que estaba ahí, al lado, nos iban viendo comer y despachando platos y hablando de nuestras gestas y tal y cual. Porque todo el mundo nos preguntaba sobre la guerra y que tal, en qué batallón, en qué unidad y tal y no sé cuál y todo esto. Esto era, digamos, la temática, ¿no?, lo que habíamos sufrido "¡pobrecitos!", tal. Además nos veían muy jóvenes también y la gente, más bien nos tenía simpatía, incluso la misma derecha española, o sea, la misma derecha, o sea, los mismos antiguos residentes. A nosotros nos veían como los soldaditos, como los que nunca la ETA* matará mjm, y ellos estaban igual con nosotros, o sea, "los soldaditos estos, nada, no son culpables de nada, han hecho la guerra porque han hecho la guerra como podían haber hecho, pues, eh, no sé, lavado la... el gaje del que..." Éramos, éramos vistos de esta manera. Entonces, digamos, la hostilidad no iba contra nosotros los que teníamos veinte años, sino la hostilidad iba contra los jefes, los políticos, todo esto. Y, efectivamente, nos trataron muy bien. Recuerdo que entonces empezamos a distinguir claramente una cosa: Todos nosotros queríamos trabajar, pero los primeros españoles que entraron en contacto con nosotros, nos dijeron: "No os van a dejar trabajar como obreros, como tal, porque vosotros creéis que vais a poder trabajar como obreros, pero en México no os van a dejar"; lo cual fue cierto, a noso-

* Euskadi Ta Askatasuna: Patria vasca y Libertad.

tros nos trataron como españoles, nos trataron como exiliados pero también como españoles, eso es cierto, también como españoles y como españoles no se les ocurría que pudiéramos, este, entrar de, en una fábrica textil pero como obreros o como... en la construcción como peones, o en el campo como trabajadores campesinos.

EA.- ¿Pero por españoles o porque pensaban que íbais mejor preparados que ellos
[Incomprensible]

CE.- Porque pensaban que no era nuestro papel. Después los sindicatos defendían su clase trabajadora, su clase trabajadora mexicana, puesto que tú sabes que en México son los sindicatos los que te dan el empleo; y entonces, claro, tú eres del sindicato de la CROM o eres de la CTM, entonces, ahí a la hora de entrar a trabajar hay unos miembros del sindicato que dicen: "Pasa tú, tú, tú". Y ahí siempre se quedan unos cuantos que no tienen trabajo pero que tienen que ir todos los días hasta que el sindicato les emplea; o sea, que la empresa, en realidad, no es responsable del empleo; el que es el responsable del empleo es el sindicato. O sea, allí empezamos a notar que seríamos tratados... preferentemente a los efectos políticos, pero por las entidades oficiales, y por los sindicatos seríamos tratados bien, como gente que ideológicamente estábamos con ellos, pero desde el punto de vista del empleado, no; tendríamos que hacer nuestros empleos tendríamos que buscar nuestros trabajos, tendríamos que crear nuestras empresas, pero no como obreros ni como campesi-

nos; si acaso como pequeños empleados o, pero como empleados sí, pero de alguna cosa en la cual no es el sindicato el que interviene. Y eso empezaron a decirnos los, ya los primeros españoles.

EA.- ¿Entonces el sindicato hubiera estado en contra de vosotros por ser españoles?

CE.- No en contra, sino es, considerando que nosotros debíamos hacer otras cosas y que ya nos despabilaríamos. Por ejemplo, teníamos una organización que era el SERE*... después se organizó el JARE, o sea Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles, y éstos, parece ser que había un acuerdo con el gobierno de Cárdenas, para que nos pasaran una cantidad diaria, para que durante una temporada tuviéramos por lo menos garantizada la comida y... y, bueno, entonces, es, cuando estamos en Veracruz, empezamos ya a comentar entre nosotros:

"¿Qué trabajo vamos a tener?, porque yo soy químico ¿y dónde voy a trabajar de químico?" "Y yo soy..." Bueno, pues yo dije: "Pues yo no tengo ningún, ninguna, yo profesión no tengo ninguna, soy un publicista, he dicho publicista, pero, ¿quién se va a creer que yo pueda hacer una propaganda, un cartel o, o imaginar un cartel, tal y cual?, cualquiera se lo digo yo todo eso".

Daroca, pues, me decía lo mismo; él estaba trabajando, había trabajado aquí como oficinista o sea, era un... empleado de oficina, sabía hacer cuentas, cosas de éstas pero quién le iba a emplear de esta manera. Entonces empezamos...

Al cabo de dos o tres días se organizó un tren, se nos dijo que nos mandaban a Chihuahua porque, se nos mandaba a Chihuahua solamente a los solteros; entonces

* Servicio de Emigración de Republicanos Españoles.

se había dicho, cosa que yo nunca he visto publicada en ninguna parte, se había dicho que Cárdenas había dicho en una entrevista con los dirigentes españoles, que negociaban la entrada de los republicanos, se nos había dicho que los jóvenes solteros, a blanquear, al campo...

EA.- ¿No lo has visto publicado en ningún lado?

CE.- Yo no lo he visto publicado en ningún lado; pero a nosotros se nos dijo que esto lo había dicho Cárdenas. Y, entonces, se nos dijo que a todos nosotros se nos iba a mandar al campo. Yo francamente... te di, te he dicho antes que que no me gusta el trabajo manual, y menos ser campesino, no se me ocurría ser campesino; yo me he criado en, siempre en la ciudad, soy persona de ciudad y no se me ocurría ir al campo. Además yo en el campo me aburro cuando, incluso las vacaciones no puedo estar media hora, a la media hora ya me marché, o sea, no, no, me tengo que marchar, hasta tal extremo que incluso las vacaciones es que, que no, no puedo estar. Y... se nos dijo eso. Entonces se organizó un tren, que nos dijeron que este tren iba a México pero que, que en México se nos iba a mandar a Chihuahua, a Chihuahua; a mí me pareció horrible la idea de ir a Chihuahua, a mí y a los demás; entonces empezamos a decir todos: "Bueno, pues ahí en el tren nos marchamos, saltamos y cada quien que se espabile". No fue así. Llegamos a México, nos dijeron que nos presentáramos para unas listas...

EA.- Perdona. ¿Con qué documentación entras tú en México?

CE.- Yo entré con el R-14, me parece que se llamaba, que era refugiado, era el...

era el, la, la carta de refugiado político; entonces a todos nos entregaron un papel, primero en, en Sête, que fue donde embarqué; en Sête nos entregaron un papel que todavía guardo en mi casa y todavía hay la..., mi rostro en aquel momento que es una barba sin, sin afeitarse, no tenía con qué afeitarme, entonces me, me, me, me fotografiaron en el mismo campo con mi barba y todo esto, y entonces, todavía guardo este papel, lo tengo por algún lugar, alguna vez buscando papeles lo he encontrado; entonces estoy con ésta, era un papel del gobierno mexicano, naturalmente este papel, y cuando llegamos a México ya nos documentaron con esta, con esta carta que era, digo, con esta documentación que era, me parece que se llama el R-14, no estoy muy seguro, pero fue lo que nos documentaron a todos.

EA.- ¿Y ahí qué, qué profesión... cómo?

CE.- Bueno, y allí seguí, pues, seguí poniéndome, este, publicista, yo puse publicista con lo cual me parecía que, que quizá algún día, pues, podría defenderme allí; puse publicista. Bueno llegamos a México un tren, un tren tal...

EA.- ¿Qué te pareció México, el campo, esas distancias, el Trópico?

CE.- Bueno, este... por otra parte, nosotros, este... hicimos el viaje, fue un viaje casi prácticamente de noche, y llegamos a México, llegamos de día... Pero fue un viaje larguísimo, y yo no tengo una noción exacta de cuánto duró el viaje, pero yo recuerdo una, una cosa que luego lo comentábamos entre todos y es: unas mujeres que vendían en las estaciones, unas inditas que ven-

dían en las estaciones y que las volvíamos a encontrar en la otra estación. Entonces nosotros creíamos que iban en el tren, pero resulta que no, que hacían su caminito corto, que acortaban; el tren daba unas vueltas, unas vueltas, unas vueltas y cuando llegaba a otra estación, las inditas estas, con sus canastillos vendiendo, pues, tortillas y todo lo que ellas vendían, algunas frutitas y cosas, esta cosa menudita de la indita mexicana, este... que es admirable, que es una cosa de... que, bueno, que te produce un afecto por ellas ¿no?, este... pues, dijimos: "Pero fíjate tú, qué bien, hasta nos las han puesto en el tren para que cada vez que, que paramos bajan ellas y nos ofrecen tal y tal". Pero después hubo otro, dice: "No, eso no puede ser porque mejor se están aquí y nos, nos van, nos van vendiendo dentro". Entonces, sí, ya empezamos a preguntarnos cómo, y efectivamente vino uno que era mexicano, que parece como que llevaba la, la, la dirección del vagón o algo así y nos dijo: "No..."

EA.- Espera un momentito.

CE.- Entonces, este, había uno y nos dijo: "No, no. Es que estas inditas, por unas veredas, llegan antes que el tren, por eso esperan al tren; corren y van descalcitas y todo esto". Entonces, esto sí lo recuerdo muy bien. Y a nosotros la impresión que nos dio México era la impresión de un país auténticamente campesino, un país campesino y con una poca urbanización todavía; eso es el año treinta y nueve. Bueno. Llegamos a México, a la ciudad de México y entonces

nos repartieron en unas casas, en unos pisos que había alquilado el SERE y eran, y eran apartamentos donde había unas camas; y en cada, en cada habitación, digamos, había tantas camas como cabían como, si un espacio permitía cuatro camas, eran cuatro camas. Entonces, me metieron en una, en uno de estos departamentos en la colonia Roma, no, Hipódromo, la colonia Hipódromo me acuerdo que el primer día que llegamos eran unos camastros con una, una manta, cada uno de nosotros se hacía su camastro; éramos hombres todos, estábamos ahí, este..., nosotros mismos nos distribuimos ahí: "Tú con quién, tú con cuál tú con este, con este otro". Y la comida nos la daban en un lugar, en la calle Lucerna, que le llamamos "Alucerna", y allí nos daban una comida colectiva a todos. Recuerdo que había un camarero de oficio, español y este hombre cada vez que nos daba la comida, estaba muy enfadado con nosotros, porque era un camarero de oficio que había servido siempre a señores y este hombre debido a, a su hijo, pues, había... hecho el viaje con su hijo. Este hombre estaba acostumbrado a servir a señores; había servido, si no me equivoco, en el Círculo Equestre de Barcelona, que era el círculo de los grandes señores, los grandes terratenientes; entonces este hombre estaba acostumbrado a servir a señores y incluso la forma de llevar el, el, el mantelito éste, la forma de presentar el plato, eh, la forma de servir... todo era de un, parecía como estos, como estos mayordomos, que no sabes si son duques o son mayordomos, pero que a veces los puedes confundir, porque están identificados totalmente. Entonces, este hombre le molestaba enormemente que noso

tros comiéramos tan abundantemente, y entonces, me acuerdo muy bien que cuando yo llegaba con aquella hambre que tenía, y ponía las, ponía, servía, digamos, pues lo que fuera, las lentejas, los frijoles o... los garbanzos, yo le decía: "Un poco más por favor". Decía: "¡Ten, come, atipat -decía en catalán-, hártate!". Era un hombre que le disgustaba enormemente ver la falta, digamos, de, de, de comedimiento que teníamos nosotros en cuanto a no guardar las formas, es decir, no, no, aquello de que tienes que dejar un poco, un poco de sopa para demostrar que eres muy educado que no tienes tan, no tienes hambre, sino simplemente comes porque tienes que comer, pero no vives para comer. Bueno, nosotros realmente vivíamos un poco para comer, en aquel momento. Entonces teníamos la distribución de los camastros ésta, que la hacíamos por, por afinidades selectivas; entonces yo estaba en un camastro, al lado tenía a otro que era un amigo mío que había venido, Bailo, que también se metió en el mismo sitio y después estaba otro chico también que nos habíamos hecho buenos amigos, Daroca, y después en el otro estaban otros. Los que estaban en el otro, en el otro, en el otro cuarto eran exagentes de seguridad; o sea, eran policías que no habían hecho la guerra y les teníamos mucha manía por esta razón; entonces eran unos enchufados auténticos. Y siempre hablaban de sus aventuras en París y todo, no habían eh, ido a ningún campo de concentración, habían acompañado a los políticos, habían huído con ellos, traían francos, traían dinero, traían buenos trajes, habían comprado buenos trajes, traían buenas maletas y nosotros

íbamos, pues, éramos los tres que veníamos ahí y tal. Ahí ya empezó a manifestarse, quizás, algo de insolidaridad, en el sentido de que ellos, por ejemplo, pues, iban al cine, y este..., pudieron comprar algo, este, fumaban puros, tal.

EA.- ¿Nunca os invitaron?

CE.- Alguna vez me invitaban, sí. Alguna vez nos invitaban, pero yo creo que me invitaban o nos invitaban un poco, quizá con un complejo de culpabilidad. En aquel momento el SERE nos daba a nosotros un peso cincuenta todos los días, un peso y medio; entonces con un peso cincuenta, bueno, durante, durante unos días, comimos en el Lucerna, sin ninguna clase de cantidad de dinero. Pero, me parece que cada semana nos daban dos pesos para nuestros gastos, quizá para fumar y todo esto; yo entonces prácticamente no fumaba y entonces, este, era para, para nuestros... autobuses, para nuestros camiones, todo esta cosa, y nos íbamos todos, cada uno nos íbamos a refugiar, el resto del día lo pasábamos en, los catalanes en el Orfeo Catalán, o sea, cada uno se fue distribuyendo a sus respectivos distritos electorales. De manera que los gallegos se fueron al Centro Gallego; los asturianos, al Centro Asturiano y ahí empezó ya cada reino, empezó el, el, la España de los reinos. Empezó todo mundo a irse a su, a su cueva; y entonces ya cada uno a su tribu, vivir a su tribu y estábamos nosotros en el Centro Catalán y hubo, eso lo reconocemos todos, los viejos residentes catalanes, con muy pocas excepciones, tuvieron una solidaridad inmediata

con todos los refugiados catalanes, así como los, en los otros no. En los otros se mantuvo la separación ideológica de franquistas y no franquistas, o sea, de franquistas y republicanos. Los catalanes, los viejos residentes catalanes, todos fueron antifranquistas, en general. Hubo alguna excepción; pero nosotros contamos algunas excepciones, pero fueron tan pocas... Nos recibieron en el Orfeó Catalá, nos recibieron estupendamente. Ahora, ahí se había formado un comité para repartir ropa; hubo un señor, este... un señor que se llamaba... ha de haber muerto, porque entonces ya tenía una cierta edad, señor Calaferr^{*} me llevó a su casa una vez, el primer día que me vió por allí: "¿De dónde eres, tal y cual? ¿Tendrás familia?" -"No, vengo solo -tenía una hija, este-, no, no, vengo solo, tal y tal". -"Bueno, vente a casa y..." Y; entonces, este, comí en su casa. "Aquí en México no se come, no se cena, eh, o sea que, vas a venir a comer, pero a almorzar, pero a cenar no porque aquí tal y cual". Muy bien. Fui a su casa, comí. Entonces, me hizo probar unos zapatos de él, entonces me los dio; bueno, fueron los primeros zapatos que llevé... Este, seguía yo vistiendo así de corto, no tenía nada más y entonces me dijo: "No, mis trajes no -él era gordo, pues bien-, no, mis trajes no te van a venir, no te, no te..." Era, era para hacer eso, ¿no?, y... entonces me dijo: "En fin, eh... si quieres venir a comer..." Y todo eso me daba mucha vergüenza y... y enseguida no, no fui a comer más. Entonces, este...

EA.- ¿Y por qué, por qué dejaste de ir a comer?

* Así es escucha.

CE.- Porque me daba... me daba pena a mí mismo de tener que ir, me parecía como una limosna, o sea, no me gustaba el gesto ese de ir a comer allí; me sentía muy, muy, muy, muy, muy cohibido de comer allí como un, como un niño, tal y cual, y no fui. Entonces, este... era una época en el que no nos daban dinero y entonces, pues, yo he pasado días de un día y medio sin comer. Me sentaba allí y se iban a comer estos que he dicho antes, a comer todos y... después me enteré, pues, que, que recibían unos dineros en función de no sé qué exfuncionarios de no sé qué y tal y cual y parece ser que el SERE les daba; luego hubo grandes protestas en el SERE y se... hubo manifestaciones, tal, y que todos teníamos derecho a algo, pero hasta que no llegó eso, hasta que no nos dieron el uno cincuenta, pues, estuve días, pues, que no tomaba ni café, ni comía, ni cenaba, ni comía al día siguiente; yo he pasado día y medio así, sin comer y luego algún viejo residente que me veía mucho rato por ahí, me decía: "Te invito". Lo hacía con mucha elegancia, me llevaba a comer y aquel día yo comía, pero yo tenía una comida pero nada de desayuno, nada de cena; otra comida otro día, otro día no comía, aquel día no había bebido, tal y cual. O sea, yo algunos sí que los agradezco mucho porque se daban cuenta; pero, claro, éramos varios los que estábamos así, que no comíamos, tal y cual.. Entonces, este..., durante un tiempo, durante una temporada, a nosotros, a los solteros, se nos trató bastante mal, porque...

EA.- ¿Por parte del...

CE.- Oficial, oficialmente, o sea, por parte de nuestras autoridades españolas; entonces ellos lo que protegían era más bien las familias, a las familias sí, se les daba una cantidad y entonces se les daba, me parece que eran dos cincuenta pesos diarios por cada uno de los miembros, de manera que reunían y podían tener un piso, un departamento, alquilar... yo creo que mantenían... ah, no eran, no era malo el criterio, era de mantener la cohesión y evitar tal, evitar, digamos diásporas o problemas de tal, de que si las hijas y que tal. Entonces esto lo protegieron bastante bien. Pero a nosotros los solteros, dijeron: "Que se despabilen, porque esto es tal y tal". Entonces, nos vino ya esto de entrada en México; nos vino como una época que, no tengo ninguna vergüenza en decirlo, porque lo hicimos muchos, empezamos a enamorar, a enamorar mujeres, simplemente, este...

EA.- ¿Sin comer?

CE.- Sin comer. Pero yo creo que la, la mujer, y en eso, creo que la mujer tiene más comprensión que el hombre; es más es más afectiva, es menos dura y comprende mejor todo eso. Las mujeres [carraspea]... siempre traían dinero... te daban algo... para, para que comas, para que tal y cual, no, no por, no por, por que fueras un gigoló ni mucho menos, no, no, no, simplemente porque comprendieron muy bien; y yo digo que los hombres no son tal solidarios en la comprensión como lo son las mujeres; y las mujeres nos ayudaron mucho. Algunos de nosotros nos íbamos a... a bailar los domingos al France, entonces al Club Franco

ce, a buscar a las chicas ricas que tenían carro, y... bailábamos y después hacíamos lo que podíamos, este... Algunos, digamos tenían una suerte, otros no la tenían tanto, pero siempre en alguna medida todos fuimos ayudados. En tonces iba al cine, yo también iba al cine casi todas las tardes. Las primeras tardes yo no conocía ninguna, ninguna mujer; pues, me iba al cine, miraba tal y cual, sonreía, o sea, tal y cual, si me respondía sonriendo, todo mundo sabía que éramos refugiados, se veía enseguida; entonces, pues, siempre había alguna oportunidad, salía yo con alguna, aunque sea, tal y cual, siempre, ninguna de ellas falló en eso, siempre me decía, eh, "¿Necesitas algo de dinero?" Yo le decía: "No". -"Sí, tómalo", tal, un peso, dos pesos, tal y cual. En aquella época un peso valía mucho, dos pesos, un peso, nada más, una gran solidaridad; este... bien. Luego... hubo una, una señora, viuda, que un buen día me la presentaron, tenía un pensión y... me invitaron a cenar; era una mujer, dicen que era muy guapa y lo era, tenía veintiocho años. Esta mujer, este... bueno, pues, me protegió y entonces fui protegido... hasta que pensé un día que esto era humillante.

EA.- ¿Te cambiaste de casa y todo, dejaste...?

CE.- Sí, dejé la casa y me, me dijo que, que fui a vivir allí con ella y todo eso. Entonces yo, este... me sentí un poco humillado porque, claro, yo no encontraba trabajo, es que no encontraba trabajo y... y la pensión allí era muy cara; era una casa importante, que era un lugar donde iban futbolistas famosos espa

ñoses, los grandes futbolistas iban allí, entonces, tenía mucha fama, se leía en los periódicos; y yo, pues, ahí comía y... entonces surgió un problema, que fue que ella tenía una hermana mas pequeña, entonces yo tuve, hubo problemas entre las dos, entonces la pequeña empezó que si yo, que no sé qué, tal y cual, empezaba...

EA.- ¿Tu inconstancia proverbial? [Risa]

CE.- Y entonces, esto ocasionó que un buen día, pues, nada..., este... pasó, simplemente. Me marché, entonces volví a... a mi, a mi refugio, le llamamos en ése, se llamaba el refugio. Entonces nos daban un peso cincuenta diarios para comer. Íbamos a comer a una, a un lugar, o sea, había dos lugares que nosotros habíamos adoptado para comer, que eran los, los chinos y los judíos. Los chinos daban un tipo de comida y los judíos daban la comida que a nosotros más nos gustaba. Entonces, la comida de los judíos era entonces a sesenta y cinco centavos y era opípara; recuerdo que nos íbamos ahí a Isabel la Católica, casi esquina con San, con la República del Salvador y ahí había un restaurante que muchas veces al pasar, he ido a ver si existía y ya no existe; o sea, aquel hombre era también como nosotros pues, también había tenido que huir de Europa y era un hombre, eh... estupendo y nos hacía un menú a todo, era para todo el mundo, a sesenta y cinco centavos; aquel hombre con nosotros tenía una especial predilección y estaba muy contento de vernos y siempre íbamos nosotros allí fielmente a los sesenta y cinco centavos, no dábamos propi-

na, naturalmente, decíamos: "Aquí no..." O sea que venimos a, a comer y, y a poder ser y a no tener que cenar, ni tener que... todo. Entonces no, no desayunábamos y no cenamos; o sea, aquella comida a sesenta y cinco centavos que nos daba él. Y ahí comíamos. Entonces yo..., bueno, este, conocí a un sefardí que estaba en la calle de Uruguay que vendía tejidos, telas; entonces me dijo él: "Hombre, pues, vente a vender". "Yo soy muy mal vendedor... Pero, eh... tenía una hija que yo la, la recuerdo mucho, era muy, muy, muy inteligente aquella chica. Y..., y bueno, total, que esta chica estaba, ¿cómo se llama?, estaba prometida. El hombre debió pensar algo y un día me dijo: "Mira, yo tengo una hija, tal, pero ella no se puede casar, porque tiene que casarse con uno de su religión, tal y cual; así que lo he pensado muy bien y tú, pues, tienes medios para tal, de manera que no vendas más, tal y tal". Entonces me dijo eso. Este..., total que yo no trabajaba, entonces empecé, e, me relacioné con una, con un hombre que compraba máquinas, vendía máquinas y entonces yo estaba totalmente desenfocado, estaba yo totalmente, realmente no encontraba mi sitio, o sea, yo...

EA.- ¿Y qué hacer? ¿Cuánto tiempo pasado desde que has llegado?

CE.- Bueno, eso ya era en el año treinta y nueve, entre treinta y nueve y cuarenta.

Todo el treinta y nueve y el cuarenta, yo lo paso en una situación, pues, realmente confusa, no sé qué hacer, no encuentro trabajo. Alguna vez me dicen:

"Pues, mira, vende algo". Había gente que vendía y tenía éxito. Yo lo mismo

que ellos vendían, lo vendían, yo no lo vendía, no sé, no sabía, además me daba vergüenza entrar en las casas a... a decir: "Aquí tengo esto, aquello". En eso había un hombre, dos hermanos: Juanico; uno de ellos había estado con Pancho Villa en la Revolución, en el norte; él había hecho la, la Revolución con Pancho Villa, en el norte, tipo interesantísimo además, con una experiencia de la Revolución Mexicana, extraordinaria, con anécdotas extraordinarias; un tipo que le había volado, llevaba aquí, todo esto, la parte de aquí él la llevaba de platino.

EA.- ¿Del cráneo?

CE.- Sí. Porque le habían volado en un disparo de una escopeta, de un soldado que... una noche él estaba, él era de un bando y entraron los soldados del otro bando. Entonces, él convivía con una mujer, con una mujer indita con la que tenía unos hijos, este, que luego ya, digamos, yo los he conocido a todos; y entonces, esta indita era en, por la parte de Jalapa, y él se había pasado de Pancho Villa del norte, a otra gente que hacía la campaña de Puebla, del sur, todo eso, pero que no eran zapatistas, era otro grupo, el general no sé cuántos, González*, que creo se llama, no sé qué; entonces él convivía con esta mujer y... y al mismo tiempo estaba tratando de reconstruir la hacienda que había perdido, porque él cuando perdió la hacienda me dijo, dice: "Yo la tengo que recuperar, la hacienda, y la voy a recuperar en la misma Revolución; de manera que los mismos que me la han quitado me la van a dar, me la van a devolver". Entonces él se

* General Pablo González.

metió con Pancho Villa, extra hizo con Pancho Villa la Revolución; entonces a la hora del reparto él también repartía y esperaba que a la hora de la victoria le devolvieron lo que había perdido. O sea, él fue un hombre práctico, siempre fue práctico, era catalán. Pero este hombre era muy interesante, porque este hombre había llegado a México con motivo de la persecución de los anarquistas que hicieron contra los anarquistas en Cataluña; entonces junto con su hermano, que eran los dos, eran anarquistas, habían emigrado a México, y eran de los que habían, este, ayudado a Flores Magón, a los hermanos, a los hermanos Magón, Flores Magón*, les habían influido muchísimo en toda la ideología anarquista. Era una, era... en materia de tradición oral era un tipo interesantísimo, sabía, había enseñado a los Flores Magón cómo organizar una huelga, cómo organizar un movimiento, cómo atracar, en fin, todo esto. Y... en fin, había tenido con ellos tal. Bueno, pues este hombre, para no contar ahora su historia, este hombre me... me daba a vender cosas que él a su vez compraba, yo las tenía que revender. Era un comprador de maquinaria textil él, compraba máquina de textil, pero maquinaria textil usada; y luego, él la volvía a revender y tenía un gran almacén ahí por, por Tlanepantla, San Andrés, Tlanepantla, tenía un, un gran almacén y en este gran almacén iba almacenando lo que él compraba; igual que compraba una partida de, este, de tela, que te compraba unos telares. Entonces fue cuando yo aprendí a distinguir de telares de doble ancho, telares Crompton, de diferentes marcas y todo esto. Y enton-

* Enrique y Ricardo Flores Magón.

ces este hombre me decía: "Bueno, aquí hay unos telares". Yo cada medio día a donde estaba él; él estabam era el Tupinamba, el, el café Tupinamba y ahí en el café Tupinamba había una serie de gentes que se dedicaban a comprar y vender y se ofrecían las cosas ahí mismo ibas. Entonces él les, estaban sentados. Y: "¿Qué, qué tienes?" -"Pues tengo una partida de manta de doble ancho, de uno ochenta". -"¿Y cuántos metros tienes?" -"Pues tengo doscientos mil metros". -"¿A cómo los vendes?" -"Pues a tanto". Y entonces esto era constante. Había empezado la guerra y esto empezaba ya a tener una cierta, digamos, era un cierto negocio, entonces, se compraban y vendían partidas. Había gente que compraba, por ejemplo, unos telares nuevos, entonces sustituía los telares antiguos por estos nuevos y los telares antiguos, por ejemplo, como ahora ya empezaba a haber una demanda internacional, ya no te convenía producir la misma cantidad tan lentamente, sino que ahora estabas buscando telares más eficientes; entonces, entonces los telares antiguos se estaban sustituyendo por otros nuevos. Pero había otros que estaban comenzando, entonces compraban los telares antiguos, entonces había una especie de: "Yo voy comprando lo más nuevo y a tí..." Había una cadena de gentes que compraban y vendían y yo me añadí a esta cadena, pero con poco éxito; pero, alguna vez, una vez vendí, logré vender veinte telares y él me daba, me daba cien pesos por cada telar, me dijo, y eran, no eran veinte, eran veinticuatro, me dijo: "Cien pesos por cada telar". Entonces dije: "Dos mil cuatrocientos pesos". Pero cuan

do vino la hora de liquidarme, me dio dos mil, le dije: "Son dos mil cuatrocientos". -"¡Bah!, pero con dos mil ya tienes bastante", me dijo. Digo: "Hombre pero usted me ha dicho dos mil -digo-, me ha dicho cien por cada telar". Dijo: -"No, no, pero ya con dos mil es bastante, tal y tal". Bueno, entonces yo me enfadé muchísimo por esta falta de seriedad, pero él me dio dos mil pesos. Entonces, con estos dos mil pesos, que era un fortunón, en aquel momento, tuve por primera vez, fue mi gran venta y se los vendí a otro fabricante con el que casualmente yo le había conocido un hijo que tenía, y el hijo me dijo, hablando con él: "Pues, hombre, ¿qué estás haciendo?" -"Pues estoy vendiendo telares" -"Hombre, telares, ¿qué telares estás vendiendo?" Digo: "No, mira, eh, hago de intermediario, me dan uno, tal y cual, entonces". -"¿Qué, qué tienes?" -"Pues tengo esto, tal y tal". -"Ah, pues, mira, ¿por qué no vienes a ver a mi padre?, que ahora estamos en una, tenemos un pedido muy grande y probablemente mi padre te lo compre". Entonces fui a ver, con él, su padre, me dijo: "Bueno, dígame al, ¿los tiene usted?" Le digo, no, me dijo: "¿Los tienes tú?" Y le dije: "No, no, no, yo soy simplemente intermediario" -"¿Quién es el que los tiene?" Y le dije: "Pues, hombre, pues no sé", porque, claro, no le quería dar yo la fuente. Y me dice: "No tengas ninguna duda, yo te respeto, además vas a ser tú, tal". Entonces ya le dije tal: "Es fulano de tal, señor Juanico y tal". -"Muy bien, ah, muy bien, ya le conozco, tal y tal. Bueno, pues nada, dile que mañana los vamos a ver", Y al

día siguiente los fueron a ver, se los quedó y le dijo: "Esta operación la ha hecho este chico, tal y tal". Entonces a él le pareció que había intervenido también el otro, entonces me rebajó los cuatrocientos pesos. Pero de, de todas maneras eran dos mil pesos, era una buena cantidad. Y entonces, pues, me vestí, lo primero que hice fue comprarme un traje, me compré, me atrajo mucho comprarme una combinación, o sea un pantalón y tal, eso fue lo que más me gustó porque me pareció que era lo más, lo más elegante. Entonces me vestí con corbata, con una buena camisa, con unos buenos zapatos, me compré todo, me vestí completamente; entonces me pareció que, que estaba yo feliz, tan feliz por mi traje; entonces me dijo este amigo que tenía, me dice: "Oye, hay un lugar, hay unos judíos que compran y venden trajes y, y los compran y los ven, algunos los venden en muy buen estado, son casi nuevos, los empeñan y luego tal y cual". Entonces me dijo: "Vamos ahí, porque son muy amigos míos y nos hacen buenos precios a nosotros". Y entonces me fui ahí y entonces me compré dos trajes completos que me dijo: "No te, no te preocupes porque son, están limpiados todos, yo conozco al, al propietario"; y total, me compré dos trajes y entonces ya me, ya me vestí, ya tuve para mi vestida, para mi vestimenta. Bueno...

EA.- ¿Y seguías viviendo en la casa ésa?

CE.- Seguía viviendo en el refugio. Entonces, este, bueno, y además me daban, bueno, ¡ah! me habían dejado de dar el uno cincuenta, porque el uno cincuenta día

rio duró muy poco para nosotros, dijeron que, que nos espabiláramos, y que tal. Bueno. Entonces no sé, quizá duró dos meses o tres meses, fue muy poco tiempo y nos encontramos todos prácticamente en la calle, así rápidamente. Un buen día también se liquidó el, el refugio, ya no pudimos ir a dormir allí y entonces ya empezamos todos el uno que a dormir en tal sitio, el otro que en tal otro, entonces un amigo mío, que era periodista, y me dijo: "Mira, yo tengo allí en, en la casa donde yo vivo, que me cobran -parece que, ¡ah!-, treinta pesos al mes, a tí te van a cobrar veinte mensuales, es una señora que es mesera y sirve en el café tal y, y, bueno, yo tengo muy buena amistad con ella -sí, efectivamente, tenía muy buena amistad, pues dormían juntos-, y hay una, hay una habitación al lado, que es la que le voy a decir que te la preste a tí, son veinte pesos". En aquel momento, como yo tenía una reserva y me dije a mí mismo: "Con esta reserva todavía puedo durar ocho o diez meses". Y entonces, pues, este, nada, para allá, me fui para allá; vi en la calle Altamirano, que es por la Ribera San Cosme y... bueno, estaba céntrico, y tal y cual, todavía andaba yo; bueno, se fue agotando el dinero, se fue agotando el dinero...

EA.- ¿No conseguiste vender más máquinas?

CE.- No vendí más. Entonces había una venta de artisela que estuve a punto de hacer, me dijeron: "Fulano de tal", me hice muy amigo de uno que sacaba permisos de artisela. En aquel momento si no me equivoco, la artisela la recibían los

funcionarios del gobierno, la recibían a dos cincuenta el kilo y en el mercado negro, o sea, en este mercado que te digo, del Tupinamba, del Brasil, todo esto, pues ahí tú lo podías vender a nueve, a once, a doce, a catorce, y fue subiendo el precio a medida que la guerra avanzaba, esto era más, eh, más escaso, por lo tanto, iba subiendo de precio. Entonces había un negocio entre los que recibían los permisos de importación de esta artisela, que luego se convertía en telas y, o sea, funcionarios, en este sentido, y intermediarios que se comprometían con este permiso a darles una cantidad por cada kilo que se conseguía. Entonces decían: "Tengo una partida de dos mil kilos, tengo una partida de ocho mil kilos". Y yo tuve una partida de once mil y pico de kilos en la cual partida, a mí me la daban a nueve pesos y pico y se podía vender en catorce, estuve a punto de lograr esto, con lo cual hubiera ganado en aquélla, así, golpe, sesenta mil pesos, ya me veía rico, este... pero no.. "Pues ya ves ^{que} sí, pues no, pues que..." Pues que me ganó otro que también tenía la voz de que existía esta partida, me ganó el mandado que dicen, me ganó él y, y me quedé sin tal y él sí se los sacó. Bueno. Entonces ésta era la segunda gran operación que estuve a punto de lograr, pero yo no saqué ninguna más. Luego hice otra operación con un señor suizo, Sulser,*de Zurich, de Zurich, que este hombre me ofreció unas máquinas, él vendía unas selfactinas, o sea, unas máquinas de hilar, este... lana y este señor me dijo: "Tengo unas selfactinas, tal y tal, si usted las quiere vender, en fin, hay otros que también saben que

* Así se escucha.

existen, sois varios a venderlas". Entonces de éstas logré vender una de las seis o siete que tenía y le dije: "Hombre, hay una persona que compraría una y... tal". Entonces, este, con esta selfactina* me dieron cuatrocientos pesos. Entonces esto fue la segunda operación que hice y para de contar, eso fue todo lo que yo hice; yo no logré esto. Una vez, este... me dijo un señor, antiguo residente, me dijo: "Hombre, vente un día por, por mi despacho, que te daré unas telas para ver si las puedes vender; pero, tendrás que viajar, pero hay que ir para la parte de, de, del norte". Yo, me dio una especie de... de flojera total y dije: "Yo no voy ahora a viajar al norte". -"Pues mira, te puedes ganar la vida". Otro día vino un amigo mío que era, que era médico él, pero médico frustrado porque había hecho el último año de la carrera pero no le habían dado el título aquí en España, pero él era, tenía su tal, y no había hecho de médico porque no tenía el título, entonces le dio flojera de hacer otra vez la, las convalidaciones, las reválidas y todo eso y no la hizo; y se metió en una casa farmacéutica y vendían productos farmacéuticos y viajaba por el, por el, por el norte también, de la República y me dijo a mí, se llamaba Plana, y me dijo a mí: "Oye, ¿quieres viajar?, yo voy por el norte, pero tú, te mandarían quizá para el sur y te tocará ir por Campeche, Tabasco, Quintana Roo, todo eso". Yo no, no quise viajar y tal, y, total, yo me resistía a este tipo de trabajos, con lo cual me volví, me, me poco a poco me fui entrando, me fue entrando como una especie de... digamos, de falta de, de, de, de elán vital de, de, de, de,

* Máquina de hilar con carro.

de, me sentí incapaz de meterme en la idea del negocio y todo eso, y todos ya estaban saliendo bien, ¿no? Entonces todos ya se habían resuelto más o menos sus, sus vidas de alguna forma; todos estaban viviendo con alguna joven o con alguna muchacha, o con alguien; todos se habían más o menos resuelto y yo seguía con mi, con mi, con mi inestabilidad. Era muy inestable, no inestable en el sentido... con mi... inestabilidad situacional, o sea, mi personalidad es estable, lo que no era estable era mi situación, ésta era la inestable. Y entonces, este, bueno, había una chica de Filosofía y Letras, me la presentó Plana, me dijo: "Hombre, esta chica te conviene, es muy buena chica, es muy inteligente, tendrás unos ratos con ella muy buenos, tal". Y nos íbamos los dos y hablábamos de toda clase de filosofías y nos hicimos muy amigos y tal y cual...

EA.- ¿Mexicana o...?

CE.- Mexicana, era mexicana; una chica muy delgadita ella y, y muy buena conmigo, por extraordinaria, mujer extraordinaria y tal, pero a mí me daba mucha vergüenza. o sea, me daba vergüenza porque siempre me estaba ofreciendo dinero, sus padres pues tenían algún dinerito y siempre tal, y yo, llegó un momento en que me, me sentí muy acomplexado de todo eso y dije: "No, la estoy explotando y tal y tal". Pero, cuando yo, por ejemplo, saqué estos dineros, pues, la llevaba por todas partes, o sea, me lo gasté con ella; o sea... este... entonces yo la llevaba, le compraba cosas y tal, pero yo lo perdí pronto esto;

entonces, ella todos los días eh, sacaba el monedero y me decía: 'Bueno, yo aquí tengo esto, pero quédatelo, Claudio, no seas así, y tal y cual'. -"No, no, yo no quiero tal y cual". -"Pero, bueno, si tú conmigo cuando, cuando tienes dinero eres muy generoso, si te lo gastas todo, porque, puedo ayudarte ahora esto yo, mi papá no lo sabe, yo le, yo le quito dos pesos y a mi mamá le pido tanto y así, este, doy para qué te, tienes que, tal, si somos los dos somos compañeros, tal y tal". -"No, no, no, esto no..." Bueno, total, que yo me sentía muy acomplexado y... y bueno, no, no la ví más. Este... bueno, y así fue. Un buen día... ¡Ah! entonces yo ya jugaba un poco al fútbol otra vez, me fui entrenando poco a poco, bueno, luego hubo un, un médico que me dijo: "Tú estás muy débil, tal y cual, estás muy anémico". Y entonces me metieron estas inyecciones de calcio; me fue reforzando el hombre. Entonces yo tenía una desviación de tabique nasal, me hizo la operación gratis, me hizo la operación de aquillas de burro auténtico, porque me metió las inyecciones aquí dentro no me, no me inyectó bien, me quedé casi, medio, medio, medio en vivo y me fue, me, me iba quitando en las placas de, para rebajar el hueso y fue ahí una sangría de aquillas que me quedé tal y después que terminé, que me hizo estar toda la mañana ahí, este, para que fuéramos conversando mientras iba operando, ahí unas manchas, había unos, unos tal, porque operaba narices y gargantas y sacaba todo esto, este, a las dos y media se le ocurrió que me iba a operar y digo y estaba yo medio mareado todo el día ahí viendo cómo les iba quitando a unos las amígd-

dalas, al otro los adenoides, al otro que le quitaba no sé qué y tal y cual...

EA.- ¿Qué médico era? ¿Recuerdas?

CE.- Molas. Molas se llamaba, estaba en Cinco de Mayo, en la calle de Cinco de Mayo. Molas, le llamaban el "burro"; este, era un hombre grande, catalán, tenía una gran clientela, era muy eficiente y muy generoso conmigo porque, vaya, no me cobró nada. Y cuando llegaron las dos y media de la mañana y dije: "Bueno aquí ya no me tal"; y me dijo que fuera en ayunas, este... y cuando son las dos y media, yo había llegado y dije: "¿A qué hora tengo, voy a verle?" Dice: "Como, tú vente como a las diez aproximadamente y a las once ya estás operando". Entonces me fui, me senté allí en un rincón mientras él iba ahí sacando sangre y adenoides y amígdalas y todo esto, y a las dos y media dice, yo ya estaba ya también tarumba y a las dos y media me dijo, este: "Te voy a... bueno, siéntate, tal y cual, te voy a dormir un poco para que no te duela, que va..." Me hizo allí una sangría impresionante y cuando terminó, que eran las tres y veinte o las tres y cuarto, a las tres y diez, no sé, eran más de las diez, las tres me dice: "Bueno, ya sabes ir a tal". Me fui a mi casa pues, bueno, mi casa, me fui al refugio, tarumba, me tomé un camión ahí con mis, con mis tapones aquí puestos, con una, con una sangría de aquellas impresionantes y tal, con una mareada de aquellas terribles, me fui, me estuve tres o cuatro días este, sacando sangre, yo qué sé. Bueno. Ahí me operó, pero no me cobró, pero él me dijo: "No te preocupes mañana vienes que te quite los tapones estos, te

pongo otros". Al día siguiente fui, efectivamente, me los quitó, me los volvió a poner y tal y cual y así me trató cuatro días. Y éramos como, como, no sé, nos, nos arreglábamos pronto, o sea, nos recuperábamos porque éramos también muy jóvenes, nos recuperábamos. Y entonces, ya empecé yo a jugar al fútbol y él me operó precisamente porque al jugar fútbol no respiraba bien debido a la desviación de tabique y entonces al no respirar bien, pues, no rendía bien, entonces no oxigenaba bien. Y entonces, ya cuando después que me operó, empecé a jugar y tal y cual. Pensó, bueno, pensaron que era bastante, que valía bastante, que jugaba bastante bien y entonces, este, un buen día me vino uno y me dijo: "Oye... que en Puebla". Eso fue el año cuarenta ya, ya largo, el año cuarenta, muy avanzado el cuarenta, y me dice: "Se está formando un equipo de fútbol en Puebla para... y necesitan jugadores jóvenes, de los que todavía no somos ases, sino que jugamos bien, pero que tampoco somos las grandes estrellas y nos van a dar doscientos pesos mensuales, y, además nos van a buscar algún empleo; de manera que son doscientos pesos mensuales -ten en cuenta que en aquella época con cuarenta y cinco pesos tenías una pensión, completa-, nos van a dar doscientos pesos y luego, como estos señores tienen empresas, nos van a dar facilidades, de manera que vamos a tener alguna oportunidad". Entonces había conmigo un chico que jugaba fútbol, madrileño él y los dos fuimos contratados, nos vieron jugar y dijeron: "Sí, de acuerdo". Nos fuimos a Puebla contratados como futbolistas. Llegamos a Puebla, entonces fui a una pen-

sión, una buena pensión en aquel momento y cobramos el primer mes doscientos pesos; era la, el equipo que nos contrataba, se llamaba el equipo O'Farrill y era el O'Farrill que ahora me he enterado que es un figurón impresionante toda su descendencia. Los O'Farrill, en Puebla, eran los representantes de la marca de automóviles Packard, la Packard, y el Packard, en aquel momento era el coche más importante en México, el Packard; y en Puebla los montaban y el, y el O'Farrill, el pequeño, el joven, probaba los automóviles en la carretera de Puebla-Atlixco y una vez... como yo estaba en el equipo este, nos hicimos muy amigos y se corría las grandes juergas, era el niño bonito, Miguelito O'Farrill; y éste probaba los coches y te daba un frenón en medio de la carretera y te volteaba el coche en la otra dirección y esto le hacía mucha gracia. Entonces, esto, el primer día pues, me invitó a, a hacer esto, dije: "Yo aquí, no vuelvo a subir en mi vida", porque de repente me hizo la vuelta con una velocidad impresionante, eso hay que hacerlo a gran velocidad, de repente da un frenón y mueve el volante y lo sitúa, el automóvil en la otra dirección, que se necesita y tal. Y era un experto, era un experto. Entonces fuimos ahí, entonces duró el asunto éste de los doscientos pesos, duró una muy poca temporada, porque finalmente este señor, pues, se le ocurrió que en lugar del fútbol, era el béisbol; entonces montó un equipo de béisbol, entonces todos los jugadores de fútbol, como no tenían ningún contrato ni nada, pues, se le ocurrió que ya era bastante y entonces nos encontramos con que

Éramos jugadores de fútbol pero sin, sin sueldo; y entonces metió, hizo un equipo de béisbol y entonces trajo beisbolistas. Había habido una temporada de futbolistas, ahora trajo beisbolistas y se interesó por el béisbol porque como él tenía las conexiones con los Estados Unidos, y el béisbol era lo que estaba de moda, entonces se gastaba el dinero en el béisbol, pero no en el fútbol. Entonces, nos quedamos en la calle, Pando y yo, y entonces vinieron los del España, de Puebla, que eran los de la colonia española y nos contrataron para jugar en su equipo pero ya no dan, ya no dándonos dinero sino buscándonos el empleo; entonces me buscaron el empleo, como empleado de una fábrica textil. Entonces estuve trabajando en una fábrica textil en Puebla durante dos años y al mismo tiempo jugando fútbol, ahí fue donde conocí a García Cantú, este... y entonces yo jugaba en el equipo, en el España de Puebla.

EA.- ¿También jugaba el fútbol García Cantú?

CE.- No. Pero él era del equipo de los estudiantes y era un poco, no, no digo yo frivolón pero sí era un niño bonito en Puebla, este... y... y, bueno, en fin, era un, muy bien vestido, muy... como dicen en México, muy catrín, él; y entonces, pues, nada, entonces, muy bien; y así le conocí. Luego ya nos hemos, bueno, nos perdimos, desde el punto de vista de los contactos, hasta que últimamente lo encontré que era director del Instituto. Y, bueno, pues así estuvimos jugando por ahí al fútbol y yo formaba parte de la "palomilla", esto que

le llaman en México, la "palomilla" del Club España, y otra vez ya empezamos a entrar en el, en el mundo éste de los... de los, de la colonia española, que si las hijitas, que si... mira ésta, entonces paseábamos por el zócalo...

EA.- Entonces en vez de mexicanas son españolas, [inaudible].

CE.- Estas eran hijas de españoles, eran hijas de españoles. Pero yo tenía siempre el, el, digamos, la prevención de no ir con estas chicas españolas porque todas eran casaderas, pero con la idea del compromiso. Entonces, a mí la idea del compromiso no me iba muy bien, o sea, no, tampoco no era para comprometerse y meterme ahí un día en la catedral de Puebla y todo eso; eran las hijitas de los españoles, con sus grandes carros y todo esto y tal, era la colonia española, todas ricas, todas ricas, etcétera; entonces eran las madrinas, yo tenía una madrina y tal y cual, y todas guapiñas y todo eso, y la reina y la otra era no sé qué, tal y cual, hacíamos nuestros bailecitos ahí los sábados y tal, entonces ya podíamos entrar al casino con cierta dignidad, aunque éramos pobretones, entonces nos...

EA.- Perdona. ¿Qué hacías tú en la fábrica textil, en qué trabajas?

CE.- En la fábrica textil, yo trabajaba dentro de la fábrica. Salía blanco de algodón, cuando terminaba la, y trabajaba de noche, yo trabajaba, yo entraba a las diez de la noche y salía a las siete de la mañana.

EA.- ¿Qué hacías?

CE.- Pues, de empleado, era el encargado de, de, de recoger los pesajes, o sea, ca-

da, cada vez que hay una sacada, que se le llama, de algodón que viene en su, con su, con su... bueno de, con su hilatura, o sea, ya el hilado, cuando se termina hay que pesarlo, porque es la producción del obrero y el obrero, según la clase de hilo que, que produce, si es un hilo grueso, pues produce más sacadas, tiene más sacadas al día y entonces, este... pues, cinco sacadas, pues, cinco pesadas; entonces, se le pesa, se le, se le pesa la producción y yo estaba allí pesando la producción y yo iba anotando en la tarjeta de cada obrero, iba anotando la producción que sacaba, entonces al cabo de las semanas se le paga por la producción que ha hecho, entonces yo era pesador pero al mismo tiempo que pesador estaba solo en la noche, de manera que yo pesaba, cuando una máquina, por ejemplo, se, se... bueno, tenía una avería o algo, se averiaba, pues, me habían enseñado a arreglar la máquina, entonces, me habían dado un manual para arreglar máquinas, entonces era como una especie de maestro, entonces yo cambiaba los piñones para hacer otros tipos de hilos, eh... este...: "Don Claudio, que se ha ahí todos los obreros te llaman don Claudio, este, a pesar de que era un niño yo-, pues este, pues, se ha, se me ha roto el piñón, el piñón, por favor". Ya iba yo corriendo por ahí y tomabas tiempo y después de tomar el tiempo, pues ibas ahí pues, para, para descontar el tiempo y al mismo tiempo arreglarles la máquina, entonces yo iba lleno de piñones, de piñón dieciséis, piñón no sé cuántos y iba yo con mis instrucciones, le cambiaba el piñón cambiaba hilo, tal y cual, y así. Entonces

venía uno, en un par que se pelaba; el otro que se, se iban a, a... fumar y entonces los tenía que sacar, que no fumaran que no sé qué, bueno, se podía incendiar la fábrica; que, que procurara que no perdieran mucho tiempo; entonces, el delegado sindical, el líder sindical, que, en fin, tenía yo que atenderlo a él, entenderme un poquito con él, procurar no estar mal con el líder sindical, porque entonces pues te la, te la podían jugar ellos, en fin. Era un trabajo que no me gustó nunca, pero que no tenía otra alternativa que hacer. Entonces yo trabajaba en esta fábrica, me pasaba la noche ahí...

EA.- ¿Cuánto te pagaban?

CE.- Doscientos pesos. Entonces yo ganaba doscientos pesos y ya era en plena guerra mundial, eso ya, tal; y esta fábrica trabajaba tres turnos diarios; ahí trabajaba al completo. E..., se vendía hilo, hilo a los aliados, se vendía hilo a los Estados Unidos o a los ingleses, pero siempre a través de los Estados Unidos y este hilo, pues, por ejemplo, si tú producías un hilo número treinta y seis, que es un hilo delgado, pues te lo cobraban como si fuera grueso. Entonces hacían los grandes negocios. Ahí este individuo, era un español de León, este individuo en, en unos cuantos años de, de guerra, pues, se hizo millonario, se hizo millonario y se pudo casar, que era un majadero auténtico, era el típico gachupín, eh, venido a, con alpargatas, yo también fui con alpargatas pero en otras condiciones también, pero éste se logró ca

sar con una chica francesa, muy guapita ella, porque era de una familia muy distinguida, francesa, ya sabes que los franceses en México, pues, siempre han tenido ese prestigio y siempre se han conocido los franceses, los mexicanos siempre han tenido con los franceses una especie de seducción, han estado muy seducidos por, por los franceses, este... y esta seducción pues alcanza también a las, a los grupos más, digamos..., más desalentadores de la, de la emigración económica española. Bueno, éste se casó con una francesa, entonces la paseaba como si fuera un trofeo. Y, y, este... se compró un caballo, y se compró un caballo blanco, se paseaba con el caballo blanco para que le viera todo mundo con el caballo blanco; este... se compró un Packard, porque entonces comprar un Packard era comprar lo mejor, este... yo no le podía tragar y él me tuvo siempre mucha manía, hasta que finalmente conseguí aburrirme lo suficiente como para que yo le dijera un día que me marchaba y me marché. A los dos años aproximadamente yo me marché de, de este trabajo y cuando me marché, me marché sin tener nada, otra cosa. Entonces había como una especie de... de boicot hacia mi persona porque entre los industriales éstos, todos se avisaban y yo tenía, él me, me tomó cierta manía por mis opiniones políticas. Él era de un grupo que en ciertas ocasiones se vestían de falangistas, entonces, para mí, esto era un poco, un poco... digamos, desafiante, y se vestía de falangistas. Yo trataba de mantener buenas relaciones, pero tampoco no hasta el extremo de que, de que yo tuviera que ceder en todo.

Entonces ellos estaban convencidos de que ganaban, ganaban la guerra y todas estas cosas; era el momento triunfal de los alemanes, por otra parte. Entonces, yo me marché de allí porque había entrado en relaciones con un hombre, un catalán él, tenía una fábrica y me había tomado cierta, cierta simpatía. Yo hablaba bastantes veces con él, cada vez que él iba a México desde Puebla, me avisaba y me llevaba, entonces él estaba, nada más el día; entonces yo tenía unas ganas de ir a México, Distrito Federal, sensacionales, porque yo me sentía en Puebla, en un pueblo, en un pueblo grande. En Puebla, eh, cuando te veían por la calle, te recordaban el sábado en la noche, a la hora del baile, aquella chica con la que bailabas, te recordaba que a tal hora habías pasado por ahí, que habías estado en tal sitio, que si habías ido con esta chica, si te habían visto tal otra, en fin. Era... era una especie de control, autén, de control total de tu vida; me parecía un pueblo grande. Entonces soñábamos todos con ir a México, a la ciudad de México, donde los perros se atan con longani, con longaniza, es donde, bueno, en fin, que, que paraíso terrenal para, para, en fin, para solteros y todo esto, para nosotros era el paraíso terrenal aquello; entonces él cada vez que se iba a Puebla, o digo, de Puebla a México, tenía un chofer, vivía como un señor, este, y tenía maneras señoriales... comía... estupendamente bien, tenía un cocinero, no, una cocinera, tenía cocinero, se hacía servir en la mesa, este, y tenía una familia muy arregladita toda ella y vivía como unos señores, pero como una auténtica burguesía entrenada y esto realmente era de clase; y aquellos otros

ganaban mucho más dinero que él... pero vivían muy mal, estaban todos y todas las tardes jugando al dominó, allí, jugándose el dinero en, los de la colonia ésta española y él nunca iba a esto; era un hombre muy, muy, muy, y tal y este hombre me... bueno, me tuvo mucha simpatía y un día me dijo: "¿Por qué no intenta usted tener una pequeña industria?, yo le puedo ayudar". Y le dije: "Hombre, es que yo no sé si valgo para eso". -"Bueno, mire, lo intentaremos, yo le compro a usted las máquinas; ahora, lo demás tendrá que hacerlo todo usted". Digo: "¿Cómo? ¿Pagar el alquiler? ¿Y de dónde saco yo dinero para el alquiler? ¿Y de dónde saco yo la materia prima y pago la materia prima?" Dice: "Yo voy a hablar con los del banco para que a usted le acepten las letras". Bueno, a mí me pareció que podía hacer todo; me fui, me compré o me compró veinte cuenderas, una cuenda es cordones, es cordón, es unas maquinitas que hacen cordón y, y, bueno, es un cordón que se usa, pues, para, para, para las persianas, para los, para las orillas de los, de los...

EA.- Cojines.

CE.- ... de los cojines, esto, para eso se vende y le llaman cuenda en México. Bueno, yo hacía cuenda; para eso tenía que comprar el, los desperdicios de los, del hilado, de las fábricas de hilados, que te lo venden a unos precios muy bajos. Entonces todo esto tienes que volverlo a, meterlo en una, en una bobina, embobinarlo todo; entonces meter, yo me hice una bobinadora, cosa que nunca había intentado pero, claro, la necesidad obliga y me hice una bobinadora con un

malacate especial, en fin. Y ahí yo me hacía yo mismo todo esto, me pareció, digamos, una esclavitud; pero él tenía la idea de que había que comenzar siempre así, para sufrir un poco y así se sabía lo que era sufrir y poco a poco, sufriendolo, pues haciendo una barba bien larga, dentro de cincuenta años ya serías feliz. Entonces, yo me di cuenta de que este hombre tenía la idea que yo iba a meterme cincuenta años ahí haciendo todo mi progreso material, sobre la base de ir ahorrando el centavito y, bueno, al cabo del año unos trescientos pesos de beneficio, el otro año setecientos, al otro quinientos más y tal y así ahorrando, ahorrando acumulando, hasta que finalmente puedes hacer tu fabriquita; y cuando ya eres abuelo, ya tus nietos se van gastando todo eso. Y, claro, esta filosofía a mí no me gustó nunca; pero yo empecé a deberle al banco, empecé a no poder pagar las letras; empecé con mis amigos, a decir: "¿Oye, me puedes prestar trescientos pesos?, ya te los pagaré por la cuenda que tengo que vender. "Tenía unas bolas inmensas de cuenda acumuladas que no podía vender; por otra parte, este... luego me la compraban a precios más bajos; ya todo mundo me explotaba. Entonces, al final yo le debía a él, no me acuerdo cuánto fue, veinte mil pesos y luego debía al banco, y luego debía el hilo y luego que no vendía la cuenda y todo eso. Al final, un buen día me fui a visitarle, le dije: "Mire usted, este... yo, señor Bernard, si usted quiere, yo le vuelvo, yo le devuelvo todo, yo debo una letra de trescientos pesos y si usted me quiere hacer el favor de pagar

mela, se la debo a fulano de tal, y si usted quiere hacer el favor de pagarla, lo liquidamos, no pue, yo no puedo, no, no, no sirvo para eso". Porque ya quería seguir estudiando, estaba yo escribiendo un poco, había escrito una pequeña novela que fue la que perdí cuando salí de, de Puebla y, y lo que yo quería era hacer estas cosas. Bueno. Mientras tanto, por otra parte, yo había seguido siendo militante, habíamos formado un partido político, se llamaba El Partido Socialista Catalán, Partit Socialista Catalá que era...

EA.- ¿En Puebla?

CE.- En, no, no, no, en México, pero yo me había adherido al Partido, que se había formado en México, pero yo desde Puebla me había adherido al Partido porque era gente que yo conocía y todos ellos; y era gente toda salida de los diferentes partidos políticos que pensaban que había que hacer un Partido Socialista nuevo, diferente al, al existente y que toda aquella alianza comunista social había fracasado y que había que volver al, al socialismo humanista y todo esto. Entonces, había yo ingresado en eso, entonces estaba yo haciendo mis militancias, tal y cual, trataba de, de conseguir militantes y tal y cual. Bueno. Entonces volvió de nuevo la idea de, de tal, de volver a España, aquella idea que no había tenido cuando yo entré en México; cuando llegué a México, pues me encontré con que todo mundo quiso volverme a, a... atraer, a captar para la organización y venían los trotskistas y venían los otros, todo mundo me hablaba y tal y tal: "¡Tienes que volver a ingresar y tal y tal".

Entonces se estaba hablando de, de mandar gente a España; entonces yo era uno de los candidatos para venir a organizar el movimiento aquí, dentro [ca rraspea]. Entonces, eh, se estaba buscando dinero para ver la forma de mantenerme, ^{no} voy a venir a España para, para estar al aire. Y entonces, este... hubo una temporada que se hicieron unos bonos para mandarme a España junto con otros dos que íbamos a entrar en España para organizar el movimiento, para reorganizar el movimiento socialista; este... y entonces, pues, se necesitaban unos sesenta mil pesos, pero ^{para} uno sólo; entonces, este, estábamos en plena guerra mundial; la idea que teníamos nosotros; y éste era un convencimiento general, es que si los aliados ganaban la guerra, aquí se volvía a reinstalar la República, una idea generalizada, todos estábamos convencidos, que los aliados eran los primeros interesados en, en devolver la República y todo eso. Pero, claro, nuestras, nuestras ideas eran distintas a las estrategias de los, de los que ganaron la guerra, incluyendo al mismo Stalin; este... y entonces, yo estaba ya preparado con la idea de venir aquí, tal y cual, ya preparando cosas, direcciones, a memorizarlas y, en fin, para no tener nada...

EA.- Vuelves a ser profesional de tu partido, vaya.

CE.- No, profesional no porque no ganaba nada en eso...

EA.- No te pagaban.

CE.- No, claro.

EA.- ¿Entonces de ^{qué} que vivías?

CE.- Yo trabajaba y en, y aparte, pues tenía mis reuniones por las noches...

EA.- Ahora, todavía tu estás en la fábrica textil, vaya.

CE.- Sí, pero ya en la fábrica textil ya hay algunos militantes de este partido que están en Puebla...

EA.- Sí, sí, sí...

CE.- Con, con los que nos reunimos, uno de ellos volvió, está en Barcelona, y ha jugado algún papel político además; este, uno de ellos volvió, el otro ahora volvió y se regresó a México hace... el domingo pasado, no éste, sino el anterior, se volvió a México, que no, no se ha encontrado bien en Barcelona.

EA.- ¿Quién es?

CE.- Jaime Camps, era presidente del Orfeó Catalá cuando vino a, a España. Bueno, entonces, eh, estábamos en esto, y luego yo ya volví a la militancia política, entonces estaba con la idea y tal y cual. Ya tenía más experiencia, ya empezaba yo a jugar un papel más teórico, más importante en la organización, ya empezaban a pensar en fin como un líder; la preparación de un líder para, para el futuro, tal y cual, con todos los peligros que ello suponía, porque aquí te fusilaban y tal y cual, y todo ya era muy consciente de todo esto, en fin, todo eso. Bueno. Total, no se consiguieron los sesenta mil pesos para mantenerle a uno durante una temporada; estaba preparado y ya había unos transportes especiales, o sea; había unos barcos que atracaban en Valencia y

en Valencia bajabas y ahí, pues, ya conectabas con fulano y ahí, a partir de ahí, ya te ibas para tu feudo o lo que fuera. Empezabas ahí, tenías unas direcciones para empezar y desde ahí empezar la organización, o sea a la propaganda, una imprenta que ya sabíamos que existía, que fulano tenía una imprenta; todo esto, lo que es el trabajo clandestino. Yo estaba muy entusiasmado en eso. Cuando liquidé el asunto...

EA.- ¿Pero tú te escribías con alguien de España?

CE.- No.

EA.- Todo era México, México, México.

CE.- México Francia. O sea, nuestro contacto era con cartas con España, pero cartas muy aparentemente de nada, eh, entonces eran cartas con informes sobre el movimiento aquí en España, cómo funcionaba, qué se había hecho, tal y cual, pero sin firmas, sin direcciones, direcciones siempre falsas.

EA.- Las cartas iban España París, París Mexico.

CE.- No, no.

EA.- Bueno, Francia...

CE.- Ya iban a México las cartas.

EA.- Directamente.

CE.- Sí. Pero, pero en el caso de que la policía usara...

EA.- Sí, sí, claro, claro.

CE.- No sabía quién había escrito esta carta, no se sabía y además había ciertas cla

ves, en fin, había cosas de este tipo; pero... en cambio, la respuesta nunca la dábamos directamente desde, de México a España, sino que se hacía vía Francia; entonces vía Francia se volvía la carta a recomponer y se mandaba o bien por emisarios que pasaban la frontera, en algunos casos, y en otros se mandaba a unas direcciones, tal y cual. Entonces trabajábamos ya de esta manera y se estaba preparando mi ida a España; entonces, con este motivo yo ya no debía estar en Puebla, yo debía ir a México. Entonces el año cuarenta y cinco, fui a México, ya de Puebla ya me pasé a México con la idea política de... volver. Entonces estaba a punto de terminarse la guerra mundial y existía ya la idea de que, bueno, que habíamos, al ganar la guerra mundial los aliados, también ganábamos nosotros. Y había, pues, entonces había unos contactos muy importantes a nivel internacional, Indalecio Prieto jugaba un papel y algunos otros grupos, había un poco la idea de que volvíamos y, entonces, este, la idea de volver, de volver a España y hacer una política en España, me había vuelto a animar; o sea, todo aquél, aquel gran pesimismo y fatalismo de las primeras épocas ya no, ya no lo tenía, y había una razón muy importante para ello y es que yo necesitaba hacer política y en México yo no podía hacer política. Yo podía hacer la política de los españoles entre españoles, con españoles y para españoles, pero yo como político mexicano no podía ser aceptado, en primer lugar, porque nadie me hubiera considerado un mexicano y no te consideraban mexicano aunque te hubieras hecho mexicano como algunos se habían

hecho, pero...

EA.-¿Tu te hiciste... nacionalizaste ?

CE.- No, no me lo hice por esta razón, porque me pareció que estaba engañando al país. Yo no podía, si yo como mexicano no podía hacer política, que era lo que yo quería ser ya en aquel momento, entonces para mí el hecho político es el hecho más importante de la identidad o de la identificación de una persona con su país, el hecho político; el hecho de que la puedas hacer, lo cual no quiere decir que la hagas, sino el hecho de que yo pueda llegar a ser presidente de la República Mexicana. O sea, cuando yo llegué a México, lo hice con la idea de que podría ser, si se terciaba, lo cual no quiere decir que tuviera los méritos, pero que incluía el hecho de que yo podía ser presidente de la República Mexicana. Cuando vi que todo esto ni pensarlo, no ni pensar ser presidente, ni pensar ser diputado, ni pensar ser líder de un sindicato, ni pensar ser líder de nada; si no simplemente un empleado sí, pero un director del instituto tal, no; siempre bajo tal; me pareció que no me daba la plena, no me daban la alternativa total, sino que era parcial en el sentido de sólo una parte de mi actividad podía mexicanizarse, pero que el país no me aceptaba como mexicano, sino que el país me daba la oportunidad de vivir en él, de colaborar en él, pero, no de ser como el que más, sino de que me trataron, o sea, me trataba de una manera distinta. Entonces, yo que le estoy tan agradecido a México, porque yo, eh, cuando oigo el himno

mexicano, yo lloró, o sea, yo lo siento, en cambio oigo el himno español y no lo siento, la verdad es ésta. Yo nunca he cantado este himno, eh, ni me interesa; en cambio yo, el himno mexicano, lo canto y cuando oigo el himno mexicano, yo me emociono, en cambio no me emociono, lo siento mucho con esto, no me emociono, no me dice nada, absolutamente. Yo me encuentro en el extranjero y veo, eh, o sea, oigo el himno mexicano y ya estoy, estoy vibrando, porque está en mí una época, una época de haberme hecho en aquel país. Pero el país que me ha dado tantas cosas no me dio esto otro: la oportunidad de ser como los demás mexicanos; entonces ahí fue donde muchos de nosotros empezamos a frenarnos a lo que podríamos llamar nuestra total entrega. Entonces empezamos a parcializar nuestra entrega; o sea aparte de nuestra, la vida cotidiana la hacíamos como, como cualquier mexicano, pero siempre con grupos españoles, ya con la idea de volver, con la idea de hacer; porque la idea política te obliga a volver, la idea de la propiedad, no; o sea, la propiedad te retiene, yo nunca tuve propiedad en México porque, por otra parte, nunca tuve dinero, eso también es cierto, y además las pasé muy mal, porque yo cuando me marché de México, me marché porque realmente no tenía ningún empleo como antropólogo y eso se lo dije a Aguirre Beltrán y a Caso: "Me marché porque no tengo otra alternativa, no me han dado nada". -"Hombre, vamos a ver si lo arreglamos". -"No, miren, tengo tres hijos y en este momento no sé si vamos a poder comer. De manera que me tengo que

marchar y me marchó. Hasta aquí, hasta aquí hemos llegado, o sea, no he podido más. O sea, he esperado que me dieran, que tal, no me han dado nada, pues me tengo que marchar". Se lo dije a Fernando Cámara, se lo dije a todos los que en aquel momento eran mis amigos, mis "cuates" en aquel momento. Pues, entonces, estuve en la cosa política...

EA.- Bueno. ¿Vuelves al Distrito Federal o no vuelves?

CE.- Bueno, estuve en la cosa política y entonces en el cuarenta y cinco vuelvo a México, al Distrito Federal, ya con la finalidad de... de actual políticamente ya; y entonces, ya actuó plenamente, no en el sentido profesional puesto que en México, fui a México, encontré un... me hice comisionista y también vivía muy mal y vendía cuenda, que era lo que yo sabía hacer. Entonces, había tenido unas conexiones y a partir de estas conexiones, estaba yo en condiciones de... todo. Y entonces, me iba yo a visitar a los... a los ebanistas, a los que hacían muebles y les ofrecía la cuenda. Entonces, pues, e..., yo iba a comprar la cuenda a un precio y me la fiaban y entonces la vendía a otro precio, a dos pesos más el kilo a otros, que me la compraban, entonces, tal. Entonces establecí una serie de relaciones eh, personales y... y, bueno, pues, todo el mundo me compraba a mí pero me compraban a mí una pobre producción y además yo no trataba de conseguir más producción, porque con esto tenía bastante. Entonces fue cuando yo, al hacer vida política muy intensa, la que era secretaria femenina del Partido Socialista Unificado de Cataluña duran

te la guerra, Carmen Juliá, pues, era compañera mía también en el Partido y tenía una hija; entonces ésta, ésta, digamos, estas reuniones venía la hija también, porque era una señora que había llegado a México sin el marido, porque lo tenía en un campo de concentración ahí en España, lo tenía detenido y todo eso. Entonces, bueno, fue surgiendo una amistad con tal y tal y finalmente me casé con su hija.

EA.- ¿Qué te hizo...

CE.- Sí. Me reforzó...

EA.- ... pensar que el matrimonio de repente iba a servirte...?

CE.- No, fue más bien el sentirme solo. O sea, yo me casé, eh, aparte de que me gustaba muchísimo, yó me sentía muy solo, o sea, la experiencia de siete años, eso fue el cuarenta y seis, el cuarenta y siete tuve el primer hijo, pues, yo hasta el cuarenta y seis, pues, realmente las Navidades—yo soy bastante, bastante... bastante individualista en mi manera—, me las pasaba siempre solo, no buscaba invitaciones, me encerraba, pero... siempre de alguna forma resientes, resientes el hecho de no sen, de no tener una familia, de no estar en una familia, de no vivir con una familia, de no tener un afecto, tal y tal. Siempre iba de, de, de, de puerta en puerta, siempre aparecía como que estaba muy contento, muy autosuficiente pero la procesión iba por dentro. Entonces, claro, ahí en, me pareció, que ahí estaba pues, el afecto, que estaba, esta idea y tal. También yo por otra parte con mi suegra tuvimos una relación

fantástica o sea, me pareció, es una persona extraordinaria, se ha muerto hace muy poco y ha sido una persona maravillosa, una mujer que defendió su causa, defendió su vida y tuvo que tirar, luchar adelante y sola en el mundo. Tiene un mérito extraordinario eh, fue... era maestra ella, hizo, estuvo en Texcoco siempre, hizo una labor maravillosa, extraordinaria, una mujer de una, no sé, me ha parecido siempre una mujer extraordinaria, o sea, yo, probablemente es una de las personas que más he querido en mi vida, una gran persona. Bueno, me casé con su hija y...

EA.- ¿En qué año te casaste?

CE.- Yo me casé que tenía veintisiete años. O sea, me casé en el año cuarenta y seis, debió ser eso, sí.

EA.- Ya ganabas lo suficiente y todo...

CE.- No, no, nada. Yo iba a, de salto de mata, o sea, mi suegra, eh, puso una... compró, compró dos máquinas de coser y estas dos máquinas de coser hacía como blusas y entonces yo le conseguí durante una temporada que vendiera estas blusas a uno que yo conocía, entonces me daba una comisión por las blusas y así fue como fuimos trabajando juntos y luego estas blusas iban a Estados Unidos y mientras los Estados Unidos no te... vaya, siguieron dependiendo de unas producciones típicas mexicanas, pues, éstas mandaban. Entonces, yo durante este tiempo, pues, estuve haciendo de intermediario, iba vendiéndole las blusas que ella hacía, al mismo tiempo ella enseñaba, al mismo tiempo hacía reu

niones, o sea, muy activa, y todos éramos muy activos, pero económicamente éramos malos todos, o sea, no sabíamos hacer negocios porque no éramos para eso, éramos para otras cosas. Entonces, eso fue el año cuarenta y seis, yo no me había casado pero tuve un hijo que este... y no había ningún problema desde un punto de vista formal, puesto que no pensábamos que fuera indispensable tener papeles para, para que dos personas pudieran vivir juntas, pero luego pensamos el asunto y dijimos: "Bueno, a estos les van a llamar, este... ilegítimos, todas estas cosas que ponen en los papeles". Y un buen día, cuando fui a inscribir al, al que es ahora el mayor, me dice aquel juez: "Es ilegítimo". -"Oiga, ilegítimo no", le dije tal y cual. -"Ustedes son unos refugiados, están..." Y me hizo un sermón, entonces le digo: "Oiga, juez, nada de inscripción, primero nos vamos a casar y luego me lo va usted a tal". Entonces me casé para que no me le pusiera ilegítimo, lo cual me pareció absurdo que me viera y pusiera ilegítimo a un hijo que era mío, vaya, o sea que, qué va a ponerle ilegítimo. Y entonces ésta fue una de las razones por las que me casé por lo civil: la idea de que me lo pusieran como ilegítimo. Entonces me casé con testigos ya, ya teníamos una criatura y al cabo de unos tal, pues estuvimos ahí y nos casamos, entonces ya fue legítimo y... traje dos testimonios y... todos eran del Partido, tal y cual. Entonces ya, listos, se acabó la, la broma y entonces, yo, este... estaba en esto, no se había conseguido el dinero para, había terminado la Guerra Mundial y nos habíamos llevado el gran chasco de nuestra vida con la acti-

tud de los aliados, incluido la URSS sobre el problema de España. Entonces, no se consiguió el dinero para ir allí y empezamos que espérate, que espérate, que espérate y vamos esperando. Eh, naturalmente todos éramos, este, todos contribuíamos, o sea, no es que recibiéramos, todos contribuíamos a, el uno con cincuenta pesos, el otro con treinta, el otro con su trabajo, en fin, nadie, nadie sacaba un duro, un peso de todo eso. De manera que era completamente amateur. Y... finalmente se fue... eh, desvaneciendo la idea de volver.

Un buen día... pasé por la calle Moneda y en la calle Moneda estaba la Escuela Nacional de Antropología e Historia; y en la calle Moneda estaba el Museo Nacional... de Antropología e Historia y había unos grandes papeles en las paredes que decían: "Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional tal y tal", y ponía cursos, o sea, ponía las carreras que se dan en la Escuela de Antropología, o que se daban entonces, y en cuanto vi aquel cartel, dije: "Esto es lo que yo buscaba, esto era". Y me metí rápidamente, me metí dentro de la Escuela, me presenté, me pidieron papeles; y eso era en el año cuarenta y siete [carraspea]. En el año cuarenta y siete me encontré con el gran acontecimiento de mi vida, era éste, era éste. Cuando ví la carrera de Etnología, idealicé completamente todo eso; el problema de la cultura, la vida del hombre, las grandes, las minorías, etcétera. Y aquello me atrajo rápidamente y entonces, entré y estaba de director de la Escuela Pablo Martínez del Río, un hombre extraordinario... y... y de secretario de la Escuela

estaba Eusebio Dávalos Hurtado... y de director del Museo estaba... José de la Borbolla,* José de la Borbolla; seguro, pero José quizá... quizá no está demasiado seguro [risa], en aquella época. Entré en secretaría, estaba una chica muy simpática que era yucateca, Leticia, me atendió estupendamente bien, magnífica de, tal, me animó muchísimo, este, muy bonita ella, y después tenía una hermana, una hermana rubia, yucateca ella, este..., muy inteligente; a mí también me atraía mucho esta chica, la hermana de ella. Este..., y... y bueno, estaban allí, me atendieron muy bien, y anunciaban los cursos que se iban a iniciar; entonces subí, saqué toda, toda la información y me salí como un niño de, que acaba de hacer la comunión, o que le acaban de dar un gran regalo, o que le acaban de hacer el rito de pasaje o lo que sea; yo me sentí, me sentí nuevo completamente. Me fui corriendo a mi casa y le dije a mi mujer: "Acabo de encontrar lo que yo buscaba y que no sabía". -"¿Y qué es?". -"Pues nada, la, la Escuela de Antropología, existe una escuela de antropología y yo no sabía y tal y tal". Dice: "Bueno, ¿y cómo vamos a comer? ¿qué vas a hacer?" Digo: "Bueno, mira, esto nos lo vamos a aguantar como podamos". -"Sí, pero, pero es que ahora trabajando por las tardes tampoco..." -"Pues, mira, vamos a ver cómo le hacemos". -"Este niño, ahora viene el otro, tal y cual". Nada, por las mañanas trabajaba y en las tardes, a las tres de la tarde entraba yo en la Escuela hasta las diez de la noche. Han sido los años más felices de mi vida, porque me encontré tan bien en aque

* Seguramente se refiere a Daniel Rubín de la Borbolla.

lla escuela con compañeros mexicanos y no mexicanos, porque allí estábamos también un grupo de españoles que nos encontramos allí. Nos encontramos allí y entonces estaba de gran maestro, estaba don Pablo Martínez del Río, que era un hombre extraordinario de bondad, inteligente, tenía un aire muy británico, porque había estudiado en Oxford. Y recuerdo muy bien que siempre que llevaba el pañuelo, el pañuelo siempre lo llevaba aquí en la manga, lo traía así, de una manera muy aristocrática y era de una de las familias más aristocráticas de México, don Pablo; sus hijas, unas bellezas espléndidas, este... y, y siempre llevaba el pañuelo, entonces, mientras hablaba, se sacaba el pañuelo, hacía como que tenía un poco de sudor, no tenía, pero eran sus maneras británicas y él sabía distinguirse por su, por su figura, por su, por su talento y por los chistes que contaba en clase; que eran unos chistes bastante deficientes pero en cuanto a lograr, digamos, a que el auditorio respondiera con una gran carcajada o con un gran aplauso; pero, el hecho de que fueran tan sangrones los chistes que él contaba hacía que a todos nos hiciera mucha gracia, precisamente por la mala, por la mala pata de, del chiste. Y esto, él se reía de sus chistes y entonces todos nos teníamos que reír porque, efectivamente, el hecho de que él se riera de un chiste tan malo, hacía que nosotros nos riéramos, precisamente, no en función de que él creía que nos reíamos porque era bueno, sino que nos reíamos en función de que él se reía de lo suyo, y así andábamos. Este era un gran maestro y un gran humanista: era prehistoriador, se murió hace pocos años.

Y después yo entré en contacto con gente muy interesante en la Escuela, entre ellos, pues, creo que el hombre que más influencia ha tenido sobre mi vida, en el sentido académico, ha sido Wigberto Jiménez Moreno, un historiador de historia antigua... Bueno, ahora que me acuerdo de, por otra parte, no es José de la Borbolla, sino, este... Daniel Rubín de la Borbolla, que era el director entonces del Museo; hombre muy amable por otra parte, hombre del cual después explicaré alguna cosa. Pero, en principio, lo interesante es que para mí la persona que más me impresionó, por la calidad de, por su calidad intelectual, por su enorme capacidad especulativa, por... su extensa e intensa capacidad intelectual, por su gran capacidad de maniobra, de estar en todas partes al mismo tiempo, de saber cosas de sicología, cosas de historia, de lingüística, por ejemplo, él es un gran nahuatlato, sabe de náhuatl extraordinaria cantidad de cosas, náhuatl clásico, y daba unas clases de Historia Antigua de México...

EA.- ¿Quién era, que no me has dicho el nombre?

CE.- Wigberto Jiménez Moreno. Entonces, la clase que más me interesó desde el principio, fue la historia antigua de México. Yo, que estaba, yo que estaba trabajando para, para las cosas españolas, lo que más me interesó fue la historia antigua de México. Este hombre tuvo la enorme capacidad de, de vincularme a la cosa del estudio de la historia antigua de México. Creo que ha sido el único que ha logrado cambiarme totalmente mi, mi, mi mundo, fue él. Entonces,

Wigberto Jiménez Moreno, ahora gran amigo mío, por otra parte, con anécdotas muy interesantes, como la de su segundo matrimonio, en la que influyó bastante, este... Wigberto Jiménez Moreno daba la clase de Historia Antigua de México. Yo asistía regularmente a todas; yo siempre asistía a todas las clases y, para mí, perder una clase era perder algo muy importante en mi, en mi vida, en mi manera. Este, con Jiménez Moreno empecé a enterarme del pasado mexicano y empecé a sentir una gran eh, solidaridad con todo lo que fuera prehispánico; eso me interesaba más que... la época colonial. Yo nunca tuve ningún interés por la época colonial española, jamás, pero lo prehispánico sí. Pero tampoco yo quería ser arqueólogo, a mí me interesaba la historia antigua de México desde el punto de vista etnológico. Una buena etnografía, interpretar esta historia, como hacía Jiménez Moreno. Entonces Jiménez Moreno me empezó a interesar a mí y me dijo: "Convendría que usted estudiara -tuvo la enorme capacidad de atraerme, de sugerirme. Entonces estuvimos discutiendo las fechas de los primeros reyes mexicanos, mexicas, yo tenía mis teorías, entonces me dijo: -¿por qué no estudia usted este problema?" Entonces, me metí en la cronología de los primeros reyes mexicanos, mexi, mexicas, estuve metido con Acamapichtli este, que si había sido en mil trescientos veinticuatro o había sido en mil trescientos veinticinco y ahí me tuvo entretenido un año, nada más con dos fechas, que si esto, que no podía ser, entonces estuve metido con toda la cronología, estuve estudiando en el calen

darío azteca y luego ya él me empezó a meter más, me dijo: "Usted debiera estudiar náhuatl". Entonces, me fui a estudiar náhuatl clásico, iba yo a sus clases de náhuatl clásico, estudiaba náhuatl y después pensé, me dijo un amigo: "¿Y esto para qué te va a servir?, estudia inglés". Yo le dije: "No, no es que me voy a dedicar a la historia antigua de México, y si quieres estudiar historia antigua de México, hay que saber náhuatl. De manera que me voy a dedicar a eso". La Escuela entonces tenía, para mí, tenía estas dos grandes figuras y tenía otra gran figura que era Paul Kirchhoff; pero Paul Kirchhoff en el momento en que yo... empecé a estudiar en la Escuela, Paul Kirchhoff había, realmente, desaparecido de la escena más activa de la preparación de alumnado, prácticamente se de, se dedicó a trabajar con una generación que había sido anterior a la mía, inmediatamente anterior y él más bien estuvo dedicado a ayudar, pues, a, a un Pedro Armillas, a un Pedro Carrasco, a un José Luis Lorenzo, a un... Monzón, por ejemplo, que era entonces profesor de... de teoría, de teoría etnológica, Monzón, había preparado a Pozas, a Ricardo Pozas también. Y estaba dentro de una línea de alumnos que no tuvimos la oportunidad de, de conocer nada más que a un nivel de una fama que nos llegaba, pero un poco remota. De manera que la nueva generación que entramos en él, en la Escuela, fuimos una generación que a Paul Kirchhoff no le tratamos, prácticamente; los que trataron a Paul Kirchhoff fueron estos otros, los que he dicho antes. Y... entonces nuestros maestros en aquella

Época eran los que... Paul Kirchhoff había hecho maestros, entonces eran el mismo Monzón, el mismo Pozas, Pedro Armillas, éstos fueron la nueva generación de maestros de la Escuela; y entonces, los otros maestros que realmente empezamos a tener nosotros, fueron fundamentalmente Juan Comas, Juan Comas que era el antropólogo físico y otro maestro, para mí, muy, querido, fue Eusebio Dávalos Hurtado que entonces figuraba como secretario de la Escuela y que era un hombre extraordinario enseñando, tenía una bondad, una bondad extraordinaria para comprender a las personas. Y entonces, era la capacidad de enseñarte a pensar cosas que ellos no habían desarrollado, pero que pensaban que tú podías llegar a hacer. Entonces, entre Juan Comas y entre Jiménez Moreno y entre Eusebio Dávalos y entre las magníficas clases de exposición que daba Pablo Martínez del Río, empecé, digamos, a construir mis ideas sobre la Antropología y al mismo tiempo toda esta generación que había ya nacido, que ya se había titulado y que actuaban ya como maestros jóvenes de la Escuela, con los que de alguna forma tenía una proximidad generacional y con la que de alguna forma también discutíamos problemas teóricos, ya a un nivel de igualdad. Después vino una profesora italiana que daba una biotipología que se llama Ada, Ada Daloya, o D'Aloja,* era italiana. Esta mujer también tuvo una magnífica influencia. Entonces esta señora, esta profesora... tenía dos cursos que yo siempre he considerado muy importantes: uno de demografía y otro de biotipología, yo llevé los dos cursos con ella; y siempre me pare-

* Se refiere a Ada D'Aloja Ameglio.

ció una persona extraordinaria enseñando, pero me presentó un mundo de la antropología digamos, muy científico, así como los otros me presentaban un mundo más humanista, ellos me lo presentaron más, ella me la, me lo presentó más científico. Luego, había una persona que... también tuvo una buena, una buena... intervención en, me impresionó muchísimo, que fue la doctora Kelly, la doctora Isabel Kelly. Isabel Kelly, la doctora Isabel Kelly nos daba un curso de etnografía realmente muy bueno, sobre todo muy rígido, muy sistemático, ella es una persona sistemática como buena anglosajona y realmente exigía mucho de sus alumnos. La nota más pobre que he sacado yo en la Escuela de Antropología, la he sacado con ella, precisamente porque no va con mi carácter esta, esta rigidez; va mejor con mi carácter el que me dejen trabajar a mi aire y que me dejen escribir lo que yo quiera. Entonces soy más, menos sistemático. Entonces, la, la nota más pobre de la carrera yo ña obtuve con ella. Sin embargo, es una de las personas a las que más agradezco a pesar del enorme disgusto que me llevé cuando me dio la nota, que era muy consciente y no podía ser de otra manera, me dio un siete, este, yo siempre sacaba dieces, y en aquel momento, creo, que he sacado, el título, creo que he sacado la máxima nota de todas las que ha habido allí, he sacado un título con nueve-ocho, coma ocho. De manera que yo siempre me iba sacando los dieces por todas partes y... con ella me saqué la mínima nota; sin embargo, creo que es la persona que también ha tenido una cierta influencia

sobre mí; no de una forma directa, sino simplemente aumentando en mí la necesidad de imponer un poco de rigor en mi manera tan libertaria de estudiar y de discutir. Esta fue una persona también muy importante. Y, después han seguido, han habido otros profesores, por ejemplo, cuando vino Alfonso Caso, era un, era un personaje, quizá como se ha reconocido, el más importante desde el punto de vista de promover, de promover a la antropología mexicana a un nivel de profesionalidad que no tenía antes, de profesionalidad en el sentido de que con un título de antropólogo pudieras tener un reconocimiento público, ser empleado en, en diferentes secretarías del, del Estado, y sobre todo, él dio el gran impulso, creo que fue la, el personaje más importante cuando creó el INI, el Instituto Nacional Indigenista. Yo creo que ésta, este es un hecho que en la, la historia de la antropología mexicana, es decisivo, porque es el momento a partir del cual... la antropología en México adquiere un estatus de ciencia, de ciencia humana, de ciencia humana y donde por primera vez ya no tienes que pensar únicamente en enseñar, sino también en aplicar tu conocimiento para transformar el mundo, quizá nos, pensábamos en que íbamos a transformar el mundo siendo antropólogos y que íbamos a transformar México, sobre todo, el problema indígena que nosotros íbamos a hacer que los indígenas, pues, tuvieran más dignidad, que, que no se les reconocía a nivel cotidiano, de la práctica diaria de los, de las relaciones sociales en la cual, pues, los ladinos estos pues, les tratan mal y la gente que no es indígena/^{les} trata mal, todo eso. Nosotros, quizá éramos, teníamos un poquito la

idea de los santones, que íbamos a ser los santones que en el mundo indígena íbamos a liberar al indígena de, de ésta, de sus sufrimientos y de estas carencias y todo eso. Y para nosotros, Alfonso Caso representaba un poquito al hombre que por primera vez abría al título de antropólogo la posibilidad de que lo pudieras exhibir no sólomente como un mérito, como un mérito académico, sino como una profesionalidad necesaria, no solamente en México, sino en cualquier país. Yo nunca tuve una clase con Alfonso Caso, por eso no puedo decir que Alfonso Caso me haya influido, absolutamente no. Este..., yo nunca tuve de profesor, por ejemplo, a un hombre tan importante como ha tenido México, como es este Gonzalo Aguirre Beltrán, nunca le tuve de profesor. Sin embargo los dos, me parece que son las dos personas clave, a partir, precisamente, de la época en la que yo aparezco en la Escuela de Antropología; yo creo que son las dos personas clave en lo que es la historia moderna o contemporánea de la antropología mexicana, independientemente de... de las arqueologías que se han hecho; yo creo que México ha dado unos extraordinarios arqueólogos; pero creo que en aquel momento en el que la arqueología merecía un, un puesto importante y realmente lo llegó a tener y sigue teniéndolo, no era lo que en aquel momento más necesario era, porque en aquel momento era precisamente, y en eso acertaron, era el problema indígena; era ir a trabajar como pioneros en el campo, con los indígenas y, bueno, presentarnos con aquello que sabíamos para ver si por primera vez demostrábamos que servíamos para algo más

que para dar clases. Y creo que esto es lo que Alfonso Caso y Aguirre Beltrán consiguieron; yo nunca tuve clases con ellos, por eso no puedo decir que me han influido [interrupción momentánea de la grabación]. Pienso, por la otra parte, que Aguirre Beltrán y Alfonso Caso... han hecho lo que cuando uno... provoca la entrada, de una, de una ciencia o de una disciplina en una sociedad, es indispensable, que es proporcionarle una justificación política a esta disciplina, a esta ciencia; esto lo hizo Alfonso Caso, y lo continuó haciendo Aguirre Beltrán: conseguir esta justificación política, conseguir que haya una recepción en los medios oficiales, vincular a los medios oficiales con una política indigenista, legitimar a la antropología como agente de esta política y hacer posible que esta política finalmente llegue a... a tu pueblo, a tu país. Todo eso creo que lo han hecho Alfonso Caso y Aguirre Beltrán, a pesar de que siempre se habla de antecedentes, se habla de Manuel Gamio, por ejemplo, como uno de los pioneros de la antropología mexicana, etcétera, yo sí pienso que es un pionero y pienso además que Manuel Gamio, pues, fue realmente un personaje importante en la historia de todo este movimiento indigenista. Pero lo que es el espaldarazo, lo que es convertir una disciplina en una profesión que no sólo emite títulos, sino que al mismo tiempo hace que estos títulos tengan un respeto económico, esto, yo creo que se lo debemos más a Caso que a Manuel Gamio. La... la ampliación de la Escuela de Antropología de México... todo lo que es propia-

mente convertir a los antropólogos en instrumentos de una política nacional, todo lo que es, además, hacer que los antropólogos mexicanos merezcan un respeto internacional y que además, internacionalmente haya una cantidad de estudiantes de todas las nacionalidades que se sientan atraídos hacia México, a estudiar en México, todo esto es una obra no de Manuel Gamio, lo siento, pero, es más una obra de, de Alfonso Caso y de hombres como Aguirre Beltrán; esto por una parte. Por la otra, es indudable por... que Alfonso Caso y Aguirre Beltrán le dieron a la antropología mexicana esta dimensión práctica sin quitarle teoría, sin quitarle la explicación, la racionalidad, sin quitarle originalidad al discurso intelectual del antropólogo, ni mucho menos, contribuyeron a reforzar esta, esta, esta idea. Y luego hay otras cosas que han ocurrido también dentro de este contexto; por ejemplo, yo recuerdo muy bien cuando entré en la Escuela, que había grandes discusiones en la Escuela y la Escuela en aquella época en que entré, pues, estábamos muy entretenidos en discusiones teóricas, muy entretenidos. Arturo Monzón, por ejemplo, muy influido por Paul Kirchhoff, estaba muy entretenido en la discusión marxista y... Paul Kirchhoff que nunca me ha dado una clase, por eso no puedo decir que me ha influido, tuvo una influencia extraordinaria sobre el grupo de Pedro Armillas, Pedro Carrasco, de Arturo Monzón, de Ricardo Pozas y de alguno más pero, de alguno más que, en mi opinión, ya no ha jugado el papel tan importante que han jugado éstos, el mismo Luis Lorenzo, José Luis

Lorenzo que también estuvo en esta promoción, no ha jugado este papel, digamos, al nivel de una influencia dada por Paul Kirchhoff, sino al nivel de un científico de campo que yo creo que es extraordinario, por otra parte, porque le visité hacer muy poco tiempo y le vi el laboratorio que había él contribuido a hacer y me parece que es una, una de las cosas mejores que se han hecho en el mundo. Ahora, José Luis Lorenzo está dentro de una línea más técnica, más científica, menos propagandística, o sea, así como un, uno de estos influye sobre una gran cantidad de gente con teorías, con, con problemas tal, José Luis Lorenzo es más hombre de laboratorio y al mismo tiempo más hombre de campo, etcétera; y éstos han sido más los políticos de esta, esta ciencia. Pero yo con Paul Kirchhoff nunca, nunca he, nunca tuve una clase, por lo tanto, no puedo hablar de una influencia de Paul Kirchhoff no puedo hablar de Alfonso Caso, no puedo hablar de Aguirre, como personas que a mí han influido en el sentido de, de formarme, de darme una teoría. Los que realmente han influido en mí han sido los que he dicho, ha sido fundamentalmente Jiménez Moreno, es el que más me ha influido. Y después, otro de los que ha influido posteriormente, siendo yo alumno en la Escuela, pero sin darme clases en la Escuela, sino fuera de la Escuela, ha sido Erich Fromm, con el cual, evidentemente, pues, tuve la oportunidad de, de participar en su seminario de psicoanálisis y al participar en el seminario de psicoanálisis, también tuve con él una experiencia de psicoanálisis didáctico que, que han sido

muy importante en mi vida: me ha permitido, incluso, orientar parte de mis publicaciones en esta dirección; y a partir de la experiencia con Erich Fromm, cuando todavía yo no, no me había recibido en la Escuela, pues, fui nombrado profesor, precisamente por Aguirre Beltrán y por Alfonso Caso, que me dijeron: "Necesitamos que nuestra antropología tenga también conocimientos y proporcione ideas de este tipo psicoanalítico, que las necesitamos y ahora vamos a aprovechar esta experiencia suya con Erich Fromm, para meter un campo, ahí, que creemos puede ser muy interesante". Y fueron ellos dos que me propusieron, el que mejor, digamos, advirtió estas posibilidades, fue Aguirre Beltrán y se lo contó a Caso y Caso me trató estupendamente bien; me trató muy bien, me dijo: "Nada, necesitamos personas como usted, que trabajen, tal y cual". Pero me pagaban muy mal, porque me daban ciento cincuenta pesos mensuales y yo, francamente no podía yo con esta cantidad, tampoco puedo decir que era mucho las horas que daba pero, sin embargo, para vivir, yo necesitaba algo más, necesitaba seis veces más esto. De manera que esto me empujó bastante a la necesidad de, de ver otros horizontes y tal. Ahí también, eh, un hombre que... ha tenido una cierta importancia en la Escuela, que ha sido... un arqueólogo que en la Escuela tuvo bueno, en mi opinión fue muy, muy significativo también, pero él estaba trabajando más en, en París, que era Pedro Bosch Gimpera, don Pedro Bosch Gimpera. No ha tenido una influencia teórica en mi persona, pero... sí, él mantuvo un con-

tacto personal conmigo, y este contacto personal, no a nivel de clases, pero sí a nivel de sugerencias, a nivel de eh, "Me parece que usted, e, en esta cosa de la etnología debiera intentar trabajar en esta dirección". O sea, más bien a nivel de sugerencias, que yo iba más o menos aprovechando, pero no como, como algo que tenía que hacer en aquel momento sino como algo a proyectar, como algo a desarrollar en el futuro, sin que ésta fuera mi... primera intención. Yo creo que tuve, entonces, una primera gran influencia la de Jiménez Moreno, para hacer historia antigua de México y después una segunda experiencia, que me cambia completamente mi orientación, que es la de Erich Fromm, y paso del estudio de la historia antigua, o sea, de personas a las que no conozco, al estudio de la persona que, para estudiar, debo conocer personalmente y eso fue la influencia del psicoanálisis. De manera que Erich Fromm me, me metió dentro de un mundo diferente y entonces empecé a trabajar en esta dirección en México y...

EA.- Perdona, ¿cuánto tiempo trabajaste con Fromm?

CE.- Cinco años. Yo empecé a trabajar con Fromm aproximadamente el año cincuenta... y uno, cincuenta y uno, aproximadamente, y trabajé hasta el año cincuenta y seis, fue aproximadamente cinco años. Pero quien me, quien influyó para que yo hablara con Fromm, fue un siquiatra mexicano que... al cual yo había oído un día una conferencia en la Escuela de... en la Escuela de Filosofía, o sea, en la Facultad de Filosofía, cuando la Facultad de Filosofía estaba en

San Cosme, la Ribera San Cosme y él... este, se llama o se llamaba Raúl González Henríquez, Raúl González Henríquez cuya hija Yólotl, este... es ha sido alumna de Antropología y ahora es antropólogo y cuya hija Yólotl es antropólogo. Entonces yo entré, oí, a oír una conferencia que daba él sobre... un análisis psicoanalítico del mexicano, pero especialmente del mexicano prehispánico. En aquella época apareció como una moda la presentación del mexicano como una dicotomía, es decir, una dicotomía en la que por una parte era una cosa y por otra parte era otra, y... algunos dijeron algo más pero no, hay un mexicano de la costa y un mexicano del altiplano; entonces el mexicano de la costa es un hombre abierto, sonriente y arqueológicamente puede demostrarse, puesto que hablamos de las cabecitas, las caras risueñas, de las cabecitas sonrientes de los mayas y hablamos de una cultura de personas amables, sonrientes, este sentido sedente, eh, poco... poco violento de la postura arquitectónica, o sea, de la postura en escultura. En cambio tenemos un tipo en el altiplano que es un tipo, digamos, contenido, disciplinado, sufriente y esto es el azteca, esto es el hombre náhuatl, es el hombre del altiplano. Entonces se creó esta dicotomía. Y había, eh, González Henríquez había leído un libro de antropología de Ruth Benedict que se llama El hombre y la cultura y que en inglés se llama Patterns of Culture. Y en este libro Ruth Benedict está usando la dicotomía de, de, de Federico Nietzsche en El origen de la tragedia, es una dicotomía relacionada con la historia del pensamiento griego y

en El origen de la tragedia, así se llama el libro, Nietzsche habla de dos períodos históricos en Grecia; un período arcaico, un período llamado bárbaro y un período clásico. El período bárbaro está presidido por un dios, es Dionisos; y hay un período clásico, que es el período de Pericles, que está presidido por Apolo. Entonces, a partir de esta dicotomía, habla del hecho histórico de los dos diferentes tipos de personalidad que se ocasionan históricamente y que pueden ser percibidos estéticamente; entonces, esta dicotomía, Ruth Benedict, esta mujer, la usó para presentar diferentes tipos psicológicos en antropología. Entonces, González Henríquez leyó el libro de Ruth Benedict y dijo: "Ya lo tengo, ésta es la clave para explicar el hombre mexicano: El de la costa es Dio... es dionisiaco y el del altiplano es apolíneo". Entonces yo fui a escuchar esta, esta conferencia. En esta conferencia yo no conocía a González Henríquez, pero después de la conferencia hubo un coloquio; entonces, yo tuve unas palabras con González Henríquez, en el sentido de no estar demasiado de acuerdo con esta presentación de, del mexicano y tuvimos un pequeño diálogo y en este pequeño diálogo, González Henríquez me dijo que quién era yo, que dónde estaba y le dije: "Yo estoy estudiando en Antropología y espero terminar, me interesa mucho la historia antigua de México, y voy a trabajar en esta dirección, estoy trabajando con Jiménez Moreno". Entonces, González Henríquez me dijo: "Yo quisiera tener una conversación mucho más extensa con usted. ¿Le parecería bien que nos vié

ramos tal y tal?" Entonces, entonces, nos vimos con González Henríquez. El tenía una, una... historia como siquiatra muy, muy importante, era un gran siquiatra, y al mismo tiempo que era un gran siquiatra era un gran humanista, muy preocupado por la problemática del ser del mexicano que en aquel momento, el que más había trabajado en esta dirección era Samuel Ramos, en el perfil... del mexicano, El perfil del hombre y la cultura en México, Samuel Ramos, pero desde una perspectiva estética y de una perspectiva filosófica. Y, entonces... Raúl González Henríquez lo que pretendía era presentar una imagen del mexicano psicoanalítica, no prof, no filosófica o estética, sino presentada de la perspectiva del psicoanálisis, usando además los materiales freudianos, etcétera, etcétera. Entonces me habló, estuvimos hablando un buen rato la primera vez; la segunda vez, ya que nos vimos, y me dijo que qué opinaba yo sobre los psicoanalistas actuales que están... y yo le había demostrado que tenía un gran interés por el psicoanálisis y es cierto. Yo me había inclinado por, por la explicación freudiana, o sea, por la explicación, por el principio del placer y por la libido, no me parecía, por lo menos en mi experiencia, por ahí no iban las cosas, y me parecía que en la experiencia que yo conocía de otras personas, no estaba ahí la explicación. Sin embargo, no dejaba de ser una explicación dinámica, explicación que pretendía dar unos resultados, y no me parecía mal eso. Era cuestión de entrenamiento y de saber si yo realmente estaba en el buen camino o en el mal camino; quizá mi informa

ción no era suficiente, mi preparación era defectuosa en estos campos; pero en lo que yo había leído de Fromm, de Fro., de Freud no me parecía que era por ahí por donde andaba la explicación. Yo le hablé de, de Jung, yo le dije que me interesaba más la idea, la idea del subconsciente, o sea, más bien la idea del inconsciente en Jung. Estuvimos hablando de simbolismo y todo esto, tal; total, él se interesó muchísimo y le dije que en aquel momento, me parecía que la persona que más se aproximaba al tipo de psicoanálisis que yo haría, sería Erich Fromm, le dije en aquella ocasión. Entonces, Raúl González Henríquez me dijo: "Nosotros formamos un grupo de siquiátras; hemos formado un seminario de psicoanálisis. Y queremos traer un psicoanalista para que nos psicoanalice a nosotros, para que de esta manera podamos realmente hacer psicoanálisis. Y tenemos en perspectiva, le voy a decir los nombres, a ver qué le parece a usted, tenemos a Abraham Kardiner, tenemos a Franz Alexander, tenemos a Karen Horney, tenemos a Harry Stack Sullivan, tenemos a Erich Fromm, ¿cuál traería usted?" -"Erich Fromm". -",Por qué razón?" Digo: "Mire usted, en primer lugar, Erich Fromm es de la escuela llamada de Frankfurt, la escuela de Frankfurt es una escuela originalmente marxista, es un marxismo dinámico, un marxismo humanista y al mismo tiempo algunos de ellos han sido psicoanalizados. Y tenemos a Reich en la Escuela, tenemos a, a Erich Fromm y tenemos a Marcuse, tenemos a Adorno, tenemos a Horkheimer, es una escuela impresionante, de grandes pensadores todos ellos, y es un marxismo que está en la línea de lo que Marx pretendió, o sea, es la liberación del hombre, o

sea, es la línea humanista de Marx, no es esto otro que vemos ahí, por ahí de dictaduras y todo; esto, como pretextos para liberar al hombre, no necesitamos ninguna dictadura. Este... yo veo a Erich Fromm como la posición que conociendo muy bien el psicoanálisis, conociendo muy bien a Freud, conoce muy bien a Marx, tiene una experiencia social, o sea, de sociólogo, que la ha tenido con gentes como Ferdinand Tönnis, como Alfred Weber, o sea, todo este grupo de grandes sociólogos alemanes, los conoce todos, ha estudiado con ellos; y ahora está en Estados Unidos, lo tenemos ahí al lado. Creo que Karen Horney no puede venir, porque es una mujer, y para un mexicano ser psicoanalizado por una mujer, supongo que eso es imposible, eso ya es, desde luego, eso ni pensarlo, con lo machotes que somos nosotros, esto ni pensarlo". -"De acuerdo, queda eliminada por esta razón, simplemente por una razón, porque es una mujer". -"Franz Alexander está en Chicago, es únicamente freudiano y no hay otra explicación que Freud y que el sexo y tal y cual. Abraham Kardiner, Abraham Kardiner es un neofreudiano, pero tiene poca experiencia como sociólogo, etcétera; evidentemente tiene una experiencia con antropólogos, y sería muy interesante, pero todavía no creo haya logrado tal y cual -estuve hablando-; y Harry Stack Sullivan me parece que está dentro de un plano muy académico, muy de, muy de gabinete, de gabinete, de clínica, tampoco lo veo". Y entonces, me dijo: "Pues ésta opinión era la que yo quería, me acaba de convencer que el que tiene que venir es Erich Fromm y

no Franz Alexander -me dijo-. Pasaron los días, habló con Alfonso Millán, que es otro gran siquiatra mexicano, -se habrá muerto, supongo, porque era, cuando menos cuando yo le dejé, era bastante mayor-; habló con Guillermo Dávila, que también era, es otro gran siquiatra mexicano y después con otro grupo...

EA.- [Tocan el timbre] perdón... [pausa].

CE.- Bueno, habló, me dijo: "Voy a hablar con otro grupo de jóvenes que tenemos, que han terminado ahora la siquiatria y que queremos entrenarles en el mundo del psicoanálisis, para que podamos formar el grupo psicoanalítico mexicano". Y, bueno, pasó el tiempo, vino Fromm; cuando llegó Fromm me lo presentó, me dijo: "Quiero que conozca a Fromm porque además... -dice- quiero presentarle a Fromm, porque Fromm, pues, usted es bastante correspondiente con el hecho de haber venido y además, este... hemos pensado que este grupo psicoanalítico debiera tener un antropólogo, aunque usted no haya terminado, de todas maneras entra dentro de, de la comprensión de lo que debieran ser las relaciones entre antropología, antropología y siquiatria y el psicoanálisis, sobre todo. Y nos parece que vamos a necesitar como especie de secretario del seminario, donde vamos a trabajar de la siguiente forma: nosotros, los siquiátras vamos a presentar nuestros casos con nuestros, con nuestros... casos clínicos, con nuestros pacientes. Usted va a informar inmediatamente este caso diciéndonos problemas de clases social, nos va a decir qué clase de experien-

cia social tiene esta gente, cómo está organizada su experiencia, pero ya a un nivel más sociológico, más de cultura, en fin, si este señor es de clase media, usted nos dice: "Las clases medias mexicanas trabajan dentro de estas líneas de orientación; y, luego, el doctor Fromm nos va a hacer la interpretación psicoanalítica de cada caso. De manera que éste será el esquema en el que trabajaremos". A mí me encantó la idea. -"Y luego, por otra parte, hemos pensado pues, que le vamos a pagar algo, de manera que entre todos vamos a darle a usted una pequeña cantidad, simbólica pero para que usted no... tal y tal". Yo lo necesitaba realmente. Y entonces me daban ciento cincuenta pesos mensuales pero, era más bien la cantidad simbólica, no era para el objetivo de que yo dependiera de esta cantidad, pero sí para que por lo menos no pensara que no habían pensado ellos que la parte económica era interesante. Pero, por otra parte, me dijo una cosa que era realmente importante: "Usted no piense en los ciento cincuenta pesos ahora, piense en que va a estar con Erich Fromm, que Erich Fromm es un maestro y que cada interpretación que él haga de casos concretos, usted también puede aprender con él y todos aprendemos y usted se añade a tal -dice-; nosotros pagamos porque él nos venga a enseñar, o sea, pagamos de nuestros ingresos le pagamos una cantidad a él y aunque realmente la cantidad es pequeña dentro de los emolumentos que él acostumbra cobrar, sin embargo, nosotros pagamos y a usted le vamos a pagar también". Dice: "Simbólicamente usted no es,

no le paga a Erich Fromm, sino que el seminario le paga a usted". Y entonces entré, en ese seminario yo estuve cinco años y a partir de ahí, pues, no es que me desinteresara de la historia antigua de México, es que empecé a entrar en, en nuevas problemáticas; y entonces, empezó a plantearse un problema que algún día voy a escribir sobre él: el problema del machismo en México. Este problema del machismo en México se planteó en el seminario de Erich Fromm, lo plantearon los, los siquiátras mexicanos y a partir de ahí todos dimos nuestras opiniones y nuestras ideas. Luego, un buen día a Erich Fromm se le ocurrió decir: "Bueno, ¿y por qué -eh -, usted, profesor Esteva -me decía él profesor Esteva que yo no lo era todavía y me decía: -por qué usted, profesor Esteva, no estudia como un trabajo de campo, por qué no estudia el machismo?". Dije: "Hombre, porque es muy difícil y porque, por otra parte, yo no soy una persona que tenga dinero ahora que dedicarme a eso, y para eso necesitaría yo alguien que me financiara para que me pudiera dedicar a eso; usted sabe cómo vivo y tal y cual". Dijo: "Bueno, esto no lo vamos a poder ahora de momento, porque no hay medios, pero, en fin, pero si usted se quiere dedicar un poco..." Entonces me dijo: "Convendría..." Entonces empecé yo a, a orientarme por él. Claro, ya no estaba estudiando historia antigua de México, sino personas concretas de la realidad contemporánea mía. Y se me ocurrió, que yo vivía en un barrio donde había constantes riñas y donde había constantes riñas, donde las motivaciones eran las mu

jeres y donde no eran riñas, este... digamos que no condujeran a resultados importantes: es que se mataban, es que se podían herir y era lo siguiente: yo vivía en una casa sola en, en Portales, era una calle sin asfaltar, donde todo eran vecindades y la, la casa sola, en la que yo vivía, tenía detrás, en una especie de patio interior, tenía tres vivinedas más, pero la mía que daba separada. Entonces, había una planta baja y después había una, un piso, después de la planta baja había un piso donde tenía yo los dormitorios y mi despacho para trabajar, y arriba todavía tenía una azotea y desde la azotea yo podía ver todo un... una vivien... una vecindad de veintitantas viviendas, donde yo podía presenciar, desde arriba, como si fuera un teatro, todos los días, desde la barandilla de, de la, de la azotea, podía presenciar todo cuanto ocurría allí dentro. De manera que para mí era un magnífico... mirador. Yo oía todas las, las, las conversaciones... Las mujeres, cuando se iban sus maridos, o sus hombres, lavaban la ropa en medio del patio, donde había una fuente de agua manante, ahí estaban lavando toda su ropa. Ahí se peleaban, ahí discutían: ahí los niños jugaban, ahí los niños se peleaban, ahí les pegaban a los niños. Luego llegaban los maridos, había otros que todavía no trabajaban, otros que sí trabajaban, otros que volvían por la noche, otros que eran, que aparecían casualmente una o dos veces a la semana, que se metían en las viviendas y que al cabo de un rato salían y se marchaban, no se veían volver. Entonces empecé a pensar: "Qué pocos hombres hay ahí". Y empecé a

pensar en las conversaciones de los niños, y las conversaciones de los niños eran conversaciones que: "yo soy más machote que tú, yo soy tal que cual". Entonces, yo iba anotando todo esto y me di cuenta que los que menos hablaban de machote y cosas de ese tipo, eran los que tenían los padres regulares; en cambio, los que tenían las madres permanentes, pero..., padres ocasionales o eventuales, éstos eran los que más agresivos resultaban y eso lo planteé en el seminario y les pareció muy interesante. Entonces me dijeron: "¿Por qué no estudia usted madres solteras?, donde... en el Distrito Federal hay muchísimas". Entonces empecé a interesarme por las madres solteras, pero resultó que me pareció no sólo que se trataba de estudiar madres solteras, sino también madres casadas con sus maridos, para poder contrastar y ver si realmente se confirmaba alguna, alguna, algún supuesto de los que yo tenía en mente; entonces, cuando me fui y empecé a pensar en alguna población cerca de México donde hubiera una población estable, donde todas las mujeres estuvieran realmente casadas o por lo menos con sus maridos u hombres permanentes, no me interesaba tanto el papel de si estaban casadas o no, sino el hecho de que el marido o el hombre estuviera permanentemente allí con ellas. Había una población que daba para eso, que era Contreras o sea, la Magdalena Contreras ahí arriba de San Angel a los Dínamos. Y, entonces, para entrar en esta población, se planteó el problema y a nadie se le ocurrió cómo podría yo entrar. Yo entonces hablé con un amigo mío que era futbolista; un día, casualmente, era

un famoso futbolista internacional en México y me dijo: "¡Ah!, hombre esto, podíais hacer una cosa, si quieres, ¿por qué no entrenas? ¿por qué no les entrenas el equipo de fútbol? Yo te puedo presentar, porque yo soy muy amigo del delegado del Club y además, a veces me han pedido que si quiero ir a entrenarles y no puedo, porque estoy entrenando ahora este equipo, pero puedo recomendarte a tí, vas allí y además te van a pagar". Y digo: "Ah, pos tal". Y entonces me fui a entrenar un equipo de fútbol, el Contreras, y me pagaban entonces doscientos pesos mensuales; de manera que aparte de que yo estaba haciendo una cosa que me interesaba, al mismo tiempo me pagaban, con lo cual encontré una solución, y así se los dije: "Bueno, acabo de encontrar ~~esta~~ equipo de fútbol y, aunque directamente el equipo de fútbol está constituido por hombres, y por lo tanto no voy a estudiar mujeres, pero, sin embargo, si yo consigo un grado de amistad y de intimidad con todos ellos, es muy probable que me invitan a sus casas, y que yo tenga un acceso, las familias, que pueda hablar con los niños y todo eso". Y así fue, al cabo de dos o tres meses pues me invitaban a comer y yo iba, veía las familias y tal, conocí al delegado sindical, al líder sindical, al otro, al otro y estuve yo allí tres años. Y entonces, a partir de ahí fue cuando realmente yo empecé a estudiar estos problemas y fue cuando empecé a despegarme, a distanciarme de los estudios de historia antigua y empecé a trabajar en problemas contemporáneos, entre ellos éste; no he publicado nada sobre esto. Pero, empecé a estudiar obreros, empecé de estudiar las mujeres, empecé a estudiar

en Santa Julia, en mi propio barrio donde yo vivía, las viviendas aquéllas, los, los patios de vecindad, todo esto, y tengo mucho material que no he publicado...

EA.- ¿Eh?, está aquí el material o...?

CE.- Lo tengo aquí en casa, lo tengo en casa el material, entonces lo tengo en casa. Y no he tenido tiempo nunca de elab, de elaborarlo. Entonces, tengo parte de este material, parte de cuyo material presenté como tesis; pero fue una tesis que no estuvo muy elaborada, sino que fue; yo presenté la tesis en la Escuela para maestría debido a la presión que me hacía objeto el director de la Escuela, que entonces era el doctor Eusebio Dávalos, me decía: "Claudio, tiene usted que presentar su maestría, porque tiene usted que ser profesor de la Escuela y queremos nombrarle profesor de la Escuela y tiene usted que enseñar pero nos gustaría que ya tuviera la maestría para, por lo menos, que tenga usted un poco de autoridad sobre los alumnos". Fui antes de que, de que tuviera yo la maestría pero él me insistía mucho: "Y ahora que ya es profesor, pues presente usted..." -"Es que todavía no lo tengo elaborado y tal". -"Es igual, preséntelo usted, nosotros comprendemos perfectamente". En el tribunal estuvo José Luis Lorenzo también, que era arqueólogo y me hizo objeciones, y todo esto, estuvieron todos ello, ellos. Y ésta fue, digamos, la causa principal por la que yo me salgo de la historia antigua y paso a lo que es, propiamente, la sociedad contemporánea, o sea, la sociedad moder

na, por, por el objetivo concreto de ir a buscar datos sobre esta problemática que había aparecido allí, en una discusión psicoanalítica. Y ahí es donde me metí y yo cuando llegué a España, llegué también con este tipo de problemática: de pensar que aquí también había un poco de la hombría, de, del varón, de todo esto y que podía continuar aquella, aquella línea y presencia en España la ratificación de aquello; pero, naturalmente, en México no solamente es una, una actitud o un valor español, sino que, es que previamente, prehispánicamente, también el mexicano es agresivo, el mexicano tiene una, una, una cultura guerrera, una cultura, digamos, casi hecha para hombres, por hombres y para hombres; es decir, para que la vivan los hombres plenamente, la dirijan ellos, la vivan ellos y se la hagan ellos. Entonces, claro, en realidad los españoles lo que hacen es en México, ratificar un poco el modelo de él, que ya tiene el mexicano, o sea, lo ratifican; entonces el, el gallardo, el gallardo charro, pues, eh, no hace más que reproducir un modelo que lo ratifica, que lo ratifica. O sea, el mexicano de a pie, pues, o a caballo pero no deja de ser un, un hombre, pues, con un talante, digamos, agresivo... orgulloso, digamos, desafiante en su, en su actitud y por lo tanto pues, estaba dentro de una línea de explicación que buscando en lo hispánico no era suficiente, sino también en lo prehispánico. Y entonces, pues, cuando llegué aquí, claro, por razones de, de vario tipo, entre ellos las de neces, la de necesidad de adaptarme a, a lo que aquí se me pedía,

que eran otras cosas...

EA.- Perdona, ¿pero por qué decides venir a España?

CE.- Yo decidí venir a España por una razón: porque económicamente no me acababan de dar oportunidades en México...

EA.- ¿Cuando acabas la tesina o el doctorado no logras...?

CE.- No, la maestría, yo acabé...

EA.- La maestría, ¿no te dan un puesto de catedrático, no.?

CE.- No, no, nada de eso.

EA.- ¿Por qué?

CE.- Pues, porque, pues, en aquel momento, pues, todo estaba ocupado y... y en aquel momento, pues, todavía... había otras personas que tenían prisa y que parecían tener un poco más... eh, más necesidad de, o más legitimidad, para decirlo de alguna manera, había mexicanos que no tenían en aquel momento todavía puestos importantes...

EA.- ¿Y como investigador no podían darte.?

CE.- No, como investigador me ofrecie., pero sin, sin confirmármelo, me dijeron: "A ver si el año que viene, viene usted a Chiapas, va con nosotros a Chiapas para investigar por el Instituto Indigenista pero, bueno -me decían-, a ver si el año que viene pero, a ver, a ver si el año que viene". Cuando yo en casa realmente no, no tenía dinero, había días que, que tenía que pedir prestado.

EA.- ¿Con cuánto vivías?

CE.- En aquella época yo tenía los ciento sesenta y cinco pesos del Instituto Indigenista, ciento cincuenta pesos de... que me daba el seminario de Erich Fromm y después tenía doscientos pesos de, de, del entrenamiento, como entrenador.

EA.- ¿Y cuántos hijos tenías?

CE.- Tres. Y después tenía que pagar ya, ya pagaba, ya pagaba yo doscientos cincuenta pesos de casa, ya la casa se me llevaba doscientos cincuenta pesos, y luego tenía una cantidad de un, de un cheque del cual me daban una parte pero cuya mayor parte cobraba otro profesor, pero el cheque lo tenía, el nombramiento, lo tenía otro profesor; sobre este nombramiento yo le daba las clases, y cobraba el dinero; no voy a decir quién era pero, pero así era. Y entonces esto me disgustaba bastante. Entonces yo estuve esperando, esperando a ver si; a ver si, a ver si... Finalmente, pues, me dijeron, me escribieron, diciéndome que aquí en Madrid pues que probablemente, que ¡vaya! que en fin, que esperaban que yo fuera profesor y todo esto y tal.

EA.- Te escribieron de Madrid.

CE.- Me escribieron, más que escribirme, me hablaron; una persona que vino a México, me dijo: "Hombre, si usted quisiera venir a España, nos gustaría mucho porque ahí le haríamos, le nombraríamos profesor, no tenemos ahora en este momento la plaza pero buscaríamos, tal, y si usted viene, no se olvide..."

Entonces vine pero tampoco aquí se me resolvió el problema.

EA.- Escúchame. ¿Y tus actividades políticas, tu militancia?

CE.- Mi militancia quedó inmediatamente cortada cuando yo llegué a Madrid, cuando llegué a Bilbao, que la policía me interrogó y cuando llegué a Madrid me tuvieron interrogándome desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde.

EA.- Pero en México, mientras estudiabas, ¿seguías con tu militancia en el Partido Socialista?

CE.- Seguía yo, sí, sí, seguía, seguía la militancia pero ya menos activa, ya cada vez más orientado hacia, hacia la antropología, o sea cada vez más, más integrado dentro de la antropología, cada vez mis amigos eran más los antropólogos, cada vez mi mundo eran más los antropólogos, mis discusiones, mis intereses, mis temas, ya cada vez más lejos de la política. Pero cuando yo vine a Madrid, vine también con el encargo de reanudar la vida política, pero la policía me esperaba y entonces yo me iba para Barcelona más que para Madrid. La policía me detuvo, me di, me, me, me interrogó hasta las tres de la tarde, cinco horas estuvo interrogándome. Y habían mar, o sea, grababan y había uno desde arriba que iba marcando las preguntas, iba diciendo las preguntas que me tenían que hacer, entonces me dijeron que yo no podía ir a Barcelona y que tenía que quedarme en Madrid. Bueno, tampoco me parecía tan grave la cosa y que, en fin, que cada vez que tuviera, que cada mes más o me

nos que hablaría con el comisario, que hablaría conmigo para ver si tenía alguna actividad política: me seguían. Entonces, me di cuenta de que, de que no debía hacer nada. Por otra parte, otro de los que tenían que hacer política ya entró en mi lugar y se dedicó a hacerla y a partir de ahí, pues yo no tuve que... Sin embargo, mantuve contactos, tuve algunas reuniones, me escapé a Barcelona algunas veces, no se enteraron y... y algunos de los que... tuve reuniones con ellos, pues ahora son diputados, y cosas de ese tipo. Pero eso fue todo.

ANEXO A LA ENTREVISTA DEL SEÑOR CLAUDIO ESTEVA FABREGAT, REALIZADO POR ENRIQUETA TUÑÓN EL DÍA 6 DE DICIEMBRE DE 1981 EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE BARCELONA, ESPAÑA. PHO/10/Esp. 29. DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS CONTEMPORANEOS, INAH., MEXICO.

ET.- ¿Qué hizo usted cuando terminó la Guerra Civil?

CE.- Cuando terminó la Guerra Civil, pues me fui con los, siguiendo con las tropas, pasé la frontera y me pusieron en un campo de concentración, entonces estuve en Saint Cyprien y en Saint Cyprien pues... a los cien días embarqué a México.

ET.- ¿Cuántos días?

CE.- Cien días.

ET.- Estuvo ahí en Saint Cyprien.

CE.- Exactos. Y a los cien días pues embarqué a México. Me embarqué a México porque... el Comité Británico de ayuda de España, vino una señora, la duquesa de Athol quien era, me parece que era la presidenta, en aquel momento, del Comité Británico, y hizo un llamamiento en el campo de concentración a, a todos los que quisieran ir a México. Y entonces pues, yo me apunté al llamamiento; hablé con esta señora, me hizo un interrogatorio y finalmente me dijo que tenía muchas probabilidades de ir a México, y entonces me dijo que si quería yo ir (se interrumpe grabación). Y entonces me dijo que si quería también ir a Inglaterra y esto al principio también me, me interesaba ir a Inglaterra y me dijo que, que si yo estaría dispuesto a, a luchar contra los alemanes, le dije que sí, desde luego que si había alguna unidad de combate que se organizara, pues que yo, que estaría ahí junto con algunos amigos que... tal. Entonces me dijo: "También está esta opción, de manera que no sabemos cuándo va a venir la guerra pero la guerra está muy próxima, de manera que le agradecemos mucho su buena voluntad, en fin, su cooperación pues para luchar

con los que seremos aliados", bueno. Este... al cabo de unos días, este, volvió la señora esta y me llamaron por el megáfono, por el altavoz del campo de concentración, me presenté y me dijeron que había sido elegido o seleccionado para ir a México, que lo de Inglaterra no era posible porque la situación estaba muy mal, no estaban previstas instalaciones adecuadas para colocar a la gente y que en cambio había la posibilidad de ir a México, que si quería yo ir a Inglaterra estaba en la cuarta expedición y que si quería ir a México estaba en la primera expedición. Entonces le dije que prefería ir a México en la primera expedición y no la expectativa de la cuarta expedición a Inglaterra.

ET.- ¿Y usted por qué quería ir a México?

CE.- Bueno, había tres países a los cuales yo, desde mi perspectiva, quería yo ir: eran o Argentina o México o Estados Unidos. Estos eran los tres países.

ET.- ¿Por qué a esos tres?

CE.- Yo creo a Argentina, por la enorme influencia que había tenido en la generación nuestra, la, todo el mundo del tango y todo el mundo este de, de Buenos Aires, era Buenos Aires; Y había habido una cierta influencia de los argentinos, no en términos culturales propiamente sino en términos de imagen, de una presentación constante, etcétera, la idea del gaucho, una serie de cosas; Buenos Aires y todo eso. Bueno, esto daba una sensación estética y esta sensación estética me atraía muchísimo. Después había lo de Estados Unidos, veía mucho el plan del país de la gran libertad y todo esto y era el país que de alguna forma era el país de la emigración, era la idea de Europa hacia América. México para mí, tenía el enorme atractivo de lo que había visto sobre la Revolución Mexicana, entonces había como una especie de solidaridad intrínseca entre lo que

la Revolución Mexicana significaba para nosotros que también habíamos hecho o intentado alguna revolución, y que no la habíamos hecho en definitiva triunfar, pero que sin embargo lo habíamos intentado. Entonces para nosotros México era un poco, un sitio muy desconocido, pero que sin embargo tenía el atractivo de, de una fuerza especial que este país tiene, y que para nosotros tenía, y que la Revolución Mexicana a través de Emiliano Zapata, no de Pancho Villa, pero sí de Emiliano Zapata, nos había impresionado muchísimo; tampoco Madero, tampoco ninguna de las figuras oficiales, nos había impresionado en aquella época a los que formábamos parte de organizaciones juveniles. Y entonces nos interesaba mucho la figura Flores, Flores Magón, los hermanos; y nos interesaba muchísimo todo lo que nos habían contado los viejos confederales, o sea los viejos anarquistas, los libertarios, aquí en Barcelona, que como usted sabe, tenía una gran influencia en el conjunto ideológico del país. Y siempre nos habían con...contado los libertarios, nos...la gente ya mayor, los libertarios nos habían contado que en México había sido, en parte, una obra de ellos. Es decir que había empezado a triunfar su ideología pero no en la forma urbano industrial sino en la forma agraria, en la forma de las comunidades, de las colectividades, etcétera, etcétera. Todo esto para nosotros, en muchos de nosotros había ejercido un gran influjo y había significado, pues, una atracción importante, que cuando vino el momento de, de confirmarla en una posibilidad de, de viaje, pues, inmediatamente pues, la aceptamos como parte de nuestra estrategia personal. Ese fue el, el tal. Por otra parte, cuando estábamos en el campo de concentración estábamos barajando la posibilidad de salir del campo y qué

países eran los que en principio podían... y habíamos llegado a la conclusión de que objetivamente el país que estaba en mejores condiciones para, para adoptarnos, era México, puesto que los Estados Unidos tenían, las cartas políticas que jugaban, eran muy restrictivos y veíamos muy pocas posibilidades de ir a Estados Unidos. En la Argentina, mirando el mapa, nos parecía muy marginal; y finalmente, México lo veíamos como en una línea de latitud, pues en la cual... Ignorábamos por lo demás qué era México, interiormente; la verdad es que no sabíamos nada sobre México, excepto la Revolución Mexicana, pero no sabíamos si había muchos españoles o había pocos, o si había estos o los otros, no lo sabíamos. O sea, ignorábamos bastante sobre México. Pero para nosotros tenía una especie de atractivo especial. Teníamos, incluso, la idea, nos lo habían dicho, que en México, pues, que todavía la revolución no había terminado, que había algunos combates y todo esto. Y como entrábamos dentro de la línea combativa o combatiente, incluso nos sentíamos un poco "garibaldis"*, para ir allí a ver si ayudábamos a que esto acabara de una vez y triunfara la revolución. O sea, teníamos una idea un poco romántica, idealista y todo eso.

ET.- Muy bien. ¿Entonces se inscribió en la, en la primera expedición, me dijo?

CE.- En la primera expedición, que fue la del Sinaia. Esa fue la primera expedición y ahí, pues...

ET.- ¿Con quién hizo el viaje?

CE.- Y nos despiojaron primero, o sea, nos mandaron a un, a un lugar donde nos quitaran, pues, la sarna, la teníamos; estábamos con muchos piojos de la guerra, no teníamos duchas, este, nos ducharon y nos despiojaron. Y por primera vez nos dieron una comida; que no habíamos realmente comido en aquel tiempo, en cien días, porque nos daban un pan de dos kilos para, para veinticinco personas, un, unas

* Relativo a Giuseppe Garibaldi.

pastillas de chocolate y un, un café aguado por la mañana. Eso era toda la comida que teníamos en pleno febrero y, con la edad que teníamos, pues estábamos muy hambrientos. Y, bueno, hirvieron nuestras ropas de, del ejército, sólo traía eso yo y un pequeño macuto, pequeño, con, con un diario de guerra que había hecho, unas novelas que yo había tratado de escribir y, y algunos documentos. O sea, no, no una documentación personal, porque también, tampoco la tenía, pero sí, por ejemplo, pues documentos como de militantes de la organización socialista y todo eso. Eso es lo que llevaba encima, no llevaba ninguna muda para cambiarme, no llevaba nada. Y no traía ninguna manta tampoco, ni siquiera para abrigarme. Y estábamos Bailo y yo, otro compañero mío, que también, también embarcó para México, era químico él, él había terminado la carrera; y entonces, pues, pues hicimos el viaje juntos. Entonces nos dieron, me acuerdo que me dieron una... pasé por la, por la revisión. Estaba Gamboa entonces, nos hizo un interrogatorio. Al lado de él había unas personas que, que parecía ser que controlaban un poco el interrogatorio, y eso nos dio muy mala impresión, porque era un interrogatorio muy político.

ET.- ¿Qué les preguntaban?

CE.- Pues hacían preguntas como: si éramos partidarios de, de, de Casado, por ejemplo, del golpe de Casado en Madrid, si no éramos; si, por ejemplo, estábamos dispuestos a, a volver a luchar en, en, en las filas que lo habíamos hecho, en fin, cosas de este tipo. Pero que después nos enteramos que había gente de ahí, digamos, muy partidistas y que iban eliminando del, a partir del interrogatorio eliminaban a personas.

ET.- ¿Les preguntaban a qué partido pertenecían?

CE.- Sí, sí, esto sí, sí, desde luego. Y entonces vimos que ahí había algo detrás de todo eso. No pudimos, digamos, definirlo nunca, pero sí había algo detrás de todo eso.

ET.- ¿Y usted hoy, después de cuarenta años, sabe qué había detrás de eso?

CE.- La impresión que tuvimos nosotros, que es una impresión, pero no podría yo garantizarlo con ningún documento escrito, puesto que no tengo la evidencia, la, la impresión que teníamos nosotros, es que Gamba en aquel momento hacía de comunista o hacía el papel de comunista, entonces usted sabe que había una lucha muy fuerte entre el Partido Comunista, los socialistas y todo el anarcosindicalismo y todos los, los trotskistas. Entonces había... y los republicanos quedaban un poquito neutrales en todo, más bien pasaban de un lado para otro sin problemas. Entonces se había, se había producido un, fuertes discrepancias en torno a, a la dirección de la guerra y al papel que la URSS había jugado en la guerra y empezaba todo el aparato crítico a, a aparecer, había una crisis de dirección, o sea, estábamos criticando las direcciones, todos; las direcciones nos criticaban a nosotros, en fin, había una especie de gran, de gran bullicio ideológico. Entonces lo... que tenía la impresión, luego de confirmar con un amigo mío que está en México, que vino hace poco; estuvo aquí, que él estuvo en unas comisiones de este tipo; y él me confirmó que evidentemente había una instrucción, pues para, para mandar el máximo, digamos, de militantes comunistas y disminuir el mínimo de otros militantes. Esta era un poco la idea, o sea, salvar el máximo de militantes comunistas en México. Entonces en este sentido, pues, se, todos hemos creído, de lo cual no estamos confirmados de que había eso, yo no podría decir de si lo era o no lo era, si estaba o no estaba, todo eso es lo que no sé, lo que se nos dijo.

ET.- Entonces usted viajó en el Sinaia, ¿Y cuál fue su primera impresión de México?

CE.- Bueno, la primera impresión de México es la siguiente: nosotros llegamos y tuvimos un recibimiento multitudinario, apoteósico. Todos eran campesinos, eran obreros que había movilizado la CTM y en la, en el muelle había una gran cantidad de gente, pues, con su vestido, digamos, jarocho, tradicional, o sea, este de manta, blanco todo él, con huaraches, con su sombrero; y entonces nosotros este, tuvimos la impresión que habíamos entrado en un país totalmente agrario, totalmente agrario. Este, hacía un calor inmenso aquel día, era un mes de junio, hacía mucho, mucho calor. Nos recibieron; inmediatamente que fuimos bajando, nos iban, pues, distribuyendo por grupos y a todos nos llevaron, a cada uno, yo fui con este amigo mío, fuimos a una cantina y nos dieron de beber cerveza en grandes cantidades; hacía meses, quizá años, que no habíamos tomado una cerveza; fueron muy generosos, es decir que todo mundo nos invitaba, me refiero a este grupo de miles de jarochos y de personas que debieron venir de otros lugares, pero yo recuerdo sólo jarochos. Estuvimos bebiendo y bebiendo; yo tenía muchas ganas de comer y les decía: "no, si lo que quiero es..." "¡Nada, nada, tú sigue tomando y tal! ¡venga, a tomar!" Como yo iba muy débil, pues enseguida me emborraché; este, perdí, perdí completamente el mundo de vista; estaba mareado totalmente. Y entonces este, mi amigo también lo estaba, entonces perdí prácticamente la noción de, de donde estaba. De manera que, que nos fueron llevando por la calle y luego me subieron de nuevo al barco, y me fui a dormir otra vez; vomité muchísimo, me acuerdo que vomité.

ET.- Ya no comió.

CE.- Ya ni comí, sólo bebí, sólo bebí, sólo bebí, y no comí y vomité mucho. Y entonces ya, cuando me desperté, pues me sentía muy enfermo, o sea, muy mareado, o sea con este, esta incomodidad que provoca la, el mareo,

el vómito, todo eso; así me sentí. Al día siguiente vino este amigo y me dice: "Oye, hay un anuncio ahí que piden jugadores de fútbol, y tú jugaste al fútbol, acuérdate, tal y cual". Le digo: "Sí, es verdad, este, sí es verdad que jugué fútbol, pero cualquiera juega fútbol con la debilidad que me traigo y tal". Y entonces me dijo: "Debieras intentarlo, debieras probar de ir a, a jugar un poco, porque quizá ahí puedes encontrar una, una salida económica".

ET.- ¿Usted no tenía idea a qué se iba a dedicar en México?

CE.- No, porque ahora yo contaré más adelante lo que nos ocurrió con esto de la, de la dedicación que íbamos a tener. Yo me presenté al día siguiente al campo de Veracruz, campo de fútbol, me presenté allí; pedían, eh, gente, querían jugadores, estaban organizando el equipo. Me presenté, y entonces se llamaba España, el equipo España de Veracruz. Me hicieron una prueba, me vistieron, me metí al campo, hacía como tres años que no jugaba fútbol, y entonces empecé, pues, ahí a corretear, pero enseguida me sentí muy cansado, la verdad es que no podía con los pantalones. Y, y entonces, pues, me trataron con mucha simpatía, esa gente... y había todas las muchachas, pues del, del club España, que, en fin, que iban viendo, pues, españolitos que llegaban y todo eso. Y, y bueno, jugué un poco y me dijo el entrenador, que entonces era un gallego él que se llamaba Evangelino Suárez, todavía lo recuerdo, y me dijo: "Tú has... juegas muy bien, pero te falta mucho aire ~~me dijo~~, de manera que tendrás que, que comer mucho y tendrás tal". Me dieron una comida, que la agradezco mucho, porque era una comida ahí en el Club España de Veracruz, donde daban siete platos, bueno, realmente era la época de los siete platos.

ET.- ¿Y no se enfermó? (Risa).

CE.- No, no, no. Yo tenía unas ganas de comer tremendas desde España. Entonces esto fue todo, y la idea mía y de todos los de allí era irnos a la capital. La idea nuestra era entrar en México, en la ciudad de

México, porque, bueno, nos, la idea que teníamos era que México, pues era una ciudad importante; que tenía, pues todo lo que uno exige de una ciudad: pues que tiene espectáculos, que tiene una universidad, que tiene, pues todo. Y entonces a nosotros, pues, Veracruz nos parecía un pueblo grande.

ET.- A usted y a su amigo.

CE.- A todos.

ET.- ¡Ah!, a todos.

CE.- A todos en general. Nos parecía un pueblo grande con mucho calor y por lo tanto lo que queríamos era ir a la ciudad. Sin embargo Cárdenas había tenido un poco la idea de que los solteros y los jóvenes teníamos que ir al campo, esta era la idea, teníamos que ir al campo. Entonces se había organizado en Chihuahua una hacienda, la de Santa Clara, a la que querían que fuéramos todos. Y yo y otros, pues no estábamos dispuestos a ir a trabajar al campo, porque éramos gente de ciudad; o sea, yo nunca había estado en el campo en plan de, de vivir en él, soy de aquí, y por lo tanto, a mí lo que me encanta es una ciudad y no el campo. A pesar de todo lo que se diga del campo, pues yo quiero una ciudad. Entonces empezamos a preocuparnos mucho de si nos iban a mandar o no nos iban a mandar a Chihuahua, y decidimos que cualquier cosa que se hiciera, nosotros nos quedábamos en la ciudad de México. Pero para ello nos tenían que autorizar. Entonces empezamos, pues, a saltarnos un poco toda la cosa de la ley, que teníamos que ir a Chihuahua, y no fuimos. Lo que sea es que nos quedamos en México.

ET.- ¿Pero les obligaban a ir a Chihuahua?

CE.- En principio, sí.

ET.- ¿O no les... ó... sí?

CE.- No, no, en principio, sí. Había como una obligación de residir en

Chihuahua; Gobernación había intentado distribuir a los, a los matrimonios en este sitio, a los solteros en este otro, en fin. Había una, una decisión de Cárdenas, de que fuéramos a poblar el norte, la idea es que nos mandaban al norte, a la mayoría. Luego de ruegos todo se arregló, porque cada uno por su cuenta empezó a espabilarse: el uno se fue a ver a éste, el otro al otro y, total que nos iban dando la, la documentación y no decía ahí que tuviéramos que ir a Chihuahua; eso fue como una recomendación. Pero sí hubo una especie de represalia que es que, si íbamos a Chihuahua te daban dinero para equiparte y si no ibas a Chihuahua, pues no te daban nada. De manera que, pues estábamos en la ciudad de México sin un céntimo, sin un centavo.

ET.- ¿El SERE no les daba nada?

CE.- No. En aquel momento el SERE actuó de una forma muy especial, eh, que consiste en que ayudaba mucho a los matrimonios y a los solteros nos dejó un poco al aire libre; lo único que nos dio fue lo que llamábamos entonces un refugio, que es una casa, un departamento, y en ese departamento vivíamos ocho; con dos habitaciones, teníamos cuatro camas en cada habitación y vivíamos allí; o sea, ésto sí lo teníamos, teníamos un lugar donde ir a dormir. Y aquellos primeros días también nos daban un lugar donde comer, o sea, en la calle Lucerna teníamos un come... un comedor.

ET.- ¿Y recuerda dónde estaba el departamento donde vivían?

CE.- Es por Hipódromo, no recuerdo...

ET.- La colonia Hipódromo.

CE.- Sí. Era el, el... la calle exacta no me acuerdo, pero fue en la colonia Hipódromo. Y ahí estábamos ocho; había cuatro en cada lugar, en cada, en cada cuarto, y entonces, pues, teníamos un lugar donde

comer y un lugar donde dormir. Hicimos otras protestas en el, en el SERE, fuimos ya a hacer nuestras manifestaciones y protestas, y finalmente nos dieron un peso cincuenta diarios, a cada uno; que teniendo en cuenta que nos daban la comida, nos permitía incluso, pues, tener... comprar cigarrillos, pues, si queríamos y en algunos casos, pues, podíamos ir al cine, que entonces, me acuerdo que había el Imperial allí en Bolívar, entre Venustiano Carranza y Dieciséis de Septiembre estaba el cine este y ahí, pues, pasaban buenas películas, y por cincuenta centavos, pues, teníamos, íbamos al cine. Y de vez en cuando, pues podíamos ir a un café, tomar un café, que también no era tan caro, en fin, todo esto. Por un peso cincuenta se podían hacer cosas, y caminábamos en lugar de ir en camión o lo que sea; íbamos caminando al, al, al refugio, todo eso y a la comida, todo eso. Eso fue la ayuda que nos dieron. Entonces la idea que tenía yo, o la idea que teníamos todos, era que lo de México era muy provisional. La idea era que en España íbamos, iban a ocurrir acontecimientos, que lo único que habíamos perdido era una batalla, pero que en realidad en muy poco tiempo estaríamos en España otra vez. Y entonces, lo que se alimentaba más era la idea de mantener las organizaciones en forma para que cuando llegara el momento, pues pudiéramos volver. Y entonces estábamos, pues, todos estábamos encuadrados en organizaciones, todo esto para la finalidad de, de...

ET.- ¿En qué, a qué organización pertenecía usted?

CE.- En aquel momento yo había, había salido ya de, de las Juventudes Socialistas Unificadas y se había organizado en México un partido, el Partit Socialista Catalá, y entonces me, me integré en el Partit Socialista Catalá. Esto fue...

ET.- ¿Y cuáles, cuál era su actividad exactamente en el... en el partido?

CE.- En el Partido yo fui únicamente un militante, pero con, con algunas

responsabilidades de vez en cuando, por ejemplo: redactar algún artículo o redactar algún, o ir a alguna imprenta, o, o ver la forma de editar el periódico; que habíamos editado un periódico que se llamaba Nova Era (Nueva Era). Y, bueno; esto era básicamente... reuniones muy frecuentes, este, comunicación con el interior; estábamos organizando ya al interior, aquí en las organizaciones.

ET.- ¿Al interior de España?

CE.- Sí, estábamos organizando ya secciones; estábamos tratando de reconstituir los archivos para empezar a mandar gente desde, con barcos y todo esto.

ET.- ¿De México a España?

CE.- Sí.

ET.- ¿Y mandaron a alguien?

CE.- Sí, se mandó, se mandaron dos, pero desaparecieron. Y además nunca se, no hemos sabido nunca donde han estado aquellos dos. Y hay tres o cuatro más que entraron por Valencia y los detuvieron y los condenaron a, a uno a muerte, el otro a treinta años, el otro a tal, en fin, el régimen, en aquel momento, de aquí estaba muy fuerte y estaba muy fuerte y estaba muy violento, entonces había grandes riesgos en todo eso. Pero se había mandado gente sin que realmente esta gente pudiera hacer nada en concreto, no.

ET.- ¿Pero los habían mandado para hacer algo en concreto?

CE.- Sí, sí, sí, sí. Lo que pasa es que la mayor parte de la gente que estaba entrando en España no iba desde México, sino que iba desde Francia; o sea, procuraba pasar la frontera, en fin, todo eso; había unos pasos especiales y, y se pasaba. Pero la idea era que nosotros estábamos de paso en México y que íbamos a entrar en España a través de Francia, próximamente; pero como había estallado la guerra, o sea la

guerra estaba en marcha, pues también había el problema de cómo terminaba la guerra. En aquel momento los nazis estaban ganando por todas partes y nosotros empezamos ya a pensar que quizá, que quizá iban a ganar la guerra los alemanes, sobre todo cuando lo del Pacto Germano-Soviético, ésto nos dio la impresión de que, de que podía ser que Europa quedara en manos de los alemanes y que América fuera el único bastión que quedara para, para recuperar Europa, pero que ésto podía ir para largo. Entonces empezamos ya a cambiar un poco nuestras, nuestras actitudes, nuestras expectativas de volver a, de volver a España y empezamos a pensar en que había que organizar, pues, tener bien organizado todo y preparar unidades militares para el caso de que los aliados, este, invadieran España. Y entonces es que esperábamos nosotros que nos reconocieran, pues, a los españoles pues, el derecho a, a tener unas elecciones, a tener una democracia, otra vez aquello que se nos había quitado. Pero fuimos viendo que esto era un fracaso y por lo tanto, poco a poco, el hecho de ir, la distancia de España, el hecho de ir viviendo en México y que cada uno de nosotros, pues iba adquiriendo amistades. Entonces yo jugaba fútbol y, bueno, pues seguía mis amigos y mis compañeros de fútbol, pues la mayor parte eran mexicanos, entonces ya empieza uno a adquirir otros, otros intereses.

ET.- ¿Cómo... se llevaba bien con estos mexicanos?

CE.- Sí, jugábamos normalmente al fútbol e iba yo con ellos, íbamos a bailar, por ejemplo.

ET.- ¿En sus ratos libres también iba con ellos?

CE.- Sí, sí, sí. Íbamos a bailar, o sea empezamos ya a separarnos un poco del, del grupo, digamos mayor, de la emigración, que era el que ejercía sobre nosotros la mayor influencia. Nosotros estábamos muy, muy influenciados por la gente mayor, que eran los que venían a significar como el alter ego de lo que nosotros éramos, de alguna forma. Bueno en

tonces nosotros, este... pues cada uno de nosotros empezó a buscar por su propia cuenta sus propias soluciones. Se... estamos en el año treinta y nueve, en realidad. En este año treinta y nueve nosotros, todos los jóvenes de aquel momento estábamos, no sé, nos íbamos a bailar un rato; empezamos a salir, pues, con chicas mexicanas, todas ellas, la mayor parte de nosotros; entonces este, pues yo fui muy amigo de una chica que estudiaba filosofía.

ET.- ¿Estas chicas mexicanas cómo eran en comparación con las españolas que habían conocido ustedes?

CE.- Nosotros encontramos a, a las chicas mexicanas, las encontramos más, más afectuosas y, y las encontramos muy, muy receptivas, y por otra parte, este, como menos duras que las nuestras; quizá las nuestras habían adquirido la dureza de la adversidad, de las dificultades y todo esto. Y la mayor parte de nosotros, pues a las mexicanas las encontramos, pues, muy, muy agradables y sobre todo muy generosas con nosotros; por ejemplo, hubo una temporada en que nosotros no teníamos dinero y la mayor parte, pues, no tengo por qué ocultarlo, pues, nos pagaban, el cine ellas y si tenía alguno, alguna dificultad, pues a lo mejor, pues cuando nos despedíamos, pues le daban un peso o dos pesos; en fin, uno se resistía, pero al final resulta que...

ET.- ¿El SERE, el SERE ya no les ayudaba, o sí?

CE.- El SERE decidió al cabo de seis meses, decidió no ayudar a los solteros y sólo ayudaba a ciertas gentes, con criterios muy especiales, por ejemplo: viejos con viudas, con hijos pequeños que no pudieran digamos sostenerse, o sea, los criterios eran, dependían de la, de la capacidad de cada individuo.

ET.- ¿Y la JARE?

CE.- La JARE cuando llegó, yo nunca tuve, eh, ninguna oportunidad de sacarle nada al JARE. El SERE me dio durante seis meses, me dio dos pesos cincuenta diarios, que íbamos a comerlos en un... ¡ah!, cuando nos dio

los dos cincuenta es porque ya no teníamos el, la comida; o sea, teníamos con los dos cincuenta, teníamos que comer. Entonces yo trataba de, de encontrar trabajo, y vino vino un hombre y me dijo: "Este, yo te doy trabajo a ti en una construcción que tengo; estoy haciendo una casa y si quieres venir allí a trabajar de albañil, pues tal". "Pues si yo nunca he hecho de albañil". "Pues lo siento, es lo único que puedo darle". Me fui un día a este trabajo y entonces los obreros me vieron mal, los mexicanos.

ET.- ¿Y por qué?

CE.- Porque pues no era, se consideraba que, que eran los mexicanos los que tenían que trabajar como obreros; que nosotros teníamos que hacer de capataces, o de empleadores o de empleados de confianza de la empresa, pero no en una cosa de trabajo manual directo... en una fábrica.

ET.- Usted me decía hace un rato que jugaba fútbol también, al principio, ¿jugaba fútbol simplemente por, como deporte o para ganar algo?

CE.- Yo jugaba el fútbol para, para ganar dinero y para hacer deporte, por las dos cosas.

ET.- ¿Y sí le pagaban algo?

CE.- No, no en México, Distrito Federal. Cuando yo llevaba en México unos, un año aproximadamente, vino un señor de Puebla, de O'Farrill, el de los, el de los automóviles y dijo que estaba organizando un equipo de fútbol en Puebla, y que si queríamos ir a jugar dos de los que jugábamos por allí. Y entonces este, aceptamos, porque nos daba doscientos pesos mensuales, y fuimos a Puebla. Y entonces en Puebla estuve hasta el año cuarenta y seis. Estuve cinco años en Puebla, desde el cuarenta al cuarenta y cinco, cuarenta y seis.

ET.- ¿Y le gustaba vivir en Puebla?

CE.- Pues, después es uno de los lugares donde he sentido más nostalgia.

ET.- ¿De Puebla?

CE.- De Puebla. Para que vea, a pesar de que les llamaban "mochos" y todas estas cosas, a pesar de todo esto, este, en Puebla he vivido quizá los mejores años de mi vida, porque fue la época en que yo estuve más integrado, desde el punto de vista, de sentirme dentro de un grupo; es decir, me sentí pues con un grupo de personas, pues que, que yo iba a sus casas, que, que todo mundo me conocía.

ET.- ¿Estas personas eran mexicanos o españoles?

CE.- Había de todo. Había mexicanos y había hijos de españoles y muy pocos españoles, o sea la mayor parte eran hijos de españoles, antiguos residentes y mexicanos. Y entonces pues, eh, siempre en Puebla había una capacidad de integración muy fuerte, puesto que, esto, integraba, pues... el domingo yo me iba a comer a casa de la familia tal y el sábado pues iba con los amigos, con toda la palomilla que habíamos formado, pues íbamos a bailar, o, o incluso a, a dar algún gallo; en Puebla, pues, jugar fútbol, este, al mismo tiempo, pues este, pues tenía alguna novia y, y todos teníamos una vida integrada, esto es, te sentías parte de un sistema.

ET.- ¿Y vivía del fútbol?

CE.- Vivía del fútbol y luego trabajé en una fábrica textil de empleado, hacía el turno de noche y entonces trabajé en una fábrica textil.

ET.- ¿Qué hacía en la fábrica?

CE.- En la fábrica era empleado de lo que llaman de confianza, o sea...

ET.- ¿Y por qué en la noche?

CE.- Porque era el único, el único, el único turno que había, que había trabajo; en los otros dos turnos estaban otras personas y, claro, tenías que empezar por lo último, y el turno de noche era el más duro de todos.

ET.- ¿Y en qué consistía aquí su trabajo, en la fábrica?

CE.- En la fábrica el trabajo inicial fue que yo tenía, pues que, como empleado, tenía que, que hacer los pesajes de las producciones de hilatura; tenía, pues, que cuidar, pues que la gente no se durmiera; que, que la gente pues entrara a la hora, que saliera a la hora, y, y mi trabajo pues era este; llevar, pues todo, la cuenta de cada, de cada trabajador, cada obrero, o sea cuánta producción había hecho. Entonces yo tenía que entregar una, una tarjeta diaria de sus producciones para que, luego esto era lo que les pagaban al cabo de la semana. Y después, pues, poco a poco fui adquiriendo también conocimientos técnicos, me compré un librito, pues para saber cambiar piñones, para cambiar del hilo número dieciséis al treinta y cuatro, o así, cosas de estas. Y me, en fin, pero al final ya hacía también de maestro de máquinas y todo esto; que tenía un amigo que hacía cosas de estas y me, y él me decía cómo tenía que hacerlo; me compré una, una, ¿cómo se llama esto?, no era una máquina, no, de calcular, una una...

ET.- Una regla...

CE.- Una regla de cálculo. Y entonces con la regla de cálculo yo iba haciendo, pues cálculos ahí dentro y así trabajé como tres años aproximadamente, hasta que finalmente todos nosotros allí, pues estuvimos muy interesados en, en volver a México, D.F. Y la cosa era la siguiente: este... Puebla es o era, yo, no en este momento... tengo que ir, por cierto el día que vaya por México iré a Puebla.

ET.- ¿Va a ir a México?

CE.- Es probable que vaya, sí. Entonces quiero saludar a toda la gente esta, a ver si, si, si los encuentro. Es cuestión de, de empezar con un punto y los, los buscaré a todos. Este, nosotros queríamos ir a México, porque muchos de los que estábamos en Puebla, incluidos los mexicanos, o sea todos en general, lo que era propiamente la palomilla, porque Méxi

co tenía el atractivo de la metrópoli, o sea la ciudad, para nosotros aquello era muy importante; entonces nos sentíamos un poco, en esta integración había mucho control social, o sea que no había una gran libertad en Puebla, para todos nosotros, para nuestros movimientos.

ET.- Perdone que lo interrumpa ¿"todos nosotros" era su grupo de amigos?

CE.- Mi grupo incluye en este momento, esto, mexicanos e hijos de españoles. Este era el grupo de Puebla.

ET.- ¿Mexicanos que trabajaban con usted o que conoció...

CE.- No, no que trabajaban conmigo, sino que jugaban conmigo al fútbol.

ET.- Ah, en el fútbol.

CE.- Y que a través de la cadena, de la red de futbol, pues éramos cuarenta, cincuenta personas que nos conocíamos, no que nos conocíamos, que nos tratábamos, porque conocernos en Puebla, nos conocíamos centenares de personas. Cuando dábamos la vuelta los domingos por el zócalo, pues evidentemente nos íbamos saludando todos uno a uno, porque todos nos conocíamos. Pero los amigos, los que éramos amigos, pues éramos diez o doce y luego la, la red, un poco más amplia, formábamos como cuarenta o cincuenta; o sea que nos podíamos encontrar en cualquier sitio y: "Hola". "Hola, que vamos a tal sitio". Pero amigos íntimos que te pueden hacer un favor aunque... /Interrupción de la grabación/

ET.- Listo.

CE.- Ya, bueno, pues simplemente era eso, que la red era de diez o doce y que el círculo total podían ser cincuenta personas, más o menos. Y después, pues conocer gente, pues, muchísima. Por el hecho de jugar fútbol todo mundo nos conocía y tal, éramos casi personas públicas. Ahí conocí a García Cantú, precisamente.

ET.- ¿En Puebla?

CE.- El formaba parte de otro grupo más, ¿cómo les llaman?, más catrines.

ET.- ¿Después del fútbol, el trabajo en esta fábrica textil...?

CE.- Lo hacía en esta fábrica.

ET.- ... Y esta, este trabajo cómo lo consiguió?

CE.- Este trabajo lo conseguí a través de mis amigos del fútbol, porque todos ellos, estos amigos, la mayor parte de la gente, eran de una posición acomodada, económicamente hablando. Eh... todos eran, ellos, unos eran hijos de fabricantes; el otro hijo de un abarrotero; el otro hijo de un gran administrador; y el otro, pues era hijo de algún abogado y tal, mexicanos, gente más o menos de una buena posición económica. Y esto formaba una red, podríamos llamarle de poder, que te conectaba, pues, incluso con la vida política de, de la localidad del estado, así que la vida política del estado también estaba bastante conectada con esta red. Y cuando había alguna vacante en algún sitio, pues no era necesario, pues publicar en un periódico que había esta vacante, pues rápidamente la noticia la tenías y aspirabas a eso. Yo entré en la fábrica de un español, antiguo residente, un hombre muy creído él, bastante analfabeto y muy antipático, y era él, en aquel momento, era franquista y él me tenía una cierta... hostilidad, hasta que finalmente yo no resistí y a los dos años me marché. Tenía derecho a una cantidad que me había, que me tocaba, pero renuncié a ella y me marché.

ET.- ¿Y le pagaba bien?

CE.- Muy mal. A mí me daba doscientos pesos al mes. Y entonces lo necesitaba, porque la cosa del fútbol, la casa O'Farrill, así se llamaba el equipo: O'Farrill, pues había, había, había cambiado el fútbol por el beisbol ~~de~~ les había, se le había, al Romulito, al hijo de Rómulo O'Farrill, se le había ocurrido que lo del beisbol era más interesante, porque le comunicaba mejor con los Estados Unidos, pues ellos de-

pendían mucho de eso. Y este muchacho, pues este, andaba con un coche por ahí de fanfarrón todo el día y, y un día cambió el, cambió el fútbol por el beisbol; y entonces ya no nos dieron el dinero. Y entonces los del club España me dijeron: "Hombre, ¿por qué no vienes a jugar con nosotros? Y aunque no te demos nada, pues porque no se te va a dar nada, pero sin embargo, quizá podamos conseguirte algún empleo con alguno de los, de los..."

ET.- ¿En Puebla, en la misma Puebla?

CE.- Eso, en Puebla.

ET.- Ajá.

CE.- Y entonces, este, a través de, de estos amigos entré en el Club España de Puebla, fui capitán del equipo, todo eso; y me metieron en esta fábrica. En esta fábrica, pues, yo las pasé muy negras, porque el empleo no me gustaba, porque la atmósfera interior era un puro polvillo, polvillo de algodón que te penetra por todas partes y, y que mi sistema nervioso estaba muy alterado, porque trabajar de noche, yo no podía dormir de día, era casi imposible. Y luego, pues, realmente... un buen día, pues me marché de ahí, porque hubo un paisano mío, un catalán que me había conocido, me dijo: "Hombre, este, yo creo que usted debiera dejar esta fábrica y meterse a algún negocio que, que le fuera bien y yo le ayudaría". Entonces me puso, me compró diez maquinitas de hacer cuenda, o sea de hacer cordón de este que sirve para los, para estos...

ET.- Ajá, la cortina... sí, sí...

CE.- Para esto /inaudible/ de la tapicería. Y me compró, pero no me dio dinero para comprar hilo, no me dio dinero, pues para pagar nada. Entonces yo tenía que buscarme los, los créditos; me cobraban los bancos uno, una, una, una, unos, unos descuentos muy fuertes por cada

letra y al final, pues lo dejé. Yo, en realidad, todo esto lo hacía y no tenía ninguna vocación para todo esto que estaba haciendo, porque yo lo que hacía entonces era que trabajaba lo menos posible y leía lo más posible, o sea, esta era mi situación. Entonces yo no he tenido nunca sentido económico, estaba negado para eso, y no servía para los negocios y todo eso. Y entonces, debido a que no servía para esto, pues en realidad, pues lo que hacía era acumular fracasos, yo en esta cosa de los negocios y todo eso. Yo leía mucho en aquella época, y tenía, y escribía para, para política, escribía artículos políticos; me reunía muchísimo, ésto era lo que me interesaba más, reunía, por ejemplo, los refugiados de Puebla, los que más o menos estaban dentro de mi línea, naturalmente. Y en Puebla, pues, habíamos fundado el Círculo Español, bueno casino, no el casino, sino el Centro Español Republicano...

ET.- ¿Había muchos republicanos?

CE.- Bueno, había muy pocos en aquella época, quizá había unos veinte en total, pero no todos estaban ahí, o sea, la mayor parte habían renunciado un poco a la vida política. Y los que renunciaron a la vida política, pues empezaban a hacer dinero, pero los que todavía no habíamos renunciado a la vida política, pues no hacíamos ningún dinero, sino que estábamos ahí como de paso. Pero yo, lo que pasa es que había dejado también la vida política prácticamente en la, vi- viendo en Puebla. Y entonces, la vida política era nuestra, como es pañoles digamos, era, era mucho más lógica en el D.F.,* que no en la misma Puebla. Y en Puebla teníamos el peso de la, de la, de la población española que era anti nosotros totalmente, incluso había reuniones de falangismo, y todo esto, o sea que, que era muy difícil. Ahora, por razones muy personales, a mí me trataron todo mundo muy

* Distrito Federal, México.

bien y nunca me marcaron la cosa política, no me la marcaron; incluso yo iba a una casa y cuando venía, cuando venía la... Navidad y Año Nuevo, y algunos domingos iba a una casa, pues que eran franquistas típicos...

ET.- ¿Y cómo se sentía con ellos?

CE.- No, yo me sentía, no incómodo, pero extraño, pero al mismo tiempo con una necesidad muy grande de afecto, puesto que estaba solo; esta, esta necesidad de afecto era lo que realmente compensaba la, la extrañeza política y todo lo que aquello significaba para mí. Pero eran seis hermanos, siete y una chica; y, y bueno, algunos domingos íbamos a comer allí y siempre nos trataron con mucho afecto, nunca hubo menciones de tipo político, eran franquistas, evidentemente. Y alguna vez el padre, pues decía: "Es que ahora hay orden, ahora hay paz, ahora hay tal"; lo de siempre, o sea, la forma como ellos siempre explicaron la, la situación de aquí. Un buen día, en el año cuarenta y cinco, cuando acabó la guerra civ... la Guerra Mundial, pues dije: "Ahora sí ya vuelvo para México, porque qué hago yo aquí, ya no, aquí ya no, ya no". Entonces me fui, porque quería continuar la vida política, pero cada vez me había separado más de esta vida política, pero no por falta de vocación política sino simplemente porque estaban incidiendo intereses, intereses de ámbito, intereses de medio. Los intereses de medio era, pues que, que era la política mexicana la que me interesaba ya; entonces ya me interesaba pues, si las elecciones, si Ruiz Cortines, si Avila Camacho antes, y que si Cárdenas y que si tal y que si cual, y que si el PRI, todo esto. Y entonces ésto era lo que a mí me interesaba ya.

ET.- ¿En el cuarenta y seis?

CE.- En el cuarenta y cinco, cuarenta y seis, ya a mí me interesaba más la política mexicana y ya todo el mundo de Alemán y toda la cosa esta; ya me empezaba a interesar más que la política de aquí por una razón: por que en las actas debe estar, en las actas del partido siempre había yo dicho que el problema de España, o estabas dentro de España o no era forma de actuar políticamente, que aquello era muy cómodo y todas esas cosas. Entonces, en el año cuarenta y cinco cuando se terminó la Guerra Mundial, los compañeros míos dijeron que si quería ir a España, que empezaban a buscar dinero y tal. Yo me apunté a eso, para venir aquí, en el año cuarenta y cinco. Pero empezó a pasar el tiempo, no, no reunían el dinero, no se sabía como yo iba a recibir el dinero una vez al llegar aquí, este, se había hecho una conexión para que fuera en barco hasta Valencia y allí yo viniera desde allí, acá; pero el dinero yo no lo veía."¿Y quién me va a dar dinero cuando yo llegue allí?, o es que me tendré que espabilar yo para, para tal, y al final acabaré trabajando allí y haré lo mismo que aquí, en fin, no tiene ningún sentido todo eso".

ET.- ¿Y lo manda... para qué lo mandaban concretamente?

CE.- Pues para organizar el movimiento socialista aquí. Y, y entonces había, estaban aquí en Francia, estaban otros compañeros nuestros que, que estaban ya actuando desde hacía tiempo; que entraban y salían, que hacían reuniones aquí y todo eso. Y entonces el grupo francés, que estaban muy dentro ya, pero que constituían como una especie de, de orientación diferente a la que nosotros queríamos darle, y de ahí el interés que tenían que yo viniera para acá, eh, digamos, confrontando un poco la otra posición. Pues, los de Francia, pues estaba Pallach y nos escribíamos. Entonces me dijo un día, nos dijo un día: "Pues yo

creo que lo importante es que viniérais primero a Francia y que hiciérais un stage* aquí, y después de, de terminar una temporada, entonces ya iríamos entrando y saliendo. Todo esto también requería dinero y todo eso fue... fue apartándose de, de una realidad que era distinta en México. Y entonces nosotros, pues, mis amigos, el uno ya estaba casado, el otro ya... vivían juntos y la mayoría se habían juntado; alguno ya había tenido algún hijo allí y, esto en México, y ya nos fuimos apartando muchísimo de todo esto. De todas maneras, yo lo que quería era volver a estudiar y formalizar un poco el estudio, que yo hacía por mi cuenta. Y un buen día, este, pasé por la, por Moneda y vi unos carteles que decían simplemente: "Escuela Nacional de Antropología e Historia", digo, "Instituto Nacional, Escuela...". Y entonces vi cursos de etnología, tal, carreras tal. Llegué a mi casa y, me acababa yo de casar y, y nada, yo iba entusiasmado. Al día siguiente me presenté en la escuela, en Moneda, fui, estaba Dávalos entonces, y don Pablo Martíñez del Río; estaba allí una, una chica de secretaria, todavía la conozco, la recuerdo mucho, era yucateca ella ¿cómo se llama esta?, te nía una hermana que se llama Lidia, muy rubita ella, güera era, estaba con Rubín de la Borbolla entonces y... Lety, Lety, Lety, se llamaba ella; y entonces hablé con ella y me dio muchísimas facilidades. Me inscribí en la escuela y lo hice con mucha ilusión. Entonces aquello fue para mí, pues, ya el camino; pero, claro, aquello no era una solución económica puesto que realmente, aunque la escuela era gratuta, sin embargo había que dedicarle desde las tres de la tarde hasta las diez de la noche allí, estábamos siete horas. Y por la mañana, yo me acuerdo que vendía también cordones, lo que había yo fabricado, visitaba, y me iba por los, los camiones, pues iba leyendo toda la tarde y así preparé. Pero las pasé muy mal, o sea, estaba yo muy mal

*Período de prueba.

económicamente; tenía ya el mayor, lo tenía, ya había nacido.

ET.- ¿Y su mujer trabajaba?

CE.- No, no, no trabajaba. Este, y entonces pues, estaba muy mal, simplemente, de esto salía muy poco y, y pasamos una temporada muy mala, o sea, económicamente muy mal. Después, cuando fue el tercer año, eso fue el cuarenta y siete, cuando entré yo ahí, y en la escuela estuve seis años, del cuarenta y siete al cincuenta y tres, hasta el cincuenta y cinco que me marché; o sea el cincuenta y cinco me dieron el título de maestro. Y estuve seis años puesto que no quise hacer la carrera estrictamente de etnología, sino que, en realidad yo en la escuela me encontraba tan bien, que procuraba hacer dos o tres carreras al mismo tiempo para no marcharme, o sea para no decir: "Ya he terminado, a qué vengo yo aquí". Yo, alternativamente hacía antropología física que era lo que más me había interesado al principio y etnología; pero en el certificado de estudios, que lo tengo aquí, pues quizá en el, el, el, el peso de la antropología física era mucho mayor que el, que el de las otras asignaturas, específicamente el de etnología. Entonces vino Fromm, me acuerdo, llegó Fromm por ahí. Bueno, la, la llegada de Fromm fue muy interesante, porque yo había conocido a Raúl González **Henríquez** que entonces era un siquiatra que estaba muy metido en psicoanálisis; y dio una conferencia en Mascarones sobre el carácter de los mexicanos.

ET.- ¿Quién, Fromm? El... Raúl González **Henríquez**.

CE.- No, Raúl González **Henríquez**. Y entonces dio una conferencia en aquel momento, estoy hablando y saltándome una serie de cosas, pero bueno.

Dio una conferencia sobre el carácter de los mexicanos, pero de los mexicanos prehispánicos, y entonces este, yo estaba estudiando problemas de historia antigua de México, que era lo que más me interesaba en aquel momento. Y, y creo que conocía bastante, eh, historia antigua de México, y es que había estudiado náhuatl, con Jiménez Moreno, el náhuatl clásico con él y después había estudiado náhuatl contemporáneo con un, con un maestro de, de, rural, que él, el, él enseñaba náhuatl y entonces pues había estudiado náhuatl; conocía bastante los problemas. Y en aquel momento había, había aparecido una obra que era la de Cárdenas: El individuo y su sociedad, y Las fronteras psicológicas de la sociedad, en aquel momento. Yo había hecho la, para Monzón, en el curso de Monzón, había hecho la, la presentación, la presentación crítica de esta obra, y me había interesado muchísimo, probablemente era lo que más me interesaba en aquel momento. Y **González Henríquez** dio ahí una versión de la dicotomía de Ruth Benedict, de lo apolíneo y lo dionisiaco que venía ya de, de Nietzsche. Y a mí me había interesado muchísimo la, el contraste del altiplano a la costa, costa y altiplano en México. Pensaba, pues en los mayas y pensaba en los aztecas o en los náhuatl-toltecas, y, pues a partir de ahí tenía un gran interés en la cosa psicológica. Raúl González **Henríquez** **presentó** la dicotomía esta y yo no estuve de acuerdo, y entonces cuando terminó él la conferencia, pues discutí con él un poco... muy cordialmente, y él me dijo: "Me interesa muchísimo todo lo que usted ha dicho, ¿por qué no nos vemos alguna otra vez?". Yo le dije: "Pues cuando usted quiera". Entonces nos seguimos viendo y me presentó a Dávila, a Dávila, no, a Dávila, a Guillermo Dávila, al que era siquiatra, no sé qué habrá ocurrido con él, era ya mayor; este, a Millán, Alfonso Millán, a De la

Fuente que era, no el antropólogo sino el, el siquiatra; a Aramoni, todo el grupo ese, Y entonces me fueron presentando. Me dijeron, un día me dijeron, González Henríquez, con Dávila, me dice: "¿Oiga usted, si usted tuviera que traer aquí a un sicoanalista, a quién traería?". Yo le dije: "Yo traería a Erich Fromm". "¿Pero por qué razón?". Entonces expliqué: "Mire usted -yo estaba leyendo mucho sicoanálisis entonces-, mire usted, ¿qué dice usted si yo traigo, si yo le recomiendo que traigamos a Karen Horney?". Dice: "No, una mujer no es, no va a sicoanalizar a un mexicano". Convenido en que ésto es así. "Si traemos a Franz Alexander, es un sicoanalista freudiano puro. Tampoco es conveniente. Si traemos a Sullivan; Sullivan es un dedicado a relaciones interpersonales, una teoría muy buena, pero para mí no es completa. ¿Y si traemos a Abraham Kardiner? Pues es un neofreudiano, aunque su colaboración con Linton y toda esta gente, pues supone, está muy enterado de la antropología y probablemente es el que estaría más próximo a todo lo que nosotros necesitamos. Y ya, ya no hay más. Y queda Erich Fromm. Erich Fromm está formado en toda la escuela de Frankfurt, tiene unas inquietudes sociales muy fuertes, es socialista él, en principio, un socialista casi utópico en algunos sentidos, pero me parece que es el hombre más equilibrado para, para enseñar sicoanálisis a ustedes". Y entonces, pues, el hombre me dijo: "Pues me parece que sí, que es la mejor fórmula; voy a hablar con Guillermo Dávila". Hablaron y un buen día me dijo Raúl González **Henríquez**: "Hemos traído, hemos decidido traer, traer a Fromm, y cuando venga Fromm me gustaría mucho, nos gustaría a todos que usted estuviera con nosotros, en el seminario". Cuando vino Fromm, entonces me lo presentaron y me hicieron secretario del grupo sicoanalítico. En-

tonces, mi obligación ahí era la siguiente: el siquiatra, presentaba su caso individual; yo hacía la consideración cultural del caso, es decir, esta persona, pues de clase media, clase media mexicana, tiene estas características, o es rural o tiene estos antecedentes; ya informaba etnográficamente el caso, o sea, lo revestía etnográficamente. Y luego Fromm hacía la interpretación del caso. Esto era el seminario. Se presentaban ahí un gran número de casos y, y luego ya con Fromm nos hicimos buenos amigos. Y era una época en que él, en que él dijo que convenía darme algo y entonces me dieron ciento cincuenta pesos al mes por este trabajo. Y entonces, pues un buen día Fromm me dijo: "bueno", que siempre andábamos discutiendo de política Fromm y yo, cuando él llegaba estábamos discutiendo toda la tarde; yo iba para un psicoanálisis didáctico que me quería él hacer, y lo dejábamos al final para la política, que era lo que realmente nos interesaba a los dos. Entonces Fromm, este, un día me dijo: "Bueno, yo por lo menos quiero ayudarle a usted y vamos a ver si hacemos un... le psicoanalizo". Y empezamos el psicoanálisis.

ET.- ¡Qué interesante, con Fromm nada menos!

CE.- Entonces empezamos el psicoanálisis y él me fue psicoanalizando; estuve allí con él, dos veces a la semana yo tenía un psicoanálisis con él, pues iba yo, y él gratuitamente, puesto que gana... él cobraba quinientos dólares la hora, pero a mí, se portó muy bien. Y estuve, pues, desde el año cincuenta y tres, si no me acuerdo mal, hasta el cincuenta y seis, en que me marché, estuve con un psicoanálisis didáctico que no se formalizó en una manera, digamos, en ningún diploma, pero que lo estuve haciendo con él; y que era para... **la finalidad, pues** de poderlo aplicar al estudio de la antropología y todo eso. En el año cincuenta y tres, que esto es lo importante, este, Alfonso Caso

y Aguirre Beltrán, que entonces era secretario del Indigenista, y Alfonso Caso era el director, me dijo Aguirre, dice: "Usted, Claudio, tendría que darnos un curso de Cultura y Personalidad, porque nunca lo hemos dado y yo creo que hay que darlo, porque no puede ser y que tal. Ahora tendríamos que aprovechar su experiencia con Fromm y tal y cual". Y entonces, yo no había terminado la escuela todavía, porque andaba, sí seguía estudiando, y entonces me dijo, me acuerdo que Dávalos me dijo: "Oiga usted, Claudio -me llamó un día-, se acabó ya de estudiar aquí, a usted tenemos que darle el, el... tenemos, tiene usted que recibirse, tenemos que darle título para que usted, pues pueda ser profesor en la Escuela y todo eso, porque tiene usted que estar aquí con nosotros y tal". Muy bien, este... bueno, total que yo tardé más tiempo y me recibí el cincuenta y cinco. Mientras tanto, Aguirre Beltrán me dijo que, que quería que, que diera este curso... el INI me daba entonces ciento cincuenta pesos mensuales por dar un curso, el primer curso que se dio en la escuela de Cultura y Personalidad. Y después se añadió a este curso otro un poco más pequeño, de menos horas, que era Análisis de la Personalidad. Y entonces estaba de director don Pablo Martínez del Río y de secretario estaba Fernando Cámara; y entonces Fernando Cámara y don Pablo, sobre todo don Pablo, que era una gran persona, me dijo: "Bueno, aquí tendría usted que darnos otro curso que no fuera el del, el del indigenismo y todo eso y tal. Proponga usted uno". Y le dije: "Hombre, yo creo que quizá estuviera bien una historia de la cultura". Entonces me dieron un curso que se llamó Historia de la Cultura, que también empecé a darlo yo, que tuvo por cierto mucha gente. Y yo daba estos tres cursos; pero con estos tres cursos y con lo de Fromm yo me sacaba entonces, eran ciento cincuenta y ciento cincuenta, trescientos... pues yo me sacaba menos de quinientos pesos, cuando todos los demás sacaban, pues mucho más que yo, sacaban sus dos mil pesos y todo eso; seguía andando

mal. Entonces, como la cosa andaba muy mal, en el Fondo de Cultura Económica me daban libros para que yo hiciera la crítica literaria y me pagaban, me parece, si no me equivoco, a diez pesos la página; entonces yo me hacía tres o cuatro notas diarias para poder sacar ochenta pesos, noventa pesos, todo lo que podía, y estas notas se leían en la radio, aparecían en La Gaceta del Fondo o aparecían en la Revista de la Universidad de México. Entonces ahí y tal; yo con eso, ya... entonces ya fue el momento en el cual yo pude respirar un poco, puesto que en casa, pues no había prácticamente, no teníamos sillas, estábamos mal.

ET.- ¿En qué año era eso?

CE.- Eso, era ya el año cincuenta y cinco aproximadamente, cincuenta y seis.

ET.- ¿Y...

CE.- Más el cincuenta y seis que el cincuenta y cinco.

ET.- ¿Ya tenía hijos?

CE.- Sí. Yo tenía los tres ya.

ET.- ¿Tres hombres?

CE.- No, la niña en medio, una mujer en medio. Este, y entonces empecé yo a, ya digamos de alguna manera, pues a... pues a desarrollarme un poco. Pero lo que, que para mí era el problema más importante, era la idea real de si yo era totalmente aceptado o no aceptado como mexicano, como mexicano. Este era mi problema más importante.

ET.- Dígame una cosa: ¿en esta época, ya en cincuenta y tantos que está usted ya en la escuela y empieza a trabajar...

CE.- En el cuarenta y siete entré en la escuela.

ET.- Sí, pero ya estamos en cincuenta y tantos, ¿no?

CE.- Estamos en este momento entre el cincuenta y tres y cincuenta y cinco.

ET.- ¿A usted le seguía interesando el problema de España?

CE.- Menos.

ET.- Menos.

CE.- Pero, pero sí.

ET.- Sí. ¿Seguía militando en el Partido?

CE.- Sí, sí. Yo milité hasta el último momento.

ET.- Ah, hasta el último momento. ¿Y seguía yendo con la misma frecuencia a las reuniones?

CE.- No. Por ejemplo, eh, ya no tenía dirección, es decir, me limitaba a las reuniones, a dar opiniones y asistir a las reuniones, y por ejemplo, a alguna cotización y tal y cual que se tenía que hacer, la daba y entonces, nada más, nada más. Pero, por ejemplo, ya no escribí, porque ya me dedicaba a escribir de las cosas de antropología o sea ya, esto ya no me interesaba ya, ya había perdido el contacto, ya me interesaba más, pues hacer cosas de antropología, pues Jiménez Moreno me había metido mucho en la cosa de historia antigua; me metió en un trabajo que finalmente se lo resolví que fue: el año en el cual Acamapichtli había sido nombrado rey de México, o sea primer señor de México; o sea, el problema es si el mil trescientos veinticuatro, si el mil trescientos veinticinco, todo esto. Entonces yo me hice ahí un estudio de la cronología de esta época, estudié el calendario, todo eso, en fin, a mí me salió una fecha y se lo dí a él y por cierto lo perdió, yo tampoco hice copia y se perdió todo. Y ahí tenía unos montones de papeles el hombre y siempre lo perdía todo y nunca lo encontraba, y perdió eso; era muy, muy poco, muy poco organizado Jiménez Moreno, aparte de que lo quiero muchísimo, es una gran persona, pero muy descuidado él de, de...

ET.- Distráido.

CE.- ... de orden, vaya, de poner orden sistemáticamente, o sea esto es lo que yo más o menos hacía allí.

ET.- ¿Y en esta época...?

CE.- (Le voy a encender la luz aquí).

ET.- ... en esta época mantenía... qué había pasado con su familia?

CE.- Eh... ¿De aquí?

ET.- Sí.

CE.- Yo casi nunca escribí a casa.

ET.- ¿Quiénes habían quedado aquí?

CE.- Fue lo que me increpaban, lo que me increpaban en casa: que yo nunca escribí una carta. No, no me daba por escribir cartas.

ET.- ¿Quién había queda... había...

CE.- Mi madre. /No se preocupe/ Este, mi madre.

ET.- Su madre.

CE.- Sí.

ET.- ¿Y no le escribía?

CE.- No.

ET.- ¿Y ella con quién vivía aquí?

CE.- Ella se había vuelto a casar, mi madre había sido viuda y se había vuelto a casar. Entonces cuando yo regresé, pues estaba ella casada.

ET.- ¿Y viviendo usted en México sentía no... eh, sí sentía nostalgia de España o que sentía hacia España?

CE.- Bueno, yo sentía, es que el problema es que, es, es muy matizado todo, muy matizado. Yo sentí este, hacia España un interés casi, dijéramos, romántico, o sea, empecé a idealizar España, algo que nunca había hecho en mi vida, nunca había yo idealizado España, jamás; incluso en algunos momentos había sido mi enemiga, desde el punto de vista del

problema de Cataluña; y eso es un fenómeno que me ocurrió. Nosotros habíamos formado en Madrid... en México un movimiento, que se había llamado un movimiento Presencia. Este movimiento de Presencia, ahí estábamos, pues estaba Angel Palerm, estaba, estaban, pues varios, es taba Marichal, estaban una serie de gentes ahí, ahí estaban; bueno. Y había muchos que se dedicaron luego a la literatura, estaba Jomi,* por ejemplo, que se había dedicado a la literatura; otros que daban hacia la historia; otros filosofía, y había algunos que estábamos ha- ciendo antropología; pero quizá los de antropología habíamos sido, los únicos que estábamos allí habíamos sido Palerm y yo. Palerm venía un poco del campo de, venía de letras; él había llegado con nosotros a la antropología, se había incorporado, pero él hizo la antropología muy rápida, o sea no la, o sea, casi no le veíamos en los cursos; ve- nía y aprobaba muy bien, porque él era un hombre inteligente; aproba- ba rápido, pero, pero él tenía otros intereses. Y habíamos hecho este grupo de Presencia, y este grupo, la intención que tenía el grupo era que finalmente estuviéramos agrupados todos los que éramos jóvenes universitarios de todos los países americanos y españoles. Esta era la idea central del problema. Y ahí estuvo incluso Rémi Bastien que, que no tenía una tradición hispánica puesto que él era haitiano y sin embargo venía a las reuniones con un gran afecto y tal. Venían algu- nos estudiantes desde Costa Rica, otros que eran del Perú, otros que eran de Colombia, venían a nuestras reuniones y aparte mexicanos, me- xicanos, muchísimos. Y habíamos formado ya un gran grupo, como si dijé- ramos una gran hermandad hispanoamericana. Y a través de este primer contacto con ellos se editó una revista que se llamaba Presencia, de ahí yo publiqué quizás mi primer trabajo que, tengo la impresión, que debió ser una cosa abstrusa y todo eso, porque el mismo Angel Palerm

* Seguramente Jomi García Ascot.

me decía: "Es que eres muy difícil". Y yo le decía: "Pues mira, chico, así me sale, o sea no, no puedo escribir de otra manera". Yo era muy enredado, intelectualmente hablando, porque, quizá no habiendo ido a la escuela de filosofía, yo me había leído toda la obra de Kant, es lo que a mí me había atraído mucho. Y entonces me había leído a Kant, le había hecho anotaciones, una serie de cosas sobre Kant. Pero esa era mi formación filosófica. Y había leído los clásicos, porque en Puebla me había leído a Platón; había leído todo el mundo ese de los clásicos griegos, pero yo nunca había leído un libro, digamos, de los clásicos españoles; esto, jamás, yo, Lope de Vega y Calderón y Cervantes, jamás. Pero ahí, en aquel grupo de Presencia hubo una mística española; yo me di cuenta y entonces aquellos y... **y tuvieron la, la, digamos el éxito,** conmigo, de meterme en su órbita, en la órbita de esta mística. Y empezaron, y ahí todo eran problemas de los españoles: si la Generación del '98, que si la crisis del '98, que si la Generación del '27, que si tal y que cual, y estábamos todo el rato así; Y en aquel momento las fuentes, digamos, las fuentes españolas empezaron a revivir como si hubieran brotado de nuevo y empecé, pues, a interesarme por los problemas españoles, etcétera, y tal y cual, muy bien. Y la reflexión más importante que nos hacíamos en aquel momento, todos los españoles eramos, que nosotros quisiéramos o no quisiéramos ser mexicanos, pero por más esfuerzos que hiciéramos por ser mexicanos, no seríamos aceptados como mexicanos; y la prueba más importante para nosotros había sido el que nosotros que teníamos voluntad política, vocación política, nunca podríamos ser, si nos lo propusiéramos diputados, que es lo que realmente le da a uno la, digamos, el refrendo de ciudadanía, estando acostumbrado.

ET.- ¿Usted se había naturalizado?

CE.- No. Pero yo no me había naturalizado como otros, porque sentíamos que no nos iban a tratar como mexicanos, iguales. Este era nuestro problema, lo cual era cierto, o sea, la actitud hacia nosotros era una actitud, digamos, de afecto, pero al mismo tiempo, en los diferentes ambientes en los que estábamos, si queríamos ser iguales no éramos iguales, nos trataban como rivales; y además había un gran recelo hacia nosotros y era el recelo histórico de ser españoles. Este recelo histórico se manifestaba de muchas formas: en la escuela, por ejemplo, había en grupos indigenistas que, eh, aunque había una cordialidad en el trato, sin embargo, se nos decía, se nos, se nos patentizaba siempre la diferencia, eh, siempre se nos pasaba, se nos trataba en términos un poco retrospectivos, como si nosotros hubiéramos estado en la conquista.

ET.- Con Cortés.

CE.- Sí. Y entonces este hecho de, de situarnos en este ámbito, pues nos hacía sentir como rechazados, profundamente; o sea no en el terreno formal sino en el terreno profundo de la relación. Este fue para nosotros un gran handicap*. No era, nos dimos cuenta de que México no era un país de emigración, así como Estados Unidos, te dan la ciudadanía y excepto el presidente de la República lo demás puedes serlo, pues en México no ocurría eso. En México la, la ciudadanía se entiende como una persona que ha nacido en ella y ha nacido en un país, y que ahí es donde realmente tiene todos los derechos. Después, ya en el plan profesional, en el plan profesional, como antropólogos nosotros no podíamos aspirar jamás a ser el director del Instituto Indigenista; o sea, si teníamos los méritos con independencia de que, de

* En inglés: tener desventaja.

que hubiéramos nacido en México o no. La idea nuestra era de que si realmente nosotros nos hacíamos mexicanos, teníamos también que ser tratados como mexicanos con todas las opciones y sí, ninguna clase de arrastrados, y además, con todas las oportunidades que tuvieran los demás; y no teniendo que hacer un esfuerzo superior y al mismo tiempo que haciendo el esfuerzo superior, teniendo que demostrar diez veces más valor que los demás, lo cual no quiere decir que lo tuviéramos, sino simplemente que no éramos mexicanos, en definitiva. Esto lo advertimos al poco tiempo de haber llegado a México, y éste fue el principal obstáculo por el cual ya, cuando convergieron dos cosas: primero, mi situación económica muy mala, desastrosa, y el hecho de la convicción de que nunca sería tratado como mexicano, fue lo que me decidió a volver, o sea esta fue la realidad mía.

ET.- O sea estos dos motivos.

CE.- Sí, esos fueron los dos motivos. Yo noté que no, que, bueno, que había un afecto formal y sigue, y sigue habiéndolo a nivel muy personal; pero que veníamos a disputar unas plazas que, que no eran para nosotros, que eran para los mexicanos de nacimiento, etcétera. Y esto, pues eh, siempre lo hemos comentado entre nosotros, o sea no, independientemente que uno se haya presentado pues como un gran tal, un gran cual, siempre ha habido una, una actitud interna entre nosotros, entre españoles, que siempre hemos manifestado que la actitud hacia nosotros nunca fue de entrega total; es decir no, no se vaciaron en el sentido que decimos en México, sino que siempre hubo la, la reserva. Entonces esta reserva, pues fue el principal inconveniente de que muchos de nosotros, este, no nos quedáramos allí; y por lo tanto, yo renuncié a nacionalizarme si no era sobre esta ba-

se, porque yo si me nacionalizo es para que me traten igual que a los demás, para poder ser diputado, vaya, quiero decir. /Risa/

ET.- Claro.

CE.- Aunque yo no quisiera serlo, pero para ser diputado, sí es necesario.

/interrupción de la grabación/

ET.- ¿Cuando usted comienza a dedicarse a la antropología, sus amigos eran españoles o mexicanos?

CE.- Yo tuve de todo. Yo tuve amigos mexicanos y amigos españoles. Ahora, lo que ocurre es que los vínculos que yo tenía de amigos españoles de origen, nunca se suspe... se suspendieron. Y entonces, la mayor parte de ellos, esto, me tenían una gran simpatía, por el hecho de que yo no había abandonado mis convicciones políticas ni había abandonado, ni les había abandonado a ellos en lo que era propiamente una obligación para con el problema, o sea, el problema español; muchos sí hicieron ésto y entonces éstos fueron mal vistos por sus compañeros de emigración. En realidad casi todos éramos exiliados y en esta convicción debíamos mantenernos; esta era la idea general que, que existía: que debíamos mantenernos como exiliados, puesto que nosotros no éramos emigrados, es decir, el origen de nuestra llegada a México no era una llegada, no era un origen económico, era un origen político. Entonces era muy mal visto por parte de los que hacíamos un poco de política, el que muchos de los nuestros se hubieran dedicado a hacer negocios, eso fue mal visto por todos nosotros. Y entonces, para nosotros lo más importante era mantener una lealtad hacia aquello que habíamos dejado. Pero cada uno, naturalmente, tuvo que defender sus intereses y entonces el problema colectivo se volvía un problema individual. Pero mis amigos generalmente continuaron siendo los, de los primeros

días de la llegada. Pero yo, en general, he tenido pocos amigos en el sentido estricto, no he sido amiguero, siempre he sido bastante solitario, aislado; o sea, por ejemplo, yo me paso días aquí y no, aquí mismo, pues prácticamente no tengo amigos; tengo muchos conocidos y todo mundé hablamos y somos muy amigos, pero yo estoy en casa siempre, o sea, o estoy en casa o escribo mis cosas o hago el viaje o me hago un trabajo de campo; pero yo no, no soy amiguero, en el sentido de grandes intercambios, grandes reuniones y todo mundo ahí comiendo y bebiendo y tal. No, no lo hago.

ET.- ¿En México tampoco lo hacía?

CE.- Tampoco, nunca lo he hecho. Incluso cuando tenía muy buenos amigos en Puebla, ellos sabían que yo era muy solitario. Incluso había, por ejemplo, en los programas, ahí, que se ponían los carteles en la calle, aquello de que el partido de fútbol tal, a mí me ponían Claudio y me ponían "El Filósofo", o sea, quiero decir con éso que también había un poco la idea de que yo era muy solitario en mi manera de ser; he sido muy solo ¿no?, es verdad, yo no...

ET.- ¿Y pertenecía a alguna asociación española, no sé, Sanatorio Español...

CE.- No.

ET.- ... el Club Mundet... nada? ¿Y sus hijos a qué escuelas iban en México?

CE.- Pues iban a una escuela que estaba en el mismo barrio donde yo vivía, en Emiliano Zapata, esto era en Portales, que se llamaba Cálmeac (risas); ni hablar, una escuela normal, común y corriente, donde excepto mis tres hijos, los demás, todos eran mexicanos puros. No era una escuela que pudiéramos llamar de españoles, nada de eso, nunca. Yo

quise en este sentido que ellos estuvieran en una escuela... con los demás, igual que los demás. Y cuando fui a Madrid también, los inscribí en una escuela pública, o sea que no...

ET.- ¿Su esposa es española?

CE.- Sí.

ET.- ¿Catalana?

CE.- Sí.

ET.- ¿Pero vivía en México?

CE.- Vivía en México y nos conocimos en uno de los bailes de allí.

ET.- ¿Había nacido aquí o...

CE.- Había nacido aquí.

ET.- ¿Era hija de refugiados también?

CE.- Hija de una militante muy, muy reconocida.

ET.- Bien.

CE.- Era militante y venía a las reuniones; entonces la cosa de las reuniones políticas este, tuvo una gran influencia en ese tiempo.

ET.- ¿Antes de venirse a vivir a España, usted vino alguna... **hizo algún viaje** previo?

CE.- No, nunca.

ET.- ¿Nunca?

CE.- Vine directo. Yo vine a Madrid con cuatro mil pesetas, con cuatro personas...

ET.- ¿En qué año?

CE.- En el cincuenta y seis. Y las cuatro mil pesetas aquellas equivalían a unos... a unas treinta mil o veinticinco mil pesetas actuales, aproximadamente, que es lo que se necesita para vivir una semana.

ET.- Bueno, usted ya me...

CE.- Yo quemé las naves, lo mismo que hizo Cortés.

ET.- Ya me explicó muy claramente el porqué se regresó a España ¿no?, pero le quería preguntar: ¿cuándo surgió en usted la idea de volver a vivir a España?

CE.- Bueno, cuándo surgió; pues que empezaron a escribirme desde Madrid, que si quería yo hacer algún artículo eh, sobre antropología; entonces yo escribí un artículo en el año cincuenta y tres que se llama "Panorama de la antropología mexicana".

ET.- ¿Para quién el artículo?

CE.- Para Cuadernos Americanos... Cuadernos Hispanoamericanos, perdón, Hispanoamericanos. Mandé un artículo a Cuadernos Hispanoamericanos, que se... es una, una presentación de los problemas de la escuela, qué tipos de, de orientación tenía la escuela; cuáles eran los problemas más típicos de la antropología en México, en fin, todo eso. Hice un artículo que se publicó y entonces, y a partir de ahí empezaron a, a venirme a visitar: "Esteve y por qué no va usted a España, que no tenemos antropología en la línea en que usted la trabaja y todo eso, y, y buscaríamos la forma de conseguirle una cátedra por el momento **y tal**". Bueno. Empezaron a tantearme y yo todavía no decidí, porque dije: "No, estoy esperando que quizá aquí me den algo y tal". Nunca me dieron nada, no me daban, no me daban. Me quedé y al final vinieron a pedir otro artículo, que también publiqué, que se llama "Interpretación de México", que también lo publiqué en Cuadernos Hispanoamericanos; entonces estos dos artículos parece que les gustaron. Me dijeron: "Hombre, ¿por qué no viene usted aquí, por qué no viene?" Entonces, este, empezaron a... conocí a un periodista español que estaba en México, de aquí, o sea espa-

nol, de aquí, que había ido a México a hacer unos reportajes sobre la situación política mexicana. Y él a través de un amigo mío, de Enrique Castro, que era entonces el, un expulsado del PC* que había sido un personaje muy importante, este, que éramos muy amigos con Enrique Castro y con Migue... y con Miguel Tagüeña que también venía a casa, que eran los amigos que yo tenía; entonces venían a casa y nos reuníamos de vez en cuando, Miguel Tagüeña y Enrique Castro. Este, entonces Enrique Castro se hizo muy amigo de este periodista y un buen día me dice: "Oye Claudio, ¿por qué no vienes conmigo y conoces a un periodista que ha venido de España?, un tipo interesantísimo -me ha dicho-, me parece que, que con esta gente podríamos hacer algo, porque creo que ha venido el momento de empezar a plantear la lucha en otros terrenos y tal y cual, etcétera, un cambio de táctica y tal y cual". Entonces eh, bueno, nos encontramos, hablamos, y este hombre era una especie de falangista, este... revolucionario, una mezcla muy rara de izquierdismo y de republicano, de antifranquista y al mismo tiempo de joseantoniano; era una cosa muy rara él, o sea, una mezcla poco definible; excepto en lo que era su personalidad: un tipo rebelde, un tipo muy, muy españolista él, y al mismo tiempo con una gran generosidad hacia los que habían sido sus enemigos en la guerra. Y no era, no era un programa táctico, no era una táctica, era un sentimiento real, y a nosotros nos impresionó muchísimo su buena actitud. Y un buen día me dijo: "Oye, he escrito a Laín Entralgo, y tú eres una persona que debieras estar en Madrid, debieras estar en España y tal". Le dije: "Hombre mira, yo no tengo ninguna vocación para ir allí realmente hasta que no haya un poquito, algún mínimo de libertad, y allí no la veo". "Pero es que si no vais vosotros, ¿cómo

* Partido Comunista de España.

queréis que haya libertad allí? Y, y convenced a esta nueva generación que, que está en las aulas, que son veinte años, que son veintiuno, que son diecisiete años, habla con estos chicos, ¿si no estáis vosotros, quién los va a convencer?". Entonces a mí esto me convenció bastante. Y me dijo: "Tu trabajo está ahí, porque aquí en México no te van a hacer caso a ti; tú no vas a ser nunca delegado de México en ninguna parte, a tí no te van a nombrar nada". Eso me dijo. Y tenía razón, Entonces a partir de ahí empecé a, a repensar el problema. Y un buen día me dijo: "Oye, he escrito y me dicen que si tú vas allí, que de momento no te pueden prometer nada, pero si tú estás allí no te vas a morir de hambre; o sea que vas a tener un encargo de curso o algo, ahí te van a conseguir algo". "No te preocupes, yo buscaré también, yo cuando esté por ahí, tengo amigos y buscaré a ver que se puede hacer y tal y cual". Y un buen día, pues... en la escuela, pues vi que se habían renovado todas las, los profesores y todo eso, y que a mí no me habían dado nada, igualmente, o sea que seguía igual. Y que había habido unas batallas allí, unas pugnas por ser profesor y, y había unos, unos nombramientos de, de la Secretaría de Educación y había una persona que tenía este nombramiento que, por el cual ganaba ochocientos pesos mensuales él y a mí me daban ciento sesenta por un, por un, por un nombramiento, del cual él cobraba ochocientos; este nombramiento lo, lo ejecutaba yo dando la clase, él se sacaba los setecientos, seiscientos veinte pesos y a mí me daba ciento ochenta. Esto me pareció bastante imoral, esta cosa. Y esto se hacía mucho en la escuela. Entonces había, sí, esto era una cosa que, según me contaron, que también lo hace fulano, lo hace mengano y todo eso, esto me pareció muy correcto y, y me di cuenta de que, de que no

había una consideración, había una consideración personal, pero no real entre los... o sea, por ejemplo, Aguirre, conmigo, que es una buena persona y un gran amigo mío, pues sí, siempre se me portó muy bien, pero nunca pasaba...

ET.- De ahí.

CE.- ... de ahí. Y Fernando Cámara, pues ha sido muy buen amigo mío, pero nunca ha pasado de ahí, y todos no pasaban de ahí; o sea, en el fondo era ese el problema. Y pues me di cuenta de, pues bueno, continuaba la misma adversidad, mejorada, o sea una adversidad no tan grave, puesto que en este momento ya podía comer, pero tenía que comer a base de unos artículos en el Fondo de Cultura, de unas críticas aquí, de unas cosas allá, yo iba reuniendo, y de una ayuda, pues de Erich Fromm, que cualquier día se podía terminar, porque no iba a ser eterno Erich Fromm ahí, se tenía que marchar él. Y un buen día me dice éste, le digo: "Bueno, ¿y qué, cómo es el viaje?", le dije. Y me dice: "Pues hombre no, mira, esto es cuestión de que te arriesgues tú. Pero llegando allí, allí estoy; tú te estás allí, yo te paso a buscar y, en fin, yo te buscaré". Y recogí cuatro mil pesetas de, que resultaron de la venta de todos los, de todo lo que tenía, de los muebles y todo y lo que tal; reuní el equivalente a cuatro mil pesetas, este, en pesos, que luego cambiados fueron como cuatro mil pesetas. Cogí el barco y me fui de repatriado.

ET.- ¿Y quería...

CE.- Y me repatrié. O sea, el gobierno español me pagó el viaje al devolverme.

ET.- ¡Ah!

CE.- Por eso me repatrié, o sea, yo no hice el viaje con mi dinero sino

con el dinero del gobierno español, o sea, del Estado español al cual tengo derecho; entonces con la condición de que esto lo tienes que devolver el día que quieras volver a salir del país, o sea, es un dinero que te dan a cuenta de que lo devuelvas.

ET.- Tiene que ser. ¿Si usted se quisiera ir ahora a México, por ejemplo...

CE.- Tienes que devolver el dinero que te han dado cada vez...¿no? Y así se pagó el viaje. Y yo hice el viaje en los, en los sótanos del barco, prácticamente; no hubo diferencia entre, entre la ida a México como, saliendo del campo de concentración, a mi vuelta a España, no hubo gran diferencia; hasta el extremo de que tuve que pelearme con el capitán del barco, porque para que por lo menos a mis hijos les dieran un camarote. Y entonces ellos estaban en el camarote, en un camarote de tercera que estaba sin ocuparle. "Parece mentira que aquí, con el hecho de estas clases sociales tan especiales que ustedes tienen, pues que mis hijos estén ahí abajo, con las ratas ahí en medio y todo eso". "No creo que haya". "Yo sí voy a estar -le dije-, pero ellos no". Y así me regresé, o sea, no me regresé sin el... con ningún premio, ¿eh?, nadie me dieron. Entonces llegué a España, llegué a Madrid; yo iba con la idea de venir a Barcelona, pero cuando llegué a Madrid ocurrió una cosa, y es que me hicieron un interrogatorio en la policía, en la Dirección General de Seguridad. Me tuvieron desde las nueve y pico hasta las tres menos cuarto de la tarde, me hicieron interrogatorios y me dijeron que yo a Barcelona no podía ir.

ET.- ¿Por qué?

CE.- Porque era una persona peligrosa y que me tenía que quedar en Madrid.

"Que por otra parte Madrid, pues tampoco es para usted -me dijo-, un gran problema, es una gran ciudad, y para qué, aquí podrá trabajar y podrá encontrar, y todo eso". Y me quedé en Madrid.

ET.- ¿Y usted pensaba realizar algún tipo de labor política?

CE.- Sí, sí. Porque habíamos convenido en que, en que si yo me venía aquí era con una especie de, de esquema formado de hacer antropología, que yo tenía de alguna forma, pues también hacer lo otro.

ET.- ¿Y lo hizo?

CE.- Los primeros días, este, fui muy vigilado; entonces yo tenía la idea de que me vigilaban y, efectivamente, me vigilaban, o sea, cuando yo llegaba a la esquina de la calle había un señor, que se iban renovando, y que yo sabía que me seguía. Entonces yo lo veía; él parecía que no se daba cuenta y un día me volví y le dije: "A ver si cambian, a ver si lo cambian", le dije. No dijo nada. Y al otro día ya no vino él, vino otro, nuevamente me seguían. Entonces me di cuenta, bueno, no era tan tonto para no saber que me iban a vigilar. Entonces lo que hice fue no visitar a nadie, para no dar ninguna pista ni, ni, ni ningún, ni crear ahí un problema para otros compañeros que podrían tener una situación difícil. Y el año cincuenta y seis era una época muy difícil, porque acababa de ocurrir el movimiento de los estudiantes y habían metido a la cárcel a mucha gente y, entonces, pues claro, esto suponía, pues un peligro concreto para ellos como para mí. Pero, entonces me fui a visitar a una serie de personas universitarias, don Pedro Bosch Gimpera me había dado unas cartas. Juan Comas que se enojó muchísimo conmigo cuando supo que me, que me marchaba para España, se enojó pero muchísimo; pues dijo: "No, pues si te quieres marchar, pues entonces si te quieres marchar vete a París por lo menos, pero no te vayas a España, ya te buscaré una cosa; hablaré con Métraux y tal y cual". Habló con Métraux, pero yo le dije: "No, no, es que ya puedes hacer lo que quieras, es que yo soy muy terco y ahora ya me voy para allá, o sea que no... que ya está, ya está decidido". "Bueno, pues mira, yo buscaré yo a ver cómo tal...". "No, si soy de tercera categoría -le decía yo-, si soy un ciudadano de tercera cate-

goría; si no me dan nada, si es que esto va a quedar muy claro, que me van a tratar siempre así; además a tí mismo te lo han hecho, y tal y cual. ¿A ver cuándo te dan...?". "No, no, tal y cual, lo que sea". Entonces yo ya, ya había hecho mi idea, entonces así fue. Me regresé y "las pasé canutas" también; "las pasé canutas", porque, pues los trabajos no aparecían. Y entonces yo me dediqué... lo mismo que en México hacía; me presenté a un instituto del Consejo de Investigación Científica y ahí me dieron una especie, digamos, de cosa de colaborador, pero sin ningún salario y entonces... pero sí podía hacer unas cuantas reseñas bibliográficas, que me las pagaban a una cantidad muy baja, pero que hacía ocho o diez. Y después empecé a escribir para Excelsior de México. Después estaba un amigo mío, este, que estaba en el Banco de Comercio Exterior de México, y yo le mandaba unos artículos y me los pagaban en dólares, muy bien, me ayudó muchísimo. Era, era panameño él, y era el padrino de mi hija y... que luego se suicidó; que ha sido un alumno muy destacado de la escuela, Hernán Porras, uno de los hombres más brillantes que he conocido en mi vida, intelectualmente hablando; que luego se marchó a, a Panamá. Y hace unos cinco años, este, pues se suicidó, y la mujer de él, pues, me mandó una carta muy sentida, diciéndome: "Hernán se ha suicidado"; que yo lo había leído en el periódico, que vino con una noticia del extranjero. Y entonces él estaba de, en el Banco de Comercio Exterior de México y, bueno, me daba unos dólares por los trabajos que le hacía y, entre varias cosas y tal. Luego conseguí un contrato para hacer una, una investigación sociológica en Madrid, sobre clases sindicales, que luego no se publicó, porque las conclusiones que sacaba pues eran peligrosas y tal y cual. Y luego, pues entré en contacto con una serie de gentes, pues de la Universidad, y esta

gente de la Universidad, pues empezaron con mucha simpatía. Por otra parte, habían cambiado mucho las cosas y había aparecido ya una generación joven, nueva, sin estos problemas de que si habías estado en frente tal. Y era una generación, pues joven y por lo tanto generosa, y empezaron, pues a insistir mucho en que yo fuera profesor y tal. Y eso fue el cincuenta y seis, y en el cincuenta y ocho me parece que fue, en la, en la cosa de la, del curriculum aparece en el cincuenta y ocho o en el cincuenta y nueve finalmente acepté ser profesor de la Escuela de Antro... de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid; allí les di el curso de Etnología de América y Cultura Azteca, y también daba religiones indígenas de América; esos fueron los cursos con los que empecé. Por otra parte, daba algunos cursos, conferencias y todo esto y me las pagaban -aquí en España las conferencias se pagan-, y, y daba yo conferencias y también me sacaba alguna cosa; di un cursillo de Cultura y Personalidad también, por primera vez en España, y entonces este, tuvo bastante éxito este curso, me lo pagaron bien. Después di... empecé a interesarme por el mestizaje, y me, vaya, me venían a buscar para que diera conferencias; di una en el Ateneo de Madrid, que entonces era muy famoso. Y di una conferencia pública, tuvo mucha gente y tuvo un buen impacto, y, bueno, en fin, y así empecé yo a tal. Ya cuando llevaba, pues, esto, tres o cuatro años, en el año sesenta, pues ya me ofrecieron ir de... al congreso Indige... al Congreso de Americanistas de, de Viena, y fuimos varios, fui con varios de este país. Y a partir de aquel momento, pues, fui a diferentes Congresos ya normalmente, normalizado, sin que tuviera la posición, eh, digamos, universitaria fija, pero si tenía mis cursos y todo esto. Y luego fundé la Escuela de Estudios Antropológicos. Luego me visitó también

Dávalos; me visitó Rubín de la Borbolla, porque me habían nombrado Director del Museo Etnológico, del Museo Nacional de Etnología en Madrid. Y vino Rubín y me dijo: "Hombre, aquí tal...". Y era muy malo el museo, porque estaba muy mal arreglado, no tenía luz, unas vitrinas absurdas y todo esto. Y Rubín de la Borbolla que tenía mucha experiencia en esto de organizar museos y tal: "Pues nada, Claudio, aquí, yo le traigo aquí a fulano y a mengano y, para que le arreglen este museo y se lo hagan bien moderno y tal". O sea que... Y luego vino Dávalos, que se murió al cabo de dos o tres meses, cuando le dio el ataque este, vino con su hija, estuvieron en casa. Bueno, vino Bonfil también por ahí, un día se presentó Bonfil con su mujer y tal; quiero decir que los contactos nunca los perdí, porque... luego me ocurrió una cosa muy interesante, y es que yo, cada vez que oigo el himno mexicano, este, me emociono; en cambio no me emociono por el himno español, o sea, no me dice nada. Y digamos que a medida que ha ido pasando el tiempo de, en la distancia, México se ha vuelto más entrañable para mí, es decir, este, como si hubiera una especie de, de necesidad de, no solamente de recordar sino de volver.

ET.- ¿Este sentimiento surgió mucho tiempo después de la vuelta o poco tiempo?

CE.- Al cabo de dos o tres años. Se renovó, o sea se me, me pasó a mí lo mismo que me había pasado en los primeros años que había llegado a México, o sea, como si fuera, como si yo ya perteneciera tanto a México como a España. Y así lo declaré en unas entrevistas.

ET.- Sí.

CE.- Que ya no se trataba de hablar de una segunda patria sino que a veces era la primera. Eso lo he dicho yo en alguna entrevista.

ET.- Me dice que de repente siente deseos de volver, ¿de volver de,

de vacaciones o...

CE.- No, no, no, de volver a vivir, a vivir...

ET.- A vivir.

CE.- ... a vivir, a vivir. O sea, muchas veces lo he pensado, volver a vivir, lo que pasa es que, uno también los intereses ya le retienen y... se hace muy difícil toda una vuelta de este tipo. Pero lo cierto es que muchísimas veces he tenido la, la sensación de que hay que vivir en los dos sitios, o sea, vivir alternativamente en los dos sitios; digamos unos meses en México, unos meses aquí, y considerar que, que esto es como si fuera una provincia de México o como si México fuera una provincia de España. O sea, más o menos este ha sido un planteamiento que me he hecho muchas veces yo. Y, y lo he dicho aquí en casa: "Cualquier día me voy ¿eh?", digo yo. /Risas/ Hombre... Sí, sí, de la misma manera que me marché aquella vez... porque tengo un espíritu aventurero muy grande y... y a mí la, la cosa sedentaria no me retiene demasiado tiempo, me retiene pero contra mi voluntad".

ET.- Por lo que me cuenta de su vuelta a España, la situación fue muy diferente aquí a la de México.

CE.- Sí.

ET.- O sea, inmediatamente se abrió camino y comenzó a hacer cosas que usted cree que no las hubiera podido hacer, ¿verdad?

CE.- Yo creo que no.

ET.- Bien. Yo quería preguntarle, también me decía hace un momento que la España que se encontró, pues era una España difícil.

CE.- Muy difícil.

ET.- Quería que me ampliara un poco más este aspecto, ¿no? ¿Cómo era la España que usted encontró?

CE.- Bueno, en primer lugar, la España que yo encontré era una España en la cual, pues, no había libertad, libertad de opinión; había que controlar las palabras. Yo era un enemigo, es decir, yo era uno del otro lado, del otro lado de la, de la barricada; yo tenía unos antecedentes políticos y, lógicamente, pues esto significaba una gran barrera para, para tener movilidad. Y en la universidad también existía, no una animadversión, pero sí una especie de necesidad de cada uno de defender su, su parcela de poder; entonces aquí llegaba uno que les podía disputar esta parcela de poder, de manera que se repetía el, el problema de México, pero no se repetía en la, en la situación de México. Aquí yo era un ciudadano del país con todos los derechos y por lo tanto, era mucho más peligroso, que no en México para los que tenían el poder, era más peligroso, porque al fin y al cabo yo podía legitimar inmediatamente mi, mi, mi lucha. Pero la situación era difícil, económicamente yo estaba muy mal; no tenía una posición estable en la Universidad y trabajaba un poco como de francotirador, o sea, un día conseguí un contrato para una investigación de algún tipo, y un día me dieron también una investigación para ir a, a Guinea, pues era entonces la Guinea Ecuatorial española, y estuve unos meses allí, haciendo un plan de desarrollo, este... hice el plan de desarrollo de Guinea, no el económico sino toda la otra parte, lo que podríamos llamar sistema de propiedad, sistema de parentesco, como, como modificar la educación y cómo alfabetizar y todo esto. Hice un plan que fue aceptado por el gobierno, tuvo bastante éxito y entonces adquirí un cierto prestigio. Después me invitaron a hacer el Plan Badajoz, también, para que fuera al Plan Badajoz, para ver si daba yo unas ideas de cómo hacerlo mejor, porque habían cometido algunos

errores de, de planificación. Después estuve en el... en la Comisión de Orientación y Asistencia Técnica del Oeste; o sea que estaban haciendo unos desarrollos económicos de área de unas comarcas, también participé en este plan, y después ya quisieron meterme en el Plan de Desarrollo. Y yo en el Plan de Desarrollo no quise meterme y eso era muy tarde ¿eh?, ya era como el año sesenta y ocho, sesenta y seis, ya, no, fue en sesenta y cuatro, el Plan de Desarrollo. Entonces ya quisieron meterme, pero yo tuve la sensación de que si me metía en un plan de desarrollo era para, para hacer de burócrata y que me iba a quitar mucho tiempo el trabajo de oficina y... eso no me interesaba, a mí me interesaba escribir y dije: "Tarde o temprano, pues tendrás una oportunidad de escribir y de leer tus cosas sin necesidad de, de, de pasarte a una oficina -que esto para mí era el enemigo número uno de mí, de mi manera de pensar-". Y entonces pues, sí, efectivamente, pues... eh, preferí mantener una situación económicamente muy reducida pero dentro de la cual me encontraba bien. Entonces, eh, la dificultad del país era la escasez de puestos de trabajo, pero especialmente en antropología, que esto no era, ahí no había, no era conocido, puesto que la idea de la antropología era la antropología física como una ciencia biológica y más bien de carácter muy formal, o sea, muy superficial, pues la medición de cuatro huesos, cuatro tallas o cuatro cocientes, etcétera, pues tampoco, no es una gran ciencia esta, es una técnica eso. Y, y esto no tenía una tradición muy grande; había una cátedra nada más en el país, de esto, y, naturalmente, había una cantidad de aspirantes a esa cátedra, tremenda, que, por lo tanto, era un mercado de trabajo muy malo. En etnología no había ninguna cátedra. Y entonces, cuando vino la, el nombramien-

to mío de director del Museo Nacional de Etnología, que no lo quise a pesar de que me lo habían ofrecido varias veces -no me gusta la museografía-, entonces pues, finalmente lo acepté por las reflexiones que me hicieron personas mayores, que me dijeron: "Mire usted, si usted coge este puesto, pues verá usted cómo inmediatamente tendrá oportunidades, porque como director todo mundo le conocerá, y entonces tendrá muchas más posibilidades de entrar en la Universidad con un puesto fijo y tal y cual". Y lo acepté por esta razón. Y efectivamente acepté el puesto este y al cabo de unos meses organicé la Escuela de Estudios Antropológicos, la primera que hubo en el país. Metí ahí a una serie de muchachos y muchachas, muy jóvenes todos ellos, que se empezaban a interesar, y creo que desde este momento empezó a aparecer la antropología en España, que ahora hay bastantes, y la mayoría, pues, todos han sido alumnos míos; yo los organicé, yo les...tal. Y entonces, pues traje gente de otros lugares, incluso uno del Perú, otro tal. Este, y luego ya se convocó a una plaza de etnología, que la gané, en una oposición que hubo, se presentaron varios y yo la gané, y, y a partir de ahí, pues, fui más o menos prosperando y empecé a ser director de muchas cosas. Y ahora pues, pues yo soy director de dos o tres cosas, y ya empiezo a estar aburrido de ser director; de manera que ya lo voy a dejar pronto a otro que lo quiera hacer, porque yo estoy pensando otras cosas; quiero organizar otras cosas, etcétera. Y estoy pensando en crear unos institutos y unas cosas así. De manera que, a grandes rasgos, esta es la historia.

ET.- ¿Cuando usted vino a vivir a España, cómo sintió el recibimiento de, de sus familiares, por ejemplo?

CE.- Bueno, mis familiares me increparon de veinte mil maneras por mi, por mi falta de comunicación; de manera que yo, eh, fui muy criticado por no haber escrito, por no haber mantenido la comunicación. Ellos creían que, que había ido a hacer la América, y creyeron, pues que, que yo nadaba en abundancia; pero como nunca le he contado a nadie si tengo o no tengo dinero, pues siempre todo mundo me ha creído rico, incluso en México. En México hubo días que yo no comí y sin embargo nadie se enteró; o sea, nunca yo dije que no había comido o cosas de este tipo no, sino que siempre tuve una, una actitud muy reservada, como en todo he sido. Y, y no hubo nada más que críticas, excepto mis primos y mis primas, que estos sí me recibieron con alegría, pero es porque tampoco estaban esperando de mí... la idea de si yo era rico o no era rico, o sea yo no los defraudé nunca, porque, porque no fuera rico o algo así. Pero en mi casa sí me, me recibieron con, no con hostilidad, pero sí con incriminaciones: "Has hecho esto, eres tal y que cual, que tal y que cual; que no has pensado en el dinero, que sigues siendo el mismo, que no piensas en la familia". Bueno, esto fue todo. Pero la gente del barrio, toda la gente que me conocía, todos fueron preguntando y al cabo de unos días de haber llegado yo a Madrid, pues empezaron periodistas a visitarme, ya para comprometerme un poco, también; los periodistas siempre les gusta ver si hacen un buen reportaje que suponga pues, un cierto sensacionalismo y, en general, la gente que no eran amigos míos, todos me recibieron bien; ésto sí debo reconocerlo. No hubo, nunca, contra mí hostilidad por parte de ninguna persona con la que yo hablé o con la que era presentado, con independencia de si era políticamente del otro lado, eh, mi adversario, siempre todo mundo me trató muy bien. Esto es lo que ocurrió.

ET.- ¿Y cómo percibió usted a los españoles?

CE.- ¿Los de aquí?

ET.- Sí, en esa época de la vuelta.

CE.- Pues, como extraños. En el primer momento todos eran extraños, hasta tal extremo me sentí tales, perdón, me sentí tan extraño en este país, que si yo hubiera tenido -como han hecho algunos amigos míos-, hubiera tenido el dinero de, de regreso, me hubiera regresado. El primer momento fué este, que sentí muy extraño, lo ví muy diferente, eh, la gente me pareció aburrida, luego no me pareció ya aburrida, pero el primer momento fue de extrañeza, de, de, de... estaba yo en otro mundo; se había perdido un mundo que realmente dominaba y conocía y ahora me tenía que, tenía que hacer de nuevo el proceso.

ET.- ¿Y le costó trabajo ese proceso?

CE.- Muchísimo, muchísimo. El trabajo de, de recuperación para integrarse es muy duro, quizá fue menos duro el de, el de México que este de aquí.

ET.- ¿No cree que también se debió a la edad?

CE.- Claro, seguro. Porque la plasticidad del individuo a unos diecinueve años no es lo mismo que a los treinta y siete, que fue cuando volví. Uno es más plastico en una época que en otra, y por otra parte, pues, en el fondo, pues olvidas rápidamente a ciertas edades, en la otra no.

ET.- ¿Y a su mujer le costó trabajo adaptarse de nuevo?

CE.- No tanto, porque le gustaba la idea de volver a ver a su familia de aquí y todo eso. A ella no, no, no tanto. Además, quizá se adaptó más rápidamente ella que yo. Pero yo tenía la ventaja de que, como, por mi rol, pues estaba todo el día en la calle; entonces, eh, esto te entretiene mucho, en el fondo, eso entretiene; estás en la calle y llegas por la noche y te has olvidado de todo; has estado inmerso en unos problemas y hasta que no tienes tiempo de reflexio-

nar, que a veces no lo tienes, pues no, no piensas en, en...

ET.- ¿Ella en México estaba adaptada?

CE.- No del... bueno, adaptada relativamente, pero hay que tener presente una cosa, que sus amigas eran todas españolas.

ET.- ¿En México?

CE.- Que... que tenía alguna amiga mexicana, pero que la mayor parte, el noventa y cinco por ciento eran, eran amigas españolas todas, o sea, de su generación, que habían llegado como hijas de los españoles, que habían formado sus grupos; cosa también que ha ocurrido en México, o sea todos los hijos de españoles han formado como una especie de nueva sociedad, una especie de grupo diferente, que ha sido medio mexicano y medio español, hasta la tercera generación, hasta que no vengan sus hijos todavía no se resuelve este problema.

ET.- Quería preguntarle, ¿cómo veía usted a los refugiados en México, o sea, qué actitud tenían los refugiados en México cuando usted vivía allí?

CE.- ¿Actitud hacia quién?

ET.- Actitud hacia México y hacia España?

CE.- Hacia México, era una actitud muy, muy variable, por ejemplo: por una parte, yo creo que muchísimos de los españoles que no actuaron políticamente, empezaron a identificarse mucho con los modos de comportamiento de los que llamábamos gachupines y que sus actitudes hacia México empezaron a ser las actitudes que puede tener uno por sus intereses, y que seguían siendo antifranquistas, pero en la práctica ejercían... gente que había sido trabajadores, obreros, sindicalistas, políticos de izquierda y todo esto, actuaban en sus fábricas, en sus negocios, de la misma manera que actuaba un viejo residente, o que actuaba aquí un dueño de qué sé yo; esto por una parte. Y

luego, por sus intereses. Y los únicos que mantuvimos o que mantuvieron en general una actitud, digamos, no de respeto ya, sino de, de, de solidaridad y todo eso y de identidad con el mexicano, fueron los que hacían política, o sea, la política era un factor muy, muy especial; en cambio, los que se habían pasa... apartado de la política, que fue la mayoría, se pasaron a los negocios y a la economía, estos... yo en muchas conversaciones, pues particulares y entre nosotros, pues, pues se hablaba de los indios, se hablaba de tal, o sea, había ya, se había empezado a manifestar una actitud de, como de respuesta a otra actitud también de rechazo. Entonces, la actitud de rechazo del mexicano hacia lo español, esta hostilidad de, digamos, latente, patente, externa, o sea, bien marcada, pues se devolvía con una hostilidad hacia lo mexicano. O sea que cuando, por ejemplo, pues iba ya a un espectáculo o a un partido de fútbol y te llamaban "refu...refugacho" o "refugigacho" o alguna cosa de estas, inmediatamente la respuesta era: "tú, indio", etcétera; o sea que había ya una especie de reactuación o de reproducción de un problema histórico. Entonces aquí había una actitud en la que uno sintiéndose discriminado, se volvía también discriminador. Si hubiera, si hubiera tenido el poder este individuo, hubiera repetido el proceso de, digamos, de rechazo de... no de lo mexicano en sí, sino del mexicanismo, del mexicanismo como actitud anti-española. Esto, ésto provocó unas polarizaciones tremendas. Y así como entre mexicanos había una crítica hacia lo español, cosa que yo he vivido, entre españoles había una crítica de lo mexicano. De manera que esta fue la... como se veía. Ahora, no todo, no era universal esto, porque muchos españoles, por otra parte, en la, en lo que es propiamente la vida

de México, no la hicieron nunca, la vida mexicana. Tenían sus negocios, trataban con mexicanos, pero de una manera muy formal, por la noche se iban con amigos españoles, hacían sus reuniones con españoles, discutían problemas españoles y los problemas mexicanos no existían para ellos. Era simplemente como un traslado de, de un individuo que hace un negocio y que viene esperando a que, una especie de, de, de sentido colonial, digamos, de, la idea de, de, del regreso cuando...

ET.- Y una nostalgia hacia España también.

CE.- Total, casi total, sí. Lo que pasa es que la mayor parte de los que estaban en esta actitud, que luego los he visto aquí, se han vuelto a México. Porque, también el fenómeno es muy interesante, no se sienten aquí, están mejor en México, pero siguen haciendo una política exclusiva, es decir, una vida exclusiva de españoles. Pero esto es una recíproca, esto es una reciprocidad simétrica hacia... o sea, que yo, por ejemplo, he visto españoles en Estados Unidos que se sienten americanos, y no me han hecho ninguna crítica del país, sino todo lo contrario; en cambio, he visto y oído y conversado y hablado con, y vivido, con los españoles que han estado en México y han sido muchas veces antimexicanos.

ET.- ¿Y ahora?

CE.- Pero han sido también en función de que: "Fíjate tú qué dicen de nosotros, tal y cual. Esta mañana tuve que discutir con uno que me vino a decir que si yo, que no se". O sea, entonces se fue acentuando en ellos una actitud, no antimexicana en el sentido profundo, sino en una especie de actitud defensiva, de encontrar también argumentos para defenderte.

ET.- Sí. ¿Y con refugiados en otras partes de Latinoamérica?

CE.- No la he encontrado tanto.

ET.- ¿No?

CE.- No. Yo he hablado con, con refugiados de Venezuela y con refugiados de Colombia y con algunos otros de Argentina y dos o tres que conocí en Perú, y no tenían esta actitud. En Perú eran más, más, digamos, más anti, antiperuanos, porque también los peruanos manifestaban una actitud indigenista en el sentido de la actitud hacia los españoles, o sea un resentimiento, y ahí también. Pero, por ejemplo, en Venezuela no, no lo he encontrado, y mucho menos en Cuba; en Cuba era la cosa, ya era, ya era de, de andar de cuates todo el mundo, con los cubanos en el sentido, porque el cubano tiene otra actitud, quizá no tiene, no tiene, no es tan histórico en el sentido prehispánico.

ET.- ¿Y no cree también que se pueda deber a que fueron menos refugiados a esas partes: Cuba, a Perú, a...

CE.- Bueno, en parte puede ser, o sea, en parte puede ser, porque esto permite una, una especie, digamos, de autosuficiencia en muchos sentidos, tanto la autosuficiencia en matrimonios como la autosuficiencia en ayudas que se dan entre ellos, económicas, que les permiten independizarse, como en el hecho mismo de poder reproducir una vida que han abandonado, pero que sin embargo, aunque sea a nivel muy artificial, pero no del todo, este, se pueda reproducir. Pues, claro, pues cuando tienes un grupo muy grande también, pero en Venezuela hay muchos, quizá hay más que en México.

ET.- ¿Sí?

CE.- Sí. En Venezuela hay españoles, en Venezuela pero...

ET.- Pero, ¿refugiados?

ET.- Sí. ¿Y con refugiados en otras partes de Latinoamérica?

CE.- No la he encontrado tanto.

ET.- ¿No?

CE.- No. Yo he hablado con, con refugiados de Venezuela y con refugiados de Colombia y con algunos otros de Argentina y dos o tres que conocí en Perú, y no tenían esta actitud. En Perú eran más, más, digamos, más anti, antiperuanos, porque también los peruanos manifestaban una actitud indigenista en el sentido de la actitud hacia los españoles, o sea un resentimiento, y ahí también. Pero, por ejemplo, en Venezuela no, no lo he encontrado, y mucho menos en Cuba; en Cuba era la cosa, ya era, ya era de, de andar de cuates todo el mundo, con los cubanos en el sentido, porque el cubano tiene otra actitud, quizá no tiene, no tiene, no es tan histórico en el sentido prehispánico.

ET.- ¿Y no cree también que se pueda deber a que fueron menos refugiados a esas partes: Cuba, a Perú, a...

CE.- Bueno, en parte puede ser, o sea, en parte puede ser, porque esto permite una, una especie, digamos, de autosuficiencia en muchos sentidos, tanto la autosuficiencia en matrimonios como la autosuficiencia en ayudas que se dan entre ellos, económicas, que les permiten independizarse, como en el hecho mismo de poder reproducir una vida que han abandonado, pero que sin embargo, aunque sea a nivel muy artificial, pero no del todo, este, se pueda reproducir. Pues, claro, pues cuando tienes un grupo muy grande también, pero en Venezuela hay muchos, quizá hay más que en México.

ET.- ¿Sí?

CE.- Sí. En Venezuela hay españoles, en Venezuela pero...

ET.- Pero, ¿refugiados?

CE.- Refugiados, y de los, de los que llegaron después, no siendo refugiados, pero que tenían problemas no políticos, pero sí problemas como personas que ya, o sea la mayoría de izquierda, que, canarios, y toda esta gente que había muchísimos más; es que en México ha tenido una política emigratoria restrictiva, incluso cuando estuvo Aguirre Beltrán en Población también, este, la idea de México era mexicanizarse sobre la base de impedir la llegada de europeos; entonces se volvió muy estricto, muy rígida la entrada, y en cambio en otros países no. Por ejemplo, Venezuela, durante mucho tiempo ha estado totalmente abierta a la emigración española e italiana, pero abierto completamente, cuantos más vengan, mejor, y, iban entrando, iban entrando y luego la, la inmigración en Venezuela ha sido impresionante, mientras que para entrar en México había muchas dificultades; aunque muchos entraban como turistas y al cabo de unos meses también arreglaban su situación ya dentro del país. Pero lo que es oficial, la política oficial era, ha sido muy restrictiva siempre. En México, según cálculos, llegamos como treinta mil aproximadamente, son cálculos pero no los he contado nunca, pero he leído por ahí que había unos treinta mil. No éramos tantos.

ET.- Bueno, volviendo otra vez a España y al problema de la adaptación, me hablaba de su esposa, le quería preguntar de sus hijos, si ellos se adaptaron.

CE.- Bueno, ellos tuvieron muchos problemas.

ET.- ¿Qué edades tenían?, perdón.

CE.- Bueno, el mayor tenía... cuarenta y siete... cuarenta y seis, cincuenta y seis, diez años; la niña tenía nueve y el pequeño tenía siete. De manera que también vinieron a unas edades plásticas. Y tuvieron problemas porque les llamaban "los mexicanos" y les pegaban, se pegaban, por sus prácticas. Por ejemplo, ellos tenían unos juegos que los, los niños de Madrid consideraban que eran de "maricas", jugaban como habían jugado en México, entonces, esto, les llamaban de "maricas"; entonces sobre esta base, pues se peleaban, porque estos también se defendían bien y tal. Y entonces tuvieron que abandonar todo lo que era, digamos, práctica mexicana, su acento, el acento de ellos y el mío, en aquella época, que ahora habrá cambiado bastante, pero en aquella época uno no se da cuenta.

ET.- Sí, claro.

CE.- Pero tiene una, un vocabulario muy frecuentemente usado en México, pero no usado en España y después tiene unas entonaciones mexicanas. Yo, por ejemplo, había casi perdido la zeta, y las eses, todo eso casi se había perdido, y entonces ellos tuvieron sus dificultades. Eran niños y enseguida, pues, al cabo de un año más o menos se... fueron aceptados, pero fueron bastante rechazados.

ET.- ¿Y hoy en día?

CE.- Ya no tienen problemas.

ET.- Ya no hay problemas.

CE.- Ni se acuerdan.

ET.- No se acuerdan ya.

CE.- Sí.

ET.- Bien. ¿Realizó usted alguna actividad de tipo político una vez establecido ya, porque me contaba que al principio sentía que lo perseguían...

CE.- Aquí, en España, política no. Yo tuve unas pequeñas sesiones, eh... yo vine a Barcelona a reunirme con algunas gentes que estaban en la resistencia entonces y tuve unas reuniones, porque me habían llamado, y entonces aprovechando hicimos el, la cosa de, de ser invitado a una conferencia pública sobre, sobre problemas de sociedades, o sea de grupos marginales en ciudades, en ciudades de emigración. Entonces, me invitaron con este motivo, para tener un pretexto, entonces me pagaron viaje y todo y vine aquí a Barcelona y tuve unas reuniones con los que ahora, pues todos son eh, uno es secretario general del Partido Socialista y el otro es senador, muy importante; yo tuve reuniones con ellos para orientar un movimiento de resistencia en otra línea, que yo consideraba que la que llevaban a cabo era muy peligrosa y que no, no tenía éxito y tal. Entonces unos estudiantes que habían sido expulsados de la Universidad de Barcelona, me vinieron a ver a Madrid para... **si yo podía orientar** un poco, todo eso, creían que yo podía tener una experiencia, y vine con éstos. Estuve en las reuniones y en estas reuniones, pues quedamos en que tal y que, que el acuerdo fue que yo permaneciera un poco, no dando la cara, pero que ellos vendrían a menudo a Madrid para consultar conmigo cosas. Entonces, de vez en cuando venían a Madrid y hablaban conmigo y yo les daba mis opiniones y todo esto, pero sin que esto implicara una militancia de carnet. Yo quise mantener entonces mi independencia, eso por una parte. Por la otra, en Madrid había, los grupos que habían sido perseguidos, que muchos de ellos ahora son personajes, que también venían a casa a verme, se reunían en mi casa, me comentaban los problemas que tenían y qué, qué, qué se podía hacer con esto, con lo otro y tal. Yo también daba mis opiniones; venía siendo como

una especie de consultor, pero no era un militante de carnet; éso no lo fui. Después, este, dos años antes, en el año setenta y cuatro, aquí se estaba formando el partido de los socialistas, entonces había varias tendencias, varias fracciones, y, y, y también vinieron dos de México, con motivo de que...vacaciones, turismo, visitar a sus familiares, y nos reunimos las cuatro tendencias. Yo formaba parte de una tendencia, y nos reunimos aquí en un piso de uno para preparar el partido. Pero también yo asistí sin carnet, vinieron todos, pues dos de cada grupo para que, para organizar lo que iba a ser el partido. Y cuando el partido se organizó, que ya, los laureles ya empezaban a poderse recibir, a ser diputado y todo eso, dije que no, que prefería mantenerme... porque me gusta más esto, simplemente, no por otra cosa. Tengo mi solidaridad con ellos, muchos casos, pero yo prefiero escribir y leer y no tener... no me gusta ser diputado, ni cosas de esas, o sea me aburre, enormemente; entonces prefiero, de vez en cuando, salgo en la televisión o alguna cosa así y digo lo que pienso, o sea tranquilo, y ellos pues están contentos en su política y nada más. O sea que cada uno que, que haga lo que le guste más. O sea, estas han sido mis actividades políticas, pero sin compromiso de tal. En la Universidad pues sí, también dirigí muchos grupos estudiantiles, pero también a un nivel de consejo: "Qué hacemos, doctor Esteva, qué, qué vamos a, qué le parece si hacemos una gran huelga, y hemos hecho esto..." "No, hombre, no pongáis esto, hombre, pon esto otro, que esto no, no, no es interesante. ¡No te das cuenta que **esto de...** aquí en lugar de hablar de Ho-chi-minh -les decía-, en lugar de hablar de Ho-chi-minh, habla de la gente del país. ¿Pero quién es

Ho-chi-minh aquí? Movimiento de Ho-chi-minh... ¡no seas tonto!" O sea, cosas de este tipo he orientado algunas. Pero jamás, desde que he estado en España, he tenido alguna militancia política. Intervine mucho para, para una cosa que había de uno, bueno de, de un tal Lorenzo, que aquí ha sido, Lorenzo Iñigo, que fue el representante de la Confederación Nacional del Trabajo, de la CNT, en la Junta de Casado, cuando la finiquitación del, de la guerra en Madrid, y él venía a verme mucho en Madrid, nos veíamos; no venía a casa porque él estaba muy perseguido entonces, y era detenido frecuentemente; nos veíamos precisamente en sindicatos, para despistar, en los mismos sindicatos oficiales, ahí. Es como aquel que dice: "¿Dónde quieres que no nos, no nos, no nos agarren?" "Pues vamos a la comisaría policial, nos sentamos ahí, ahí nadie nos... **estamos dentro**". Y nos íbamos ahí, y nos sentábamos ahí como uno más y tal, y ahí yo le daba mi opinión. Entonces él tenía un lío con la Federica Montseny y con toda la, con toda la FAI del exilio que, que no estaba de acuerdo él con la política que llevaban, y yo le daba mis opiniones sobre cómo debía organizar ésto, lo otro; también fui muy amigo de él, y ahora anda por ahí también. Aquí veo que, por otra parte, también está en una posición muy dura, muy crítica. Y eso ha sido todo, mi militancia política se ha limitado a, a la consulta y a dar opiniones, pero no a, no a estar dentro. Incluso cuando vinieron las primeras elecciones, quisieron, me hicieron propuestas para, para entrar en alguna candidatura, en la cual, lógicamente hubiera salido, porque eran candidaturas bastante fáciles, O sea, el número de votos era seguro y me ponían en tercero o cuarto lugar, salían catorce o quince diputados, entonces tercero o cuarto lugar, sería diputado también. Pero, pero no me interesó.

ET.- ¿Considera usted que la etapa que vivió en México fue importante en su vida?

CE.- Para mí es decisiva.

ET.- ¿Por qué?

CE.- Porque creo que es la etapa más importante de la vida de una persona, de la, de los veinte a los treinta y cinco años, es, para mí, es la más importante, es la que marca la...

ET.- ¿Piensa usted que si no hubiera ido a México, si se hubiera quedado aquí, su vida hubiese sido diferente?

CE.- Exactamente. Totalmente distinta. Yo aquí hubiera sido un militante político, yo no sé si muy importante o menos importante, probablemente hubiera sido importante, pero no hubiera sido antropólogo, y considero que vale más la pena ser antropólogo que, que dirigente político, y lo digo con toda sinceridad.

ET.- ¿Y por qué?

CE.- Porque creo, en primer lugar, que la, que el militante político por necesidad es etnocéntrico, y por necesidad, casi, aunque tenga la pretensión de ver el mundo no lo ve; ve su propio país, ve los problemas concretos de todos los días, que son concretos, de su inmediato contorno. Y creo que como antropólogo he aprendido a, a tener una especie de relativismo en cuanto a las cosas de la vida, en cuanto a la legitimidad de las cosas, que no lo hubiera obtenido siendo un militante político. Y creo que la experiencia de México es muy importante porque, porque México es un país muy importante en especie, porque tiene una, no solamente una historia prehispánica que pueda ser importante, no, no, es que creo que el país es importante por su enorme pluralidad interna, y es muy rico; esto, esto lo enriquece a uno intelectualmente y emotivamente y, y su persona-

lidad, la personalidad de una persona que viva en México, no necesariamente la que ha nacido en México, sino de la que ha vivido en México siendo de otro país, es enriquecedora enormemente; hasta tal extremo que un amigo mío que estuvo muchos años en México y que luego volvió, y que es un gran escultor y que hizo yo creo que la obra de escultura más importante que se haya podido hacer sobre México, y de pintura también, puesto que ha hecho más de seiscientos cuadros de indios y todo esto; me decía un día, cuando estábamos en México: "Si alguna vez volvemos a España, nunca podremos quitarnos de dentro a México". Y él me lo decía en México, lo cual es verdad. De vez en cuando, este es un buen amigo mío, de vez en cuando nos, nos hablamos y vamos a comer juntos y siempre lo recordamos, siempre decimos: "Lo que nosotros ahora somos y como vemos las cosas se la debemos a México". Y tiene mucha razón. O sea la, la, la vida, la experiencia mexicana, son diecisiete años, pues para mí ha sido decisiva; o sea, yo si hoy soy catedrático de antropología, es porque hice antropología en México; si hice una Escuela de An... de, de Estudios Antropológicos en Madrid es porque tal; y si me fui a Guinea es porque había estado en México; si me llamaron para un plan de desarrollo es porque había estado en México; si voy a los congresos de americanistas es porque he estado en México; si ahora el sábado me voy a Nicaragua para la reunión esta de, de derechos humanos, para discutir de indigenismo, es porque estuve en México; si he ido a los congresos indigenistas es porque he estado en México. O sea, todo eso es así y si la mayor parte de mi obra escrita, pues la, más de la mitad refiere a problemas americanos, todos ellos, incluido México, pues es

porque he estado en México. De manera que esto... y muy poca obra española tengo, por otra parte. Porque aquí en España estoy, digamos que: "¿Y para México quién, quién? Ah, pues Claudio Esteva". Cuando hablan de alguien que pueda hablar sobre México, empiezan a pensar y dicen: "Claudio Esteva". Y ahora van a haber unas conferencias aquí en Barcelona; entonces: "¿quién podría darnos una conferencia? Claudio Esteva". O sea que evidentemente estoy marcado como mexicano, incluso para algunos: "No, el mexicano, eh, bueno, este que...". Así. "Este, que, bueno, no mexicano, no, es español, pero, este que estuvo tantos años en México, fue exiliado y tal". Esto me consta que lo dicen. Y ahora, digamos, que hay relaciones con México, ahora es cuando piensan más en mí, dicen: "Este hombre, ahora es interesante, a ver si tal. Vamos a manipularlo para ver cómo, tal". Así que yo sé cuándo vienen a manipularme también. Pero más o menos esto es y claro que le debo mucho.

ET.- Ahora que me habla de este amigo escultor y pintor que también estuvo en México; me decía hace un, hace un rato que usted no, no tiene muchos amigos, que es un ser solitario.

CE.- Sí.

ET.- ¿Pero entre sus conocidos o entre los pocos amigos que tenga, son numerosos los refugiados que estuvieron en México?

CE.- Sí.

ET.- ¿Se siente más identificado con ellos que con los que quedaron aquí o no?

CE.- Sí, claro. Por una razón: porque tenemos más en común que con los que se quedaron aquí, al fin y al cabo, de vez en cuando nos sentamos y hablamos de México. A mí me decía un amigo en, en México,

que, que había regresado a España y me decía: "Una reunión de mexicanos -me decía él- es, en una reunión de mexicanos se habla mal de España, habitualmente; en una reunión de españoles se habla mal de México". Pero, resulta que ahora que he vuelto a España ya le pegué una bofetada a uno por hablar mal de México (risas).

ET.- ¡Qué horror!

CE.- Sí, eso le digo. Ya le pegué una bofetada a uno por hablar mal de México. Entonces esto me hizo pensar y, y vino la primera experiencia: una vez hubo un periodista que habló mal de México, en Madrid, y entonces, a este periodista yo lo, me lo presentaron en una, en una especie de coctel de vino español, que llamaban, y hay algunos testimonios; yo le dije que, en fin, que era una mala persona, que lo que había dicho era injusto, que era falso, que estaba dispuesto y tal y tal; o sea, yo me sentí agredido en aquel momento, que por otra parte decía tonterías, y me sentí agredido en aquel momento. Cuando yo he escuchado el himno mexicano, **al...** quizá por nostalgia y todo eso, se me han humedecido los ojos; yo nunca siento nada cuando tocan el himno español, fuera de mi país he escuchado el himno español y no es igual, no, quizá porque no es mío, porque no he sentido... la letra del himno español no me la sé, la letra del himno mexicano me la sé; lo puedo cantar siempre, la del español no me la sé, o sea, es una cosa así. Entonces, este, cuando nos reunimos hablamos de México, pero nunca hablamos mal de México aquí, aquí, nunca; siempre hablamos bien, o sea, incluso las cosas difíciles, amargas que hemos pasado, las recordamos con simpatía. Y, y aquí siempre nos viene aquello de... que decía aquel poeta, me parece que era Horacio y decía: "Desgracias de ayer, mañana son memorias

que despiertan secretas simpatías". Y es así, que nosotros aquí, los que a veces nos vemos, ahora me veo menos con ellos, pero no es por razón de que, de que no seamos buenos amigos, es que él es un escritor, pero yo me dedico a la antropología y mis temas...yo tengo que dar clases mañana y cada día tengo que preparar clases y un artículo que debo, y el otro que también debo y el contrato con la editorial, y todo eso me obliga a estar aquí. No, no les veo.

ET.- Falta de tiempo.

CE.- Falta de tiempo. Pero si me los encuentro por la calle, a lo mejor nos encontramos, nos sentamos: "Hombre, ¿tienes tiempo?". "Bueno, pues mira, aunque sea media hora", y nos sentamos. "Oye, que tal y que cual", lo que sea. Siempre sale México en la conversación, siempre.

ET.- Bien. ¿Aparte de sus amigos antropólogos, de los que me hablaba antes, conserva algún otro vínculo con México?

CE.- Bueno, hay algunas personas con las que yo he conservado relación muy frecuente, quizá con los que tengo relación, aunque no nos escribimos porque...pues, con Jiménez Moreno, muchísima; porque ha sido el hombre que más me ha influenciado a mí, en, desde el punto de vista de estudios; para mí el hombre más completo, pero aunque haya producido poco, haya escrito poco, pero para mí uno de los hombres más inteligentes que he conocido y con el que, cuando ha venido a España pues nos hemos estado...siempre, y cuando ha venido a Madrid me ha escrito: "Voy a Madrid, me gustaría y nos vemos, tal y cual". El otro con el cual tengo mucha relación, digamos por escrito, y alguna vez he ido a México, hace dos años estuve allí, pues es León Portilla, Miguel León Portilla, con él nos vemos a veces, éste, éste

otro. Después, también por la época en que nos estábamos viendo, que era Fernando Cámara, también con Fernando Cámara. Siempre algunos... tal. Por ejemplo, la otra vez que estuve en México, también fui a vis... al INAH, para ver a García Cantú y me encontré con, con Montemayor, con Felipe Montemayor y estuvimos un rato ahí hablando los dos, sobre de esto y aquello y tal y cual; o sea que platicamos mucho. Después con el que también a veces nos hemos visto, ha sido con Romano, con el antropólogo físico y con el otro también, o sea con Arturo, con el otro también, con el, con el otro Romano el que estuvo en el INI, no sé si sigue en el INI o no pero quizá esté en el INI, él, que él es antropólogo social, y todo eso. Y ahora, Arturo es el físico y este otro es Romano, pero no me acuerdo del nombre, bueno, es igual, con este también alguna nos hemos visto. Pero a veces de llamarle, de llamarle, quizá le llame más a Fernando Cámara y a León Portilla, los dos, o sea que tengo un contacto con ellos, lo tengo.

ET.- ¿Y aparte de estos [§] colegas, algún otro vínculo?

CE.- Bueno, tengo algún amigo que quedó allí, que era el, el presidente del Orfeo Catalá de México, con Jaime... con Jaime Camps Villa que estuvo aquí; vino para quedarse y se ha vuelto hace tres meses. No pudo, no pudo, pero lo que, tal, la mujer no podía, porque sí las reuniones, que si las visitas, que aquí nadie conocía, pues se marchó, o sea, se han vuelto definitivamente a México. Hay otro por ejemplo, que también se ha vuelto definitivamente a México, hay muchos ya, yo creo que la vuelta hay que hacerla en un determinado tiempo, y fuera de este tiempo se acabó, ya no.

ET.- Exacto. Usted se volvió muy a tiempo, porque...

CE.- Yo volví a tiempo.

ET.- Los hijos chicos...

CE.- Sí, sí. Yo, yo lo pensé: "Si los niños tienen quince o veinte años, yo no, no me marchó. Ya no". Pero como eran muy pequeñitos ellos, era una edad en que todavía uno los puede... sabe que no están hechos, que serán aquello que el ambiente les haga, ¿no? Si hubieran tenido más tiempo, pues... con un poquito de nociones de antropología sabe uno que no debe llevárselos, porque les va a perjudicar.

ET.- Bien. ¿Me decía usted hace un momento que volvió a México hace dos años?

CE.- Sí, sí, porque estoy estudiando el norte de México.

ET.- ¿Es la única, la única vez que ha ido a México?

CE.- No, no, no, he ido tres o cuatro veces. Fui al Congreso de Americanistas, ahí estuve una semana, ocho días o diez, no me acuerdo; después he ido para... para, para estudiar en la Biblioteca Nacional, el archivo franciscano; después estuve en otra ocasión, que estuve viviendo con este amigo que se acaba de marchar otra vez, estuve viviendo diez o quince días con él; y después he estado un día, dos días, aquello que, que digo: "Bueno, voy a pasar por México", y paso por México y después tomo el avión allí y me regreso.

ET.- ¿Y cómo se ha sentido en México?

CE.- Bien, bien. Lo que pasa es que la ciudad de México ha cambiado tanto, es tan monstruosa ya de, de tamaño, y de, de humos, de tráfico, que me siento extraño en las nuevas, en las nuevas urbanizaciones. Entonces la tendencia es ya irme a lo que era el, el México que yo conocí, que no tiene ya un valor, no tiene un valor de, digamos, de vida como la que tenía entonces, ha cambiado

mucho. Me fui a ver toda la parte esta de la, de, del, de, del, vaya de, cómo se llama?, de, de la Zona Rosa esta y realmente pues es distinto completamente, es una cosa nueva. En cambio yo tengo tendencia, pues a irme a lo que eran mis lares, pues Madero, 16 de Septiembre, Venustiano Carranza... y lo he encontrado pues muy anticuado, o sea muy abandonado, muy, muy mal. Y me he ido, pues, para el Zócalo y todo esto y lo he encontrado como un desastre. Y entonces he visto que la ciudad, que se ha pasado a otro lugar, lo que era el centro de México, ya no es aquello; entonces, claro, ya todo de Insurgentes este, Sur y todo eso, ahí, aquello, es otro, es otro mundo, o sea es el otro México, es el que se ha hecho ahora.

ET.- Que a usted ya no le dice nada.

CE.- Que a mí no me dice nada, porque ya no, no es, no he hecho yo esto, ya no he estado yo allí; entonces el que me, el que me vale es el que tuve antes, que es este, el de, el de, el de San Juan de Letrán, el de... incluso el de la Reforma, el, la Avenida Juárez y todas las calles interiores, todo esto era mi mundo y, vaya, y bajando un poquito, pues a la calle la Moneda, donde se pasaba uno las tardes allí; este es el mundo, ¿no?, de uno, el que recuerdan, el que le vale. El que ahora han hecho, pues, en primer lugar, pues ya es distinto completamente y no tiene la, la validez que, que tenía para mí; entonces lo vive uno no como un, un extraño, pero sí como un forastero, de la misma manera en que vivía yo México cuando vivía en Puebla, llegábamos a México y veíamos ésto, tres o cuatro cosas y nos marchábamos rápidamente para Puebla. Esta es la sensación que tengo ahora en México.

ET.- Bien. No sé si quiera agregar algo más.

CE.- Yo no sé. No tengo ni idea. Simplemente, lo que hemos dicho, si hay alguna pregunta o algo pues...

ET.- Pues bien. Gracias.

A

Acamapichtli: 173, 232
 Adorno, Theodor: 187
 Africa: 34
 Aguirre Beltrán, Gonzalo: 164,
 178, 179, 180, 181, 182, 230,
 244, 261
 Ayguadé Miró, Jaime: 18
 Albacete (España): 75
 Alcalá Zamora, Niceto: 25
 Alomán Valdés, Miguel: 224
 Alemania: 114
 Alexander, Franz: 187, 188, 189,
 228
 Alicante (España): 51
 Almazán, Juan Andrew: 110
 América: 214, 254
 América Latina: 260
 Andújar, Manuel: 93
 Apolo: 185
 Aragón, frente de (España): 52
Arriba España, periódico (Espa-
 ña): 27
 Aramoni, Niceto: 228
 Argentina: 87, 203, 205, 260
 Armillas, Pedro: 174, 175, 180
 Asturias (España): 28
 Ateneo de Madrid (Madrid, Espa-
 ña): 248
 Ateneo Enciclopédico Sempre Avant
 (Barcelona, España): 23, 31,
 35, 36, 93
 Athol, duquesa de: 84, 86, 87,
 92, 202, 203
 Atlántico, océano: 108
 Avenida de la Diagonal (Barcelona,
 España): 72
 Avenida de los Insurgentes (D.F.,
 México): 273
 Avenida Juárez (D.F., México):
 273

Avenida San Juan de Letrán (vid: Eje
 Central Lázaro Cárdenas, D.F., Mé-
 xico)
 Avila Camacho, Manuel: 110, 113,
 114, 223
 Azaila (Zaragoza, España): 53,
 54
 Azores, islas: 93

B

Bailo, Vicente: 77, 80, 84, 85,
 86, 87, 92, 115, 118, 119, 129
 Bakunin, Mijaíl Aleksandrovich:
 21
 Balzac, Honorato de: 23
 Banco de Comercio Exterior (Mé-
 xico): 247
 Barbusse, Henri: 23
 Barcarés, campo de concentración
 (Francia): 88
 Barcelona (España): 1, 2, 3, 7,
 17, 18, 19, 25, 34, 35, 36, 37,
 41, 44, 45, 46, 53, 69, 70, 72,
 77, 80, 160, 200, 201, 245, 263,
 268
 Barcelona, equipo de fútbol (Es-
 paña): 19, 35, 119
 Barrio, José del: 63
 Barrio de Collblanc (Barcelona,
 España): 37
 Barrio San Adrián del Besós
 (Barcelona, España): 49, 72
 Barrio de Sants (Barcelona, Es-
 paña): 35, 36, 37, 39, 42, 49
 Barrio de la Barceloneta (Barce-
 lona, España): 49
 Bastien, Rémi: 234
 Benedict, Ruth: 184, 185, 227
 Bernard, señor: 157

Biblioteca Nacional (D.F., México): 272
Bilbao (España): 200
Bloque Obrero y Campesino (España): 31
Bonfil Batalla, Guillermo: 249
Boria, señor: 41
Bosch Gimpera, Pedro: 182, 246
Buenos Aires (Argentina): 203
Búfalo Bill, personaje de fección: 20
Bujaraloz (Aragón, España): 59, 60, 61, 62

C

Café Brasil (D.F., México): 143
Café La Parroquia (Veracruz, México): 121
Café Tupinamba (D.F., México): 139, 143
Calderón de la Barca, Pedro: 235
Calle Barcelona (La Junquera, Girona, España): 74
Calle Cinco de Mayo (D.F., México): 147
Calle de Riego (Barcelona, España): 35
Calle de Sants (Barcelona, España): 15, 23
Calle de Moneda (D.F., México): 169, 225, 273
Calle 16 de Septiembre (D.F., México): 212, 273
Calle Emiliano Zapata (D.F., México): 239
Calle Francis I. Madero (D.F., México): 273
Calle Ignacio Altamirano (D.F., México): 142

Calle Isabel la Católica (D.F., México): 135
Calle Lucerna (D.F., México): 128, 130, 211
Calle Pelayo (Barcelona, España): 17, 19
Calle República de Uruguay (D.F., México): 136
Calle República de El Salvador (D.F., México): 135
Calle Ribera de San Cosme (D.F., México): 111, 142, 184
Calle Simón Bolívar (D.F., México): 212
Calle Terragona (Barcelona, España): 35, 36
Calle Venustiano Carranza (D.F., México): 212, 273
Cámara, Fernando: 165, 230, 244, 271
Campeche (México): 144
Campo de Fútbol Las Corts (Barcelona, España): 19
Campo de Fútbol Veracruz (Veracruz, México): 119, 120, 209,
Camps Villá, Jaime: 58, 62, 90, 160, 271
Cárdenas del Río, Lázaro: 94, 111, 112, 113, 114, 124, 125, 210, 211, 223
Carrasco Pizana, Pedro: 174, 180
Carretera Puebla-Atlixco (México): 149
Carrillo, Santiago: 49, 50, 51
Casa del Agrarista (D.F., México): 111, 113
Casado, Segismundo: 206, 265
Casanova, señor: 32
Casino Español (Veracruz, México): 119
Caso Andrade, Alfonso: 164, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 229, 230

Caspe (Zaragoza, España): 60
Castro Delgado, Enrique: 104, 242
Cataluña (España): 20, 21, 24, 25,
34, 35, 37, 39, 40, 63, 66, 72,
138, 234
Cedillo, Saturnino: 95, 111
Celis Alvarez, miembro del PCE:
50
Centro Asturiano (D.F., México):
130
Centro Español Republicano (Pue-
bla, México): 222
Centro Gallego (D.F., México):
130
Centro Vasco (D.F., México): 121
Cervantes Saavedra, Miguel de:
235
Cine Imperial (D.F., México): 212
Claudín, Fernando: 50
Club Arturo Mundet (D.F., Méxi-
co): 239
Club España (Veracruz, México):
209
Club France (D.F., México): 133
CNT (vid Confederación Nacional
del Trabajo)
Colegio Cálmeac (D.F., México):
239
Colombia: 234, 260
Colonia Agrícola de Santa Clara
(Chihuahua, México): 210
Colonia Hipódromo (D.F., México):
128, 211
Colonia Portales (D.F., México):
193, 239
Colonia Roma (D.F., México): 128
Colonia Santa Julia (D.F., Méxi-
co): 196
Comas Camps, Juan: 175, 246
Comité Británico de Ayuda a Es-
paña (Inglaterra): 84, 86, 87,
88, 90, 100, 202

Companys, Luis: 18, 29
Conesa Arteaga, José: 39
Confederación de Trabajadores
de México (CTM): 115, 123, 203
Confederación Regional Obrera
Mexicana (CROM): 123
Confederación Nacional del Tra-
bajo (CNT, España): 28, 33, 35,
37, 38, 265
Congreso de Americanistas (Méxi-
co): 272
Congreso de Americanistas (Vie-
na, Austria 1960): 248
Congreso de Investigación Cientí-
fica (Madrid, España): 247
Contreras, equipo de fútbol
(D.F., México): 195
Cortes Españolas: 28, 105
Cortés, Hernán: 236, 241
Costa Rica: 234
CTM (vid Confederación de Traba-
jadores de México)
Couto, futbolista: 120
CROM (vid Confederación Regio-
nal Obrera Mexicana)
Cuadernos Hispanoamericanos; re-
vista (España): 241
Cuba: 260
Cuberes, Integrante del Movimien-
to Nacionalista: 26

CH

Chiapas (México): 198
Chicago (EUA): 188
Chihuahua (México): 124, 125,
210, 211

D

D'Aloja Ameglio, Ada: 175
 Daroca, señor: 118, 124, 129
 Dávalos Hurtado, Eusebio: 170,
 175, 196, 225, 230, 249
 Dávila, Guillermo: 189, 227, 228
 Delegación Coyoacán (D.F., Méxi-
 co): 107
 Delegación Magdalena Contreras
 (D.F., México): 194
 Dionisios: 185
 Distrito Las Cortes (Barcelona,
 España): 49
 Dostoievski, Fedor Mijailovich:
 23
 Dumas, Alejandro: 19, 20

E

Ebro, frente del (España): 63, 65,
 66
 Edipo, complejo de: 6
 Eje Central Lázaro Cárdenas (D.F.,
 México): 273
El Campesino (vid: González, Va-
 lentín)
El Capital: 57
El Fuego: 23
El Hombre y la Cultura: 184
El Individuo y su Sociedad: 227
El Origen de la Tragedia: 184,
 185
El Perfil del Hombre y la Cultu-
 ra en México: 186
 ENAH (vid: Escuela Nacional de
 Antropología e Historia)
 Escuela de Estudios Antropológi-
 cos (Madrid, España): 248, 253,
 267
 Escuela Nacional de Antropología
 e Historia (ENAH, D.F., México):

169, 170, 174, 176, 178, 179,
 180, 182, 185, 196, 225, 230
 España: 1, 3, 8, 24, 25, 94, 96,
 116, 117, 130, 158, 159, 161,
 162, 166, 169, 197, 198, 199,
 209, 212, 213, 214, 224, 232,
 233, 240, 241, 242, 245, 246,
 248, 249, 250, 251, 253, 257,
 259, 261, 262, 263, 265, 267,
 268, 269, 270
 España, equipo de fútbol (Pue-
 bla, México): 150, 221
 España, equipo de fútbol (Vera-
 cruz, México): 119, 209
 Esquerra Republicana de Catalunya:
 29, 37
 Estación del Metro Sants (Barce-
 lona, España): 30
 Estado Catalán: 29
 Estados Unidos de Norteamérica:
 98, 150, 153, 167, 188, 203, 205,
 220, 236, 259
 Estat Catalá: 28, 37, 38, 40
Estat Catalá, periódico (España):
 27, 28
 Esteva Fabregat, Claudio: 1, 268
 Euskadi Ta Askatasune (ETA, País
 Vasco, España): 122
 Europa: 80, 96, 135, 214
Excélsior, periódico (México):
 247

F

Fabregat, Mercedes: 11
 Facultad de Filosofía y Letras
 (Universidad de Madrid, España):
 248
 Facultad de Filosofía y Letras
 (UNAM, D.F., México): 183

FAI (vid: Federación Anarquista Ibérica)
Falange Española: 27
Federación Anarquista Ibérica (FAI): 22, 26, 28, 33, 37, 38, 265
Figueras (Gerona, España): 73
Flores Magón, hermanos: 133, 204
Fondo de Cultura Económica, editorial (México): 231, 244
Francia: 1, 53, 64, 70, 75, 78, 82, 83, 85, 88, 89, 161, 162, 213, 223, 224, 225
Franco Bahamonde, Francisco: 102, 110
Frankfurt, escuela psicoanalítica: 187, 228
Freud, Sigmund: 187, 188
Fromm, Erich: 181, 182, 183, 187, 188, 189, 190, 192, 199, 226, 228, 229, 230, 244
Funchal (Azores): 92

G

Galés, diputado: 105
Gamboa, Fernando: 86, 88, 89, 206, 207
Gamboa, Susana: 94
Gamio, Manuel: 179, 180
García Ascot, Jomi: 234
García Cantú, Gastón: 150, 219, 271
Generación del 27 (España): 235
Generación del 98 (España): 235
Generalitat de Cataluña: 18, 28, 30
Gerona (España): 72
Gide, André: 23
Gogol, Nikolai: 23

González Henríquez, Raúl: 184, 185, 186, 187, 226, 227, 228
González, Pablo, general: 137
González, Valentín: 63, 65, 72, 73.
González, Yolotl: 184
Grecia: 185
Grey, Zane: 20
Guinea Ecuatorial: 251, 267

H

Han de Islandia: 20
Horney, Karen: 187, 188, 228
Híjar (Teruel, España): 52
Ho-Chi-Minh: 204, 265
Horkheimer, Max: 187
Hombres made in Moscú: 104
Horacio: 269
Hotel Colón (Barcelona, España): 48, 71
Hugo, Víctor: 19, 20

I

INAH (vid: Instituto Nacional de Antropología e Historia)
Inglaterra: 28, 84, 85, 86, 87, 92, 202, 203
INI (vid: Instituto Nacional Indigenista)
Instituto Nacional de Antropología e Historia: (INAH México): 150, 271
Instituto Nacional Indigenista (INI México): 177, 193, 199, 230, 237, 271

Interpretación de México, artículo: 241
Iñigo, Lorenzo: 265
Italia: 114
Izquierda Comunista (España): 31

J

Jalapa (Veracruz, México): 137
JARE (vid Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles)
Jiménez Moreno, Wigberto: 172, 173, 181, 183, 185, 227, 232, 270
JSUC (vid Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña)
Jouvet, militante de **Estat Catalá**: 38
Juliá, Carmen: 166
Jung, Carl Gustav: 187
Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE): 124, 215
Juventudes Libertarias: 20
Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña (JSUC, España): 40, 46, 52, 69, 73, 78, 212

K

Kant, Emmanuel: 235
Kardiner, Abraham: 187, 188, 228
Kelly, Isabel: 176
Kirchhoff, Paul: 174, 175, 180, 181
Kropotkin, Piotr Alexeievich: 21

L

La Batalla, revista (España): 107

La Gaceta (Fondo de Cultura Económica, México): 231
Lain Entralgo, Pedro: 242
La Junquera (Gerona, España): 73
La noche quedó atrás: 79
Lanza, Lidia: 13
Las fronteras psicológicas de la sociedad: 227
Latinoamérica (vid América Latina)
Lécera (Zaragoza, España): 55
Legión Extranjera (Francia): 85
Lenin, Vladimir Illich: 43
León (España): 153
León Portilla, Miguel: 270, 271
Lérida (España): 5
Librería Bastinos (Barcelona, España): 17
Liga Mexicana de Fútbol: 119
Linton, Ralph: 228
Líster, Eduardo: 63, 65
Lorenzo, José Luis: 174, 180, 181, 196
Los Tres Mosqueteros: 20
Lucena, señor: 32

LL

Llermo, hermanos: 42

M

Maciá i Llusá, Francesc: 18
Madero, Francisco Ignacio: 204
Madrid (España): 49, 51, 53, 72, 199, 200, 206, 234, 240, 241, 242, 245, 247, 254, 262, 263, 265, 267, 269, 270
Malatesta, Enrico: 21

Malraux, André: 23
Manifiesto Comunista: 57
Marcuse, Herbert: 187
Marichal, Juan: 234
Marsella (Francia): 1, 75, 86,
Martínez del Río, Pablo: 169,
171, 175, 225, 230
Marx, Carlos: 57, 187, 188
Maurín, Joaquín: 31
Melchor, Federico: 50
Memoria entre dos guerras: 104
Métraux, Alfred: 246
México: 7, 79, 86, 87, 91, 94,
95, 96, 98, 99, 104, 105,
108, 109, 110, 111, 113, 114,
115, 116, 118, 122, 125, 126,
127, 131, 138, 149, 150, 151,
156, 158, 160, 162, 163, 164,
178, 180, 183, 192, 197, 202,
203, 204, 205, 206, 207, 208,
209, 212, 213, 214, 218, 225,
233, 236, 237, 238, 239, 240,
241, 242, 243, 245, 249, 250,
251, 254, 255, 257, 259, 260,
261, 262, 264, 266, 267, 268,
269, 270, 271, 272
México, ciudad de: 103, 105,
125, 126, 127, 133, 155, 165,
194, 198, 199, 200, 209, 210,
211, 216, 218, 219, 222, 234,
247, 272, 273
Mi fe se perdió en Moscú: 104
Millán, Alfonso: 189, 227
Modesto Guilloto, Juan: 63, 65
Molas Ornela, Enrique: 147
Molins i Fábrega, periodista:
107
Montemayor, Felipe: 271
Monterrey (Nuevo León, México):
111
Montseny, Federica: 265
Monzón, Arturo: 174, 175, 180,
227

Moscú (Unión de Republicas Socialistas Soviéticas): 79
Movimiento Nacionalista Catalán:
20, 25
Museo Nacional de Antropología
(D.F., México): 169
Museo Nacional de Etnología
Madrid, España): 249, 253

N

Negrín, Juan: 80
Nicaragua: 267
Nietzsche, Federico: 184, 185,
227
Nin, Andrés: 31
Nosaltres Sols (España): 28
Nova Era, periódico (D.F., México): 213
Nuevo León (México): 95, 111

O

O'Farrill, equipo de fútbol (Puebla, México): 149, 220
O'Farrill Miguel: 149
O'Farrill, Rómulo: 216, 220
O'Farrill, Rómulo, hijo: 220
Orfeó Catalá (D.F., México): 112,
130, 131, 160, 271

P

Palem Vich, Angel: 234
Panamá: 247
Pando, señor: 150

Panorama de la Antropología Mexicana, artículo: 241
París (Francia): 53, 80, 100, 129, 161, 182
Parlamento (vid: Cortes Españolas)
Parques de los Dinamos (D.F., México): 194
Partido Comunista de Cataluña: 39
Partido Comunista de España (PCE): 68, 80, 89, 90, 112, 207, 242
Partido Comunista Mexicano (PCM): 112
Partido de la Revolución Mexicana (PRM): 112, 113
Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM, España): 51
Partido Revolucionario Institucional (PRI, México): 110, 111, 112, 113, 223
Partido Socialista Catalán (D.F., México): 158, 212
Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 39, 263
Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC, España): 39, 40, 58, 63, 72, 165, 166
Partit Catalá Proletari: 39
Paseo de Gracia (Barcelona, España): 71, 72
Pasco de la Bonanova (Barcelona, España): 70, 71
Paseo de la Reforma (D.F., México): 273
PCE (vid: Partido Comunista de España):
PCM (vid: Partido Comunista Mexicano)
Pericles: 185
Perpiñán (Francia): 80, 100
Perú: 234, 253, 260
Piera, entrenador de box: 33
Plan Badajoz (España): 251

Plana, señor: 144, 145
Platón: 235
Plaza de Cataluña (Barcelona, España): 17, 48, 70
Plaza de España (Barcelona, España): 35
Plaza de la Constitución (D.F., México): 273
Porras, Hernán: 247
Pozas, Ricardo: 174, 175, 180
Pravda, periódico (URSS): 51
Presencia, revista (México): 234, 235
PRI (vid: Partido Revolucionario Institucional. México)
PRM (vid: Partido de la Revolución Mexicana)
Prieto y Tuero, Indalecio: 105, 162
Proudhon, Pierre-Joseph: 21
PSOE (vid: Partido Socialista Obrero Español)
PSUC (vid: Partido Socialista Unificado de Cataluña)
Puebla (México): 103, 137, 148, 149, 150, 151, 158, 160, 162, 216, 217, 218, 219, 221, 222, 235, 239, 273
Puebla de Albortón (Zaragoza, España): 52
Puebla de Híjar (Zaragoza, España): 52, 54, 55, 56
Pueblo Seco (Barcelona, España): 49
Pushkin, Aleksandr Sergueievich: 23

Q

Quintana Roo (México): 144

R

Ramos, Samuel: 186
 Reich, Wilhelm: 187
 República Española (vid: Segunda República Española)
 Restaurante El Círculo Ecuéstre (Barcelona, España): 128
Revista de la Universidad de México (México): 231
 Revolución Mexicana: 94, 110, 111, 117, 137, 203, 204, 205
Rojo y Negro: 23
 Romano Pacheco, Arturo: 271
 Rubín de la Borbolla, Daniel: 170, 172, 225, 249
 Ruiz Cortines, Adolfo: 223

S

San Angel (D.F., México): 194
 Saint Cyprien (Francia): 76, 202
 Sanatorio Español (D.F., México): 239
 San Sebastián (España): 75
 Sargazos, mar de los: 98
 Secretaría de Educación Pública (SEP, México): 243
 Segre, río (Lérida, España): 52, 62, 63
 Segunda Guerra Mundial: 168
 Segunda República Española: 159
 SEP (vid Secretaría de Educación Pública)
 SERE (vid Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles)
 Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 124, 128, 130, 132, 211, 212, 215

Séte (Francia): 126
 Sexton Blake, personaje de ficción: 20
 Sinaia, barco; 87, 89, 90, 103, 108, 114, 205, 207
 Sinn Fein, movimiento nacionalista irlandés: 25
 Soriano, Antonio: 53
 Stalin, José: 43, 159
 Sthendal (Henri Beyle): 23
 Suárez, Evangelino: 119, 209
 Sullivan, Harry Stack: 187, 188, 228

T

Tabasco (México): 144
 Tagüeña, Manuel: 63, 65, 104, 242
 Texcoco (Estado de México, México): 167
 Tlalnepantla (Estado de México, México): 138
 Tolstoi, Lev Nikolaievich: 23
 Tönis, Ferdinand: 188
 Toulouse (Francia): 80, 100
 Trotsky, León: 105, 106, 107
 Turguenev, Ivan Sergeievich: 23
 Turpin, Dick, personaje de ficción: 20

U

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): 32, 82, 104, 169, 207
 Unión Socialista de Cataluña (España): 39
 Universidad de Barcelona (España): 263

Universidad de Madrid (España):

247, 248, 253

Universidad de Oxford (Inglaterra):

171

!!

Weber, Alfred: 188

V

Valencia (España): 160, 213, 224

Valtin, Jan: 79

Vázquez Humasqué, Adolfo: 93

Vega y Carpio, Félix Lope de: 235

Venezuela: 260, 261

Veracruz, puerto de (México): 93.

94, 114, 117, 124, 210

Viena, Austria: 243

Villa, Francisco: 137, 138, 204

Villafranca de Panadés (Barcelona, España): 66

Z

Zapata Emiliano: 204

Zócelo (vid: Plaza de la Constitu
ción)

Zona Rosa (D.F., México): 273

Zozaya Antonio: 93 99

Zurich (Suiza): 143

